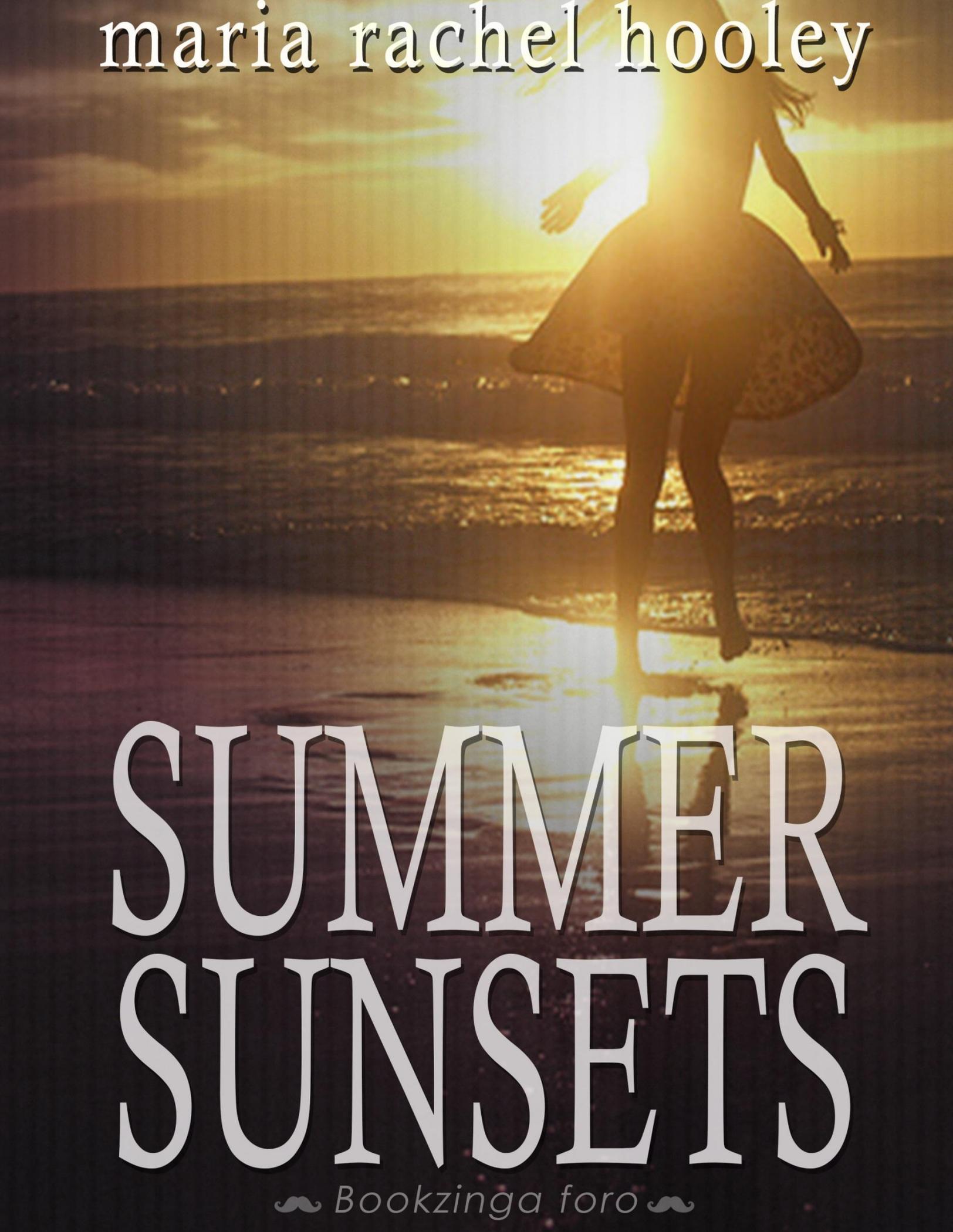


maria rachel hooley



# SUMMER SUNSETS

🍷 *Bookzinga foro* 🍷

# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## *sinopsis*

En *October Breezes*, Devin Abbott casi pierde a la persona que más le importa, Skye Williams. A raíz de una violación y un aborto con los que nunca contó, ella creyó que el suicidio era la única respuesta, Devin la había salvado, dejándolos a ambos luchando por encontrarle sentido a un futuro que incluía a Skye y Devin separándose para ir a la universidad. A veces, de algún modo, el pasado se rehúsa a irse. Después de la universidad, ambos regresan a casa para enfrentar miedos que sólo se han profundizado. Para Devin, ese miedo viene de la forma de vivir sin Skye, la única mujer que siempre ha amado. Skye todavía siente las repercusiones de su aborto, repercusiones que la han convencido de que no es digna de ser amada. Una y otra vez, ella lo rechaza, dejándolos a ambos heridos, pero en tanto Skye no pueda ver más allá de su elección y Devin no pueda deshacerse de su miedo, ninguno de los dos podrá anticipar cómo el pasado los moldeará y cuánto poder tiene todavía el amor.

*Traducido por Dani*

*Corregido por ★ MoNi\$3★*

*saga october breezes*  
**Bookzinga foro**



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## *índice*

<b>Sinopsis</b>	Capítulo 12
Capítulo 1	Capítulo 13
Capítulo 2	Capítulo 14
Capítulo 3	Capítulo 15
Capítulo 4	Capítulo 16
Capítulo 5	Capítulo 17
Capítulo 6	Capítulo 18
Capítulo 7	Capítulo 19
Capítulo 8	Capítulo 20
Capítulo 9	Capítulo 21
Capítulo 10	<b>Sobre la autora</b>
Capítulo 11	



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 1

Traducido por Lizzie  
Corregido por ★MoNi\$3★

**H**an pasado casi dos años desde que vi a Skye Williams. Dos años. Ahora, por última vez de pie en mi habitación de la residencia, miro alrededor. Las paredes están desnudas, con un montón de agujeros de clavos, como para enmarcar la cantidad de fotos que he fijado, más que unas pocas, al ir creciendo con ella. Sólo porque ella nunca ha estado en la Universidad de Carolina del Norte, no significa que nunca haya estado *aquí*... si sabes a lo que me refiero. No ha pasado un día en el que no guarde una parte de ella conmigo.

Me siento en la cama y miro la habitación vacía a la espera de su próximo estudiante, y parte de mí está dispuesto a renunciar a ella. No es que no haya disfrutado de mis cinco años aquí, pero sé a dónde pertenezco y a quién pertenezco. Supongo que la verdadera prueba será lo que suceda ahora. Agarro la última caja y salgo.

Acabo de cerrar la puerta cuando suena mi celular. Sosteniendo la caja contra la pared, compruebo la pantalla: Skye.

Sonrío y abro el teléfono.

—Hola, extraña. ¿Estás en camino todavía?

—No.

Su voz está entrecortada y aterrada. El sonido de eso tensa mis hombros y espalda. Me esfuerzo en mantener la calma en mi voz.

—¿Qué pasa?

—No es nada, Devin.

Asiento con la cabeza, consciente de lo que "nada", significa.

—Vamos, Skye, te conozco mejor que eso. —Presiono mi cara contra mi hombro acunando el teléfono—. Dime.

—Yo... creo que hay un tipo siguiéndome —susurra.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Más tensión se instala en los músculos de mi espalda, tomo una respiración profunda, con el conocimiento de que Skye podría tener a alguien tras ella, pero que muy probablemente, sólo sea su imaginación.

—Cálmate. ¿Estás cerca de un lugar público? —Logro mantener mi voz serena. Lo último que necesita es mi reacción.

—Sí. —Lágrimas profundizan su voz—. El sindicato de estudiantes está justo delante.

—Está bien, entra y ve si él pasa. —Entro en el ascensor y pulso el botón de la planta baja, esperando. Esto no es nuevo para Skye, pero eso no quiere decir que sea más fácil cuando tengo una llamada como ésta. Cada pocos segundos, quiero preguntarle lo que está pasando, pero tengo la sensación de que sólo va a decirme que está adentro, segura. Es medio día, y su universidad está, probablemente similar a la mía, con el zumbido de todos los estudiantes regresando a casa.

Unos segundos más tarde, las puertas del ascensor se abren y salgo en dirección al estacionamiento. Escucho su respiración suave en el teléfono.

—¿Estás en el interior todavía?

—Sí.

—¿Te siguió? —Dejo la caja en la parte trasera de la camioneta y abro la puerta.

—No, sigue moviéndose. —Su voz es más rápida, con alivio—. Gracias a Dios.

Sonrío, también aliviado.

—¿Estás ya con el equipaje y lista para salir a la carretera? —Arranco el motor.

—Sí, voy comprar un refresco, y luego voy a salir. Lamento lo de la falsa alarma. — Está respirando más lentamente, lo cual es una cosa buena.

—En cualquier momento, Skye. Ya lo sabes. Te veré en el lugar de costumbre.

—De acuerdo.

Desconecto la llamada y me siento un momento, sosteniendo el teléfono abierto. Me quedo mirando la imagen, una de Skye y de mí, tomada durante su graduación de secundaria. Lleva una gorra azul y un vestido que la hace lucir oscura. Quiero decir, ella *es oscura*, probablemente a causa de los genes hispanos y todo, pero su sonrisa tiene una especie de incertidumbre, como si no hubiera sacudido algo de su equipaje. Por otra parte, creo, recostado contra el asiento, que eso hace dos de nosotros.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

En segundo año, es cuando todo se fue al sur. Hasta ese momento, Skye había sido mi mejor amiga desde que éramos niños, y había estado enamorado de ella. Ella no lo sabía. Y cuando trató de suicidarse, me vine abajo. Han pasado años, pero ciertas heridas nunca sanan. Es justo como son las cosas.

Este va a ser un largo camino por recorrer a Colgate, Mississippi, la pequeña ciudad donde Skye y yo nos hemos reunido dos veces en la universidad, la misma donde la mamá de Skye nos llevó de vacaciones años atrás, cuando Skye y yo éramos niños. Sin darme cuenta, mi mano se desliza hacia el collar de conchas que Skye hizo para mí. Rara vez me lo quito, no es que le diga eso. Cosas como ésta son capaces de asustarla porque a pesar de que Skye sabe cómo me siento, no estoy seguro de que esté preparada para cualquier cosa más seria.

Por la tarde la luz del sol se derrama en mis ojos, me obliga a girar el visor hacia abajo para reducir el deslumbramiento. Miro por encima del asiento del pasajero a la carpeta de fotos que tomé por sentado. Una de ellas se ha deslizado libre, y la recojo una vez que me he fusionado a la carretera. Es una foto de Skye y yo en la cama elástica. Estamos sentados cerca, y ella levantaba una mano para formar orejas de conejo encima de mi cabeza. Tenemos probablemente doce o trece años, mucho antes de que las cosas cambiaran, y daría cualquier cosa por volver a estar allí, por ser capaz de llevar a Skye de regreso a ese momento, por el bien de ambos.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 2

Traducido por Susanauribe

Corregido por Micca.F

*L*a casa está callada mientras me apresuro por los escalones de la entrada y comienzo a golpear mi puño contra la puerta.

—¡Skye, soy Devin! ¡Abre!

*Espero. Nada. Mi corazón está embistiendo contra mi pecho, y no entiendo qué está pasando. Warren sonaba desesperado cuando llamó. Dijo que Skye estaba en peligro.*

*Golpeo la puerta de nuevo.*

—¡Skye, déjame entrar!

*No hay respuesta.*

*Incapaz de aceptar la quietud, abro el mosquitero y agarro el cerrojo. La puerta está sin seguro, gracias a Dios. Corro hacia adentro, gritando.*

—¿Skye? ¿Dónde estás?

*Escaneo las escaleras y encuentro la vacuidad asentada como polvo. Tengo que encontrarla.*

—¿Skye? ¡Respóndeme!

*Subo los escalones de dos en dos, paso el baño y doy un pequeño vistazo, al menos hasta que veo las botellas de píldoras esparcidas por el mostrador y píldoras tiradas en el suelo. Eso me detiene, y quiero pretender que no veo lo que está frente a mí, esto no significa nada. Pero sí significa. Dios, significa.*

—¡Skye! —grito, desesperado esta vez mientras me lanzo dentro del baño. Sólo una botella tiene tapa, y esa es la que llevo conmigo mientras me dirijo a su habitación. El mundo parece desacelerarse a la mitad del tiempo, y todo lo que puedo escuchar es mi corazón. Es fuerte, y parece tomar una eternidad ir a donde voy. Empujo la puerta para abrirla.

*Skye está tendida en la cama, su rostro lejos de mí, con una mano encima de su cabeza. Ella luce tan natural que quiero creer que sólo está durmiendo.*



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Skye? —grito, esperando que se volteara y me respondiera, pero no lo hace. Me acerco a la cama y veo maquillaje arruinado por las lágrimas. Aunque una sábana la cubre de la barbilla hacia abajo, fracasa al ocultar su pecho quieto.

—¿Skye! —grito, pensando que eso hará saltar su corazón. Oh, Dios.

Agarro el teléfono inalámbrico junto a su cama y llamo al 911. La operadora responde, y yo digo cosas. No recuerdo qué. La voz me dice que comience el RCP<sup>1</sup>. Realizo los pasos.

Ella nunca va a despertarse.

Me sacudo en posición vertical en la cama, sintiendo la noche presionándome tan fuerte que me es difícil respirar. Estoy llorando.

Imagina, un chico de 1.95 de altura llorando como un bebé. Ese soy yo. El nombre de Skye está en la punta de mi lengua, y mi cuerpo está bañado en sudor. Me calmo meciéndome hacia atrás y adelante, luego me dirijo a la ventana para mirar hacia la playa, observando el movimiento de la marea, confortado por el sonido del agua.

Miro hacia la cama. No tiene sentido regresar a ella, no importa que sea media noche y esté cansado como el infierno. Paso los dedos por mi cabello y trato de relajarme. Mi corazón todavía está alterado cuando tomo el teléfono y marco el número de Skye. Dos timbres después, escucho su voz adormilada.

—¿Hola?

—Hey, tú —susurro, cerrando mis ojos para concentrarme en su voz. Me meto de nuevo en la cama.

—¿Todo está bien? —pregunta, y puedo escucharla moviéndose en la cama.

—Estoy bien. Sólo quería hablar contigo después de esta tarde, así que no te levantes, ¿está bien? —Me inclino hacia adelante, descansando ambos antebrazos en mis muslos. En este momento, no quiero cerrar mis ojos para dormir, no hasta que ese sueño sea una fuerza menos poderosa. Solía tenerlo todas las noches después de que sucedió, pero los años lo han mitigado. Cuando me impacta, me pone de vuelta en la secundaria.

—Suenas extraño —susurra—. Y son las tres de la mañana.

---

<sup>1</sup> RCP: Reanimación Cardio-Pulmonar.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sí, lo sé. No debería haber llamado. —Sé esto, pero quería escuchar su voz—. ¿A qué horas crees que llegarás?

—Eso depende de cuánto duerma —responde—. Tal vez a las dos.

—Bien —digo mientras me siento derecho—. Debería dejarte volver a dormir.

—Está bien. Buenas noches.

—Buenas noches. —La escucho desconectar la llamada, y por un momento, me quedo sentado ahí, el teléfono todavía presionado contra mi oído. No sé por qué. Supongo que he aprendido muy rápido que las cosas pequeñas algunas veces insinúan a las más grandes, cada vez que siento corriente en el agua, siento un cambio por venir, incluso si no hay ninguno. Tal vez no soy tan distinto a Skye en ese aspecto; sólo que tenemos cosas diferentes.

Poniendo el teléfono en la mesa de noche, agarro mis llaves y me dirijo a la playa. Estamos en junio, y el aire de la noche está pesado, así que el hecho de que sólo esté usando jeans no es un problema. Probablemente está a 25 °C afuera. Mientras entro en la inminente marea, miro hacia arriba y abajo por la playa, dándome cuenta de que soy la única alma sin sueño tomando refugio en las olas. Dejo que la cálida agua lave mis pies y con la luz de la luna llena comienzo a buscar conchas. No es que yo las colecciono; Skye las colecciona. Tiene una obsesión por ellas.

Un destello blanco atrapa mi mirada y me inclino para encontrar una que sé que le gustará. Sí, va a tener que limpiarse un poco, pero está bien. No me importa. Limpio la arenilla y la meto en el bolsillo de mis jeans antes de seguir caminando. Me había olvidado de cómo el sonido del mar me relaja, la forma de la luna esparciéndose por el agua, ardiendo con la noche. Sería una buena foto, pero no soy fotógrafo.

Me detengo y miro la luna, reconociendo que éste es el lugar donde quiero proponérmelo a Skye, pero parte de mí está aterrorizado. Nos ha tomado años superar lo que pasó en la secundaria. *Años*. La última cosa que quiero hacer es herirla o recordarle algo que no pueda soportar, pero no puedo imaginarme mi vida con ella sólo en la periferia. Alcanzo mi bolsillo y saco el anillo. Mirando al diamante y la montura blanca, sé que no es ni de cerca el anillo que quería, pero si sé una cosa sobre Skye, es que a ella le gustan las cosas sencillas... ningún brillo e incandescencia atraparía su corazón. Además, ella sabría que el anillo es un símbolo, que si se casa conmigo la amaría por siempre.

Incluso si no dice sí, tan difícil como es pensarlo, todavía la amaría por siempre. Lo había hecho por tanto tiempo que no conocía otra forma de existir. Le doy al anillo



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

una última mirada antes de meterlo en mi bolsillo y seguir. A lo lejos, veo un abandonado muelle de pesca sobresaliendo, recortado contra la luna, y es tan buen lugar como cualquier otro para sentarse.

Siento el polvo de la arena pegarse a mis pies mientras camino hacia el muelle. Hay unas cuantas luces a su alrededor, de las cuales al menos la mitad están quemadas, un signo de que éste lugar solía ser un gran lugar turístico y que, en algún lugar en el camino, ha perdido su encanto, no es que eso importe. Su encanto reside en mi recuerdo, un tiempo en donde las cosas eran más simples y no entendía la forma en cómo, tan completamente, la vida podía desenredarse.

Hay cierta seguridad en la ceguera, pero no puedes encontrar la felicidad en la seguridad, sin importar cuánto quieras. Ese es mi argumento con Skye, supongo. Ella se siente segura escondiéndose, siempre ha sido así. Sé que está asustada de ser herida o herir a alguien más. Tal vez piensa que eso es todo lo que hay para amar, pero está equivocada. Sólo necesito una oportunidad para probarlo.

Miro de vuelta a la casa, preguntándome si debería tratar de regresar y tener un poco de descanso, pero los restos del sueño están muy cerca, y no quiero otra ronda. Supongo que sólo me quedaré aquí, donde está más fresco, probablemente gracias a la brisa que pasa por el agua.

Me pongo de pie y me dirijo a la costa para agarrar un palo. Entre la luz de la luna y el poco brillo que proveen las lámparas, comienzo a dibujar en la arena. Al principio, pienso que sólo estoy garabateando, que en verdad no me doy cuenta de lo que estoy haciendo. Los ojos de Skye comienzan a emerger, luego su cabello. Por supuesto, siempre he tenido habilidad artística, y me he asegurado de jamás utilizarla, y jamás la usé con arena mojada y un palo como medio, pero las pesadillas y el aburrimiento usualmente me ayudan a descubrir nuevas cosas para inventar.

Una hora después, casi he terminado el dibujo, y pongo los últimos mechones de su cabello para darle un aspecto salvaje y despreocupado antes de ponerme de pie para admirar mi trabajo. Sonriendo, veo su rostro, casi tan bueno como si ella en verdad estuviera aquí. Y eso es del recuerdo. Imagino lo que podría hacer con ella a mi lado, no es que ella aprobaría ser mi modelo.

Hay otra cosa divertida sobre Skye: es sorprendentemente bella pero no lo sabe. Tal vez esa es una de las razones por las que la amo tan jodidamente tanto. ¿Quién sabe?

Por un momento, sólo me quedo ahí, mirando su rostro perfecto, con el que me he tomado tanto trabajo para remover el dolor del pasado. Ella era despreocupada y espontánea con las cosas que no podía controlar, cosas que ninguno de nosotros puede



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

controlar, y sólo deseo tener el poder para en verdad devolverle ese regalo de la vida. Lentamente, me doy vuelta hacia el océano, consciente de que en pocas horas la marea tendrá más y más centímetros en la costa hasta que lavara mi dibujo, erosionándolo. Giro y camino con dificultad otra vez hacia la casa, diciéndome a mí mismo que todo está bien; no importa qué marea busque destruirlo, sé que no puede. Las mejores partes de Skye están dentro de mi corazón, donde la protejo. Una última mirada, y le sonrío a su belleza.

Una vez en la casa, vuelvo a caer en la cama, el cansancio alcanzándome de nuevo. Sabía que lo haría. Me quito los zapatos y me deslizo debajo de las sábanas para darle la bienvenida a la inconsciencia. La última cosa que recuerdo es el preguntarme a qué hora vendría Skye y si estaría consciente para ese momento.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 3

Traducción SOS por Little Rose y Paaau

Corregido por Dianita

—¿Pensas levantarte dormilón?

Lentamente abro los ojos y descubro que la luz del sol florece en torno a las cortinas de la casa en la playa, iluminando el rostro de Skye mientras se cierne cerca de la cama. Pasando los dedos por mi cabello, lentamente me siento, intentando orientarme en este nuevo día después de una noche agitada.

—¿Ves lo que pasa cuando no cierro la puerta? Cualquiera puede entrar.

—Sí —coincide, poniendo su bolso en la cómoda—. Cualquiera. —Está mirando hacia la ventana, por lo que no advierte que me levanto y me acerco rápidamente a ella, hasta que siente mis brazos a su alrededor y mi barbilla en su hombro.

—De acuerdo. Estoy despierto. ¿Ahora qué?

—Eso fue rápido. —Salta, como lo hace cada vez que no me oye acercarme. Siempre dice que soy una de las personas más sigilosas que jamás conoció. Mucha gente me ha dicho eso.

Por un momento nos quedamos así, cierro los ojos, feliz de sentirla cerca. No sé si lo comparte. Hace cinco años, dijo que necesitábamos algo de distancia para asistir a distintas universidades y darnos espacio para crecer. Siempre me he preguntado si realmente me estaba dando tiempo para reconsiderar mis sentimientos. El problema es, que mis sentimientos tienen mente propia, una que sin duda incluye a Skye en el cuadro.

—Me alegra verte —digo, dándole un último apretón antes de soltarla.

Se gira lentamente, con el cabello negro brillando en la luz. Una sonrisa juguetea en sus labios.

—También te extrañé. —Se pone de puntillas y besa mi mejilla pero se aleja antes de que lo note. Sonríe ampliamente—. Tienes el cabello más largo. —Lo acaricia con sus dedos—. Y sin duda desordenado.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Gracias Skye. Eres muy dulce. —El sarcasmo es palpable. Miro el reloj. Indica que son apenas pasadas las doce del mediodía y me dirijo a la cocina—. Pensé que no vendrías hasta la tarde. —Voy a la cafetera y comienzo a hacer una taza—. Si me lo hubieras dicho, me habría levantado antes.

Se sienta en la mesa y sacude la cabeza.

—Bueno, iba a esperar para venir, pero alguien me levantó a las tres de la mañana y no pude volver a dormir. ¿Tienes idea de quién habrá sido? —pregunta.

Me encojo de hombros.

—Ninguna. Si lo encuentras, dispárale. —Me giro y me apoyo en la mesa frente a ella—. En serio, ¿qué pasó ayer, cuando llamaste? Parecía que estabas haciéndolo tan bien.

Se quita un mechón de cabello del rostro, y me escudriña. Nuevamente, veo el pasado aún fresco en sus ojos. Sólo está ahí un segundo, pero de todas formas lo veo. Siempre estará allí, creo, pero no significa que tenga que dolerle así. Se muerde el labio inferior un momento antes de responder.

—Quizás sólo estaba lidiando con un montón de estrés que no parecía irse, y estaba éste gran atleta que me recordaba a Tyler. Ya sabes, el que tiene dinero y cree que todas las chicas le pertenecen. Simplemente se acercó demasiado, y sentí que no podía respirar. Eso fue.

Mientras estaba ahí, vi a Skye cruzar los brazos sobre su pecho encima de la camiseta de Tinkerbell que llevaba. Aprieta la mandíbula y se niega a mirarme, lo que hace que me pregunte si realmente eso fue lo único que ocurrió.

—¿Segura? —pregunto suavemente, apoyando las manos en la mesa.

—Sí, eso fue todo.

Me acerco y la envuelvo, besando su cabeza.

—Sabes que Tyler ya no tiene poder sobre ti. Lo dejaste en el atrás el año pasado. —Me quedo ahí, deseando poder hacerle ver que no tiene nada qué temer, ciertamente no a Tyler Rutherford.

—Lo sé. —Lentamente se reclina y asiente inhalando profundamente—. Quiero decir, mi cabeza lo sabe. A veces es la otra parte de mí que confunde todo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sí, lo entiendo —digo, asintiendo mientras me dirijo a la máquina de café. Mejor no presionarla más. Aprendí hace mucho cómo lidiar con Skye. Hablará a su debido tiempo, y lo que sea que salga antes de eso no ayudará mucho—. ¿Quieres café?

—Claro. —Tamborilea con sus uñas en la mesa—. ¿Entonces qué pasó anoche cuando llamaste? No fue el sueño, ¿verdad?

*El sueño.* Me concentro en ver caer el café en la taza, sintiendo la tensión. Mejor no decirle la verdad. Sólo la preocupará, y eso es lo último que quiero, especialmente si hay recuerdos de Tyler Rutherford cerca. Puedo lidiar con mis fantasmas lo suficiente como para que no tenga que verlos.

—Sólo me sentí confundido por tu última llamada. Quería asegurarme de que estabas bien.

Se levanta y camina hacia mí, mirándome poner el café en dos tazas.

—Fue una falsa alarma, Devin. Siempre es una falsa alarma. Ambos lo sabemos. —Pone su mano sobre la mía—. Sólo estoy sobreactuando y siendo estúpida.

Le doy una taza.

—No es estúpido. Te ocurrió algo feo, Skye. Tienes derecho a tener miedo a veces, incluso si saltas por simples sombras. Eso no lo hace estúpido, y lo sabes. —Levanto la taza y doy un sorbo.

Apoya su hombro contra el mío y sonrío.

—Siempre sabes qué decir.

*Eso es porque te amo,* pienso y sonrío.

—¿Entonces qué quieres hacer hoy?

Camina hacia la ventana y señala la playa.

—Creo que quiero nadar, si te parece. —Alza la vista, la incertidumbre es evidente en sus oscuros ojos.

Apretando los dientes, pienso que va a tomarle tiempo recordar que no tiene que complacerme. Sólo quiero estar con ella. Es así de simple. No sabe cuánto la amo, y decírselo sólo la ahuyentaría.

Asiento lentamente.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Nadar será. Sin duda puedo soportarlo.

—Iré a cambiarme —apenas dijo las palabras antes de irse volando al baño, y me quedo ahí, feliz de que algunas cosas no cambien. Siempre amó nadar. Antes me preguntaba si sería anfibia.

Mientras espero, bebo mi café y sonrío, sintiendo desaparecer el estrés y las dudas por volver a ver a Skye. Todo parece volver a su lugar. Ahora, si sólo se mantuviera así, sería genial.

Unos minutos más tarde, Skye sale del baño en un bikini amarillo banana, y verla así me deja sin aliento mientras su largo cabello enmarca su rostro. Se pone protector solar en el cuerpo, y cuando levanta la vista, me atrapa mirando.

—¿Qué? ¿Qué miras?

Sacudo la cabeza y me encojo de hombros.

—Nada. —Asiento hacia el baño—. Iré a cambiarme. —Hago un gesto hacia la taza—. No olvides el café.

—Sí, papá.

Hago una mueca ante el comentario, sabiendo que no tuvo la intención de decir algo así. Es sólo un dicho, esos es todo. Skye y su padre no han resuelto ninguno de los problemas sobre su abandono cuando era una niña e imagino que nunca lo harán. Por lo que sé, su papá sigue siendo un imbécil. Skye está mejor con su padrastro, Warren, que realmente compensa el fracaso del biológico.

En el cuarto, me quito los vaqueros. En ese momento el anillo cae de mi bolsillo al piso, lo miro y me inclino para recuperarlo. Mientras mis dedos lo toman, lo pongo en mi palma, pensando en qué hacer con él. Sé que presionar a Skye cuando acaba de llegar no es una buena idea. Dios, ni siquiera sé si proponérselo es una buena idea. Es necesario para mi tranquilidad mental, sí, pero no sé si sea una buena idea.

Finalmente, lo meto en un cajón del buró, bajo mis camisetas y tomo mi bermuda. Un minuto después, salgo con dos toallas, y me uno a Skye en la cocina, donde está terminando su café. Cuando entro, me mira y se ahoga al reír.

—¿Qué? —pregunto sacudiendo la cabeza. Sin entender el chiste, miro mi traje de baño para asegurarme que no he hecho algo estúpido mientras pensaba en el anillo, algo como ponerme ropa interior por accidente, o ponerme la bermuda al revés. En



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

este punto ya todo es posible. No pensé que estaría tan nervioso. Sólo es otra forma en la que mis sentimientos crecieron y no tengo ningún control sobre ellos.

—Realmente eres blanco —dice—. ¿No has visto el sol?

Le tiro una toalla, más fuerte de lo usual.

—Bueno, digamos que algunos realmente tuvimos que estudiar este año. Y algunos no tenemos piel morena natural.

—Escusas, excusas —dice, terminando el café—. ¿Estás listo o qué?

—Siempre listo —digo tomando las llaves y poniéndolas en mi bolsillo—. Vamos.

Skye va a la puerta, y la sigo. Cuando salimos, siento el sol pegando fuerte, y aunque no tengo calor aún, el océano se ve atractivo. Miro a Skye para encontrarla sonriendo. Ambos tiramos las toallas en la arena y corremos al agua. Al principio Skye va despacio, pero cuando me ve alcanzarla sin esfuerzo, se apresura, pensando que sus largas piernas me vencerán. Eso no ocurrirá.

Justo cuando tocamos la arena húmeda, voy contra ella, envolviéndola. Antes de que pueda reaccionar la cargo en mi hombro y voy al agua.

—¡Devin! ¡Ya bájame! —dice, pateándome.

—Lo haré. No te preocupes. —La llevo hasta donde el agua me llega a la cintura y la arrojo. Incluso cuando la libero, veo sus ojos como platos antes de que se hunda graciosamente en el agua. Cruzándome de brazos, espero a que salga haciendo un berrinche, y lo hace, quitándose el cabello de la cara.

—Oh, estás tan muerto Devin. —Se apresura hacia mí tan veloz como el agua se lo permite, por lo que no va muy rápido.

Sonriendo me quedo ahí, esperando que me alcance. Skye no es una enana, aunque a veces bromea con eso para hacerla enojar. Al menos es tres o cuatro centímetros más baja que yo, lo que quiere decir que aunque se acerca a mí, no tiene oportunidad de tumbarme a no ser que yo ceda. Igualmente lo intenta.

—¿Te estás divirtiendo? —pregunto mientras cambia de táctica y se trepa a mi espalda, intentando tirarme.

—¡Eres insufrible! —dice, luchando aún más.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Se supone que me acerque al agua? —pregunto aburrido—. Porque lo estás haciendo mal Skye. Muy mal.

Rodea mi garganta, dejándome sin aire. Entonces intento tomar su mano y liberarme. En ese momento me desequilibra y caigo. La traigo conmigo. Una vez en el agua, abro los ojos hasta encontrarla, la rodeo con un brazo y salimos a la superficie.

—¡No es justo! ¡Te acabo de hundir! —grita volviendo a luchar para soltarse, sin éxito. Tiene los brazos enlazados con los míos y quedamos frente a frente, con los ojos brillantes por la luz solar. Está jadeando y tiene gotas de agua en todo el rostro.

—En la guerra y en el amor todo se vale —digo, sin notar la implicación. Skye no dice nada. Sólo sigue mirándome y siento su aliento en mi rostro, que está a centímetros del suyo. En ese momento me veo en su mirada y sé que se siente a salvo conmigo, lo que puede significar: o que sigue viéndome sólo como su mejor amigo, o sabe que la amo y parte de ella quiere amarme por la confianza que nos tenemos. Desearía saber cuál es.

Por un momento, simplemente nos quedamos así, ninguno es capaz de decir algo. Seguimos mirándonos el uno al otro y en ese momento, un recuerdo de hace mucho tiempo llega a mí. Skye y yo estamos saltando en el trampolín y uno cosa llevó a otra. Comenzamos a luchar porque ella pensó que podía vencerme. La boté y una vez que cayó sobre su espalda, me puse a ahorcajadas sobre ella, puse ambas manos sobre su cabeza y me incliné, por lo que mi rostro estaba cerca del suyo. Estaba tan cerca de besarla como ahora.

En cambio, me sacudí la intoxicación de su cercanía.

—¿Estás lista para una tregua? —pregunto, mi voz dura por todas las cosas que no estoy diciendo. Mis hombros y mi espalda están tensos y siento que me voy a enfadar.

—Tú comenzaste. —Su voz también suena diferente, pero no puedo decir por qué. Simplemente lo escucho y lo siento en su silencio.

—Así que, ¿tregua? —pregunto, esperando.

—Tregua —Está de acuerdo.

Tragando fuerte, libero mis brazos, que la rodeaban, preguntándome si siente alguna de las cosas que siento y parte de mí reconoce que a menos de que yo diga algo, ella nunca admitirá o negará algo. Quizás por eso estoy tirando, porque eso significa que cualquier cosa es posible: difícil pero posible. Incluso después de bajar mis brazos, Skye se queda ahí, sus manos colgando inútiles a su costado como si no supiera qué hacer con ellas. Inhala profundamente una última vez, exhala y es ahí cuando se da



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

cuenta de que la estoy mirando y aparta la vista, otra costumbre de Skye. Odia el contacto visual. Adivino un millón de razones por las que lo odia, pero aprendí que los *por qué* no importan con Skye. No cambian nada.

Un temblor la recorre y me estremezco, preguntándome qué está pasando por su cabeza.

—¿Estás bien? —susurro.

Asiente lentamente.

—Sí, estoy bien. Sólo ha sido un largo día, eso es todo. —En vez de esperar que responda algo, se gira abruptamente y se lanza hacia las olas, sumergiéndose profundamente. Me quedo ahí, mirando el agua y el sol brillar sobre su piel y luego me lanzo también hacia la suave marea.



Horas después, cuando nos cansamos de nadar, salimos del agua y descansamos en nuestras toallas. Mientras me quedo sobre mi costado junto a Skye, ella se recuesta sobre su estómago, ambas manos cerca de su cabeza mientras su oscuro cabello queda como abanico a su alrededor. No hay nada como la calidez del sol luego de bañarse en el océano todo el día, e incluso aunque Skye parece estar bien, está moviéndose un poco más lento, como si levantarse tan temprano finalmente le hubiera pasado factura.

—Te ves exhausta —digo.

—¿Así de obvia? —murmura. Me mira a través de un ojo—. Claro que creo que es porque alguien me llamó demasiado temprano.

—Culpable de los cargos y lo lamento muchísimo —digo, viendo como un mechón de cabello roza su nariz. Puedo sentarme aquí y reírme todo el día; Skye odia cuando su cabello hace eso. En cambio, extendiendo la mano y gentilmente lo alejo.

—Gracias —susurra, su voz algo somnolienta. Mientras me apoyo en un codo, miro su espalda. Tiene el hermoso comienzo de un bronceado. Mirando mi hombro, sé que ese “chico blanco” como me llama Skye, también está trabajando en un prometedor bronceado, por lo que me dirijo a la casa y tomo el bloqueador solar. Supongo que me agradecerá más tarde, cuando no parezca una langosta.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Noto que se ha quedado dormida. Su suave respiración lo confirma. La verdad no quiero despertarla. En cambio, supongo que sólo comenzaré a aplicar el protector solar y quizás siga durmiendo. Pongo un poco del líquido blanco en mis manos, y las junto para calentar la loción antes de aplicarla gentilmente en su espalda.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta, su voz adormilada mientras comienza a girarse.

—Asegurándome de que tu espalda no se tueste mientras duermes —digo, humectando su piel con la loción—. De otra forma, estarás muy adolorida.

—Mmmm —murmura—. Eso se siente bien.

Bajo mis manos siento los músculos de sus brazos y su espalda, que antes estaban tensos, relajarse gradualmente. El ojo que había abierto se cierra y se duerme de nuevo. Sé que eso es algo bueno. Durante mucho tiempo, Skye ha estado teniendo problemas de confianza. Creo que he sido una de las pocas personas en las que confía.

Incluso después de que termino de esparcir la loción, masajeo su espalda un rato más, maravillándome de lo bien que se siente estar cerca de ella y de lo bien que me hace sentir poder relajarla. Unos minutos después, me aplico loción y me recuesto a su lado en mi toalla, sonriendo mientras la veo dormir. Por supuesto, he estado despierto tanto como ella y estoy cansado, así que dejo que mis párpados se cierren, cada vez más pesados, hasta que finalmente también me duermo.



Un par de horas más tarde, veo que el sol está más bajo en el cielo. Skye está acostada a mi lado, pero ha pasado de estar recostada sobre su estómago a estar sobre su espalda. Las gafas bloquean sus ojos del sol y sonrío mientras me levanto. Mientras continúa durmiendo, busco conchas en la playa hasta que encuentro suficientes para delinear su cuerpo. Luego entro a la casa, tomo mi cámara y un libro. Incluso mientras la fotografío permanece completamente inmóvil, excepto por su pecho que sube y baja. Dejando la cámara a un lado, abro la novela y comienzo a leer, imaginando que simplemente la dejaré dormir.

Tres capítulos después, finalmente se estira y rueda sobre su costado, pestañeando aturdida.

—¿Qué hora es?



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Casi las cinco.

—No puedo creer que dormí tanto. —Mechones de cabello caen por su rostro y los alejo.

—Quizás estabas más cansada de lo que pensabas.

—Quizás sí. —Se sienta—. ¿También te quedaste dormido?

Asiento.

—Un rato. Después me puse a leer.

Mira el libro y la cámara.

—No me tomaste fotos, ¿verdad? —Una advertencia se desliza en su tono, me encantaría verla cumplir lo que sea con lo que pueda estar amenazándome.

—¿Qué pasa si lo hice?

Toma la cámara pero soy más rápido, sacándola justo a tiempo de su alcance.

—¡Dame eso! —Sus dedos se abren y trata de acercarse a la cuerda que sujeta la cámara. Mi brazo es más largo que el de ella, así que al final, yo soy el que sostiene la cámara.

—Materialista como siempre, Skye. —Chasqueo la lengua repetidamente sólo para molestarla.

—¡No es divertido! —Se lanza en mi dirección y me tira sobre mi espalda mientras sus dedos se envuelven alrededor de la cámara y la arranca de mi mano. Se inclina en mi pecho y la enciende, por lo que puede mirar las fotos que he tomado.

—Bueno, si tanto la querías, todo lo que tenías que decir es *por favor*. —Mis labios están cerca de su sien y huelo el protector solar y la sal del océano. Baja en dirección a mis piernas para poder apoyarse sobre sus codos y enfocarse en mirar las imágenes en la cámara.

Comienzo a reír ante la forma en que se desparrama ahí.

—Siéntete libre de ponerte cómoda. No dejes que me meta en tu camino o algo así.

Hace una mueca.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—No te preocupes. No lo haré. —Veo la cámara encenderse y comienza a pasar por las imágenes hasta que llega a la última donde está rodeada por sombras. Sus labios se abren como si quisiera decir algo, pero nada sale. Sólo se queda ahí, atónita, mirando su figura inmóvil.

—De alguna forma creo que será una de mis favoritas —digo, inclinándome hacia adelante para mirar la imagen, incluso aunque ya la he memorizado.

—¿Dónde encontraste todas éstas conchas? —Levanta la mano izquierda hacia su rostro y aleja su cabello, poniendo los mechones detrás de su oreja. Las conchas están ahí y juega con una de ellas.

Me río.

—Mira a tu alrededor, Skye. Estamos en una playa.

Toma un puñado de arena y lo lanza a mi pecho.

—Gracias, Capitán Obviedad. —Le da un último vistazo a la foto antes de apagar la cámara y entregármela. Luego se arrastra hasta su toalla, se sienta y frota su cuello.

—Oh, incluso la tengo de regreso con un puñado de arena. Gracias, Skye. Eres tan tierna —digo, dejando la cámara a un lado y retirando la arena de mi pecho.

—Oye, podría haberla puesto en tu bañador. Estoy segura de que eso te habría gustado. —Lleva las rodillas a su pecho y pone su mentón sobre ellas, sus profundos ojos mirándome. Mientras se sienta ahí su estómago gruñe y ambos reímos.

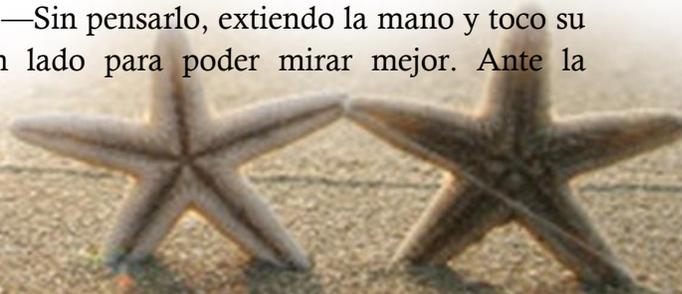
—Algo me dice que tienes hambre. —Me levanto y miro el sol.

—Vaya, ¿cómo adivinaste? —El sarcasmo baña su voz y frota su abdomen plano, como si eso lo mantuviera en silencio.

—Suerte, supongo. —Me inclino, tomo mi toalla y la sacudo antes de tomar mi cámara y mi libro. Extiendo mi mano hacia Skye—. Quizás deberíamos cenar algo.

—Suena como un plan. —Su mano toma la mía y la levanto para que pueda sacudir su toalla. Juntos, paseamos hasta la casa y entramos. Mientras camina hacia el fregadero y llena un vaso de agua, miro sus hombros.

—Creo que de todas formas sentirás todo el tiempo que estuviste bajo el sol. Incluso con el protector tienes una fea quemadura. —Sin pensarlo, extiendo la mano y toco su hombro, haciendo su largo cabello a un lado para poder mirar mejor. Ante la



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

sensación de mis dedos rozando su piel, salta, es mi señal para darle distancia para solucionar lo que sea que esté pensando.

La mano sosteniendo el vaso tiembla levemente. Puedo decirlo porque veo el agua dentro de éste ondular y su otra mano aprieta el mostrador como si de pronto temiera perder el equilibrio. Quiero preguntarle si está bien, pero no creo que sea lo mejor. Odia eso.

Se gira lentamente y cuando lo hace, lo que sea que está pasando por su mente, cualquiera que sean los sentimientos que mantiene bajo cubierta que pudieran haber luchado hasta la superficie, los tiene ahora bajo control, por lo que no tengo idea de lo que realmente está pasando con ella. Lame sus labios y me da una tímida sonrisa.

—Iré a darme una ducha, si eso está bien.

—Está bien. —Me inclino contra el mostrador, sintiendo como si estuviera tambaleándome de nuevo, aunque de alguna forma puedo decir las cosas incorrectas y alejarla como lo hice la última vez—. No tienes que avisar, Skye. Lo sabes.

Asiente distraídamente y deja el vaso.

—Está bien. —Señala el extremo posterior de la casa—. Iré por mi ropa entonces.

—Estaré aquí.

Asiente y camina hacia el pasillo con pasos inseguros. Sus hombros hundidos y su cabello cae en su pecho. Envuelve sus brazos protectoramente alrededor de su abdomen y me pregunto si su mente ha regresado en el tiempo, de vuelta al momento en que le fallé.

Qué no daría por cambiar eso.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 4

*Traducido por Lorenaa  
Corregido por Haushiinka*

Una vez que Skye y yo nos quitamos el agua y la arena, paseamos por la playa hacia esa marisquería familiar, la misma en la que comíamos cada vez que veníamos. Skye disfruta del camarón. A mí me gusta el fletán<sup>2</sup>. Una suave brisa atraviesa las olas, el cielo está lleno de golondrinas dando vueltas como si se llamaran unas a otras. El sol está bajo, salpicando el océano con fuego.

Skye ha elegido un vestido suelto de verano con tirantes finos que revolotea con la suave brisa. Su oscuro cabello está hacia atrás en una cola de caballo y unos pocos mechones danzan alrededor de su rostro. Está usando sandalias y a veces tiene que sacudir la arena cuando camina. Está lejos de hacerlo con elegancia, y muy a menudo agarra mi brazo para estabilizarse.

—¿Tienes algo de dificultad? —pregunto cuando paramos frente al restaurante, sus dedos curvos alrededor de mi antebrazo—. Quiero decir, te puedo cargar si eso ayuda.

Ella termina con sus zapatos.

—No lo harías.

—Oh, pero podría.

—No, estoy bien —anuncia y se dirige a la puerta de nuevo, ignorándome.

—Puedo darte un paseo a cuestas, si quieres —ofrezco en un tono abiertamente amistoso. Salta al cemento y apunta hacia mí.

—Estoy bien. ¿Lo ves? —Se mueve sobre el pavimento—. No necesito un paseo.

Estoy tentado a elevarla sobre mi espalda sólo por el placer de hacerlo, pero veo a una gran familia dirigirse en nuestra dirección e imagino que tendré que guardar el juego del caballo para después.

—Siempre y cuando estés segura.

—Síp. —Empieza a caminar hacia atrás, así puede seguir sonriéndome.

---

<sup>2</sup> **Pez fletán:** También conocido como mantequilla, hipogloso, paltus o halibut es un pez plano de la familia de los Pleuronectidae de gran tamaño, que llega a 1.2 m de longitud y cerca de 200 kg de peso.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Skye no ve a la gente con la que está a punto de chocar, así que la agarro del brazo y la empujo hacia mí para dejar algo de espacio en el camino. Nuestros cuerpos chocan entre sí y ella inhala bruscamente.

—¿Devin, qué estás haciendo? —Sus oscuros ojos me observan con atención, sus manos extendidas en mi pecho.

—Intentando mantenerte alejada del camino de la gente. —Cabeceo detrás de ella cuando la familia se aproxima, acercándose lo suficiente como para pasarnos a ambos. Mira sobre su hombro y sacude la cabeza.

—Apúntalo en los tipos no-torpes —murmura y se gira hacia mí—. Gracias, por cierto.

—De nada.

A pesar de que ninguno de nosotros retrocede fácilmente, podemos permanecer así, nuestros cuerpos enredados familiarmente. Me mira y la observo fijamente, al menos hasta que la gente alrededor de nosotros pasa finalmente y podemos caminar hacia la puerta. La puesta de sol captura los reflejos oscuros de su cabello y destella. Incluso tiene más pecas en su rostro que cuando era una adolescente, y siento cómo sonrío.

—¿De qué te estás riendo? —pregunta, alejándose lentamente.

—Sigues teniendo pecas.

—¿Y? —desafia—. Siempre he tenido pecas. —Mira al suelo, como si la hubiera avergonzado.

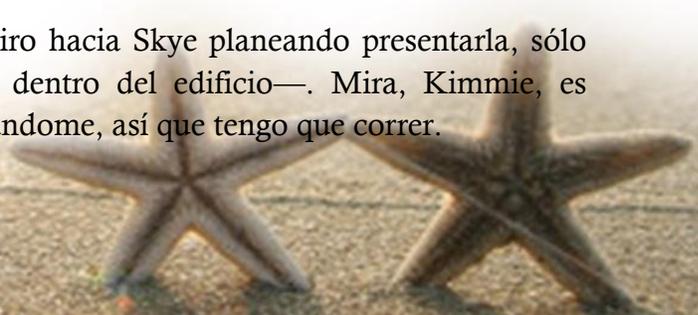
—Lo había olvidado, eso es todo. —Empiezo a llegar a la puerta, cuando escucho a alguien detrás de mí llamarme, me giro y en mi visión periférica veo a Skye copiando mis movimientos, su mirada al frente hacia una pequeña rubia llamada Kimmie Acres.

En ese instante, Skye cruza sus brazos sobre su abdomen y retrocede cuando Kimmie camina hacia mí y envuelve sus bronceados brazos a mí alrededor, antes de que pueda averiguar una manera de poner distancia entre nosotros. Sí, Kimmie es hermosa, si te gusta toda la especie de *Atracción Fatal*, lo que a mí no.

—Es bueno verte —susurra en mi oído—. No sabía que ibas a estar aquí.

*Hay una buena razón para eso*, pienso y empiezo a desenredarme de sus brazos.

—Sí, bueno. Ni yo estaba seguro. —Me giro hacia Skye planeando presentarla, sólo para descubrir que Skye se ha deslizado dentro del edificio—. Mira, Kimmie, es agradable verte, pero tengo a alguien esperándome, así que tengo que correr.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Está bien. —Eleva su mano y forma una pequeña ola con sus falanges—. Adiós.

Tirando abro la puerta, y encuentro a Skye parada en el tanque de peces, mirando directamente al frente.

—Hey, estaba preguntándome a dónde te habías ido —digo, frunciendo el ceño.

—Sólo pensé que podía darles algo de privacidad. —Está con los brazos cruzados sobre su abdomen otra vez... para Skye es una posición de defensa.

—¿Privacidad? —Empiezo a hacerle más preguntas cuando una camarera aparece para sentarnos.

Seguimos su espalda hacia una mesa en la esquina. Empujo la silla de Skye hacia ella, una vez sentada, encuentro mi propia silla. Ya está mirando el menú, su boca está apretada y creo que algo la está molestando. Conseguir que hable sobre ello no va a ser fácil. Nunca lo es.

Tomo mi propio menú y empiezo a mirar las opciones, pero el silencio entre nosotros me preocupa.

—Entonces, ¿qué está pasando, Skye?

Sus oscuros ojos destellan hacia mí.

—No sé a qué te refieres.

—¿Qué te está molestando? —Me inclino hacia atrás en mi silla, sin preocuparme por el menú o algo más. Tratando que diga la verdad. Es lo que importa.

—No estoy enfadada, sólo hambrienta.

—¿Cuánto tiempo hace que te conozco? —Me extiendo a través de la mesa y cojo su mano—. Escúpelo.

No dice nada. Entonces me doy cuenta: piensa que Kimmie y yo estábamos saliendo. Ese pensamiento hace que me ría porque de ninguna jodida manera saldría con Kimmie Acres. Por supuesto, éste no es el mejor momento para reírme, considerando que Skye está mirando hacia arriba y su ceño se ha profundizado, cuando pienso que ha descubierto que lo he descubierto.

—Es Kimmie, ¿no?



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Se echa hacia atrás y se lleva el menú con ella. Su pulsera se balancea cuando se mueve.

—No sé de lo que estás hablando, ni sé quién es Kimmie.

Cabeceo hacia la puerta.

—La rubia que me detuvo. Esa es Kimmie, y tú... ¿Estás celosa? —Aunque no estoy seguro de que eso sea correcto. No conozco otra palabra que podría describir su comportamiento.

—No seas ridículo —se burla—. No estoy celosa.

Doblo mis brazos a través de mi pecho.

—¿De verdad? Es bastante extraño, tú estabas bien hasta que me tropecé con Kimmie. Entonces de repente toda tu actitud cambió.

—No es como si me importara con quién sales —dice, tomando un sorbo de agua cuando el camarero se aproxima para tomarnos la orden.

Siento mi cuerpo tensarse y quiero preguntar: *¿No te importa?* Pero no lo hago. Primero, el camarero está aquí y retar a Skye en esto puede conducir a resultados impredecibles. Segundo, incluso aunque sospeche cómo se siente, ¿qué si me equivoco? Así que en vez de agitar el bote, escucho su orden y le digo al camarero lo quiero para comer. Después de que se va, miro hacia ella.

—¿Cómo está tu madre? —Me imagino que esa es una pregunta suficientemente segura hasta que descubra cómo navegar a través de estas, más que difíciles, aguas de conversación.

—Está bien. Ella y Warren van a volver a Las Vegas en unos pocos meses para renovar sus votos matrimoniales y tener un verdadera luna de miel, la que no tuvieron la primera vez.

—No fue tu culpa, y lo sabes.

Mira hacia abajo.

—A veces no estoy segura de lo que sé, Devin.

—Lo descubrirás —digo suavemente—. Siempre lo haces.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Su mirada se encuentra con la mía, y por un instante veo detrás de las paredes y armaduras que Skye ha construido y el miedo está ahí. Sólo deseo saber cómo hacer las cosas menos duras para ella.



El resto de la comida pasa en una pequeña charla y parte de mí se pregunta si Skye está pensando en Kimmie. Sé que yo no. Sería bastante imposible para mí pensar en alguien tan superficial cuando Skye está sentada aquí mismo, incluso si está distante.

Para el momento en que nos marchamos, se ha levantado un viento frío, ráfagas van hacia el interior. Miro hacia el cielo y me doy cuenta de que probablemente va a irrumpir una tormenta pronto. Skye cruza sus brazos sobre su abdomen, y la puedo ver temblar. Para mí el viento se siente bien, así que me quito la camisa de botones de manga larga que me puse sobre la camiseta blanca y digo:

—Toma. —Hago un gesto para que levante su brazo. Deslizo la camisa sobre ella.

—Gracias.

Los relámpagos atraviesan el cielo, y el viento empieza a soplar un poco más fuerte, deshaciendo su pelo.

—¿Mejor? —pregunto.

—Sí, detiene el viento. —Ambos miramos al cielo—. La tormenta está cerca.

Asiento.

—Sí, seremos afortunados si conseguimos volver a la casa antes de que el cielo se abra, vamos. —Agarro su brazo para ir a su ritmo.

Sólo hemos dado unos cuantos pasos cuando el diluvio comienza, una fría lluvia tan espesa que parece una cortina de agua. El viento nos empuja hacia atrás. Siento a Skye luchando para mantenerse andando. Envuelvo mi brazo a su alrededor para impulsarnos a ambos hacia delante. Tardamos unos cinco minutos antes de incluso ver la casa.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Para entonces estamos casi en la parte superior de ésta y los dos estamos empapados. La jalo hacia el porche y abro la puerta. Escucho el castaño incesante de sus dientes y la empujo hacia el interior, mientras me volteo a encender las luces.

El vestido de verano blanco ha moldeado su esbelta figura, y la tormenta ha empujado su cabello oscuro de su rostro, haciéndolo caer a su espalda con suaves ondas resplandecientes. Ella es impresionante y no puedo dejar de mirarla, asombrado por cómo el agua en su piel parece acentuar cada línea y arco de su cuerpo.

—¿Qué estás mirando? —pregunta, recorriendo con los dedos su cabello.

—Estás empapada —resuelvo, siento mi garganta contraerse con deseo.

Se gira hacia la ventana y sacude la cabeza.

—Genial.

—¿Qué está mal? —pregunto, caminando hacia el baño y cogiendo dos toallas, una de ellas se la doy.

—El único conjunto que traje es el que estoy usando. —Mira con arrepentimiento a su vestido.

Aprieto su hombro.

—Te conseguiré algo que puedas usar hasta mañana. No creo que ninguno de nosotros vaya a salir con esta lluvia.

—No. —Suspira—. No, especialmente.

Voy a uno de los cajones del vestidor y agarro una camiseta cuando veo el anillo. Por un momento lo saco y miro el diamante, estoy pensando en dárselo cuando la luz de repente se va, lo cual probablemente es una señal a más de un nivel, así que lo dejo otra vez y recojo un par de pantalones cortos que van con la camisa. Tanteo mi camino de vuelta a Skye de pie frente a la ventana. Cuando mi mano toca su hombro, ella salta, girándose.

—¡Mierda! Me has asustado.

—¿Quién esperabas que fuera? —pregunto—. ¿El Hombre de Malvavisco<sup>3</sup>?

---

<sup>3</sup> **El Hombre de Malvavisco:** Es una mascota y personaje ficticio de la franquicia Cazafantasmas. Es la amenaza final en la primera película original.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Gracioso —chasquea, agarrando la ropa que lo ofrezco—. ¿Puedes darte la vuelta? Realmente no quiero estar buscando a tientas en la oscuridad ahora mismo.

—Está bien. —Me giro. Pese a los latidos acelerados de mi corazón, la escucho tirar de la cremallera del vestido y al material rozando el suelo. Trago fuerte, los sonidos están ardiendo en mi cerebro. Me digo que debo concentrarme en otra cosa, algo más... hasta que dice:

—Ok, estoy bien, puedes girarte otra vez.

Lentamente la encaro. Un accidentado rayo corta a través del cielo, mostrando la silueta de su figura, ahora cubierta con mi ropa, la cual le queda holgada. Frota con la toalla su largo cabello, intentando secarlo y la humedad lo enrosca en rizos sueltos.

—Voy a cambiarme —le digo y me deslizo al dormitorio, donde me desnudo y me seco antes de ponerme la ropa limpia y seca y volver al salón donde Skye espera, todavía intentando secar su cabello—. Voy por velas a la cocina, no te muevas. —Sin esperar su respuesta, me dirijo a la cocina y empiezo a buscar las velas que he visto recientemente.

Al principio, no recuerdo en qué gabinete y mi búsqueda señala que siguen desaparecidas. Entonces, cuando pienso de nuevo, me dirijo a otro gabinete y las encuentro, así como las cerillas.

Enciendo las velas, y tomo una respiración profunda cuando los estragos de la tormenta braman a nuestro alrededor. El viento tiene ahora incluso ráfagas más violentas, arremolinando arena en locos derviches<sup>4</sup> a lo largo de la playa. El aire lleva una débil frialdad que no es normal para esta época del verano. Llevo una de las velas al salón y la dejo en la mesa, así Skye tiene algo que rompa la oscuridad antes de volver y traer algunas más.

Cuando vuelvo está sentada en el sofá, sus rodillas presionadas a su pecho, como si tratara de captar algún tipo de calor de su cuerpo. Una sonrisa tira de sus labios.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunto, dejando otras velas cerca de la primera y sentándome en el sofá a su lado.

---

<sup>4</sup>**Derviches:** Muy famosos por sus danzas giratorias, que realizan con el acompañamiento de poesía cantada del Mathnawi, la principal obra del fundador de la Orden, Yalal al Din Rumi (1207-1273), uno de los más importantes sabios sufíes de todos los tiempos. Su método incluye tres elementos que trascienden las barreras de la comunicación humana: la música, la poesía y el recuerdo. La combinación de estos tres elementos tiene lugar en la ceremonia de la danza giratoria.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Solía pensar que la lluvia y la luz de las velas eran románticas y que algún día, la primera vez que hiciera el amor con un chico, sería así. —Mira al tejado, escuchando la lluvia golpear las tejas. Su mano nerviosa empuja una hebra de su cabello detrás de la oreja—. Estúpido ¿no?

—No lo es —le digo, sabiendo que cualquier otro chico se tomaría lo que está diciendo como una abierta invitación. Estarían equivocados. Skye no funciona así—. Sería agradable estar cerca de alguien durante una tormenta.

—Tienes que decir eso —argumenta, apuntándome con su dedo—. Eres mi mejor amigo.

Inclinándome hacia atrás. Le doy una mirada que le dice que se está engañando.

—No tengo que hacer nada Skye... no te halagues a ti misma.

—Tu cabello está hecho un desastre. —Se inclina hacia mí y corre sus dedos a través de mi cabello, como si pensara que es capaz de domarlo de alguna manera. *Sí, claro.*

La dejo jugar con mi cabello durante unos minutos antes de atrapar su mano y mirar la muerte en sus ojos.

—Así que, ¿podemos tener un momento serio para hablar? —Le doy a sus dedos un apretón gentil antes de soltarlos. Siento mi rigidez corporal, anticipando que la conversación vaya hacia el sur, ya que fácilmente podría.

Aparta sus ojos.

—Está bien, ¿sobre qué quieres hablar?

—¿Cómo estás?

Sus hombros se hunden, y puedo decir que realmente es la última cosa de la que quiere hablar. Odia sentirse vulnerable, incluso conmigo.

—Estoy bien. Ya te lo dije. —Arqueo una ceja, lo que la fuerza a repensar la historia que está diciéndome—. Está bien, hay veces en las que aún sufro por el estúpido TEP<sup>5</sup>. No es gran cosa. El terapeuta del instituto dijo que seguramente siempre esté conmigo, y que sólo necesito aprender a manejarlo. Así que eso es lo que estoy haciendo. —Cruza sus brazos alrededor de su pecho de repente—. No te preocupes. No voy a llamarte de la nada con algún estúpido temor sobre algún chico.

---

<sup>5</sup> TEP: Trastorno de Estrés Postraumático.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Antes de que ella pudiera reaccionar extendiendo la mano y deslizo el dedo debajo de su barbilla, forzándola a mirarme a los ojos.

—Ese no es el problema y lo sabes. Prefiero que me llames a que no lo hagas. Sólo quiero estar seguro de que estás bien. Es mi privilegio como mejor amigo y también sabes eso.

—Estaré bien —dice exasperada—. Sólo toma tiempo.



La luz no ha vuelto, y con ésta clase de tormenta rugiendo a nuestro alrededor, lo único que podemos hacer es dormir un poco. Creo que los dos estamos exhaustos, así que no tendría que ser un problema, incluso con todos los rayos y truenos a nuestro alrededor, por no mencionar que la lluvia sonaba como el granizo.

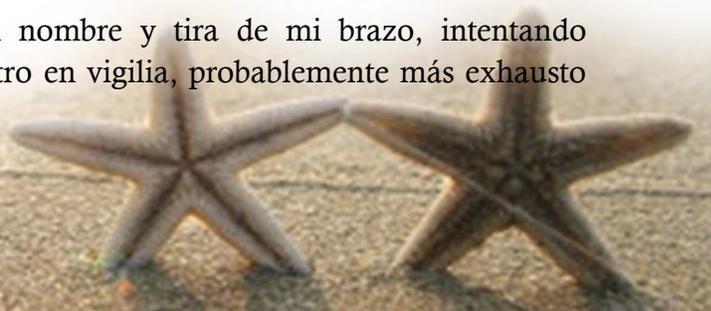
Aunque sé que Skye discutirá, la envío dentro de la habitación para que tuviera algo de descanso, mientras que yo tomo el sofá. Ella tiene dos velas y yo las otras dos, no es que puedan atravesar gran parte de la oscuridad. No estoy seguro de poder hacer otra cosa en este punto. Es mejor que nada. Aunque conozco el diseño de la casa, me asomo por el pasillo hacia la habitación. No puedo ver nada. Especialmente a Skye. Es como si media casa hubiera dejado de existir. No sé si la puerta está cerrada o abierta, no es que sea importante.

Me paro y tiro de mi camiseta por la cabeza antes de acostarme con el edredón espeso y blanco alrededor de mi cuerpo. El sonido de la tormenta es confortable. Tengo problemas para dormir cuando está silencioso. Es más como si estuviera esperando que algo malo pase.

No me toma mucho tiempo escuchar la llamada de la oscuridad y dejarme ir hacia ella, una vez que estoy cayendo, no hay manera fácil de volver.



—¿Devin? ¡Levántate! —alguien grita mi nombre y tira de mi brazo, intentando sacarme de la oscuridad y rápidamente entro en vigilia, probablemente más exhausto que antes, si incluso es posible.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Por un momento, el mundo es sólo oscuridad, aliento y dolor. Entonces recuerdo el sueño... El mismo sueño de la otra noche, excepto que ésta noche sí continúa. *Le hice RCP a Skye repetidas veces, pero cuando los paramédicos llegan, pronuncian que está muerta sin siquiera intentar salvarla. Dicen que ha tomado mucho tiempo, que está lejos de poder salvarse. Me volví loco cuando uno de ellos echó una sabana sobre su cabeza. Para ser exactos le pegué y grité que no estaba muerta. Y empecé a llamarla por su nombre como si pudiera contestarme.*

Entonces, Skye me despierta.

Jadeo buscando aire, intentando respirar lo suficiente como para poder detener el dolor de mi pecho. Otra vez mi rostro y mi cuerpo brillaban con sudor. Lo único que puedo escuchar es el latir de mi corazón, e intento que vaya más lento, pero continúa corriendo. No hay nada que pueda hacer. Las lágrimas brillan en mis ojos y caen por mi rostro, y deseo poder sacudir el poder del sueño, pero no puedo. Me posee. Siempre me poseerá.

—¿Devin? Jesús, ¿estás bien? —Se aferra a mi brazo y oscila nerviosamente. Nunca me había visto después de tener éste sueño. Siempre he sido capaz de ocultárselo, hasta ahora. Ya no hay forma de ocultar nada. Me siento de alguna manera desnudo y estúpido cuando limpio mi cara, intentando limpiar las lágrimas que corren por mis mejillas.

—Estoy bien —digo con la voz ronca—. Vuelve a la cama.

—Como el infierno —dice, de repente envuelve sus brazos a mí alrededor.

Se me escapa un grito ahogado, y de pronto estoy llorando otra vez. *Estúpido.* Estoy dándole un sermón para que no se preocupe por el TEP, y yo no puedo superar algo que pasó hace años. Algunos días es como si acabara de suceder.

—Shhh —susurra—. Voy a estar bien. Lo prometo.

Cierro mis ojos, envuelvo mis brazos a su alrededor sujetándola tan estrechamente como puedo, enterrando mi cara en su pelo. No sé cuánto tiempo estuvimos así, balanceándonos lentamente hacia adelante y atrás. En momentos así, es cuando el dolor parece golpearme. Es como si todo se detuviera. Excepto el dolor. Esto sigue y sigue como roedores de patas sucias, continuamente arañando hasta que todo lo que siento, es que estoy ardiendo de alguna manera y que mi mundo está tan roto que no puede arreglarse.

Ella espera hasta que estoy más calmado, antes de lentamente liberarme, y a pesar de que intento apartar la mirada, no me lo permite. Sus manos encuentran el rastro que



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

han dejado mis lágrimas y las limpia, frunciendo el ceño con preocupación tirando de sus labios.

—¿Qué ha pasado, Devin?

—Nada —le digo—. No te preocupes.

—Estabas gritando, te he oído llamarme. —Se sienta tan cerca que nuestros hombros se tocan ligeramente—. Necesito que hables conmigo.

—Dije que no es nada. —Mi tono es cortante, y sé que no se lo merece, pero no puedo hablar sobre esto, no puedo hablar sobre cómo se siente. A veces me pregunto si siempre voy a tener esta pesadilla o que quizás si nosotros acabamos juntos, finalmente se irá lejos. *¿Quién sabe?* Soy incapaz de mirarla a los ojos. Me fuerzo a mí mismo a ponerme en pie y caminar por la habitación, intentando calmarme y obtener control. Lo último que necesita es verme así.

—Si eso fue nada, odiaría ver algo —dice, siguiéndome. Los dos estamos parados en la ventana. Aunque hay pequeños indicios de que la tormenta ha pasado —lluvias dispersas y ráfagas de viento—, la noche ha pasado en relativa calma. La siento poner su mano en mi hombro, cada dedo una unidad separada del calor de mi cuerpo.

—No es importante —susurro.

—Claro que importa, soy la razón de ello, después de todo. —Su voz desamparada corta a través de mí. Me tambaleo un poco hacia atrás antes de girarme hacia ella.

—Nada es tu culpa —digo, poniendo una mano en cada uno de sus hombros.

—Falso. Fue el sueño, la pesadilla sobre mí, ¿verdad? —Cierra los ojos y exhala, su cuerpo parece temblar cuando suelta el aire—. Fui tan egoísta.

—Necesitabas ayuda... y mucha de ella, sólo en caso de que lo hayas olvidado. Y yo comencé a ser un idiota.

Alcanza mi cara y acaricia mis mejillas.

—No fuiste un idiota, Devin. No tenías todas las pruebas. Así que, ¿cómo podías saber lo que estaba pasando? Eso no fue justo para ti.

Tomando una profunda respiración, pongo mi mano encima de la suya y miro en la profundidad de sus ojos, buscando por algo que me amarre a un universo lejano, sacándome del mundo en donde ella muere. Ese mundo duele demasiado.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

El mundo parece detenerse hasta que ella es lo único que puedo ver. Me encuentro a mí mismo bajando la cabeza poco a poco, como si la gravedad me empujara gentilmente hacia ella. Sus labios se separan cuando toma una rápida respiración superficial, y estoy esperando a que se mueva, o corra, pero no lo hace.

Un momento después, nuestros labios se rozan gentilmente y la beso por primera vez. Me siento tan torpe, como un chico de diecisiete años, el mismo chico de diecisiete años que debería haberle dado su primer beso. Hay tantas primeras veces que debimos de haber compartido; si lo hubiéramos hecho, quizás ninguno de nuestros pasados nos habría perseguido así.

Por un momento, nos detenemos allí, en la perfección, luego lentamente me retiro con miedo de detenerme demasiado rato, y así darle segundas suposiciones de todo lo que tenemos. Incluso cuando estoy inclinándome hacia atrás, puedo ver que sus ojos siguen cerrados, sus labios dulcemente separados como si estuviera esperándome y ella está perdida en un algún lugar, espero que esté la mitad de feliz de lo que ella me hace. Sonrío suavemente y acaricio su mejilla, esperando a que sus ojos resurjan. Al sentir mis dedos, sus parpados aletean y los abre. En ese instante, toda la calma y felicidad desaparece abruptamente. Es como si ella sintiera el retorno de todas las cosas que he querido borrar pero no he tenido el poder de hacer, y sus labios se cierran. Hace una mueca como si le doliera.

—¿Skye?

Entonces, se aleja de mí, volando hacia la puerta frontal. Corro detrás de ella y la encuentro en el porche, mirando fijamente al interminable bamboleo de las olas, el olor a lluvia todavía se mantiene en el mundo recién lavado.

—Lo siento —susurro, parándome en el umbral—. No debí haber hecho eso.

—¿Por qué? ¿Por qué lo hiciste? —Su voz es espesa, y suena como si estuviera llorando, lo que probablemente es lo que la ha hecho correr fuera de la habitación en primer lugar.

Miro hacia la madera bajo mis pies descalzos. Los tablones están fríos y húmedos, pero eso no se compara con el repentino frío entre nosotros.

—No quise molestarte. Skye, es duro, tener ese sueño y preocuparme por ti. No es un secreto que te amo. Nunca fue un secreto.

Se frota la mano por la cara.

—Y sin embargo, de alguna manera, fui la última en entérame. Imagínate.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—No lo volveré a hacer. —*Te lo prometo*, intento no pensar lo que eso significa para el futuro que tan desesperadamente quiero—. Sólo por favor ven dentro. No quiero que esto estropee lo que habíamos planeado juntos. —Empiezo a tocar su hombro, pero puedo sentir que eso es lo peor que pude hacer, no nos traerá confort a ninguno de los dos, no importa cuán desesperadamente lo necesite.

Lentamente se gira y mira hacia mí.

—Creía que tenías novia.

—¿A qué te refieres? —Arrastro los dedos sobre mi cabello, intentando conseguir que los mechones rebeldes se bajen.

—Kimmie Whatsherface. —Me evade para llegar a la puerta, y la sigo.

Sacudo mi cabeza.

—Kimmie es sólo una conocida. Nosotros nunca hemos salido y nunca lo haremos, confía en mí sobre eso. —Cierro la puerta detrás de nosotros.

—¿Ella sabe eso? —Skye camina al sofá y se hunde.

—Estoy seguro de que lo descubrirá eventualmente.

Me siento en el final opuesto, preguntándome cómo voy a superar mi error cósmico. Normalmente soy mucho mejor manteniendo mis sentimientos en secreto, pero tener ese sueño me hace vulnerable de una forma que nada más puede. *Lo odio*.

—¿Entonces tenemos una tregua? —pregunto—. Sólo volvamos a como eran las cosas antes de que... hiciera eso.

Ella suspira y mira hacia la distancia.

—Sí, claro. Pero voy a conseguir algo de sueño, estoy muy cansada.

Asiento.

—Yo también.

Se levanta lentamente y arrastra los pies hacia la habitación.

—Buenas noches.

—Buenas noches.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

La miro irse, con la esperanza de que duerma mejor de lo que yo lo haré. Probablemente pase el tiempo volviendo las cosas atrás y pateándome mentalmente por no tener un control mejor. *Sin embargo*, pienso tumbado en el sofá, *sé que ella respondió a mi beso, fue sólo cuando empezó a pensar, que enloqueció*. Desearía conocer la manera correcta con Skye. Todas las piezas están ahí, pero no puedo encontrar la manera de juntarlas como si nunca se hubieran roto... como si nunca nos hubiésemos roto.

Camino hasta la ventana y miro afuera a la noche, donde todo está en calma ahora. No hay señales de la tormenta que ha arrasado aquí, de alguna manera es como Skye. Todo parece bien en la superficie, pero incluso ahora, incluso después de todos estos años, veo las cicatrices que nadie más ve. Desearía saber qué hacer.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 5

*Traducido por Caamille  
Corregido por Haushiinka*

**P**ara el siguiente par de días, las cosas parecen volver al mismo ritmo, como si nunca hubiera besado a Skye. Nunca hablamos de eso, a pesar de que quiero. Supongo que una parte de mí está asustada de lo que sucederá a causa del beso. He pensado en ello muchas veces, tratando de analizar lo que ella podría haber estado pensando o sintiendo en ese momento, y sin duda si no hubiera tenido sentimientos, habría protestado. Pero *no* los tenía, eso es lo que no entiendo. Quizás no debería suponerlo. De cualquier forma, desde que nunca hablamos de eso, nada es presionado, y nada cambia, lo que podría ser bueno o malo, supongo.

Pasamos los días descansando en la playa o pescando en el muelle, y es un bienvenido respiro para los dos, considerando el estrés que hemos tenido al graduarnos. Ocasionalmente, veo destellos de la antigua Skye escondidos debajo de ésta, y me pregunto si tal vez si los dos nos quedáramos aquí podría regresar. *¿Podría suceder?*

Supongo que nunca lo sabremos porque no importa cuánto nos gustaría quedarnos aquí y disfrutar del verano, tenemos que empezar a movernos en un par de días, aunque ninguno hable de ello. Es casi como si no quisiéramos arruinar lo que está justo en frente de nosotros con preocupaciones por el futuro y lo que vamos a hacer en el mundo “real”.

Tenemos un par de días sin embargo, y justo ahora Skye y yo estamos en el muelle donde trato de enseñarle a pescar. No soy experto en ningún sentido, pero sé lo suficiente para que mi cuerda no se enrede. Ésa es la marca registrada de Skye.

—¿Cómo hiciste esto? —pregunto, tratando como loco de desenredar la cuerda.

—Desearía saberlo. Sólo lo arroje como dijiste.

Aunque la playa está bastante desierta, a nuestra izquierda escuchamos a un par de chicas adolescentes riéndose tontamente mientras se empujan de una a otra. Una es rubia y llena de vida, la otra es morena y más callada. En ese momento, creo que realmente no deberían hacer eso, no en el muelle, de todos modos. Como si pudieran leer mi mente, se empujan con más fuerza, la rubia literalmente empuja a la morena



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

hacia el borde. Su cuerpo parece detenerse en la barandilla, pero la fuerza la hace tambalearse. Ella grita.

En ese instante, miro su cuerpo volar a través del aire, golpeando su cabeza en una de las vigas de soporte antes de hundirse en el agua. El sonido del golpe reverbera, y dudo que ella esté siquiera consciente. Dejo caer la caña de pescar y le grito a Skye.

—Llama al 911. ¡Ahora!

Saco de un tirón mi camisa y zapatos, y salto en el agua cerca de donde la chica se hundió. El frío se precipita hasta reunirse conmigo, y al principio, no puedo encontrarla. Tengo que regresar a la superficie para respirar. Escaneo el área. No ha subido. Me sumerjo profundamente otra vez, buscando. Justo cuando estoy casi sin aliento, veo su largo y oscuro cabello fluyendo en el agua a su alrededor. Su cuerpo inmóvil me dice que tenía razón. Está inconsciente y respirando agua.

Agarro su brazo y la jalo hasta la superficie, donde sostengo su cuerpo inmóvil contra mi pecho y nado de espalda a la orilla, en la cual la otra chica, sollozando históricamente, espera. Estoy sin aliento cuando llevo a la chica a la playa. La dejo en el suelo entre gritos de la otra chica, preguntándome si su amiga está bien.

—No lo sé —le digo, apretando los dientes mientras le hago un gesto de silencio para así poder oír si su amiga está respirando. No lo está haciendo—. Maldita sea —murmullo, golpeando ligeramente su cara—. Oye, ¿puedes oírme?

Nada.

—¿Cómo se llama? —pregunto, volteando a su amiga en un costado para poder golpear su espalda y así poder sacar algo que esté bloqueando su vía respiratoria.

—Sam. Es mi mejor amiga. ¡Tienes que ayudarla!

Volteo otra vez a Sam.

—Sam, ¿puedes oírme? —pregunto, golpeando ligeramente su cara. Nada. Todavía no está respirando.

En mi visión periférica, veo a Skye en el teléfono, pidiendo ayuda mientras comienzo las compresiones. El agua gotea de mi cabello en la cara empapada de la chica. Cuento para mí mismo y respiro por ella. No importa lo mucho que no quiero pensar en esto, me recuerda a Skye y *ese* día. La chica probablemente tiene alrededor de la misma edad. No, no tuvo que hacer la misma elección, pero ¿acaso importa? Está aquí. No está respirando, y soy el único que ata su alma a este cuerpo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Compruebo si está respirando. Silencio. Oigo a Skye decirle a la otra chica:

—Está haciendo todo lo que puede. Lo prometo.

Comienzo una nueva ronda de compresiones, contando en mi cabeza. Mis brazos están comenzando a sentir el impacto del nado y ahora esto, pero no me rendiré. No puedo. No sé cuántos set completé antes de escuchar los chillidos de las sirenas viniendo hacia nosotros, diciéndome que la ayuda está en camino. Skye abraza a la chica rubia, quien nunca quiso que algo de esto sucediera, y yo quiero que esta chica esté bien. Lo quiero tanto, pero las cosas no siempre funcionan de la manera en que queremos, no importa cuán desesperadamente tratamos de hacerlo de esa manera. Otro respiro para ella.

—Vamos —jadeo—. No hagas esto. —Puedo ver a los paramédicos corriendo en el camino, pero continuo, esperando que sea suficiente. Mis ojos me están jugando trucos y sigo pensando que esto le está pasando a Skye, aunque sé que no. Esto es una playa, no una habitación. La chica está tendida en la arena mojada, no en la cama de Skye. Pero no importa que me lo diga a mí mismo, mi mente ve lo que quiere, y me obligo a seguir moviéndola hasta que un paramédico toma mi lugar. Me desmorono en la arena y trato de recuperar el aliento. Mis brazos están en llamas, y por todo lo que he hecho, esta niña está tan quieta como una piedra.

—Vamos —susurro—. Por favor.

De repente, empieza a toser, y siento todo mi cuerpo colapsar mientras ella comienza a recobrar la consciencia. Es entonces que me doy cuenta de que Skye está caminando hacia mí. Coloca sus manos en mis hombros y los aprieta gentilmente. Hay lágrimas en sus ojos, y sé lo que está pensando, no es que tenga la fuerza para hablar de eso. Hay momentos en que desearía poder olvidar, pero sé que todos estamos condenados a recordar cosas que nos hirieron tanto y dejaron cicatrices tan profundas que nunca van a sanar. El agua del océano gotea de mi cabello, y cierro los ojos, queriendo hacer lento el galope de mi corazón. Lentamente me pongo de pie y camino hacia Skye, mis manos buscan las de ella mientras la llevo de vuelta al muelle para recoger nuestras cañas de pescar y las demás cosas. Ninguno dice mucho, dejando que la suave brisa a través del océano se lleve la conversación. Más de una vez, miro a las dos chicas y siento una opresión en el pecho mientras mi mente se desliza entre las posibilidades.

Solía ser optimista, pero ya no.

Varias veces, los dedos de Skye son torpes, y bota cosas que me inclino para recuperar. Su cara está sonrojada, y puedo decir que los engranajes están girando en tiempo extra.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

No hay que ser un gran científico para saber en dónde están sus pensamientos, están con el elefante que pretendemos que no podemos ver.

—¿Estás bien? —pregunto en voz baja, mirándola, aunque el sol está en mis ojos, arrojando un halo de luz dorada alrededor de su cabeza.

—Sí —dice con cuidado, poco dispuesta a mirarme a los ojos—. ¿Por qué?

—¿Hace cuánto tiempo que te conozco, Skye?

No dice nada mientras llevamos nuestras cosas de vuelta a la casa. Su mirada está fija hacia adelante, y aunque podría tratar de forzarla a hablar, no serviría de nada, al menos no hasta que entremos a la casa. Así que no la fuerzo. Tomo las cañas de pescar, ajusto los ganchos en los ojales y los pongo en el porche antes de deslizarme a la casa, donde descargo de mis brazos la caja en una silla plegable. Skye sigue mi ejemplo. Una vez libre de peso, camina hacia la ventana y se asoma a la playa, su mirada vaga en la dirección de la cual hemos llegado como si todavía buscara a las dos adolescentes que dejamos atrás.

Frunciendo el ceño, doy un paso detrás de ella y me quedo ahí, preguntándome si me siente.

—¿Qué pasa, Skye?

Levanta una mano y se toca la parte de atrás de su cuello, tratando de aliviar las contracturas. Sin preguntar, levanto mi mano y mis dedos se unen a los de ella, tratando de ayudar. Con la sensación de mi mano, se tensa en un principio pero gradualmente se relaja, como aceptando que soy sólo yo. Sabe que no importa qué, no le haría daño por nada del mundo.

—¿Skye? —pregunto, esperando a que sea sincera conmigo.

—Me estaba preguntando si eso fue lo que pasó cuando yo... —Su voz decae, y sé lo que no puede decir. Han pasado años, y no puede. Eso es parte del problema con las elecciones. A veces te dejan sin palabras por años después del suceso, y no importa lo que trates de hacer para que las cosas sean más fáciles, algunas elecciones nunca facilitan manejar las cosas.

Muevo mi mano hacia su hombro y lentamente la giro para mirarla. Sus ojos están muy abiertos, sus labios entreabiertos, y el peso del mundo parece se cernirse sobre mí. Tengo problemas para hablar porque no quiero herirla, pero con esa pregunta, no estoy seguro de que haya una forma de evitarlo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Algo como eso —consigo decirle. No hay forma de transmitir lo que sentí en esos minutos, cuando no sabía si iba a vivir o morir. *¿Cómo podría alguien explicar eso con palabras?*

A veces está sólo el sonido de la respiración, el tartamudeo del corazón, y el giro de las manecillas del reloj. Es el torrente de emociones, el pánico de saber las cosas malas, y el vacío de nunca tener las correctas.

Frunce el ceño.

—He tratado de recrear esos momentos en que te hice vivir un infierno, porque creí que era justo, pero simplemente no podía verlo. Hasta hoy. Saltaste en el agua por un extraño porque sabías que no había nadie más, y cuando pensabas que la estabas perdiendo, pude ver el dolor en tu rostro. Pero eso no fue nada comparado con lo que hice, ¿verdad?

—Eso no importa, Skye. La única cosa que importa es que estás aquí. Eso es todo lo que me importa. Eso es todo lo que siempre me ha importado. —A pesar de que se opone a que la abrace, no le doy oportunidad de discutir con mis brazos. Está en ellos, justo donde pertenece. Tal vez no se sanará el pasado de ninguno de nosotros, pero creo que, con el tiempo, será suficiente.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 6

*Traducción SOS por Little Rose y carmen170796*

*Corregido por Dianita*

**L**a semana parece pasar volando, pero sé que sólo es porque no quiero que termine. No quiero que termine por Skye, especialmente dado que ambos volveremos a West Martin, Illinois, al pueblo que en primer lugar pareció separarnos. Sé que estará feliz por ver a su mamá y a Warren, pero también sé que parte de ella no será capaz de olvidar el pasado. Lo veo en sus ojos cuando me mira de forma distante. Ha sido más libre aquí, menos reprimida, pero presiento que todo eso cambiará, y no puedo culparla.

—¿Terminaste de empacar? —pregunto, mirando el auto, que parece estar lleno con todas sus cosas de la universidad.

Ella también mira el vehículo antes de asentir lentamente.

—Sí. Creo que ya está todo ahí adentro. ¿Qué hay de ti?

Le hago un gesto de pulgares arriba.

—También estoy listo.

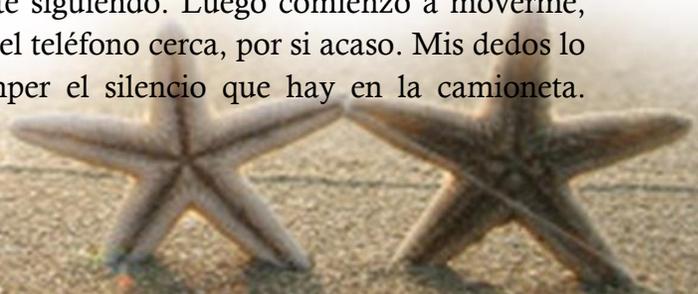
—¿Entonces qué esperamos? —Pone una mano juguetonamente en su cadera, y me encojo de hombros.

—Te esperaba a ti —digo. La estoy esperando en muchas formas, pero definitivamente no le diré eso.

—De acuerdo, te sigo. Sólo recuerda que debo parar por gasolina, ¿sí?

—Claro, después de evadir el tráfico encontraremos un lugar. —Nos dirigimos a nuestros autos, y miro por última vez la casa, preguntándome cuándo volveré. Es uno de mis lugares favoritos en el mundo, quizás porque los recuerdos que tengo con Skye aquí son todos felices y seguros. ¿Quién sabe?

Arranco y me aseguro de que Skye me esté siguiendo. Luego comienzo a moverme, dirigiéndome a Illinois y a casa. Mantengo el teléfono cerca, por si acaso. Mis dedos lo tocan antes de pasar a la radio para romper el silencio que hay en la camioneta.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Aunque me gusta la introspección, ahora realmente quiero algo que me distraiga; de otra forma, sólo pensaré en el anillo que quiero darle a Skye. Sigo repitiéndome que es un sentimiento temporal e incorrecto. El problema es que no sé cuándo me sentiré diferente. Uno pensaría que sería fácil decirle a mi mejor amiga que estoy enamorado de ella y quiero pasar el resto de mi vida con ella. Pero a no ser que conozcan a Skye, nadie sabe lo difícil que es en realidad.

La primera estación de gasolina que encontramos después de que el tráfico se disuelve un poco, es mitad estación de gasolina y mitad tienda de abastecimiento, ninguna de las dos muy limpia o atractiva. Miro por el espejo retrovisor, preguntándome qué dirá Skye. No sé cuánta gasolina le queda, por lo que pongo la luz de giro y me estaciono, imaginando que si ella tiene alguna objeción podemos ir a otro lugar.

Miro mi contador de gasolina. Probablemente me vendría bien un poco más, dado que necesitaré bastante para llegar a casa, es la maldición de no conducir algo más rendidor. Hago fila en el segundo surtidor para que Skye vaya al primero. Salgo de la camioneta, me acomodo la camiseta y la miro mientras entramos a pagar.

—Debo ir al baño —dice asintiendo hacia donde se ve un letrero de baños, colgando del techo.

—Compraré algo de beber, mientras te espero —digo, dirigiéndome a la sección de refrigeradores. Estoy pensando en agua mineral porque suele pasar que el refresco tenga un gusto extraño si lleva mucho tiempo en el estante, y considerando la pinta de este lugar, apuesto a que muchos clientes lo han dejado pasar. *Eso de juzgar un libro por la portada*. Ahora que estoy adentro, definitivamente puedo decir que si fuera un libro, necesitaría una restauración urgente.

Miro las bebidas, pensando que si paso el tiempo suficiente allí, Skye saldrá por el pasillo del baño, pero el empleado me está mirando, preocupado posiblemente porque soy muy alto y no sabe si robaré o algo. Al contrario, no me llevaré de aquí nada más que lo estrictamente necesario. Tomo dos botellas de agua para que Skye tenga algo para beber en el camino.

Por el rabillo del ojo, veo a un chico de pie en el pasillo. También veo a Skye, con la espalda contra la pared mientras el chico se dirige a ella, demasiado cerca. Comienzo a dirigirme hacia ellos cuando el tipo de la registradora me grita:

—Oye, no puedes llevar eso allá atrás.

Con una mueca, lo miro y dejo las botellas en el estante. Alzo una ceja, retándolo a decir algo más. En su lugar llama a un motociclista con campera de cuero. Cuando



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

llego al pasillo, noto que el hombre es más bajo que yo y está frotando la muñeca de Skye. El poco cabello en su cabeza es una señal de que al menos le dobla la edad, indicando que no tendría que estar ni cerca de ella. Skye tiene los ojos cerrados, y el rostro blanco como el papel. Está respirando agitadamente.

—Retira tu maldita mano —digo, parándome tan cerca que se golpea la cabeza con un estante cuando se gira a enfrentarme. Es fortachón, lo admito, pero cuando ve que soy más grandote y que estoy muy enojado, deja caer la mano, y hunde levemente los hombros.

—No quería hacer nada —dice evadiendo mi mirada.

—Ella no te pidió que la tocaras. —Miro a Skye. Tiene los ojos cerrados, e imagino que está intentando regular su respiración.

—No me dijo que no lo hiciera.

Me acerco, respirando agitadamente por la furia.

—No debería hacerlo. Podría romperte la nariz con la excusa de que *no* me dijiste que no lo hiciera.

Se va. Me acerco a Skye y suavemente toco su hombro. Salta, y abre los ojos.

—Hey, ¿estás bien? —susurro, haciendo un puño con mi mano libre, deseando poder hundirlo en la cara de ese imbécil, aunque no creo que ayude. Algunas personas realmente están perdidas.

—Lo siento —susurra, bajando la mirada.

—¿Por qué? ¿Atraer a un imbécil que debería haberse comportado? ¿Cómo puede ser tu culpa?

Sin responder, avanza y me abraza, apoyando la cabeza en mi pecho. Estoy seguro de que oye el rápido latido de mi corazón, y quiero creer que ella piensa que está relacionado con la adrenalina próxima a una pelea, pero es que estoy tan enojado con ese idiota que no puedo ni ver. Igualmente cuando se echa en mí, lo único que pienso es que la sostendría así para siempre, por lo que suavemente envuelvo mis brazos en ella y beso su cabeza.

No sé cuánto nos quedamos así, lo suficiente para que un motociclista nos esquive de camino al baño, e imagino que sin importar si quiero quedarme así todo el día, no importa. Tenemos que volver a la ruta, por lo que suavemente me desenvuelvo y la



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

miro. Está mirando el suelo, probablemente perdida en algún recuerdo, un lugar en el que ya ha estado mil veces antes, pero nunca es más fácil. Levanto la mano y suavemente le quito el cabello de los ojos.

—¿Mejor? —pregunto.

Asiente lentamente y levanta la mirada.

—Estaré bien, Devin. Siempre lo estoy.

*Excepto esa vez*, quiero agregar pero no lo hago. El hecho de que sea tácito no significa que ambos no lo sintamos. No todas las cicatrices son visibles. Algunas son tan malas que no tienen que serlo. Confía en mí.

Asiento hacia la caja registradora.

—Deberíamos volver a la carretera. Tal como está, se hará tarde antes de que lleguemos a casa.

—Sí. —Acepta débilmente—. Tienes razón. Siempre la tienes, Devin.

Sin esperar mi respuesta, se dirige a la caja registradora a pagar la gasolina mientras yo tomo las dos botellas de agua que había puesto a un lado antes de seguirla. Ella ya ha pagado la gasolina y sale, mientras yo salgo un momento después de pagar, aun cuando habría bombeado la gasolina por ella, ya ha empezado para cuando llego ahí. Demasiado tarde como siempre, parece.

Llámame desconfiado, pero estoy buscando al idiota al que estuve a punto de noquear. Sí, hacer eso me podría haber metido en problemas, pero Skye definitivamente lo habría valido. Nadie debería tratarla de esa manera. *Nadie*.

Afortunadamente, el seductor no está por ninguna parte. No estoy seguro de que Skye haya olvidado completamente lo que pasó, así que en lugar de meterme a mi camioneta, me inclino contra la puerta del conductor de su auto, sosteniendo ambas botellas de agua. Más de una vez, su cabello cae en su rostro, y observo sus largos y delgados dedos alejarlo. Aunque ella no se encuentra con mi mirada, parece funcionar bien. Espero hasta que ha terminado de ponerle gasolina a su auto antes de entregarle una botella.

—¿Estás lista?

—Vamos.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley



Horas más tarde, en medio de la noche, la carretera empieza a volverse borrosa y me petrifico en mi asiento, sintiendo cómo las horas de manejo empiezan a hacer estragos, y sé que aún faltan un par de horas antes de que siquiera veamos los límites de la ciudad de West Martin. No creo que pueda conducir esa cantidad de tiempo sin quedarme dormido, así que tomo el celular y llamo a Skye.

—¿Hola? —dice. Su voz entrecortada y cansada, significa que probablemente está tan cansada como yo.

—Hey, Skye. Creo que quizás deberíamos detenernos y dormir esta noche. Has estado conduciendo un rato y también estoy empezando a sentirlo.

—Está bien. Me estacionaré en el primer hotel con el que me tope. Debería haber algunos por aquí.

Ciertamente, cuando el letrero de *bienvenida* de un hostel aparece, veo la direccional de Skye parpadear. Enciendo la mía y la sigo dentro del estacionamiento. Mientras salimos, estoy agradecido de poder estirar mis piernas. Con un metro noventa y tres soy bastante alto, y aun cuando el Jeep tiene un amplio espacio para las piernas, me siento confinado.

Mirando a Skye, veo su expresión de venado-parado-enfrente-de-focos-delanteros, y sé que si le doy un codazo caerá al suelo. Así de cansada está. En lugar de eso deslizo mi brazo alrededor de ella y la guío a la oficina. Está tan cansando que se apoya en mí.

—¿Te puedo ayudar? —pregunta una cuarentona, ofreciéndome una sonrisa que debe ser producto de un montón de cafeína. Nadie sonrío así a las dos de la mañana. Miro mi reloj. Está bien son las dos y treinta.

—Necesitamos dos cuartos —digo, sacando mi billetera.

—Está bien, espera un segundo. —Empieza a digitar, probablemente chequeando cuántas habitaciones están disponibles. Después levanta la mirada—. Lo siento. Sólo tenemos disponible una.

Inmediatamente me tensó, preguntándose cómo se va a sentir Skye sobre eso.

—La tomaremos —dice Skye, parpadeando una vez en un intento por despertarse lo suficiente para registrarse.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

La anfitriona me mira para confirmar.

—Supongo que la tomaremos —digo, sacando mi tarjeta de débito de la billetera.

Una vez que pagamos, conducimos y nos estacionamos cerca de nuestra habitación. Mientras nos dirigimos adentro, pregunto:

—¿Algo qué necesites llevar?

—Sólo yo —replica con una voz cansada.

—Está bien. Puedo hacer eso. —Me abalanzo hacia ella y agarro sus piernas así puedo alzarla sobre mi hombro.

—Hey —chilla—. ¡Bájame!

—Lo haré —replico, pasando la tarjeta por la ranura—. En un minuto. —Siento sus brazos intentando golpear mi espalda, pero golpea como una niña, así que no duele. Una patada, sin embargo, podría habernos tumbado.

—¡Bájame! —demanda.

—Está bien. —Abro la puerta—. Tú lo pediste. Sólo recuérdalo. —La llevo hacia la cama y la tiro.

—¡Vas a pagar por eso! —Skye está furiosa y se levanta torpemente de la cama mientras me quedo ahí, con los brazos cruzados en el pecho mientras la observo.

—Estás demasiado cansada para dañarme —murmuro—. Tal vez mañana.

Nivelada a mi cintura, todo lo que hace es forzarme a retroceder unos pasos y cambiar de posición para mantener el equilibrio.

—¿Se supone que debo caer al suelo o algo? —pregunto calmadamente, mirando mi reloj.

—¡Maldita sea, Devin! —dice bruscamente, reagrupándose. Aún si no está funcionando, Skye es demasiado persistente como para rendirse, y si no la “ayudo”, seguiremos así por un tiempo, así que la dejo desestabilizarme y me tiro a la cama, donde se sienta sobre mí, agarra mis manos, y las pone sobre mi cabeza—. ¡Eso de lo que estoy hablando! —Sonríe orgullosa.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Oh, en serio? —La tentación es demasiado fuerte. En un destello, la volteo y me siento sobre ella, sosteniendo sus manos. Está respirando rápido, y un caustico ceño fruncido reemplaza la sonrisa mientras me mira.

—No es para nada divertido —dice. Intentando respirar.

—¿Por qué? ¿Por qué ya no me puedes inmovilizar? —Mientras me siento ahí, siento su respiración acariciar mi rostro y garganta. Una vez más, quiero besarla, pero sé que no es la mejor idea. Y definitivamente no quiero asustarla de nuevo.

Sin decir nada más, me levanto y me muevo al borde de la cama, y es ahí cuando me doy cuenta de que el cuarto sólo tiene una cama.

—Supongo que puedo tomar el suelo.

Se sienta y se acomoda, observándome con esos ojos sin fondo.

—No, los dos podemos dormir aquí. Está bien.

—¿Segura? —Frunzo el ceño, preguntándome qué está pensando. Aun si le preguntara, no me diría. Hay algunas cosas de las que Skye simplemente no parece ser capaz de hablar, especialmente si se trata de sentimientos.

—Sí, está bien. Tomaré éste lado dado, ya estoy aquí. —Se quita los zapatos y se desliza bajo las sábanas.

—Apagaré las luces.

Las apago y regreso a la cama, me quito los zapatos y también me deslizo bajo las sábanas. Las cortinas no están totalmente cerradas, y mientras miro a su lado de la cama, veo que los ojos de Skye están cerrado y sus labios levemente separados. Sé que todavía no está dormida, pero eso parece. Sin embargo, ésta puede ser su manera de optar por no tomar parte de una conversación seria.

Cierro los ojos y me dispongo a dormir, contento de que haya una cama porque estoy cansado. Estoy cayendo al borde del sueño cuando escucho la voz de Skye.

—Me alegra que me encontraras, Devin y estoy contenta de que estés aquí.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 7

*Traducido por Sweet Nemesis*

*Corregido por Micca.F*

**A**l día siguiente, llegamos a casa, y estaciono el Jeep detrás del auto de mamá, ella está afuera regando su jardín de flores. Salgo y cierra el agua para poder darme un abrazo.

—¿Qué tal el viaje? —pregunta.

—Largo pero bueno. —Señalo su jardín de flores—. ¿Son éstas son las mismas malezas que las de hace dos años?

—Muy gracioso —advierte—. No critiques a un jardinero a menos que quieras ayudar.

Levanto mis manos en rendición.

—Nop, se ven hermosas mamá.

Abre el agua de nuevo.

—Creí que llegarías anoche.

Guardo mis llaves en mi bolsillo.

—Skye y yo estábamos demasiado cansados como para seguir manejando.

—¿Y qué tal está ella? —Deja la manguera junto a las hortensias, el cual es un arbusto lleno de flores púrpuras. Una abeja zumba cerca de mí, así que la alejo, sintiendo el sudor correr por mi frente.

—Genial. —De pronto, no me siento tan cómodo con esta conversación, porque mi mamá sabe desde siempre cómo me siento por Skye, y presiento que se me viene una avalancha de preguntas, algunas de las cuales no puedo responder.

—¿Genial como de “Sí, estamos saliendo” o genial de “Sólo somos buenos amigos”?

—Me mira significativamente, esperando una respuesta.

—Genial como, no lo sé mamá. —Y con eso subo los escalones.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Y nunca lo vas a saber a menos que se lo preguntes —replica.

—Lo tendré en cuenta —digo, sacudiendo la cabeza. Intuyo que mi madre, quien adora a Skye, quiere saber tanto como yo. Bueno... tendrá que ser igual de paciente. Entro y me dirijo a mi cuarto.

Mientras paso por el umbral, me doy cuenta de lo que extraño que es volver a casa. Me refiero a que, recuerdo vivir aquí, pero de pronto, mientras miro alrededor a los posters de películas, y a los recuerdos de la secundaria, se me hace difícil creer que alguna vez fui esa persona. La única pista real de que éste es mi cuarto, son las fotos dispersas de Skye que no llevé conmigo a la universidad.

Puesto que voy a estar aquí hasta conseguir un trabajo, pongo mi mochila sobre la cama y empiezo a desempacar. Cuando encuentro el anillo, aún escondido en el bolsillo de mis jeans, lo saco y lo observo por un momento antes de guardarlo en el cajón de la ropa, imaginándome que tal vez algún día encontraré una forma de proponérselo.

En ese momento sentiré que las cosas son correctas, o que al menos se sienten así, entonces me tropezaré con las palabras, sabiendo que ni siquiera puedo comenzar a decirle cómo me siento por ella.

No existen palabras para eso.

Termino de apilar mi ropa sucia en el suelo y saco mi celular para marcar el número de Skye. Atiende al segundo tono.

—Así que... ¿quieres salir a comer esta noche? Podemos hacer un recorrido por la ciudad a ver qué es lo que ha cambiado.

Riéndose, Skye dice:

—Devin, nada ha cambiado. Nunca nada cambia. Sabes eso.

—De acuerdo, entonces. ¿Qué tal si te recojo a las siete?

—Está bien —acuerda—. Pero si me vas a arrastrar por toda la ciudad para recordar, más te vale que sea una buena cena.

—Hecho. —Cierro el teléfono y lo dejo en la cómoda.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley



Aunque sólo han pasado un par de horas desde que Skye y yo estuvimos juntos, siento a mi espalda y mis hombros tensarse a medida que camino hacia su puerta. Cuando echo un vistazo a la entrada, veo dos autos, lo que significa que probablemente Warren y Helen están en casa. El auto de Skye está estacionado en la acera frente a la casa.

Tan pronto como toco el timbre, Warren abre la puerta. Al verme me tiende su mano.

—Hola, Devin. Es realmente bueno verte.

Estrecho su mano.

—A usted también, señor.

Me abre la puerta y ambos entramos al living, donde Helen está sentada viendo televisión... al menos hasta que me ve.

—¡Devin Abbot! —Antes de que me dé cuenta se lanza sobre mí y me abraza—. ¿Te has puesto más alto? —pregunta cuando finalmente me suelta.

—No, señora. Aún sigo igual. —Sin embargo, mientras digo las palabras, de alguna manera se siente como si ella fuera un poco más bajita por alguna razón.

Dios sabe, que no es tímida ni nada, así que no sé cuál será el motivo.

—Así que, ¿qué te trae por aquí? —pregunta, señalando que me siente en el sillón reclinable mientras ellos se sientan en el sofá, ambos parecen verdaderamente felices de verme.

—Skye y yo vamos a ir por algo de comer. —Miro a mi alrededor, preguntándome dónde podría estar—. ¿Está por aquí?

Warren asiente.

—Sí, está atrás, en el trampolín. La última vez que vi, intentaba hacer un flip como los que hacía antes, pero no le va tan bien.

—¿Está intentando hacer un flip? —repito, sacudiendo la cabeza—. De acuerdo, eso tengo que verlo.

—Eres más que bienvenido —dijo Helen—. Después de todo, ese trampolín les pertenece a ambos.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Sonrío y me levanto, dirigiéndome hacia la puerta corrediza. Incluso antes de abrirla veo a Skye, saltando realmente alto, y lanzándose a sí misma en una voltereta, que termina incluso antes de golpear el trampolín. Sus brazos están extendidos, mientras intenta mantenerse equilibrada, pero no funciona.

Salgo al porche tan silencioso como puedo mientras veo cómo el sol de la tarde hace brillar con dorado su cabello, atrapando sus oscuros mechones e incendiándolos en luz.

Hace dos o tres intentos de salto, antes de que me acerque. Salta.

—¿Hace cuánto que estás ahí?

—Lo suficiente como para verte caer y estrellarte un par de veces. —Salgo hacia el patio, y camino hacia ella—. Antes no eras mala en esto.

—Oh, bueno, vamos a ver qué tan bien te sale a ti un flip —me desafía—. No creo tampoco que te salga muy bien.

Digo:

—Ya verás.

Me saco los zapatos y ella se baja. Un momento después estoy saltando en el aire sobre el trampolín, y se siente como si estuviera volando. Han pasado años desde que estuvimos aquí, pero al saltar se siente como si no hubiera pasado el tiempo.

Salto un par de veces para agarrar impulso, y lanzo mi cuerpo hacia delante, de alguna manera completando la rotación, antes de que mis pies toquen el trampolín de nuevo.

—No puede ser —grita Skye, mirándome incrédula—. Hiciste trampa.

—No, no lo hice. Mira y aprende. —Sonriendo, completo al menos otras tres volteretas, no es que hiciera feliz a Skye saber que yo podía hacer algo que ella no. Pobrecita.

Se da media vuelta disgustada, y me bajo del trampolín.

—¿Ya estás lista para ir a comer?

—Seguro, ¿por qué no? —Sus largos dedos comienzan a atar las tiras de sus sandalias, y yo tomo mis zapatos. Cuando terminamos atravesamos la casa.

—Adiós Devin, fue bueno verte otra vez —dice Helen.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Buenas noches —digo, deslizando mis brazos alrededor de Skye, y dirigiéndola hacia la puerta.

Una vez más no protesta, y eso debe significar que está de acuerdo con eso. No puedo imaginar a Skye hacer algo con lo que no se siente cómoda.

—Así que, ¿qué se supone que tiene de maravillosa esta cena a la que me estás llevando? —pregunta pestañeando.

—Bueno, entremos al auto y lo descubrirás —prometo, guiándola al Jeep. Abro la puerta para que entre y la cierro.

—¿Entonces? —dice colocando las manos sobre su regazo.

—Eres tan impaciente —respondo apartándome de la acera—. Tal vez debería taparte los ojos.

—Eso definitivamente no va a suceder —dice, sacándose el cabello de los ojos. Lo cual, con la ventana un poco baja, no iba a ayudar mucho.

La noche está muy bonita como para andar con el aire encendido.

Golpeteando los dedos contra el volante, giro por la calle principal pero conduzco pasando el Portman's Steak House, el único restaurant bueno en la ciudad.

Como esperaba, Skye arquea las cejas y lo señala, como si no pudiera creerlo.

Lo paso.

—Pero...

—Tengo algo mejor. No te preocupes.

—Ahora tengo miedo —responde, sacudiendo la cabeza.

Cinco minutos después, me detengo en el estacionamiento de Lucy Park, y saco las llaves de la ignición antes de salir.

—De acuerdo, me rindo. ¿Qué hacemos aquí? —pregunta, saliendo también.

—Cenando —le digo tomando una canasta de picnic de la parte trasera de mi Jeep—. Te dije que tenía todo bajo control. ¡Oh, mujer de poca fe!

—¿Trajiste el antídoto?



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Está por aquí en alguna parte. —Agarro su mano y de pronto parece congelarse. Parte de mí se pone rígido preguntándose si estoy llevando las cosas un poco demasiado rápidas para ella. Entonces comienza a caminar otra vez, un poco más lento que yo, probablemente porque se siente incómoda cerca de mí.

A pesar de que hay un par de familias, todo está bastante silencioso, considerando lo hermoso que está el tiempo, y estoy bastante seguro de que los chicos de la secundaria no estarán por aquí dentro de mucho más rato. Les gusta esperar hasta que está oscuro.

Mirando a mí alrededor, agarro la primera mesa de picnic que encuentro alejada de todos y con mi cabeza señalo hacia el banco de piedra.

—Siéntate.

—Como desees. —Desliza una pierna sobre el banco y luego la otra para poder sentarse. Mirándome sonrío, y de nuevo pienso en lo hermosa que es... lo hermosa que ha sido siempre.

La sonrisa que está en su rostro cambia a sorpresa cuando saco el pollo frito que unos minutos antes compré en la tienda y lo pongo en un plato. Se lo doy.

—Oh, wow —dice sacudiendo la cabeza—. Esto es increíble.

—Te prometí una cena maravillosa ¿no? —Me sirvo un par de piezas en mi plato y le paso una lata de soda—. Come mientras está caliente.

Le doy una servilleta.

—No tienes que decírmelo dos veces. —Toma la servilleta y la coloca bajo su plato para que la brisa no la vuele. Le da un mordisco.

Mientras cenamos, vemos a un padre con su hija de cuatro años volando una cometa, o intentándolo, el viento no coopera lo suficiente como para que se eleve. Me volteo hacia Skye y veo una expresión extraña en su rostro mientras observa a la niña con las trenzas rubias cayendo sobre su rostro.

La niña ríe y le ruega a su padre que la alce, y lo hace, probablemente porque sabe que la cometa nunca va a despegar del piso.

La expresión de Skye parece neutral, pero he aprendido que hay un millón de cosas revolviéndose en su cabeza. Puede estar pensando en el padre que la abandonó o en el niño que abortó. Se podría estar preguntando si alguna vez tendrá hijos. No importa lo



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

que sea que esté sacudiendo su mente, no hay nada que pueda decirle que lo haga más fácil.

Además, va a hablar cuando esté lista.

—¿La comida está bien? —pregunto, deseando poder leerla mejor. Era tan fácil cuando éramos chicos, y ella me confiaba todo.

—Sí, es genial —dice, de pronto mirando hacia abajo como si hubiera sido atrapada haciendo algo vergonzoso.

—Entonces, ¿por qué no comes? —Observo una mosca volando cerca, y la espanto para que se aleje.

—Soy yo —dice, agarra una pieza de pollo y toman un bocado—. ¿Ves?

Mueve el muslo de pollo frente a mí para un mejor efecto, sin embargo, incluso mientras está comiendo, la veo mirando a la pequeña niña y me preocupa. Un montón de cosas me preocupan con respecto a Skye, pero ahora mismo veo algo enturbiando sus oscuros ojos. Simplemente no puedo descifrar qué es.

—Skye, mira —digo, incapaz de concentrarme en la comida—. Sé que tal vez ha pasado un tiempo desde que éramos inseparables, pero soy el mismo chico, de verdad.

Frunce el ceño y se saca el cabello de la cara.

—No, en realidad ninguno de los dos es el mismo. No lo hemos sido desde... ese día.

Comienzo a discutir pero me detengo, sabiendo que probablemente tenga razón, incluso aunque no quiero admitirlo. Desde ese día no pienso de la misma manera, así que intento otro enfoque.

—Sé que tienes problemas de confianza, pero...

—Confío en ti, Devin. No es eso —dice finalmente en voz baja.

Algo realmente la está carcomiendo.

—Entonces habla conmigo. Eso es lo que estoy pidiéndote. —Gentilmente tomo su mano—. Me conoces Skye, y aunque he cambiado, no hay nada que no puedas decirme. Punto.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Comienza a jugar con su lata de refresco, sin beberla, sólo moviéndola para mantener sus dedos ocupados... otro de sus Skyetismos. Hay tantas cosas en todo lo que ella no dice.

Asiento hacia la niña.

—Mira, estoy a punto de comenzar a inventar una especie de historia sobre que esa niña en realidad es tu media hermana, adoptada por ese hombre debido a que tu padre también la abandonó. Tal vez incluso fue adoptada por los enanos del circo y este hombre es su tío o algo así. ¿No puedes verla con una peluca de arcoíris y una nariz roja? ¿Quieres que siga?

Medio se ríe. Menos de lo que esperaba pero definitivamente más de lo que creí que me daría.

—Sí. Bueno, tal vez él tenga alguna otra porrista embarazada. Dos, cuatro, seis, ocho... ¿A quién le donaste esperma? Qué bien papá.

Sacude la cabeza con disgusto.

Me deslizo alrededor del banco, hasta que estoy sentado a su lado mientras cruza ambos brazos sobre la mesa y se inclina sobre ellos.

—De acuerdo, si no quieres hablar lo haré yo. —Tomo una pausa esperando que me interrumpa, pero no lo hace. Está tan silenciosa como una tumba—. Está bien, su verdadera madre es una porrista bruja. Una wicca<sup>6</sup> en realidad. Solía leer la fortuna en un circo dirigido por enanos, pero cuando vieron que fue engañada por tu padre, ellos supieron que era un fraude, porque debería haberlo visto venir, así que ya no tuvo trabajo y dejó que los enanos la adoptaran así podría practicar sus habilidades mágicas. Justo ahora está buscando alguna maldición para castigar a tu padre, estoy pensando que una perpetua comezón en la ingle podría...

—¡Devin, basta! —Con eso lo logré, Skye ríe tan fuerte que está llorando.

—Está bien, tu turno. Dime por qué estás mirando a esa pequeña. Sí, es linda, incluso adorable. Pero ambos sabemos que no es eso. Así que dime la verdad. De lo contrario lo sabré y te maldeciré con cosquillas eternas. —Paso mis dedos por sus costados, y ella salta.

---

<sup>6</sup> **Wicca:** Es una religión neopagana. Desarrollada en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XX, la Wicca se popularizó en la década de 1950 y a comienzos de 1960 por Gerald Gardner, quien a la vez llamó a la religión, "culto de las brujas" y "brujería", y a sus seguidores los llamó, "la Wicca".



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Comienza a abrir la boca y la cierra, mientras se saca el cabello de la cara. Toma una respiración profunda como si se preparara físicamente para lo que sea que va a decir. Se lame los labios y yo pienso: *Vamos, Skye, sólo dilo. Lo que sea podemos manejarlo juntos.*

Asiente hacia la niña.

—Es una niña hermosa, Devin. Perfecta en todos los aspectos.

Asiento en acuerdo, de pronto dándome cuenta de que la colina por la que estamos a punto de bajar no es de tamaño mediano como había pensado. No es sobre la decepción de su padre dejándola. Oh, no. Ésta es la primera subida de una monstruosa montaña rusa, la más grande que establece la velocidad para todo el recorrido.

Esto es sobre el aborto.

Suspiro ligeramente y digo:

—Sí, es increíble. ¿Y? —Enfrente, una bandada de gansos vuela por encima, graznando mientras pasan.

—A veces intento imaginarlo, pero es difícil.

Parte de mí quiere preguntar: *¿Skye por qué haces eso?*

Pero sé por qué.

Ese es el infierno de esto. Piensa que se lo merece después de todo este tiempo.

—Skye, eso no se puede cambiar. No tiene sentido seguir pensando en eso.

Me mira burlonamente.

—Es un bebé, no un “eso”, Devin. Un niño o una niña. Nunca sabré cuál.

Su espalda y sus hombros están rígidos, y sé lo difícil que debe ser para ella. Había esperado que el tiempo la ayudara a sanar, pero no lo ha hecho.

—No quise decir eso Skye, te lo juro por Dios. Es sólo que incluso si supieras el género, no haría que te doliera menos.

Escucho a la niña riendo, y ambos nos giramos para ver a su padre persiguiéndola y agarrándola, haciéndole cosquillas. La luz del sol juega con su cabello y sus ojos brillan de felicidad. Él comienza a reír. Desearía que alguien estuviera tomándoles fotos para recordarle lo maravillosa que es la vida en este momento y cómo necesita



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

luchar con todo lo que tiene para mantenerlo así, especialmente cuando su niña pequeña crezca.

—Siempre he creído que el bebé era una niña. Probablemente tendría cinco ahora: cabello oscuro, tal vez ojos azules.

Su voz es entrecortada, como si no pudiera tomar aire lo suficientemente rápido.

Mi mandíbula se aprieta, y quiero sacarle todo ese dolor. Podría decirle que no es su culpa. Pero ya se lo he dicho antes, y no creo entonces que lo haya oído, así que hago la única cosa que sé hacer: me acerco y gentilmente deslizo mis brazos a su alrededor.

—Sé que nunca quisiste lastimar a nadie. Las cosas pasan. Todos comentemos errores.

—No —susurra, mirando a la niña—. Esto no fue un error. Fue una elección. Mi elección. Podría haber hecho las cosas de manera diferente, pero no las hice.

Coloco mi palma en su espalda cuando veo que está temblando. Al principio se sobresalta con mi repentino toque.

Entonces, cuando comienzo a dibujar ligeros patrones en su espalda, paulatinamente se relaja.

—Sé que cambiarías esto si pudieras, pero no puedes. Estoy seguro de que cuando tengas hijos, serás una gran madre porque esto duele mucho.

—¿Por qué después de esto, Dios me daría un hijo? —Cierra los ojos, y sus hombros se desploman como si estuviera cargando el peso del mundo y éste comenzara a abrumarla—. No veo ningún niño para mí. Ni siquiera veo algún novio en mi futuro, y ni hablar de un esposo después de lo que Tyler hizo.

Con esas palabras parte de mí se congela.

En mi interior sé que Skye está destinada a estar conmigo, pero incluso si no creyera eso, desearía que tuviera un maravilloso esposo y tantos niños como su corazón desee.

—Lo que sientes no es algo fuera de lo normal. Hay un montón de mujeres que han tenido abortos, y emociones como las que estás sintiendo las siguen atormentando por años.

Arruga la nariz.

—Hablas como un psiquiatra, Devin. ¿Has estado leyendo *Psicología de hoy* o algo así?  
—bromea, y en otra situación sería divertido. Ésta no es esa situación.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—De hecho, me he mantenido al tanto de ese tipo de estudios y de artículos sobre ese tema.

Sus ojos se amplían.

—¿Por qué? ¿Por qué querrías leer sobre eso? Yo no...

No se me escapa el hecho de que no se permite a sí misma decir la palabra con a.

De alguna manera Skye piensa que es como Hester Prynne<sup>7</sup>, que la marca está ahí para que todos la vean. Ésa es la forma en la que piensa que debería ser, y por lo que he leído, no es algo inusual tampoco... no inusual pero sí equivocado.

¿Por qué, en efecto, me mantenía al tanto de esas lecturas? Podría mentir y decirle que fue un tema para un trabajo de investigación. Sí, lo había hecho para eso, pero no es para lo que lo había leído. Podría mentir, pero soy bastante malo en eso. Skye lo sabría de inmediato. Bien podría sólo decirle la verdad y terminar con esto.

—Bueno, comencé a leer sobre eso por ti y lo de las píldoras. —Paso mis dedos por mi cabello, de pronto sintiéndome nervioso, preguntándome si eso la va a hacer enojar.

Lo último que quiero que piense es que estoy interfiriendo.

—No lo entiendo —susurra otra vez, y ahora se ve como si estuviera a punto de llorar. Sus ojos brillan con lágrimas, otra cosa que estaba intentado evitar. Yo y mi gran bocota.

—Soy tu mejor amigo, Skye. —Miro cuidadosamente su rostro—. Sí, soy un chico y estoy hablando sobre... eso... podría nunca haber pasado por esa razón, especialmente considerando lo idiota que fui después. No debería haberte culpado por odiarme porque lo merecía. Pero quería encontrar algo para ayudarte. Sé que eres unida a tu madre, pero no sé si estás lo suficientemente segura como para hablar sobre eso. —Me lamo los labios—. No quería darme la oportunidad de ser estúpido contigo.

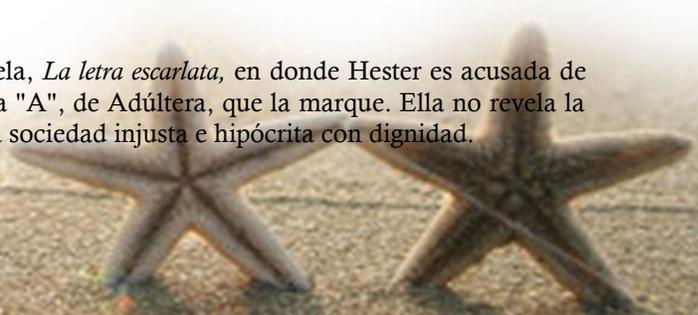
Sacude su cabeza.

—Nunca has sido estúpido, Devin. Ese es mi trabajo.

Resoplo y tanteo su cabeza. Aleja mi mano.

---

<sup>7</sup> **Hester Prynne:** Es el personaje principal de la novela, *La letra escarlata*, en donde Hester es acusada de adulterio y condenada a llevar en su pecho una letra "A", de Adúltera, que la marque. Ella no revela la identidad del padre de su hija, y trata de vivir en una sociedad injusta e hipócrita con dignidad.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Qué? —pregunto inocentemente—. Sólo estoy viendo dónde te golpeaste la cabeza. Sé que debe haber algún chichón por aquí, porque ambos sabemos que he sido estúpido muchas veces.

Cuando digo eso sonrío, pero en mi interior siempre estaré pensando en esa conversación cuando le dije que me había arruinado la vida y que nunca quería verla de nuevo. ¿Ven? Estúpido, se los digo.

—Entonces, ¿qué dice tu investigación? —Traga fuerte, y puedo ver la tensión en su espalda.

—Que por cualquier razón puede haber algún brote emocional años después del... evento. —No digo la palabra porque sé que ella no va a usarla. Y definitivamente tampoco yo.

—¿Y? —De pronto me mira, sus ojos amplios y más luminosos por el atardecer.

—Y no estás sola. Hay muchas mujeres compartiendo esos mismos sentimientos. Es sólo que nadie quiere hablar sobre eso, a menos que sea para discutir sobre si está bien o mal. Parece como si no le importara a nadie lo que pasa después de que la decisión está hecha.

Por un momento nos quedamos en silencio, y mientras parece que todo está en calma, sé que Skye aún está pensando en lo que acabo de decir, al igual que yo voy a pensar en sus palabras. Finalmente pregunto:

—¿Confías en mi, Skye?

Asiente sin vacilar.

—Sabes que lo hago.

Pienso: *De acuerdo, aquí va.*

—Entonces, ¿puedes confiar en mí lo suficiente como para intentar algo?

Parpadea un par de veces antes de finalmente asentir.

—De acuerdo.

—Cierra tus ojos.

Se pone rígida y puedo ver que quiere rehusarse. Es más seguro de esa manera.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Devin. —Mi nombre suena como una advertencia, pero no quiero oírlo.

—Por favor —susurro—. Por esta vez, confía en mí.

Mi tono es suave y suplicante. Desearía poder quitar el miedo de sus ojos, pero no puedo. Sólo el tiempo será capaz de hacer eso.

—De acuerdo —acepta finalmente, ofreciéndome la única sonrisa que tiene por estos días: una tímida, rota que apenas recuerda el gozo. La acepto. Cierra los ojos y susurra—: ¿Y ahora? —Extiende la mano, y puedo ver sus dedos temblando, así que la tomo y aprieto sus dedos.

—Esto —digo y lentamente me inclino hacia ella. Parece como si pasara una eternidad hasta que mis labios tocan los de ella, y es una danza torpe, casi como si ambos hubiéramos regresado a la secundaria y no estuviéramos preparados para los lugares con los que nuestros corazones nos hacen tropezar.

Al primer contacto, la siento estremecerse mientras mi otra mano se desliza por su nuca y se queda ahí, no para sostenerla, sino para tocarla. La última cosa que quiero hacer es hacerla sentir como si no tuviera otra salida. Un suave suspiro sale y sé que en cualquier momento podría salir corriendo, pero no creo que lo haga.

Profundizo el beso, acariciando la piel detrás de su cabello. Ahí es cuando siento que la línea de sus hombros cede hasta relajarse.

Un momento después, me alejo, y con el último reflejo de la luz, cuando el atardecer está cerca de la noche, y las luces del parque se encienden, veo el brillo de las lágrimas en sus mejillas y me siento avergonzado. Mis manos caen de su cuello.

—Skye, lo siento.

—No lo hagas —susurra, secándose las lágrimas con la parte de atrás de sus manos, antes de agarrarme gentilmente.

—No lo entiendo. Estás llorando. Dime qué hice. —Todo mi cuerpo duele con la tensión, y quiero romper algo. *¿Cómo pude estar tan equivocado?*

—Me besaste tan gentilmente, Devin, de la misma forma en que me hablas, como si fuera importante.

Cierra sus ojos y pestaña. Su voz está llena de emociones, y no me mira a los ojos. Lentamente levanto las manos y coloco una a cada lado de su rostro, apoyando mi frente contra la de ella.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Tal vez, no has sentido eso antes, pero necesitas sentirlo ahora para entender lo mal que estuvo lo que hizo Tyler. Así es como se supone que debería haberse sentido y nunca lo supiste.

Toma mis manos en las de ella.

—No sé por qué simplemente no te rindes conmigo. Soy más problemas de los que esperas.

Beso su frente.

—Nop, diría que tienes el tamaño-problema perfecto, y si lo estoy pidiendo, entonces me merezco lo que tengo ¿no?

Comienza a reír y colapsa contra mí mientras la primera estrella destella en el cielo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 8

Traducido por Elenp  
Corregido por Haushiinka

**E**n las siguientes semanas, las cosas parecen regresar al antiguo ritmo de cuando Skye y yo éramos inseparables. Pasamos la mayoría de las noches juntos, en su casa o en la mía, y funciona porque, en la mente de Skye no estamos exactamente *saliendo*, aunque estoy tratando de que esto funcione sin asustarla.

Todavía hay distanciamiento, una pared emocional que Skye mantiene intacta, probablemente para hacerla sentir segura. Mantengo la esperanza de que si me mantengo alrededor, me dejará pasar a través de esa pared. No, eso no funcionará. Puede que Skye nunca sea capaz de confiar en alguien otra vez, pero eso no significa que no lo intente.

Estoy sentado en mi escritorio mirando mi curriculum, tratando de llenar los espacios en blanco, sin que se me ocurra nada, cuando mi teléfono suena. Lo levanto, veo que es Skye, —gran sorpresa— y sonrío incluso antes de contestar.

—Hey, tú. —Cierro la carpeta, imagino que mis estrategias de trabajo pueden esperar otro día. Me recuesto en mi silla giratoria.

—Hola, a ti también. —Su voz es entrecortada, como si hubiera estado corriendo—. ¿Estás ocupado?

—En realidad no, ¿por qué? —Le echo un vistazo al reloj de mi cama. 10:30—. ¿Tienes algún plan perverso que quieras compartir?

—Pintar.

Sonrío satisfecho cuando viene a mi mente una imagen de Skye vistiendo un overol salpicado de pintura.

—Oh, lo tengo ¿Qué quieres pintar?

—La casa de mi mamá, tonto. ¿Qué pensaste?

—Ni idea. —Niego con la cabeza, sabiendo que va a ser un largo día allí relacionándome con una brocha de pintar, pero no me importaba. Sería un día entero



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

con Skye, y eso es razón suficiente para estar allí—. Está bien, estoy adentro, sólo necesito cambiarme —le digo—, luego conduciré hasta allá.

—Genial. Te veré entonces.

Cierro el teléfono y me pongo un par de viejos vaqueros y una camiseta agujereada que había tenido mejores días. Ésta era justo la misma ropa que usé la última vez que había pintado con Skye, sin diferencias. El hecho de que tuvieran mucha pintura sobre ellas, decía mucho del tiempo que *no* pasamos pintando su habitación cuando deberíamos haberlo hecho.

Sonriendo, agarro mis llaves y me dirijo a la puerta. Mamá está aún afuera regando las plantas mientras bajo los escalones de la entrada. Ella no acostumbraba cuidar de las flores, pero últimamente le gusta hacer toda clase de jardinería.

Me ve dirigiéndome hacia el jeep y me atrapa del brazo.

—Hey, no tan rápido. ¿Cómo está Skye? —Sus ojos me observan, y sé que está tratando de averiguar cosas sin parecer curiosa.

Me encojo de hombros.

—Está bien mamá. —Me doblo, beso su cabeza, gustándome ser más alto que ella.

—Me refiero a *realmente*, Devin. —Me da una mirada significativa y sé exactamente qué está pensando. Mamá fue la única que me ayudó a recoger los pedazos después de que Skye estuvo tan cerca de morir. Durante un tiempo, Skye se rehusaba a dejarme visitarla, tuve que encontrar a alguien con quién hablar o hubiera perdido la cabeza. Ambos, Skye y yo, éramos un desastre, y mamá definitivamente no quería que se repitiera para ninguno de los dos.

Sonrío ampliamente.

—Sé que estás preocupada, pero está bien mamá, realmente bien. Creo que toda la experiencia de la universidad la ayudó a organizar sus cosas.

Asiente con la cabeza.

—¿Y qué hay acerca de ti? ¿No encontraste a alguien en la Universidad de California del Norte?

Me quedé mirando las margaritas que ella estaba regando.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Nadie que realmente importe. —Empecé a caminar hacia mi jeep. Mi mamá imaginó que cuando yo fuera a una universidad y Skye a otra, nosotros gradualmente nos iríamos separando, pero eso no pasó. Sé que mamá deseó que eso pasara, pero lo que sea que haya entre Skye y yo, no tiene nada que ver con la proximidad física.

—Sé cuidadoso —dice, cambiando el riego hacia los crisantemos. Sé que no está hablando sobre mi manera de conducir, nunca he tenido una multa. Mamá siempre ha sabido cómo me siento acerca de Skye y pienso que tiene miedo de que algo pudiera salir realmente mal por lo que sucedió en el pasado. Aun si lo hace, no me importa, encontraré la manera de hacer que las cosas funcionen, porque Skye lo vale. Siempre ha sido ella y siempre lo será.

Mamá me ve salir y aunque no me ha preguntado a dónde voy, no tiene que hacerlo. Los dos lo sabemos.

Cinco minutos después, estoy en el camino de entrada en la casa de Skye, y veo a Warren sacar una escalera, mientras Skye revuelve un galón de pintura, Elena está inclinada cerca de uno de los vehículos, su cabello está recogido con un pañuelo azul.

Salgo del jeep y camino hacia ella, la toco en el brazo para indicarle que estoy aquí. Mientras se vuelve hacia mí, me inquieto un poco por lo pálida que luce.

—¿Te sientes bien?

Me mira y me sonríe débilmente.

—¡Devin! Es bueno verte otra vez.

—Sí, señora —digo preocupado—. Luces como si no se sintieras para nada bien.

Sacude su mano restándole importancia.

—Oh, es sólo un pequeño dolor de cabeza, nada importante. Además, los he estado teniendo mucho y debería saber cómo funcionar con ellos.

Asiento con la cabeza hacia la casa.

—Así que, ¿por qué no vas adentro? Nosotros podemos manejar esto.

Ella se inclina contra el carro, su cuerpo parece balancearse inestable, luce realmente cansada.

—Oh, no podría hacer eso, en primer lugar, fui yo la que tuvo la brillante idea.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Está bien. —Le doy un ligero apretón en el hombro—. Les diré que no te sientes bien.

—¿Estás seguro? —Su sonrisa es muy débil por lo que tengo un pequeño vislumbre de cuán mal se siente.

—Sí, estoy seguro. Ahora ve antes de que llame a Warren para que te cargue y te lleve adentro.

Toca mi mano brevemente.

—Sólo espero que uno de estos días, Skye se dé cuenta de lo afortunada que es al tenerte. —Dicho esto se da la vuelta y se tambalea hacia la casa.

Una vez que está dentro, voy sin prisa hacia Skye, sonriendo mientras ella eficientemente mezcla pintura.

—¡Wow! Warren te dejó revolver la pintura. Estoy impresionado.

Me da su mejor mirada de “vete al infierno”.

—¿Estás aquí para ayudar, chico apuesto?

—Voy a pedirle a Warren la escalera, mientras que la maestra de la mezcla esté segura de que está lista. No es gran cosa si me caigo, me imagino que tengo la cabeza lo suficientemente dura.

Sin advertencia, Skye levanta el palo para mezclar la pintura y da un golpecito con ella hacia mí, lanzando globos de pintura gris que me salpican la cara, camisa y vaqueros.

—Oops. Pensé que estaba suficientemente mezclada. Ahora tendré que removerla un poco más para hacer al maestro de pintura feliz.

—Muy gracioso Skye. —Levanto mi mano y trato de limpiarme mientras ella explota en risa.

—¿Qué es tan gracioso? —Me froto más fuerte.

—Todo lo que estás haciendo está manchándote más. —Saca un trapo de su bolsillo—. Aquí, déjame ayudarte. —Camina hacia mí y empieza a tratar de limpiar la pintura.

—¿Tú ayudando? No es como si yo me echara la pintura encima a mí mismo, en primer lugar. —Sin embargo, me quedo quieto y dejo que me limpie. Warren mira hacia nosotros.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Odio tener que decírselos chicos, pero la casa necesita pintarse, no su ropa.

Le sonrío a Skye.

—Recuerda lo que dicen sobre los reembolsos. —Doy un paso hacia donde Warren está colocando la escalera.

—Hey, Devin —dice Warren—. Estoy contento de verte.

Asiento.

—Sí, apesta estar superado en número, ¿no es cierto? —Se ríe, y apunto hacia la escalera—. ¿Por qué no me dejas ir allá arriba y pintar las partes más altas?

Me observa y finalmente asiente.

—Sí, bien, supongo que eres más alto. Tomaré una brocha y ayudaré aquí abajo.

En el momento justo, Skye aparece con la pintura. Sabiendo que voy a ser el único en la escalera, me la pasa a mí, la coloco donde estoy seguro que no se va a derramar y tomo la brocha que me está ofreciendo.

—¿Aún no has mezclado el otro galón? —pregunto. Abre su boca en protesta, pero no le doy oportunidad mientras muevo mi cabeza negando en una mueca de desaprobación—. Sin excusas, Skye. Obtuviste un trabajo y has aflojado el ritmo. Qué vergüenza.

Warren sonrío satisfecho mientras Skye me mira un momento antes de voltearse y agarrar la otra lata, ambos la miramos, peleando por sofocar la risa.

—Sabes, eres realmente bueno para ella, Devin, siempre lo has sido —dice Warren mientras subo por la escalera. Podría argumentar que hubo una vez en que no fui bueno para ella, que debería haber hecho las cosas de manera diferente. Pero ambos sabemos que son viejas noticias y que traerlo ahora a colación, no ayudaría a nadie. Y menos aún a Skye.

—Es maravillosa —digo.

—Nunca sonrío tanto como cuando estás alrededor. Es como si sacaras lo mejor de ella.

—¿En serio? —digo, preguntándome si Skye está bien por dentro. Siempre se guarda las cosas y eso me asusta.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sí. —Ambos la observamos sacudir la lata de pintura, abrirla y revolver para asegurarse de que está bien mezclada—. Es diferente cuando está contigo.

Mojo la brocha en la pintura.

—¿Cómo crees que lo está llevando? —Alcanzo la parte superior de la pared, un lugar al que estoy luchando por llegar, es una buena cosa que Warren no esté haciendo esto.

—Está arrepentida, Devin. Eso es bastante fácil de ver, pero ¿no lo estamos todos?

—¿No es esa la verdad? —murmuro, mojando la brocha para otra pasada—. ¿Y aparte de eso?

—Pienso que al fin está bien. Se está tomando su tiempo para llegar ahí, pero no podría estar más feliz de que ella finalmente lo haya logrado.

Asiento.

—Sí, bien, entre tú y yo, quería proponerle matrimonio, pero no sé si es lo correcto o si está lista. La última cosa que quiero es espantarla.

Warren para de pintar un momento como si se estuviera concentrando.

—Sí, esa es una pregunta difícil. No tengo dudas de que Skye te ama. Estuvo perdida sin ti. Pero también puedo entender tu aprehensión. —Inhala profundamente mientras Skye se aproximaba—. El mejor consejo que puedo darte es que le des tiempo.

—¿Darle qué tiempo? —pregunta Skye, dándole a Warren la segunda lata de pintura y una brocha.

—A la pintura —digo, mientras Warren simultáneamente dice;

— A la búsqueda de empleo.

Skye entrecierra los ojos y coloca sus manos en las caderas mientras mira de mí a Warren alternativamente.

—Ustedes dos podrían ponerse de acuerdo en sus respuestas la próxima vez —replica yendo a recoger su propia brocha.

—¿Piensas que nos escuchó? —pregunto.

—Nah. De otra manera no se habría molestado preguntando.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Mientras vemos a Skye acercarse, nos quedamos tranquilos y ocupados pintando, demasiado ocupados para seguir con la conversación... no importa, ya la habíamos terminado. Siento a Skye observándonos cuidadosamente, como si estuviera tratando de descifrar nuestro intercambio.

—Sé que ustedes dos están tramando algo, ustedes siempre están tramando algo. —Mueve un dedo en advertencia hacia nosotros—. Sin negocios divertidos, o no vamos a tener la casa pintada.

Warren se encoje de hombros hacia mí.

—No estaba intentando hacer “negocios divertidos”. ¿Lo estabas tú, Devin?

—Nop —digo, metiendo la brocha en la lata de pintura—. Estoy justo aquí concentrado en mi trabajo y en la pintura. Eso es todo.

Nos da otra mirada de advertencia y empieza a pintar cerca de la escalera. Por un rato las cosas progresan suavemente, hasta que cargo demasiada pintura en mi brocha y gotea en la cabeza de Skye.

—Oye —se queja—. Pinta la casa no a mí.

—Oops —digo y es en serio. Si hubiera querido hacerlo habría ido más lejos que unas pocas manchas. Eso me da una pequeña inspiración, lo cual es siempre una cosa peligrosa. Sumerjo la brocha en la lata y dejo que se escurra el exceso, estoy tratando de meterme con ella, no tratando de cambiar su color de cabello a gris plata. Levanto la brocha y la sacudo hacia ella, salpicando pintura sobre ella. Se para allí sacudiendo su cabeza.

—No es gracioso, Devin. ¿Podrías parar eso?

—Con una condición —digo con aire de suficiencia y dejo más pintura volar.

—Está bien, para de salpicarme, al menos hasta que tenga la oportunidad de bajarte. —Se ríe con satisfacción.

—¿Bajarme? —grito y la rocío más fuerte.

—Está bien, está bien. ¿Cuál es la condición? —Toca su cara, tratando de sacar la pintura, pero termina esparciéndola más. Aparentemente, ella es terrible tomando su propio consejo. Eso me hace soltar una risita, porque aún cubierta en pintura es tan hermosa que me roba el aliento.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sal conmigo esta noche, sin ninguna pregunta. —Meto la brocha en la pintura y pinto la pared. En mi visión periférica, la observo colocar sus manos en sus caderas y mirarme ferozmente con una mano salpicada en pintura protegiendo sus ojos del resplandor del sol.

—¿Sin preguntas? ¿Es eso de lo que tú y Warren estaban hablando?

—Nop. —Sacudo la brocha, casi goteando, en su dirección punteando su cara con una fina capa de pintura.

—Está bien, eso es todo —dice y comienza a agarrar mi pierna mientras la brocha cae de sus manos. Consciente de que si no me bajo por mis propios medios, ambos: la escalera y la lata casi llena de pintura se caerán. Salto hacia el suelo y pongo mi brocha en la escalera.

—Todo lo que tienes que decir es sí. Luego pintaré la casa en vez de a ti.

Arremete hacia mí y me muevo a un lado, pienso que está tratando de hacerme tropezar, pero en su lugar, se limpia el rostro en mi camisa, compartiendo el desastre.

Me río, y eso hace que ella trate de hacerme caer, lo cual resulta con ella en el suelo en lugar de mí.

—*Sí*, es una palabra simple —digo, recogiendo su brocha—. En realidad deberías usarla.

Cierra sus ojos.

—¿Nada de preguntas, eh?

—Non, nada, zip, zilch<sup>8</sup>.

Toma una respiración profunda.

—Okey, pero mejor te pones a pintar o ninguno de nosotros va a ir a ninguna parte.

—Trato —digo ofreciéndole mi mano. La toma y yo la estrecho. Mientras regreso y me enfoco en la pintura otra vez, agarra su brocha y la golpea en mi nariz. Riéndose, dice:

—Y eso, es por lo de antes.

---

<sup>8</sup> **No, nada, cremallera, nada de nada:** Está utilizando diferentes formas para decirle que se mantenga callada.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 9

*Traducido por Kathesweet*

*Corregido por Naty*

Mientras limpio, parece tardar una eternidad sacar la pintura de mi cabello, de mi cara y cuerpo. Creo que pasamos la mayor parte de la tarde viendo quién podría pintar más al otro, y sí, gané. Mientras Warren observaba, parecía estar sonriendo por todo el asunto, aún cuando no pintamos mucho la casa como deberíamos haber hecho.

Cuando terminamos cerca de las seis, aún hay unas cuantas horas de luz, lo que es perfecto para mis planes, que incluyen levantar una tienda cerca del lago y disfrutar de otra cena de picnic con sólo el canto de los pájaros como nuestra compañía. No puedo evitar deslizar el anillo en mi bolsillo, no es que crea que habrá una oportunidad de hacer la propuesta. Eso no me impide tener esperanza. Empaco una pequeña bolsa con cosas que necesitaré para la noche, unas cuantas cosas que creo que Skye podría necesitar ya que no la he informado exactamente de mis planes. Por alguna razón, estoy asustado de que si le digo, decidirá que no es una buena idea. Skye está bien con hacer cosas impulsivamente, pero cada vez que trato de planear algo remotamente romántico, tiende a ir mal con ella.

Una vez que termino de poner todo junto, conduzco a su casa y toco el timbre. Aunque estoy medio esperando que Warren atienda, ya que parece tomarle mucho tiempo a Skye alistarse, ella abre la puerta y puedo decir, debido al resto de la casa oscura, que algo extraño está pasando.

—¿Tu mamá y Warren salieron? —pregunto mientras camina hacia el porche.

—No. Mamá tiene un terrible dolor de cabeza. Ha estado teniéndolos mucho últimamente, lo que me preocupa.

Toco su brazo.

—Estoy seguro de que va a estar bien.

Asiente.

—Sí, lo sé. De todos modos, Warren está arriba con ella, leyendo. Siempre está leyendo. —Skye sacude su cabeza y me pregunto si está pensando en la vez que



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Warren llegó por primera vez a su vida y le dio un libro. En una ocasión lo había odiado, pero ahora no puedes decir que él no sea realmente su padre.

Skye cierra la puerta y sonrío.

—Entonces, ¿adónde vamos?

Me inclino más cerca y susurro.

—Es una sorpresa.

Gruñendo, me golpea en el brazo.

—Sigues diciendo eso.

—Sigo queriendo decirlo. —Deslizo mi brazo a su alrededor, y aún cuando inicialmente se tensa, sus hombros gradualmente se aflojan mientras nuestros pasos caen en un ritmo.

—Muy bien. —Hace gestos hacia sus jeans y camiseta—. ¿Al menos estoy vestida apropiadamente para este evento misterioso?

Doy un paso hacia atrás y froto mis dedos contra mi barbilla como si estuviera pensando.

—Hmmm. Estoy pensando que quizás deberías estar vistiendo uno de esos vestidos halter de Marilyn Monroe y posar sobre un conducto de ventilación.

Eso me hace recibir un golpe en el brazo y un empujón salvaje. No puedo evitar reír ante la expresión indignada en su cara mientras grita:

—¡No es gracioso!

Tan rápido como puedo dejar de reír, le digo que sus jeans están bien, pero tengo la sensación de que incluso si no lo estuvieran, Skye no se cambiaría. Esa es una de las cosas que verdaderamente me gustan de ella. Quiere que las personas la miren de la manera en que es, y estoy de acuerdo con eso. No hay nada malo con ella. Por supuesto que es terca como el infierno, pero incluso eso tiene un lugar en las cosas.

Durante todo el camino hacia el campamento, Skye canta junto a la radio, y aún cuando la amo profundamente, la chica no puede llevar una melodía. Estoy un poco sorprendido de que los perros no estén aullando, pero sonrío y mantengo la observación para mí.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

El canto se detiene abruptamente mientras entro en el campamento y aparco, frunciendo el ceño, pregunta:

—¿Debería preguntar qué estamos haciendo aquí?

Me encojo de hombros.

—Deberías, pero creí que era bastante obvio: pescar, acampar, esa clase de cosas. —Sin esperar por su respuesta, salgo, y me sigue—. Incluso podemos ir a nadar si te da mucho calor. —Empujo las llaves en mi bolsillo.

Aleja el cabello de sus ojos.

—No he traído un traje de baño.

—Empaqué una camisa extra y pantalones cortos en caso de que quieras nadar en ellos.

—Oh, bueno, has pensado en todo. —Sonríe.

Mientras empiezo a sacar mi mano del bolsillo, mi dedo toca el anillo. Sólo tiene la razón parcialmente. He pensado en todo excepto en lo más importante. Supongo que sabré qué decir cuando llegue a ese punto, así que en lugar de fijarme en ello, agarro las cañas de pescar de la parte trasera del Jeep y tomo el pequeño contenedor de poliestireno con lombrices.

—¿Hablas en serio sobre la parte de pescar? —pregunta mientras observa las cañas.

—Por supuesto. —Llevo las cañas a la orilla y regreso por las dos sillas dobladas reposando al lado de la tienda. Incluso desde mi visión periférica puedo ver que Skye está sorprendida.

—No sé sobre esto —dice con duda, doblando sus brazos sobre su pecho.

Sonriendo, despliego las sillas y asiento hacia ella para que se siente.

—No seas tan bebé, Skye.

—Muy bien, muy bien —acepta, sentándose—. Pero no me culpes cuando mi hilo se enrede con sólo-Dios-sabe-qué. ¿Recuerdas la última vez?

—Lo recuerdo. —Me siento y pongo una de las cañas lista cargándola con una lombriz en el anzuelo. Se la paso a Skye—. Toma, sostén esto. En un minuto, te ayudaré a lanzarla.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Qué suerte tengo.

Termino de preparar la otra caña antes de hacerla a un lado y moviéndome para que Skye me siga al borde del agua. Tomando una respiración profunda, se une a mí, y miro su caña.

—¿Lista?

Sus ojos van a la caña y luego a mí.

—Muy bien. Seguro. ¿Qué posiblemente puede salir mal? Es sólo un pequeño anzuelo.

—Ahí es cuando nota la lombriz—. Oh, eso es asqueroso.

Agarro la caña.

—Bien, Skye. Deja de actuar como una chica...

—Soy una chica —discute, agarrando la caña de nuevo—. Además, creo que lo tengo.

—Y ella lanza bien, lástima que suelta el botón de manera precoz y el anzuelo se enreda en su cabello.

—¡Ay!

—¡No te muevas! —le digo y aflojo la caña de su mano—. Tengo que decir que apestas en esto.

—Sólo saca ya el maldito anzuelo.

—Dame un minuto. —Tomo gentilmente el mechón de cabello donde el anzuelo y la lombriz están enredados y lentamente trabajo el cabello de alrededor hasta que puedo liberarlo. Enrollo el hilo de nuevo para prepararlo para otro lanzamiento. Empieza a tomar la caña, pero la alejo de su alcance.

—Necesito mi caña para pescar. —Extiende su mano, esperando que simplemente se la devuelva.

—De acuerdo, bien, primero voy a ayudarte a lanzar el hilo como debería, ser sin que ninguno de los dos termine siendo lastimado.

—Oh, esto debería ser divertido.

Me pongo detrás de ella así no hay espacio entre nosotros y me inclino sobre su hombro para envolver mis brazos a su alrededor.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Pon tus manos sobre las mías así puedes sentir lo que estoy haciendo.

Mientras empiezo a liberar la caña de nuevo, siento su tensión, casi como si mis brazos estuvieran demasiado cerca, pero no se queja o se aleja. Siento la presión más ligera de sus dedos sobre los míos. Es como si, por un momento, nuestros cuerpos fueran uno, e incluso cuando muevo mi muñeca y libero el botón, está allí conmigo, justo como Skye siempre ha estado. Ambos observamos el hilo volar sobre el agua antes de que el peso lo hunda.

Un momento después de que he lanzado, todavía estoy parado allí, mi cabeza justo sobre su hombro, e incluso si ninguno de los dos mira al otro, sentimos la proximidad de nuestros cuerpos, el único movimiento es la ligera elevación y caída de nuestros pechos mientras respiramos.

Es un momento perfecto, y estoy asustado de moverme, asustado de hablar. No quiero separarme de ella, y en esta cercanía, siento que también quiere estar cerca de mí. Creo que voy a besarla de nuevo cuando el hilo chasquea, tirando del corcho hacia abajo.

—¿Viste eso? —pregunta Skye, sin respiración mientras sus manos caen.

—Sí. —Me tambaleo ligeramente. El corcho rebota unas veces más y luego se calma. O el pez ha perdido interés o ya no hay cebo. De cualquier manera, he sido devuelto a la pesca, así que agarro mi caña y me siento en la silla al lado de la de Skye.

Pescamos por una hora o así antes de que empiece a instalar la tienda mientras el atardecer llena el cielo y la puesta del sol pone en llamas el lago. Skye me observa por un momento antes de dejar a un lado la caña.

—No sabía que hablabas en serio sobre acampar. Podrías haberme dicho.

—No preguntaste. —Estoy a medio camino de levantar la tienda, cuando la veo caminar hacia el lago, la indecisión escrita sobre toda su cara mientras se limpia un ligero brillo de sudor de su frente. Hace un momento, se sentía libre como un pájaro, pero repentinamente ya no. Tengo que tener esta tienda lista antes de que oscurezca, así que sigo trabajando.

Finalmente, cuando está hecho, saco la nevera con los sándwiches y la llamo así podemos compartir algo de comida. Toma su comida, y realmente puedo decir que algo está molestándola.

—Muy bien, sácalo todo —digo.

—¿Sacar qué? —Toma un mordisco y mira hacia el suelo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Algo está molestándote, y quiero que hables de ello porque no tendré idea de cómo ayudarte de otra manera. —Me estiro para tocar su mano, y se pone rígida.

—No está pasando nada. De verdad.

—Tonterías. Estás asustada, y quiero saber por qué. ¿Es la tienda?

Ella medio mira hacia ésta, y un sonrojo se extiende por su cara. Eso es lo que me dice que supuse bien aún cuando no dirá una palabra. Finalmente, asiento.

—Muy bien, ¿qué está mal con la tienda? Quiero decir, nos hemos quedado en la misma casa de playa antes.

—No es lo mismo, Devin. —Empieza a levantarse cuando agarro gentilmente su brazo.

—Dime cuál es la diferencia. —Mi voz es calmada, y estoy un poco nervioso, como si hubiera hecho algo para molestarla cuando nunca he querido hacerlo.

Toma una inhalación nerviosa y mira directo al suelo.

—Es como, que estamos tan cerca. Es un espacio tan pequeño, y no hay adónde ir.

Inmediatamente veo adónde va esto.

—No es así entre nosotros, Skye. Nunca va a pasar nada que no quieras que pase. No te heriré, y lo sabes, pero si realmente te sientes así de incómoda, ni siquiera tenemos que quedarnos en la tienda. Puedo llevarte de regreso. Sólo estaba tratando de sorprenderte.

Sus hombros se hunden un poco más, y siento que he dicho lo equivocado de nuevo.

—No, quiero quedarme. Simplemente estoy asustada.

Me paro y deslizo mi dedo bajo su barbilla, obligándola a mirarme a los ojos.

—¿Asustada de qué?

—Devin, sólo Dios sabe por qué no te das por vencido conmigo. —Se aleja y trata de caminar, un sonrojo coloreando sus mejillas, y la siento cerca a un debacle emocional, pero mis pies no parecen querer quedarse en su sitio. Aún cuando trata a medias de alejarse, agarro su muñeca y luego entrelazo mis dedos con los suyos.

—Nunca voy a abandonarte, Skye. Nunca. También podrías entender eso.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Por qué? —Lágrimas se reúnen en sus ojos—. ¿Por qué importa?

La jalo hacia mí y beso su frente.

—Porque tú importas.

Finalmente asiente, pero puedo decir que está pensando en algo más, algo que no está lista para compartir.

—Quizás deberíamos desenrollar las bolsas para dormir.

—Voy a traerlas. —Voy a la parte trasera del Jeep y las tomo, y una vez dentro de la tienda, las desenrollo. Miro hacia el marco y veo a Skye allí de pie, mirando, su expresión nerviosa hasta que finalmente cruza el umbral y se sienta.

Por un momento, nos sentamos y observamos la última luz del día irse a través de la sección sin cerrar de la tienda. Sus ojos son enormes y luminosos a la luz de las estrellas, y puedo decir que está nerviosa por la manera en que sus dedos actúan como alas de mariposa, incapaz de mantenerlos inmóviles por un período de tiempo.

Cierra sus ojos, y quiero decirle que no importa qué esté pensando todo irá bien, pero no creo que me crea, así que sostengo su mano y dejo que la noche llene el vacío a nuestro alrededor.

—Devin, ¿qué si nunca puedo tener una relación? Sé que te preocupas por mí, pero incluso tú tienes que cansarte. ¿Qué si nunca supero este miedo infundado?

Me acerco más.

—Esperaré por ti, Skye.

Me mira.

—No tuve citas en la universidad. ¿Cuán patético es eso?

Extendiéndome, acaricio su cara.

—No lo es. No estabas lista.

Inclinándose cerca, pone su cabeza en mi hombro.

—¿Crees que lo que siento es normal?



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Por supuesto. —Me recuesto y me muevo para que se una a mí y por la siguiente hora, simplemente observamos el cielo, presenciando una estrella fugaz y escuchando el sonido de los grillos antes de caer dormidos.

En algún momento en medio de la noche, escucho la lluvia tamborilear sobre la tienda, y me levanto para cerrar las ventanas. Me muevo lentamente así no empujo y despierto a Skye, y me acuesto de nuevo de cara hacia ella. Levantando mi mano, acaricio su cara mientras la lluvia sigue. Me inclino más cerca y beso su frente.

Sus ojos se abren, y su respiración se detiene. Por unos segundos me congelo, preguntándome si he sobrepasado mis límites. Sus ojos se amplían, y se mueve hacia mí hasta que sus labios tocan los míos. No estaba esperando eso, así que todo en mi interior se congela, y me obligo a seguir su iniciativa.

El beso es lento y tentativo, como si no estuviera segura de qué está haciendo, y eso es lo último que quiero. Me estiro y toco su mejilla. Eso parece atraerla más cerca, y agregar intensidad a su boca sobre la mía. Mi corazón trona en mi pecho, y parece tan ruidoso que me pregunto si puede oírlo. Mi mano tiembla por estar tan cerca. Ella es todo lo que quiero. Siempre ha sido todo.

Su mano se estira y me acerca más así que siento una repentina urgencia en ella. Parte de mí quiere alejarse y asegurarse que Skye está bien con esto, pero si lo hago, eso sólo la hará pensar, la hará dudar de lo que está haciendo, la hará dudar de sus sentimientos por mí.

La lluvia cae más fuerte. Las gotas caen con la misma intensidad de nuestros besos. Pongo mis labios sobre su mejilla y cuello, y es cuando escucho su petición velada.

—Hazme el amor, Devin.

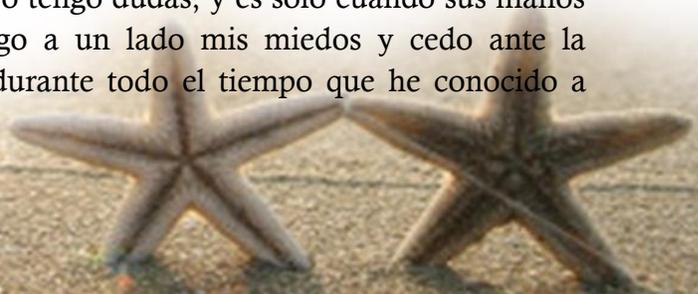
Es entonces cuando retrocedo porque tengo que saber que Skye está verdaderamente bien con esto. No quiero ser algo loco que ella hizo porque necesitaba probarse que podía hacerlo.

—Skye, ¿estás segura de esto... quiero decir, verdaderamente, verdaderamente segura?

Toma una respiración profunda y asiente.

—Sí. Quiero que me hagas el amor.

Esto debe ser lo único que he esperado, pero tengo dudas, y es sólo cuando sus manos empiezan a explorar mi cuerpo que pongo a un lado mis miedos y cedo ante la necesidad que ha estado construyéndose durante todo el tiempo que he conocido a



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Skye, y sin embargo aún cuando la toco, quitándole la ropa suavemente mientras la lluvia salpica la tienda, me tomo las cosas lentamente, siempre dándole tiempo de detenerme hasta que no queda tiempo y nada que me detenga, nada que pueda ser detenido. Nuestros cuerpos finalmente se unen de la manera en que nuestras almas lo hicieron hace mucho tiempo, y cuando nos hemos agotado, la atraigo contra mi pecho y escucho la lluvia.

Acostados, Skye está callada, y eso me preocupa porque aunque conozco muy bien a Skye, no siempre puedo leerla. La beso en la frente.

—¿Estás bien?

Sonríe, pero no lo bastante para que alcance sus ojos.

—Sí.

Quiero preguntarle más, pero no sé qué preguntar. Siento temblores en su mundo, pero no sé dónde está la línea de falla. Así que hago lo único que sé hacer. Susurro:

—Te amo, Skye. Siempre te he amado. —Luego envuelvo mis brazos a su alrededor y espero a que caiga dormida antes de cerrar finalmente mis ojos.



A la mañana siguiente, encuentro a Skye ya despierta. Está de cara hacia el lago, sus brazos doblados sobre su pecho, y el viento gentil agitando el agua ahogando el sonido de mi aproximación. Sonrío, inclinándome hacia ella, y beso su cuello.

—Hola, tú —susurro.

Medio salta, y sus brazos caen a sus lados. Me estiro y froto ligeramente mis manos arriba y debajo de ellos, tratando de relajarla.

—Hola. —Su voz suena pequeña y perdida. No es una buena señal.

—¿Dormiste bien? —pregunto, sin gustarme la manera en que se siente el silencio. Me preocupa que de alguna manera pudiera haber interpretado la noche anterior de la manera equivocada.

—Sí —dice, girándose lentamente. Su mirada me evita, y puedo decir que está estresada—. Anoche fue...



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Perfecto —termino por ella. No tengo idea de qué está pensando. Todo lo que sé es que allí está ese anillo en mi bolsillo, y si creyera que éste la ayudaría a entender que lo que sucedió anoche es la menor de las razones por las cuales la amo, lo sacaría y le haría la propuesta ahora mismo. Ella lo atribuiría al sentimiento de culpa por hacer el amor. Pero estaría equivocada... oh, tan equivocada.

En su lugar, gentilmente la acerco a mi abrazo y beso su frente. Levanta la mirada hacia mí con sus ojos oscuros empañados con lágrimas y me duele verla así.

—Devin...

—Shhh —digo, tocando con la punta de mi dedo sus labios—. Te conozco, Skye. Tienes un millón de razones de por qué lo de anoche fue algo malo, y sólo tengo una de por qué fue correcto, pero mi única razón triunfa sobre todas las tuyas. Te amo. Lo que tenemos no está basado en lo de anoche, y cualesquiera que sean esos locos pensamientos que han pasado por tu cabeza, no voy a ninguna parte, y no te miro de manera diferente ahora excepto porque te amo más. Así que lo que sea que creas que necesitas decirme, no lo hagas. Sólo déjame sostenerte.

En lugar de discutir, inclina su cabeza bajo mi barbilla y la descansa allí. Es cuando sé que finalmente está escuchando a mi corazón.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 10

*Traducido por Kathesweet*

*Corregido por Naty*

**E**n nuestro camino a casa, Skye sugiere que rentemos una película para esta noche, y está bien para mí, cualquier oportunidad que tenga de pasar tiempo con Skye es genial. Estoy muy entusiasmado porque no estaba seguro de cómo lidiaría con lo que pasó entre nosotros, aunque dijo que era lo que quería. Hay veces en que Skye es todavía demasiado asustadiza por lo que no estoy seguro de que sepa lo que quiere.

Me estaciono en la tienda de videos y ambos saltamos fuera del auto. Me mira y esboza una sonrisa.

—¿Cuál es el problema, Devin? ¿Vas a asegurarte de que no encuentre una comedia romántica o algo así?

Deslizándolo mi brazo a su alrededor, le lanzo una sonrisa.

—No, podemos ver tu comedia romántica. Simplemente estoy aquí para rentar una película de acción y balancear el asunto. Ya sabes, un poco de sangre y entrañas con mi romance.

—Claro. —Empieza a abrir la puerta, pero la sobrepasa, se ríe y entra. Observando su cara, estoy asombrado ante la transformación, y espero que dure. No creo que haya visto a Skye así de despreocupada desde que éramos niños. Su humor es contagioso, y me encuentro sonriendo como un tonto, pero al menos soy un tonto feliz mientras me estiro para agarrar su mano.

Tengo razón sobre la elección de Skye. Se mueve hacia las comedias románticas, es más o menos una explicación de lo que cree Skye: ella quiere pensar que una clase de amor permanente y perfecto existe, pero parte de ella está confundida por lo mismo. Es una buena “distracción” de sus dudas, y termina viendo muchas películas para chicas. Yo, las veo con ella, esperando que algo de éstas quede y finalmente acepte que puedo amarla incondicionalmente.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Qué hay de ésta? —Sostiene *Ever After*<sup>9</sup> y me mira para ver qué pienso.

—¿Estás de humor para Cenicienta, eh? —pregunto, dándole una mirada a su elección y luego mirando sobre ella lo que no es difícil. Soy mucho más alto, algo que con frecuencia le da dolor porque es demasiado divertido dejarlo pasar, si quieres saber la verdad.

—He pensado sobre rentarla antes. Fue sólo una idea. —La devuelve al estante y empieza a moverse cuando la agarro de nuevo.

—Entonces réntala. No me importa. —Tomo su mano y empujo la caja dentro.

—Sí, no te importa siempre que obtengas tu sangre y entrañas, ¿verdad? —Aleja algo de cabello de su cara.

—Exactamente.

Un momento, Skye está mirándome, y al siguiente se ha hecho a un lado y más lejos. La sonrisa que está llevando se desvanece, y sus ojos se amplían como si no pudiera creer lo que está viendo. Sus dedos sueltan la caja, y ésta cae.

—Dios, estás torpe —digo, inseguro de qué más decir mientras siento las cosas girar con rapidez hacia el sur. Empiezo a entregarle la caja, pero retrocede hacia la estantería y tira un par de cajas más, aún mirando lo mismo. Estoy demasiado ocupado levantando las cajas para tener idea de lo que está mirando o por qué está tan atenta.

—Torpe, como dije. —Logré regresar las cajas a la estantería antes de girarme. Por un momento, todo lo que veo es un montón de personas vagando por la tienda, aunque es cierto que Skye no es una persona de multitudes, cinco o más extraños no causarían que actuara así. Tiene que ser algo más, y eso es lo que me pone nervioso.

Miro más fijamente a las personas, tratando de reconocerlos. Creo que es lo que la asustó, y tengo razón. Uno de los chicos es un poco más alto de lo que recuerdo y más ancho, con más músculos que antes, lo que era espeluznante porque Tyler Rutherford tenía demasiados músculos en la secundaria.

Miro de nuevo a Skye, y mi cuerpo entero se tensa. Aunque parece estar flotando hacia un modo pelea-o-huye, yo estoy en el lado opuesto. No me importa cuán musculoso

---

<sup>9</sup> **Ever After:** A Cinderella Story, es una película estadounidense de 1998, dirigida por Andy Tennant. Protagonizada por Drew Barrymore, Anjelica Huston y Dougray Scott en los papeles principales. El guion está inspirado en el cuento Cenicienta de los Hermanos Grimm.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

parezca Tyler porque no importa en qué otro lugar se ha llenado, su cabeza está vacía. Siempre lo ha estado, siempre lo estará.

—¿Qué dices de que comamos algo y rentemos esto más tarde? —No espero por su respuesta pero tomo la caja de Skye y la pongo en la estantería. Está allí de pie, su barbilla inclinada hacia abajo, sus ojos cerrados. Su cara está pálida, y todo lo que quiero hacer es sacarla de aquí antes de que ese idiota la vea.

No dice nada mientras deslizo mi brazo a su alrededor y la llevo hasta la puerta. Mientras la abro, la campana de encima tintinea, y todos se giran para mirarnos, pero afortunadamente Tyler no nos da más que una mirada de pasada.

Llevo a Skye de vuelta a mi Jeep y abro la puerta para ella así puede deslizarse al interior. Está mirando hacia algún lugar más allá de mí, y estoy bastante seguro que si supiera hacia dónde se dirigían sus pensamientos, los odiaría. Es sorprendente cómo toma tan poco recordarle el pasado, y aquí estoy, trabajando tan fuerte para establecer un futuro entre nosotros, un futuro que la haga sentir tan segura y amada como debería.

Deslizo mis llaves hacia el encendido y empiezo a salir del estacionamiento, ya pensando sobre las opciones de dónde comer.

—¿Me llevarías a casa, por favor?

Miro a Skye, pero está mirando fuera de la ventada como si estuviera asustada de encararme. Maldito Tyler Rutherford, maldito sea.

—¿Qué hay de desayunar primero? —pregunto, tratando de ganar algo de tiempo para hablar con Skye. Definitivamente no quiero darle tiempo para pensar demasiado en lo que acaba de pasar porque sé que eso la llevará a saltar a conclusiones y realmente no quiero que lo haga. Es raro cómo Skye no tiene mucha fe en muchas cosas, pero si cree que ha obtenido una señal sobre algo, saltará sobre eso en un latido del corazón, especialmente si es una señal equivocada. Como Tyler.

—Preferiría sólo ir a casa.

Sabiendo que esto probablemente va a causar una pelea entre nosotros, aprovecho mi señal y giro hacia el camino opuesto a la casa de Skye. No puedo simplemente dejarla así. No lo haré.

—Vas en la dirección equivocada —medio susurra y se reclina en el asiento.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

No digo nada. Ahora mismo, estoy tratando de averiguar qué decir que mejore esta completa pesadilla, pero sigo con las manos vacías. Estoy bastante seguro que va a enloquecer y vamos a tener una pelea si sigo conduciendo, así que encuentro un estacionamiento y me meto en él así puedo darle toda mi atención.

—Skye, escúchame. Sé que viste a Tyler, y él probablemente te incomodó como el infierno, pero eso no importa. Es parte del pasado y no merece un segundo pensamiento.

Sus ojos están cerrados, y juraría que estaba durmiendo si no la hubiera visto tragar saliva.

—Devin, de verdad sólo quiero ir a casa. Estoy cansada.

Un paso adelante, dos pasos atrás.

—No estás escuchando, Skye —le digo, desesperado por lograr que escuche algo además de lo que está diciéndose a sí misma porque sé lo poderosa que esa voz puede ser. Fue la misma que casi la hizo suicidarse.

—No importa.

Es cuando pierdo el control. Me giro hacia ella y agarro sus hombros.

—Maldición, Skye, importa. Todo importa. Pero aquí viene lo bueno. Podría decirte que te amo todos los días, pero no importaría tanto como ver a Tyler. Él es un desperdicio de carne, Skye —un desperdicio— y sin embargo por lo que te hizo, lo dejas seguir hiriéndote.

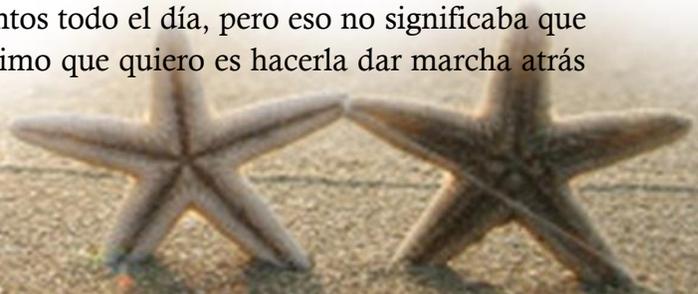
Se encoge ante mi agarre, y debo estar sosteniéndola más fuerte de lo que creí, así que alivio mis dedos y lentamente los alejo.

—No importa. Sólo quiero ir a casa.

Sintiendo que he perdido, al menos por el momento, me muevo a través del estacionamiento para girar antes de dirigirnos a su casa.

—Así que supongo que entonces es eso. Nosotros no importamos tampoco, ¿no es así, Skye... o hubo al menos un “nosotros” con el que empezar?

No contesta. En su lugar, sigue mirando más allá de mí a un lugar donde no puedo alcanzarla. Podría seguir lanzando argumentos todo el día, pero eso no significaba que Skye respondería a alguno de ellos, y lo último que quiero es hacerla dar marcha atrás



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

incluso más rápido porque no pude mantener mi genio así que la única opción que tengo es estacionarme en frente de su casa, observarla salir, y alejarme.

Demasiado para una noche perfecta que debería haber sido el punto de inflexión.

Apenas alcanzo la entrada de mis padres cuando mi celular suena, y parte de mí está agradecido porque estoy esperando que sea Skye llamando para pedirme que regrese para almorzar o algo así. Sí, lo sé, tanto como ella no tiene fe, yo tengo más que suficiente.

No es Skye. Es Warren. Tranquillo, digo:

—¿Hola?

—Devin, es Warren.

—Hola, Warren. —Una pausa llena el aire, y mi estómago empieza a tensarse como si estuviera esperando un puño en el plexo solar—. ¿Hay algo mal?

Otra pausa.

—¿Le pasó algo a Skye? Estaba verdaderamente alterada. No la he visto así en años.

Aprieto mis dientes, ya imaginando cómo su mundo debe haberse desdoblado cuando entró allí. Todas las emociones que estaba tratando tan fuerte de retener en frente de mí empezaron a girar sin control.

—Tuvimos una gran noche, y entonces todo fue mal esta mañana.

—¿Se lo propusiste? —La preocupación profundizó el tono de Warren.

—No, no tuve oportunidad. —Esa fue una mentira porque había tenido muchas oportunidades. Ninguna de ellas se había sentido correcta, y ese fue el problema. Ahora estoy preguntándome si debería haberlo hecho. *¿Habría hecho alguna diferencia?*

—¿Entonces qué pasó?

Salgo y me apoyo contra la camioneta.

—Estaba bien, y fuimos a una tienda de videos para rentar una película. Mientras estábamos allí, Tyler Rutherford entró, y verlo la asustó. —Meto mis dedos a través de mi cabello, tratando de calmarme—. Traté de hablar con ella, pero no pude hacerla ver que Tyler no tenía poder en su vida. —Cierro mis ojos, repentinamente sintiéndome



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

tan inútil como cuando estábamos en la escuela y nuestras vidas cambiaron tan rápidamente—. Iré hacia allí.

—No —dijo Warren—. Está calmada ahora. Mantendré un ojo en ella.

Empiezo a entrar en el Jeep.

—Puedo estar allí en cinco.

—Está bien, Devin. Necesita tiempo. Has estado en ese camino antes. No voy a dejar que nada le suceda. Lo prometo.

Sé que tiene razón. Esa es la razón por la que me inclino contra el Jeep, tratando de no imaginar su cara y todas las emociones bramando a través de ella que no será capaz de controlar.

—Por favor. —Mis dedos se curvan en un puño mientras ligeramente lo golpeo contra el lado del Jeep—. Por favor, si hay algo que ella necesite, cualquier cosa, házmelo saber.

—Por supuesto. Sólo dale tiempo. Irá a ti.

Cierro el teléfono y me reclino, tratando duro de mantener la calma de cara al pánico elevándose como una pared de negrura que lo empaña todo. No hay palabras para decirle lo mucho que estoy contando con esa promesa.



Toma dos días para que Skye finalmente aparezca. Todo el tiempo he estado llamándola a su celular y revisando con Warren para asegurarme de que está bien. Aunque no estoy recibiendo información de Skye, Warren definitivamente está manteniéndome informado sobre lo que está pasando.

Es tarde en la mañana cuando escucho el timbre. Estoy medio adormilado porque no he estado durmiendo bien. Las viejas pesadillas han estado erigiendo sus feas cabezas, y nada las aleja excepto la luz del día y Skye. He repetido cómo fueron las cosas tantas veces que mi cabeza está girando, pero no importa lo que haga, no cambia su dolor. Me pregunto si debería haberle hecho el amor. ¿Habría hecho alguna diferencia?



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

No estoy esperando el suave golpeteo en mi puerta. Sí, mi mamá golpea, pero es más una advertencia ruidosa, antes de que entre, una manera para que me ponga ropa así no me ve desnudo y nos avergüenza como el infierno a los dos.

El golpe llega una segunda vez, así que frunzo el ceño y me levanto. Cuando abro la puerta, Skye está parada al otro lado. Está vistiendo una camiseta blanca y pantalones cortos color canela. Su cabello largo fluye alrededor de su cara, ensombreciendo mucho de su expresión, lo que me hace preguntarme si está tratando de esconderse. Sus mejillas están pálidas, y hay sombras oscuras bajo sus ojos, sugiriendo que no ha dormido nada bien, como yo. Probablemente Tyler de nuevo.

—Hola —digo, sintiendo mi espalda y hombros ponerse rígidos mientras abro la puerta más ampliamente—. Entra. —Trato de no parecer demasiado feliz de verla, y ahora mismo siento como que todo lo que hago es un error en ciernes.

Sus ojos destellan brevemente hacia mi cara, y rápidamente inclina su cabeza y camina a través del umbral. Empieza a sentarse en la silla de mi escritorio, pero la camisa que vestí ayer evita que lo haga.

—Espera, déjame tomar eso. —Agarro la camisa y la lanzo hacia la cesta. Hundo mis dedos en mi cabello y caigo sobre la cama, empiezo a decir algo, pero todo lo que he imaginado saliendo de mi boca suena estúpido, desde: “¿Cómo estás?” a “¿Qué estás haciendo?” De alguna manera ambos pasamos el nivel de cosas superficiales, y no hay vuelta atrás. El viaje de campamento cambió las cosas, y no estoy seguro de que pueda juntar los pedazos de nuevo.

Skye mira la silla pero camina hasta la ventana y mira hacia afuera. Mi mandíbula se aprieta.

—¿Viniste para revisar la vista desde mi ventana? Es la misma que cuando estuvimos en la secundaria. —Doblo mis brazos sobre mi pecho, inmediatamente lamentando las palabras. No sé qué demonios estoy haciendo y eso me asusta.

—No, vine a decir que no debería haber hecho eso. —Sigue mirando afuera de la ventana, y ahora quiero sacudirla y darle algo de sentido.

Sé de qué está hablando, pero si va a seguir por ese camino, va a tener que arrastrarme. No voy a hacérselo fácil porque en este caso, está equivocada. Está asustada.

—¿Puedes ser un poco más específica?

Toma una respiración profunda, y ésta se siente como un escalofrío a través de ella.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Ya sabes... la otra noche.

Forzando una calma que no siento, trato de atraer sus ojos. Sé que debe sentirme mirándola mientras se mueve por la habitación, tratando de seguir moviéndose así el dolor que obviamente está causándonos a los dos nunca la alcanza. El problema es que tarde o temprano éste alcanzara, y puedes sentirlo ya sea con alguien a quien le importes o sentirlo solo.

—¿Qué hay de la otra noche? —Otra vez, yo jugando al tonto.

Skye retrocede y camina hacia la puerta. Loco, lo sé, casi puedo ver la respuesta rápida pateándome. Por otra parte, ella va a tener que pasar por mí primero. No estoy diciendo que no pueda, pero no va a ser fácil.

Está a dos pasos de la puerta cuando finalmente se gira. Su mirada se eleva, nuestros ojos se encuentran

—Mira, Devin, eres mi mejor amigo, y no sé qué haría sin ti, pero la otra noche cuando... —Su voz se detiene. Ni siquiera puede decirlo.

—... ¿hicimos el amor? —digo por ella, avanzando a su manera.

—Sí. —Aleja el cabello de sus ojos, y está llevando esa expresión cansada que la hace parecer como si tuviera dolor físico—. No debería haber pasado.

Veo el más ligero indicio de lágrimas en sus ojos, y se gira para irse, su mano temblorosa buscando por el pomo. Sin pensar, pongo una mano sobre un lado de ella, y luego pongo la otra sobre el otro así está obligada a girarse lentamente y encararme. Sus ojos están amplios de sorpresa. Aunque no está respirando muy ruidosamente, puedo escuchar la rápida inhalación y exhalación mientras el nerviosismo parece sobrepasarla.

—¿Qué... qué estás haciendo? —susurra mientras su mano cae del pomo y se inclina contra la puerta.

—Tratando de meterte algo de sentido. No estoy seguro de que funcionará, pero creo que soy obstinado de esa manera.

Cierra sus ojos y se reclina.

—Mira, esto ya es lo suficientemente difícil, Devin.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Herir a alguien no se supone que sea fácil, Skye. Tú de todas las personas debería saber eso. —Mi voz es baja y tosca, y aunque estoy tratando realmente duro de mantener el control de mis emociones, éstas siguen queriendo obtener lo mejor de mí.

—Yo... yo... —Su voz se apaga mientras me mira fijamente, pero eso no detiene las lágrimas. Se deslizan por su cara con notable facilidad—. Simplemente creo que es mejor fingir que esto no sucedió.

—Quieres decir que lo de nosotros nunca sucedió, ¿no es así? —Arqueo una ceja hacia ella en desafío—. Skye, te conozco. Conozco cómo entierras cosas en cajas así no tienes que enfrentarlas, y siempre que nada te recuerde el pasado, estás bien, pero entonces de repente algo lo provoca y tú saltas hacia atrás. Te amo. Te he amado probablemente desde que te he conocido, y no puedo fingir más.

Más lágrimas.

—Devin, por favor. —Se deshace de mi brazo y gira su espalda hacia mí.

—¿Por favor, qué, Skye? ¿Que no te diga que te amo? ¿Que no actúe como si algo pasó entre nosotros y tú también lo sentiste? ¿Que no siga teniendo esperanzas de que algo sucederá así podemos finalmente tener una relación que sé que quieres con tantas ganas como yo? ¿Por qué sigues alejándome? ¿Quieres que me vaya? ¿Es eso?

Sus hombros se hunden como si estuviera poniendo peso sobre ellos. Escucho una pequeña voz diciéndome que debería parar, pero no puedo hacerlo. Dobla sus brazos sobre su abdomen y toma una respiración resignada.

—Quizás eso sería lo mejor, Devin. De verdad.

Me muevo hacia ella en dos zancadas grandes y agarro sus brazos.

—¡Pura mierda! ¿En qué demonios estás pensando?

Mientras estoy de pie en frente de ella, siento que está perdida de nuevo, y quiero ser el navegante que finalmente la ayude a leer los puntos de referencia como algo real que la llevará lejos de su pasado, pero de alguna manera no soy ese chico. Ni siquiera estoy seguro de que vaya a dejar que alguien la ayude.

Agarro sus brazos y la sostengo.

—¿Me amas, Skye?

—Yo... yo... —No me mirará. Simplemente sigue llorando—. Debería irme.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—No antes de que contestes —le digo, esperando que si la hago decirlo, eso la obligará a admitir que no hubo nada malo con hacer el amor. Es una gran presión, es cierto, pero tengo que hacer algo—. ¿Me amas?

Parece tomar una eternidad, ambos apenas respirando, antes de obtener mi respuesta. Sacude la cabeza.

—Lo siento —susurra—. Eres mi mejor amigo, Devin, y no quiero herirte.

Mis dedos se aflojan lentamente, y la observo salir de la habitación, demasiado conmocionado por cómo las cosas han terminado drásticamente mal de nuevo, y cómo las sentí girando fuera de control pero no pareció cambiar el resultado sin importar lo mucho que necesitaba que lo hiciera. Estoy de pie allí cuando escucho la puerta cerrarse, y todo lo que puedo hacer es preguntarme qué demonios sucedió y por qué.



## capítulo 11

*Traducido por Vettina*

*Corregido por Naty*

**P**or las siguientes pocas semanas, Skye y yo no hablamos. No es que no tratara de llamarla. No respondía, y cada vez que voy a su casa, no hay nadie. Tal vez podría aceptar esto si sintiera que Skye está diciendo la verdad, pero tengo la sensación de que es algo más profundo, y me preocupa. Por otra parte, tal vez soy el único reacio a afrontar la realidad que se mantiene dándome puñetazos en el pecho, que quizá Skye nunca estará lista para una relación. O que tal vez nunca estará lista para una relación conmigo.

Un golpe en la puerta de mi habitación interrumpe mis pensamientos, y digo finalmente:

—Adelante.

Mamá asoma la cabeza por la puerta.

—¿Estás ocupado?

Confío en mamá para preguntar sobre lo obvio. Tengo una bola en mi mano que estoy lanzando contra el techo. ¿Cuán ocupado puedo estar?

—No —finalmente le digo, colocando la pelota en mi mesita de noche y sentándome—. ¿Necesitas algo?

Abre la puerta un poco más.

—Bueno, iba a hacer estofado para la cena, pero no tengo ganas de ir a la tienda. ¿Te importaría traer un par de cosas para mí? —Tiene una lista con un poco de dinero, y lo tomo, pensando que será bueno hacer algo además de fijar la vista en las paredes que parecen cerrarse sobre mí todos los días.

—Por supuesto. Puedo hacer eso. —Le doy una sonrisa a medias y alcanzo mis zapatos.

—¿Cómo está Skye?



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Pregunta prueba de mamá. Es consciente de que no he estado saliendo con Skye, y quiere saber lo que pasa. Sí, bueno, eso hace a dos de nosotros, y por desgracia, no creo que ninguno de nosotros vaya a obtener respuestas en un plazo corto.

—Está bien, supongo. Ha estado demasiado ocupada para pasar el rato. —Sé que debería decirle la verdad, pero mi mamá es una persona que se preocupa. Sabe lo que el intento de suicidio de Skye me hizo, y lo último que quiere es una repetición de ninguna clase.

—No la he visto contigo últimamente.

—Tiene mucho que hacer, mamá. Estoy seguro de que la volverás a ver. —No dije que vería a Skye conmigo, porque ni siquiera *yo* puedo estar seguro de eso, no importa lo mucho que realmente lo quiera. Skye está sosteniendo todas las cartas ahora, y una vez más estoy ciego a lo que depara el futuro. Qué suerte la mía.

—Iré a la tienda y buscaré tus cosas —le digo, de pie. Mientras me dirijo hacia la puerta, siento suavemente su agarre en mi brazo, deteniéndome. Nuestros ojos se encuentran, y tengo la sensación de que una advertencia está por venir antes de que ella hable.

—Devin, sé que te gusta mucho Skye, pero a veces hay que llegar a aceptar que no importa lo mucho que quieras algo, no siempre está destinado a ser.

Ya sabes, la única cosa que odio de los padres: es que se hagan el tonto, y luego cuando se deciden a contar lo que saben, te das cuenta de que no son ciegos, ni sordos y saben lo que está pasando todo el tiempo. Debería ser ilegal.

—Deja de preocuparte, mamá —digo y beso la parte superior de su cabeza—. Haces eso demasiado.

—Alguien tiene que hacerlo. Ya lo sabes.

Saco mis llaves y camino a mi Jeep. A pesar de que ni siquiera es mediodía, ya está caluroso, algo que el interior cerrado de mi Jeep rápidamente confirma. Me ahogo aquí. ¿Tal vez por eso mi mamá no quería salir? No, probablemente sólo pensó que necesitaba un descanso de meditar.

—Voy a comer algo y voy a parar y conseguir lo que necesitas.

Una mirada pasa entre nosotros, y sé que no importa lo que diga, no va a cambiar el hecho de que está preocupada, y lo entiendo. Me preocupa, también. No se trata sólo



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

de mí. Eso es lo que ella no sabe. Siento la preocupación asfixiante hasta que salgo fuera y trato de aliviar la tensión de mis hombros y subo al Jeep.

Mientras planeo conseguir algo de comer, me encuentro conduciendo sin pensar alrededor, tratando de obtener algún tipo de control. West Martin nunca se ha sentido más grande, y verdaderamente, parece que cada lugar al que voy me recuerda a Skye. Nunca pensé que íbamos a terminar así. En la medida en que me lastima encontrar esta ciudad tan llena de recuerdos, también es reconfortante, porque si no puedo tener conmigo a Skye, su memoria es la mejor cosa siguiente.

Tal vez eso es lo que me hace conducir a Lucy Park, en dirección a la vieja mesa de picnic donde Skye y yo a veces nos sentábamos. Sé que no estará allí; está demasiado ocupada, después de todo, escondiéndose de lo inevitable, pero cuando doy un paso al frente de ese banco, solo y tratando de darle sentido a las cosas, me hace daño de una manera que no puedo ni explicar incluso ahora.

—No se supone que sea así —murmuro, cruzando los brazos sobre mi pecho y con la mirada perdida en la distancia. Por encima, veo una bandada de gansos que vuelan hacia el estanque no muy lejos y frunzo el ceño, deseando como el infierno poder volar de aquí, también. Tal vez nunca debería haber vuelto.

—Bueno, bueno, mira quién ha vuelto a casa.

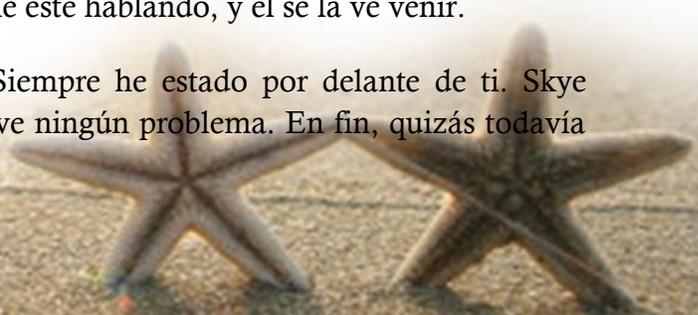
Me giro lentamente, percibiendo ya que el que está de pie allí no es amigo mío. No estoy contando con que esa persona sea Tyler Rutherford. Tiene una caña de pescar en una mano, probablemente se dirija al estanque, a sabiendas de que ha sido bien surtida para los chicos menores de dieciséis años. Infierno, a lo mejor está buscando chicas menores de dieciséis años; no me sorprendería.

—En realidad no deberías estar aquí —digo, obligándome a no moverme.

—Ah, y ¿dónde debería estar? ¿Prisión? Estoy dispuesto a apostar que pensaste que estaría tiempo, ¿verdad? ¿Que tu novia podría arruinar mi vida? No sucedió. Es útil tener a un papi poderoso. —Sonríe, y toma todo lo que tengo el no golpearlo. En el estacionamiento, veo a una pareja salir de su auto, y sé que pueden oír todo lo que estamos diciendo.

—Puede que quieras detenerte mientras estés delante de mí. —Puse mis manos en mis caderas, esperando su próximo movimiento. Una parte de mí espera a lo que dispare su boca. Es su maldita culpa que Skye no me esté hablando, y él se la ve venir.

—Sí, estoy por delante, completamente. Siempre he estado por delante de ti. Skye seguro no se acostó contigo, pero yo no tuve ningún problema. En fin, quizás todavía



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

no quiera dormir contigo. Tal vez debería ir y caer yo en su lugar. ¿Quién sabe? Tal vez me ha extrañado. Por otra parte, tal vez voy a darle una lección por abrir su boca de mierda, para empezar.

Toma todo lo que tengo contenerme cuando quiero matarlo. En cambio, lo provooco, sabiendo que una vez que se abalance, es mío.

—¿Qué te pasa, Rutherford? Sólo vas detrás de las chicas que no pueden defenderse porque sabes que si tienen una opción, sólo se reirían de ti.

En un instante se precipita hacia mí. Siento su puño golpear mi ojo izquierdo, y luego está hecho. Mi puño golpea su nariz, rompiéndola. La sangre brota por todas partes. En la distancia, puedo escucharlo hacer algún tipo de sonido, pero lo golpeo de nuevo. Y una vez más, mi cuerpo arqueándose a medida que cae. Él podría haberme dado un golpe, pero digamos que apenas se mueve después del cuarto acierto.

Habría continuado, si no hubiera sentido por alguien tratando de agarrar mi brazo.

—¡Devin, deja de golpear!

Es una mujer, y por una fracción de segundo, creo que es Skye, lo que me para en seco, y me vuelvo hacia ella, sabiendo que la sangre de Tyler está sobre mis manos y ropa. Probablemente, mi cara también. No, no es Skye, pero la cara es familiar, y me esfuerzo por recordar. Durante unos segundos, no puedo. Entonces, el reconocimiento llega a mí.

—¿Bethany?

—Oye, cálmate. —Me agarra del brazo y me lleva lejos de Rutherford, quien no se está moviendo, y una vez que estamos a una corta distancia, toca el área alrededor de mi ojo. En ese momento, el dolor explota en mi cabeza.

—Maldita sea, eso duele.

—No es ni la mitad tan malo de lo que le hiciste a él. —Asiente hacia Rutherford, y miro. El tipo que está con ella se inclinaba sobre él, comprobando para asegurarse de que está bien. Rutherford está cubierto de sangre. Aprieto los dientes y miro hacia otro lado.

—Se lo merecía, Bethany.

Asiente con la cabeza.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—No estoy diciendo que no lo hiciera. Pero tengo que llamar a una ambulancia. —Me da una mirada significativa—. Sólo quédate, ¿de acuerdo?

—Lo que sea. —Le frunzo el ceño y me siento en un banco cercano del parque mientras hace la llamada. Ya estoy pensando en qué tipo de problemas voy a tener por esto, pero no me importa; lo habría hecho antes si hubiera tenido la oportunidad.

Parece pasar una eternidad mientras estoy sentado allí, esperando. Siento que la sangre se filtra por mi cara, probablemente por el anillo del imbécil cuando me dio un puñetazo. Froto ligeramente mis dedos en la herida viendo cómo Bethany termina la llamada y se acerca a Rutherford. Habla en voz baja con el tipo inclinado sobre él, y él responde. Simplemente no puedo escuchar lo que están diciendo.

En un momento o dos, Bethany finalmente regresa, justo cuando la ambulancia y el coche de policía llegan. Sacudo mi cabeza, y Bethany se sienta a mi lado.

—Genial, como si mi semana no pudiera ser peor. —Dejo caer mi cabeza, esperando a que el policía salga. Los TEM<sup>10</sup> ya están presionando a Rutherford, y probablemente va a ordeñar sus heridas por todo lo que tiene. Los tipos como él son engreídos cuando están ganando y quejándose cuando pierden. No hay nada en medio.

Colocando su mano en mi pierna, Bethany me mira.

—Sólo di la verdad, Devin. He oído cada palabra que decía, y la amenaza era inconfundible. Además, tiró el primer golpe.

—Sí, bueno, los dos sabemos quién es su padre. —Me recuesto contra la banca y veo como el policía sale. Él va por Rutherford primero y comprueba con los TEM y luego se dirige hacia nosotros.

—No importa quién es su papá. Él recibió una sentencia suspendida, y sólo la arruinó.

Me quedo mirando al policía, perturbado por un sentido de familiaridad que no pudo colocar. Lo conozco. Eso no es una gran sorpresa, teniendo en cuenta que conozco un montón de gente en esta ciudad. Pero hay algo que no me dejan en paz a su alrededor, algo realmente malo. Esta cerca de mí cuando lo reconozco. Aspiro aire como si alguien me diera un puñetazo y murmuro:

—A la mierda mi vida. —Cuando Kellin Morgan camina hacia mí.

—Interesante saludo —dice, quitándose las gafas de sol—. Ha sido un tiempo.

---

<sup>10</sup> **TEM:** Técnico de Emergencias Médicas o Técnico en ambulancia son términos que se utilizan en algunos países para referirse a un médico proveedor de servicios médicos de emergencia.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Estoy buscando la misma arrogancia que Rutherford exuda, pero Morgan se queda parado allí.

—Oye, Kellin. —Es Bethany quien se mueve primero al ponerse de pie. Siempre fue mejor al intentar de suavizar las cosas. Algunas cosas son un poco demasiado duras para que ella las arregle, cosas como yo poniendo a Rutherford en el hospital y él ahora siendo llamado al lugar donde su exmejor amigo fue golpeado. Estoy esperando a que las esposas salgan en cualquier momento.

—¿Qué pasó con Rutherford?

—Amenazó con ir tras Skye nuevamente y me lanzó un puñetazo a mí. —Evito su mirada, porque sé que no me va a creer.

—No me sorprende —murmura Morgan en voz baja. Luego se vuelve a Bethany—. ¿Cuándo has llegado aquí?

—Probablemente, casi al mismo tiempo que Tyler lo hizo. Le oí amenazar con violar a Skye de nuevo por los cargos que se habían presentado, y vi al maldito dar un golpe a Devin.

Morgan asiente y mira al hombre cerca de Rutherford.

—¿Es ése de allí tu hermano, Bethany?

Asiente.

—Sí. Estaba aquí conmigo.

Morgan mete sus lentes de sol en el bolsillo de la camisa.

—Voy a ir a hablar con él. —Asiente hacia mí—. Quizás quieras que uno de los TEM le dé un vistazo a tu ojo. Aún sigue sangrando.

A pesar de que mi mano empieza a ir a la herida, Bethany me agarra del brazo.

—Vamos. Vamos a ver al paramédico.

No, prefiero no estar caminando al lado de Morgan, y tal vez no debería tener un resentimiento contra él. En realidad no era su culpa que Skye fuera atacada, pero a veces, cuando las cosas no van bien, los rencores son todo lo que tenemos, y eso es algo a qué aferrarse, ¿cierto?



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Podría echar un vistazo a su cabeza, y ver si tiene que ir al hospital para recibir puntos de sutura? —pregunta Morgan, señalándome.

—Por supuesto. Me ocuparé de él. —dice el TEM más cercano a la ambulancia. Ya está quitándose los guantes ensangrentados y cambiándolos por un nuevo par mientras señala a la parte trasera de la ambulancia. Apretando los dientes, me comporto como un niño bueno y me siento, mi mirada alejándose hacia Morgan y al hermano de Bethany.

—No hiciste nada malo. —Bethany se apoya en el lado de la ambulancia.

—Sé que no lo hice. Pero eso no significa que Morgan va a creer una palabra de lo que diga. —Dirijo mi atención al TEM viniendo hacia mi cabeza con un hisopo para limpiar la sangre. Al tocar mi piel, me estremezco, esperando dolor pero no encontrándolo, sólo una fría humedad.

—Dale a Kellin un poco de crédito. No creo que él sea el deportista que conociste en la escuela secundaria, e incluso es lo suficientemente inteligente como para saber que Tyler fue el problema aquí. Siempre lo fue, siempre lo será.

Niego con la cabeza.

—Sabes, siempre encuentras el bien en todos.

Encogiéndose de hombros, responde:

—Alguien tiene que hacerlo, Devin. Tiene que haber alguien que se niegue a renunciar a la esperanza, o no habrá nada por lo que tener esperanza.

—Parece que estás como nuevo —dice el TEM, quitándose los guantes—. Lástima que no puedo decir lo mismo del el otro chico.

—Gracias —le digo y bajo de la ambulancia para que puedan cargar la camilla con Tyler en ella. A juzgar por la cantidad de sangre en su camisa, creo que probablemente le rompí la nariz. No pudo haberle pasado a un mejor chico.

Bethany lo mira y luego a mí.

—Demonios, para un tipo tan grande, parece que sacudiste la mierda fuera de él.

Dando un paso atrás, me encojo de hombros.

—El tamaño no es todo, y me molestó. Nadie habla de Skye así. Punto.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Bethany está a punto de hacer unas cuantas preguntas cuando Morgan viene hacia nosotros de nuevo, efectivamente silenciándola. Sin saber qué hacer con mis manos, las empujo en mis bolsillos y espero. Sospecho que voy a tener el privilegio de escuchar que el que me lea mis derechos.

—Bueno, tengo las declaraciones de todos, y no parece que Rutherford tenga alguno de los testigos a su favor, así que me voy con lo que me dijiste, Devin, que no va a ser fácil para Tyler, no con su condena suspendida. A veces el karma es realmente una perra. —Me sonrío—. Qué tengas un buen día.

Con eso, se aleja, y sé que mi boca probablemente cae al suelo.

—Vamos —dice Bethany—. Vamos a limpiarte y conseguir algo de comer para que podamos hablar.

—¿Qué pasa con tu hermano?

Mira por encima hacia él y se encoge de hombros.

—Va a caminar a casa de mis padres cuando esté listo. Además, era el que quería venir aquí, en primer lugar.

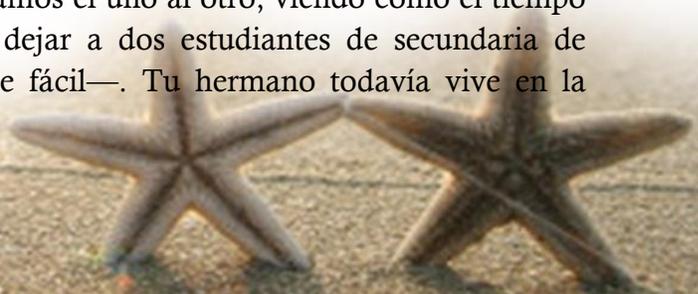
Nos dirigimos a la cafetería de la esquina para obtener un paquete de hamburguesas. Tal vez mientras estoy allí, puedo tratar de averiguar qué hacer después. Hay una pequeña multitud, suficiente para mezclarme. Obviamente, la gente no necesariamente me reconocerá, teniendo en cuenta el tiempo que he estado lejos de West Martin por la universidad, pero ahora mismo estoy tropezando con mis propios pies, y no hay nada que pueda hacer.

Bethany elige una cabina cerca de los baños. Mientras se sienta, me dirijo al baño a lavarme. No espero encontrar mi rostro manchado con la sangre de Rutherford, pero mis manos están cubiertas, y con mucho gusto las lavo, sólo deseando que deshacerme por completo de ese idiota fuera tan fácil. Mirando al vendaje de mi ojo, noto un poco de hinchazón. Tengo que admitir que dio un buen puñetazo. No es que lo salvara.

Sacudiendo la cabeza, vuelvo a la mesa y me siento frente a Bethany.

—Así que, ¿cómo estás? —pregunta finalmente, deslizando un popote en uno de los refrescos que la camarera ha traído.

—Estoy bien. —Por un momento, nos miramos el uno al otro, viendo como el tiempo se derrite ante nuestros ojos, pareciendo dejar a dos estudiantes de secundaria de nuevo. Dios, me gustaría que fuera así de fácil—. Tu hermano todavía vive en la



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

ciudad, pero tú no, ¿verdad? ¿Has venido sola? —pregunto, rastrillando mi mano por mi cabello.

—Sí, estaba consiguiendo algo de comer antes de conducir a Missouri para encontrarme con mi esposo. Entonces, ¿qué hay de ti? ¿Estás casado? —Mira al menú en vez de mí.

El peso de esa pregunta parece tragarme, y sin embargo no tiene ni idea de lo que está haciéndome. ¿Cómo podría? Niego con la cabeza.

—No. —Tomo un sorbo.

Bethany me mira con curiosidad.

—Eso es un poco extraño —dice—. Siempre pensé que Skye y tu estarían juntos.

Tomo una respiración profunda.

—Sí, tú y yo. —Ahora mismo, mis emociones están fuera de control. Bethany debe sentirlo mientras se extiende y acaricia suavemente mi mano.

—Entonces, ¿qué está pasando? ¿Dónde está Skye en estos días? Tyler parecía pensar que ella estaba de vuelta en la ciudad.

—Lo está.

Antes de que pueda explicar, la camarera se acerca y toma nuestras órdenes. Todo el tiempo que estoy diciendo lo que quiero para el almuerzo, no dejo de pensar acerca de Skye y cómo las cosas se supone que deberían haber ido. Obviamente, no así.

—¿Entonces? —Bethany pregunta una vez que la camarera se va—. ¿Qué está pasando?

—Bueno, tienes razón acerca de Skye, la amo. Siempre lo he hecho. —Me encojo de hombros—. Pero tú ya lo sabías.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —Toma un sorbo de agua.

Me recuesto contra el banco.

—Gracias al daño que Tyler hizo, no estoy seguro de que Skye alguna vez vaya a estar dispuesta a abrirse a cualquier chico.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Pero tú no eres sólo cualquier chico, Devin. —Juega con su vaso, pasando su dedo alrededor del borde.

—Eso no quiere decir que ella alguna vez vaya a confiar en mí. Nunca. Sigue empujándome lejos. Cada vez que pienso que estamos progresando, algo desencadena el pasado, y no parece capaz de luchar contra ello.

Bethany me da una sonrisa triste y me aprieta la mano.

—Está bien, quizás no va a ser fácil. Nunca ha sido fácil, pero eso no quiere decir que no vale la pena, ¿verdad?

—Tienes razón —admito, sacudiendo la cabeza—. Sé que la tienes. Y sé que ella me ama, incluso si no lo quiere admitir, pero no estoy seguro de a dónde ir desde aquí. —Meto la mano en el bolsillo y saco el anillo—. Compré esto meses atrás, y no he sido capaz de desarrollar el valor de proponerle matrimonio. Me sigo diciendo que es el momento equivocado.

Bethany empieza a responder cuando veo movimiento por el rabillo de mi ojo. Ahí es cuando me doy cuenta que Skye está ahí, mirándonos a los dos, o, más importante aún el anillo que quiero darle. En pocos segundos, mentalmente voy a través de lo que está pensando. Está bastante claro por la ligera caída de su mandíbula y sus ojos muy abiertos que no es bueno.

—¿Skye? —susurro, parpadeando.

Sale corriendo por la puerta.

—Disculpa —le digo a Bethany y, literalmente vuelo hacia la puerta, empujando el anillo en mi bolsillo. Está casi en su auto para el momento en que estoy dejando el restaurante—. ¡Skye, espera! —grito y corro hacia ella cuando atasca las llaves en la cerradura.

Llego a ella cuando está a punto de abrir la puerta y presiono la palma de mi mano sobre ella para mantenerla cerrada.

—Ni siquiera sabía que estabas allí.

—Eso es obvio. —Aparta el cabello de su cara y se niega a verme.

—¿Cuánto tiempo estuviste allí? —Trato de mirarla a los ojos pero no sigue el juego.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Lo suficiente, Devin. Definitivamente el tiempo suficiente. Vine porque mi mamá recibió una llamada del departamento de policía, tratando de encontrarme para advertirme acerca de Tyler. Dijeron que habías estado en una pelea con él.

—Se lo buscó. —Dejo escapar un suspiro de exasperación y miro al cielo, tratando de averiguar qué decir—. ¿Lo suficiente para qué, por cierto? ¿Qué es lo que crees haber visto?

Se ríe, pero el sonido es cáustico.

—Bueno, vamos a ver, había un anillo y una chica. Uno más uno es igual a dos, Devin. —Da tirones más fuertes a la puerta, pero no la dejo ir—. ¿Puedes salir de mi camino?

—No, no lo haré. No lo entiendes. —Inclino mi cuerpo contra la puerta—. Qué, me viste hablando con una chica mientras sostenía un anillo, por lo que pensaste que me lo estaba proponiendo. No es que te importante porque tú no tienes sentimientos por mí, excepto como tu mejor amigo, ¿verdad?

El temblor de sus labios la delata, por lo menos antes de que los frunza juntos y con paciencia sigue negándose a encontrarse con mi mirada.

—Tienes razón, Devin. No importa. Puedes proponerte a cualquier persona que te guste.

Paso mis dedos por mi cabello.

—¿En serio? Porque no creo que eso sea cierto. Realmente no. —Mi voz se eleva, lo que nunca sucede con Skye, pero estoy desesperado, y estoy cansado. La gente está empezando a mirarnos, y un rubor se presenta en su rostro.

—Baja la voz —sisea.

—¿Por qué? Me importa un bledo lo que piensen.

—Olvidalo. —Sacude su mano lejos del auto y comienza a alejarse. Es entonces que actúo, sin pensar o razonar. La agarro, giro a su alrededor, y la beso, exigente al principio, luego suavizándose. Siento su cuerpo tensarse contra mí, pero lentamente da paso a la ternura, y para el momento que retrocedo, no está luchando más. Sus ojos están cerrados, como si estuviera esperando que la vuelva a besar. Sus fosas nasales se mueven ligeramente con cada respiración, y cuando sus párpados se separan, se ve un poco aturdida y un poco más que confundida.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Parpadea unas cuantas veces.

—Yo... pensé que te gustaba esa chica... —susurra con voz entrecortada.

—Skye, hemos estado en ese camino. Ésa era Bethany. Bethany Fields, una amiga, nada más.

El rubor en sus mejillas se profundiza.

—Pero tenías un anillo.

Envuelvo mi brazo alrededor de ella.

—No importa. Ella ya está usando un anillo. Sólo que no es mío.

—Oh. —Mira delante, y aunque sé que está escuchando, también puedo decir que los engranajes giran a mil por hora. Me gustaría saber lo que está pasando. Nos detenemos delante de su auto.

—Mira, tenemos que hablar. Voy a decirle a Bethany que me tengo que ir y estaré de vuelta. ¿Me haces un favor y sólo esperaras? ¿Por favor?

Mira el auto y de nuevo al restaurante antes de que finalmente me dé un lento asentimiento. Incapaz de percibir cuánto tiempo Skye iba a estar bien con esto, regreso dentro del restaurante, y le digo a Bethany que me tengo que ir. Ella sonríe y saluda cuando me dirijo fuera, agradeciendo que Skye se haya quedado donde estaba. La mitad de mí se imaginó que habría salido a la carretera una vez que me deslizara en el interior.

En su lugar, se apoya contra la puerta del conductor, con los brazos cruzados sobre su abdomen mientras mira hacia el espacio. Una mueca incierta juega en sus labios mientras su largo y oscuro cabello cae hacia su cara.

—Entonces, ¿qué estás haciendo aquí? —pregunto, deslizándome en el asiento del copiloto, mientras Skye se pone detrás del volante.

—Devin, yo...

—Mira, Skye, no tienes que explicar. Te conozco. Sé cuándo estás asustada. Sé cuándo necesitas tiempo. Incluso sé cuándo te sientes como si el mundo se estuviera cayendo a tu alrededor. Lo que no sé es por qué no me dejas amarte. ¿Qué hay de malo en eso?

Enciende el motor.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Es complicado.

Le toco el brazo.

—No creo eso. Tal vez sea algo que tienes problemas para decir, pero tú sabes la razón. Lo menos que puedes hacer es compartirlo conmigo.

Sintiendo que ésta discusión va a tomar unos cuantos minutos más de lo que había planeado, Skye apaga el coche.

—Devin, no puedo competir con la persona que parece pensar que tienes justo en frente. Tú me ves como alguien que es hermoso, increíble, y bueno. No soy nada de esas cosas. Yo...

—Equivocada —contrarresto, volviéndome hacia ella—. Tú no eres perfecta Skye, y no estoy ciego a tus defectos. Puedes ser obstinada. Eres a menudo sarcástica hasta el punto de alejar a la gente, y tienes problemas para dejar pasar las cosas. Pero también eres hermosa. Eres increíble, y no sólo eres buena, eres una de las mejores personas que conozco.

De hecho, ella se estremece ante esas últimas palabras, alcanzo y tomo su mano.

—Mira, Devin. Tengo miedo.

—Eso hace, dos de nosotros. Pero nosotros nunca vamos a conseguir ir más allá de esto a menos que lo intentemos.

Recostándose en el asiento, cierra los ojos.

—Sé que tienes razón. Es mucho más fácil ver el futuro cuando no estamos aquí en donde la gente como Tyler siempre me recuerda el pasado.

Deslizo mi mano bajo su barbilla y la levanto lo que hace que encuentre mi mirada.

—Deja que yo me preocupe por Tyler, Skye. Él no va a llegar a ninguna parte cerca de ti.

Sus ojos se fijan en los míos, y por un instante ninguno de los dos dice nada. Sólo respiramos. Entonces me acerco y presiono mis labios en los suyos.

No sé cuánto tiempo nos sentamos allí. De alguna manera, se siente como si fuera por siempre. De otra manera, es como si nunca fuéramos a tener el tiempo suficiente, y sólo hay una cosa que sé, que por ahora las cosas están bien de nuevo con Skye, y eso es suficiente para mí.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Entonces, ¿qué pasa ahora? —pregunta.

Me encojo de hombros.

—Le prometí a mi mamá que recogería un par de cosas de la tienda.

Inmediatamente, Skye comienza a sonreír, lo que me dice que al final todo va a estar bien.

—¿Tu mamá te envió realmente a comprar? ¿Con una lista y todo?

—No necesito una lista, muchas gracias —le contesto, indignado. Eso no le impide sonreír, así que trato de enfrentarla—. Creo que sólo quería sacarme de la casa porque estaba cansada de mí estando todo melancólico y otras cosas por ti.

Su sonrisa se congela y muere.

—Lo siento.

Una hebra de cabello se cae en solitario a sus ojos, y la cepillo hacia atrás.

—Está bien. Tú estás aquí ahora, y eso es lo importante.

Asiente lentamente.

—Bueno, vamos a la tienda. —Aprieta la direccional, y empezamos a bajar por la carretera.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 12

*Traducido por Caamille*

*Corregido por Dianita*

—Entonces, otra vez ¿qué estamos haciendo aquí? —pregunta Skye mientras juega nerviosamente con el dobladillo de su vestido blanco sentada en el asiento del copiloto de mi Jeep. Mira sus dedos como si esperara que hicieran algo inusual, pero sé que sólo es la manera de ser de Skye cuando está nerviosa.

—Mis padres están haciendo una barbacoa. Les dije que estaría ahí, y no tengo ganas de sociabilizar con todos los compañeros de trabajo de mi papá sin ayuda. —Saco las llaves del encendido y escaneo los numerosos autos estacionados cerca de la casa—. Parece que las cosas ya están en marcha.

Comienzo a salir, pero Skye atrapa mi brazo.

—Devin, espera. —Su voz está entrecortada y llena de pánico. Y coincide con la expresión de su rostro.

—Sólo es una barbacoa, Skye. Relájate. —Miro detenidamente hacia la casa—. Parece que el tío Rick está aquí, definitivamente lo amarás. Tiene muchas historias vergonzosas de mí que ni siquiera son graciosas.

Comienzo a moverme de nuevo, pero el agarre de Skye sólo se hace aún más fuerte.

—¡Devin!

Girando, siento su pánico creciendo y no entiendo. Para mí, sólo es una barbacoa, pero para Skye, es completamente otra cosa, y esa otra cosa no es buena, en absoluto.

—¿Sí? —Me las arreglo para girar y prestarle toda mi atención.

Apretando los dientes, se recuesta contra el asiento y mira hacia mi casa.

—No he hablado con tu mamá desde antes de que todo fuera una locura.

—¿Y? —respondo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Estoy bastante segura de que no me aprecia, no, considerando todos los problemas en los que te metí durante la secundaria.

Sin querer, me río.

—Skye, eso fue hace años. Años. De todas formas, no guarda rencor.

Los ojos de Skye destellan en mi dirección.

—Así que, ¿puedes decirme que no tiene ningún problema con que estemos saliendo?

La primera cosa que pienso es en la abierta admisión de Skye de que estamos saliendo. Luego sigo su pensamiento y frunzo el ceño, sin saber cómo responderle.

—Bueno, está preocupada por cómo resultaron las cosas ese año, pero eso no significa que no le agrades. Eso significa que quiere que todo esté bien, y como cualquier otra persona, no puede contralar cómo resultan las cosas.

Otro auto se detiene frente a la casa, y asiento hacia allá.

—Además, esta barbacoa tendrá un montón de personas además de mi mamá. Si te preocupa que vaya a hacer una escena, no lo hará. Lo prometo.

Esta vez salgo, y Skye de mala gana sigue mi ejemplo. Sus dedos rápidamente alisan su vestido, estirando el suave flujo de algodón mientras murmura.

—No debería haber usado un vestido como éste.

Sonrío y envuelvo mi brazo a su alrededor.

—Vamos, Skye. Te ves absolutamente hermosa.

—Es fácil para ti decirlo —murmura, acercándose.

—Sí, eso es —susurro, y beso su oído—. Porque eres hermosa sin importar lo que estés usando, y me alegra que estés conmigo.

No contesta mientras tranquilamente subimos las escaleras hacia la casa. Como esperaba todo el mundo está afuera en la parte trasera, así que nos dirigimos allí. Skye permanece cerca de mí. Una vez que llegamos a la puerta corrediza que conduce al patio trasero, se detiene de repente observando a la gente, cerca de una veintena, que se congrega en el patio. Aunque todos usan shorts y ropa casual, Skye se detiene abruptamente.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sólo es una barbacoa —digo nuevamente—. Nadie va a ser grosero.

Me mira vacilando, fácilmente abro la puerta y gentilmente la empujo hacia adelante. Mientras cruzamos el umbral, agita la cabeza.

—Me debes una por esto, Devin.

—Parece que las próximas diez películas que veremos serán comedias románticas. —Suspiro y pego una sonrisa en mi rostro mientras el tío Rick se acerca lentamente. Está usando jeans y una camisa polo blanca. Mucho del cabello y la barba negra que recordaba está gris, y hay líneas alrededor de sus ojos y boca. Su sonrisa se hace más grande al momento, y envuelve sus brazos a mí alrededor.

—¡Devin! ¡Cuánto tiempo sin verte!

—Hola, tío Rick —digo. Examina a Skye.

—¿Y quién es esta encantadora dama?

Skye se retuerce incómodamente bajo su inquisidora mirada. Trato de tranquilizarla deslizando mi brazo a su alrededor, mis dedos suavemente apoyados en medio de su espalda.

—Es Skye Williams.

Ella asiente torpemente en reconocimiento.

—Hey, Skye, éste es mi tío Rick.

La comprensión aparece en el rostro de Rick.

—Oh, así que eres Skye. He oído mucho de ti.

Con eso, Skye mira en mi dirección.

—Espero que fuera bueno.

—Por supuesto. —Él me mira—. ¿Y has crecido o me estoy encogiendo?

—Definitivamente te estás encogiendo —confirmo, y palmeo su hombro—. Es duro hacerse viejo, ¿no?

Rick mueve un dedo advirtiéndome.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Viejo, ¿eh? Sí, bueno, tengo que estar viejo porque recuerdo cuando eras así de pequeño —dice, bajando la mano justo por encima de sus rodillas—. Y decidiste quitarte el pañal y pasearte por la casa, chorreando pipi como una pequeña fuente de querubín.

—Gracias, tío Rick —digo mientras Skye estalla en carcajadas tan fuerte que creo que se va a caer.

Rick palmea mi hombro.

—En cualquier momento. Eso es lo que consigues por cruzar contrastes con un hombre viejo. —Me guiña y se aleja, dejándome con la cara roja y a Skye riéndose.

Una vez Rick se aleja, sacudo la cabeza.

—Disfrutaste demasiado eso.

—Tú eres el que dice que nunca sonríó lo suficiente. Creo que vale una semana, ¿no?

—Más o menos. —Niego con la cabeza y asiento hacia mi padre, que está ocupado haciendo funcionar la parrilla. Amontona una pila de hamburguesas y hot dogs en una bandeja, y el aire se llena con su aroma—. Vamos. Consigamos una hamburguesa.

—Algunas cosas nunca cambian —dice Skye mientras agarro su mano y la llevo.

—¿Qué quieres decir? —pregunto, caminando entre los invitados, mi agarre seguro en la mano de Skye.

—Tú y la comida. Inseparables.

Frunzo el ceño ante su sonrisa.

—Es una barbacoa, Skye. Sabes, una oportunidad para comer. —Señalo la bandeja con hamburguesas—. Además, no quieres que toda esa comida se desperdicie, ¿no?

—Oh, definitivamente no. No podríamos hacer eso.

—Eso es lo que estoy diciendo.

Mientras caminamos hacia la parrilla, mi papá se da la vuelta hacia mí.

—Hey, Devin. Agarra un plato para ti y Skye.

—Esa es mi intención. —Alcanzo los platos de papel y le doy uno—. Para ti.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Gracias. —Mira las hamburguesas y los hot dogs, probablemente pensando que ninguno de esos concuerda con su dieta de pájaro.

Me inclino hacia ella y susurro en su oído.

—Tienes que elegir uno. Como este. —Agarro las pinzas y levanto un par de hamburguesas en el plato entonces le paso las pinzas—. Tu turno.

—Sí, lo entiendo. —Toma las pinzas y coloca una hamburguesa en su plato, entonces caminamos hacia la mesa donde los bollos y los acompañamientos esperan. A medida que armamos nuestras hamburguesas, veo a mi mamá al final de la mesa, su mirada se fija primero en mí y luego en Skye. A pesar de que Skye está nerviosa, yo no. En primero lugar, aún si mi mamá tuviera algo en contra de Skye, lo que no tiene, mi mamá también sabe que Skye es muy importante para mí, lo que significa que no dirá algo hiriente.

Skye está tan atenta a su plato que no se da cuenta de que mi mamá está aquí, no hasta que llegamos al final, donde están las bebidas y estamos cara a cara con ella.

—Hey, Devin. Skye.

Inmediatamente, Skye alza de golpe la cabeza y en cierto modo da un diminuto paso hacia atrás, inhalando bruscamente. Puedo ver sus manos temblar y por un segundo me preocupa que tire el plato. No lo hace.

—Hey, mamá —digo—. Esto luce genial.

Asiente hacia mi plato.

—¿Dos hamburguesas serán suficientes?

—Sí, mamá. Están bien.

Luego mira el plato de Skye.

—No estás comiendo mucho, cariño. ¿No tienes hambre?

—Skye siempre come como un pájaro.

Skye me da una mirada de odio.

—Eso no es verdad.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sólo los días que terminan en S y O. —Sonrío. Asiento hacia una mesa vacía no muy lejos—. Ahí hay algunos asientos.

Poniendo los ojos en blanco, Skye dice:

—Sí. Eres un real dolor en el trasero. —Se pasea tranquilamente y se hunde en el primer asiento que encuentra.

—¿Piensas que soy un dolor en el trasero? Me hieres, Skye. De verdad. —Trato de reprimir una risa, pero de todas formas sale.

—Oh, siéntate y come —murmura, mirando la silla. Mientras me hundo en ella y comienza a comer, puedo decir que hay algo que no está diciendo. Skye es conocida por mantener las cosas en su interior, donde se requiere un equipo de rescate para encontrarlas.

—Ves, te dije que no sería tan malo.

Se encoge de hombros y le da un mordisco a su hamburguesa.

—Sabes cómo me siento rodeada por todos estos extraños.

—No estás con un grupo de extraños. Estás conmigo. Sólo que ellos también están aquí. Además, quieres mirar un montón de películas para mujeres sin mí gruñendo alguna queja.

—Tienes mucha razón en eso. —Se inclina hacia adelante así su largo cabello cae en su rostro, y levanta una mano temblorosa para alejarlo. Su cabello sólo está ahí unos pocos segundos antes que la brisa lo arroje de vuelta a su rostro.

—Así que, ¿encontraste algún trabajo que te pueda interesar? —pregunto y estudio su rostro. Es más por la conversación que por otra cosa.

Se encoge de hombros.

—He presentado mi aplicación en varias escuelas, pero estoy pensando que probablemente pasará un par de semanas antes de que oiga algo. —Agarra la servilleta y la pasa ligeramente por su boca—. ¿Y tú?

Niego con la cabeza.

—No, todavía no. Tengo currículos por ahí, pero nada ha llegado todavía.

Extendiéndose, agarra mi mano.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Llegará para los dos.

Sonrío y una vez más me maravillo de cómo tiene tanta fe en ciertas cosas mientras no tiene mucha en otras. Supongo que se lo puedo agradecer a su verdadero papá, quien abandonó a Skye cuando era pequeña, por comenzar esa tendencia, y a Tyler por continuarla.

—Sí, lo sé. —Miro alrededor a todas las personas y veo a mi mamá hablando con su vecina, Sandra Owens. Las dos mirándonos atentamente.

—Diez a uno a que sé lo que están diciendo, y probablemente no es bueno. —Observa su hamburguesa.

Empujo suavemente su hombro.

—No, no sabes lo que están diciendo. Crees que lo haces, pero podría ser cualquier cosa. Hemos sido amigos desde siempre, Skye. Esa es una gran munición sobre los años. ¿No recuerdas cuando la Sra. Owens nos atrapó jugando a las escondidas en su patio trasero? Pensé que tendría un infarto justo ahí. Estuve castigado dos semanas.

Skye se ríe.

—Había olvidado eso.

Asiento hacia la hamburguesa en su plato.

—No has comido mucho, Skye. Es mejor que termines eso.

Exhala fuertemente con una especie de sonido de suspiro.

—Sí, *madre*. Lo haré.

—Bien. —Palmeo su pierna y me pongo de pie. Me mira inquisitivamente.

—¿Adónde vas?

Señalo la mesa más allá.

—El postre está allá, y vi brownies.

Con eso, Skye se pone a reír porque conoce mi debilidad tan bien como yo. Amo los brownies, no importa de qué tipo.

—Debería haberlo sabido, “piernas huecas”.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sí, sí —murmuro, alejándome—. Incluso traeré un poco para ti.

—Gracias.

Voy a la mesa, y mi madre me encuentra ahí. Mirando sobre mi hombro a Skye.

—Devin, ¿Skye está bien? —pregunta, cortándome un pedazo de brownie, lo coloca en el plato.

—Está bien, mamá. De verdad está bien.

—Parece un poco nerviosa. —Me entrega el plato y nuestros ojos se encuentran, diciéndome lo preocupada que está. Otra vez.

—Mamá, piensa que no te agrada por todo lo que pasó. Es difícil para ella adaptarse.

Mamá comienza a cortar otro pedazo.

—Nunca dije que no me agradara. Sólo me preocupa cómo van las cosas entre ustedes.

—Empieza a poner el brownie en el otro plato, pero comienza a caer. Sin pensarlo, empujo mi plato debajo y lo atrapo así ella puede trasladarlo al otro plato.

—Sé que estás preocupada, mamá, pero Skye ya no es así, y no importa lo mucho que creas que debería mirar a otras chicas, sé cuál es la correcta para mí. Es ella. Siempre lo ha sido.

Evitando su mirada, mamá agacha la cabeza y asiente.

—Sí, lo sé. Han sido inseparables desde que eran pequeños. Sólo pensé que el tiempo y la distancia... cambiarían las cosas.

—Lo hicieron. —Estuve de acuerdo—. Hicieron dolorosamente claro que no quiero estar sin ella.

—Dale uno a Skye. Necesita comer algo. Está demasiado delgada. —Mamá empuja el plato con otro brownie en mi mano.

—Gracias. Le diré que se lo envías.

Mientras me doy la vuelta y regreso a mi silla, siento la persistente mirada de Skye en mí, sus labios fruncidos nerviosamente. Quizás debería tomar eso como otra confirmación de lo que siente por mí porque si no le importara lo que mi madre piensa de nosotros, ¿cuánto podría realmente pensar en mí como más que un amigo?



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Devin? ¿Eres tú?

La voz me detiene, y me doy vuelta para encontrar a la secretaria de mi papá, Brenda Marcos, justo ahí. Han pasado años desde que me vio, así que sé lo que viene cuando miro su cara y encuentro más arrugas que la última vez que la vi. Sus ojos azules están un poco más descoloridos por el tiempo, sin embargo, sonrío y el último rayo de sol de la tarde se filtra a través de su cabello miel, a pesar de que probablemente está teñido.

—Hey, Brenda. —Le sonrío, y me da un suave abrazo.

—Es tan bueno verte —susurra antes de retroceder y darme una buena mirada que me recuerda a mi madre—. Te ves más y más como tu padre cada vez que te veo.

—Estoy seguro de que me parezco. —Asiento distraídamente. No, ella no me está mirando en este momento, sino justo al suelo, evitando mi mirada. Sé que está incómoda aquí. Nunca ha sido de multitudes—. Debería regresar con Skye.

Brenda lentamente se da la vuelta y centra su atención en Skye y una sonrisa cruza su rostro.

—Es hermosa. ¿Es tú novia?

Asiento.

—Algo así.

Poniendo su mano en mi hombro, asiente.

—Estoy segura que no encontrarás una chica más afortunada.

—Gracias. —Tomo una profunda inhalación y me pregunto si Skye se siente de esa manera. Demonios, no puedo siquiera llamarla formalmente mi novia, pero eso no importa. Skye es una parte de mí como un brazo o una pierna.

Skye está mirando al espacio cuando finalmente me hundo en la silla y le ofrezco el plato con el brownie.

—Mamá te envía esto.

Lentamente se vuelve hacia mí y extiende la mano para tomar el plato.

—Gracias. —Por un momento, disfrutamos tranquilamente el postre mientras mi padre habla con los invitados. Cuando terminamos, creo que Skye ha tenido mucho de toda la sociabilización que puede soportar, y estoy bastante cansado de esto, también.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Cuando termina, tomo el plato y asiento hacia la casa.

—Entonces, ¿estás lista para comenzar ese maratón de películas para chicas?

Mira a mi mamá.

—¿No le molestará a tus padres si te vas tan rápido?

Encogiéndome de hombros, agarro su mano.

—Hey, hice la cosa obligatoria de aparecer. Vine, hablé, comí. ¿Qué más?

Se levanta, encogiéndose de hombros.

—Tienes un punto, y ¿quién soy yo para discutir con la lógica de Devin?

—Una mujer sensata. —Lanzo los platos a la basura y la llevo a la casa, ofreciendo cada pocos pasos “holas” y asentimientos mientras nos vamos. Todavía sostengo su mano, deslizo la puerta de atrás y la conduzco a través de la casa.

Mientras salimos al porche delantero, todavía hay invitados llegando, y les cedo el paso al interior antes de regresar al Jeep. Abro la puerta para Skye y la dejo adentro antes de entrar y encender el motor.

A pesar de que sé que este no puede ser el mejor momento, finalmente decido tomar mi oportunidad lo mejor que puedo con el futuro que quiero tener. No sé qué va a decir o siquiera si le he dado una razón suficiente para creer en mí. ¿Una vida de lealtad y deseo es suficiente para ella? Si pudiera mirar a través de mí y saber qué hay, pero no puede. Nadie puede.

Inhalo profundamente y comienzo a conducir, no hacia la tienda a alquilar películas, ni siquiera a la casa de Skye. En cambio, voy al parque donde solíamos recostarnos en las mesas de cemento y mirar las estrellas, tantas memorias que me recuerdan cómo pueden ser de buenas las cosas entre nosotros. Sé que ella los recuerda, también. Sí, parece que fue hace una eternidad, pero no fue hace mucho.

Por un momento, Skye no dice nada, no hasta que me ve detenerme frente al parque. Ahí es cuando apago el motor y frunzo el ceño, tratando de juntar mi ingenio y mis palabras, preguntándome qué puedo decir para convencerla de que su futuro está bien. Tiene que haber algo. Ahora si sólo pudiera encontrarlo en los próximos cinco minutos.

—Éste es el parque. ¿Qué estamos haciendo aquí? —Mira por la ventana y finalmente se voltea hacia mí.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sí, lo es. —Estoy de acuerdo, pensando en el anillo en mi bolsillo, preguntándome si debería sacarlo mientras espero o dejarlo adentro por las dudas. Finalmente, simplemente decido dejarlo ahí y esperar. No es que esté seguro cuál será su respuesta. Sólo no quiero asustarla, y realmente pienso que podría hacerlo. Así que en cambio veré que puedo lograr con las palabras.

—Sé que es el parque, pero hay algo que quiero hablar contigo.

—¿Aquí?

—¿Por qué no? —Me encojo de hombros y me giro hacia ella—. Solía ser uno de nuestros lugares favoritos en el mundo. ¿No recuerdas todo el tiempo que pasábamos aquí cuándo estábamos en la secundaria?

Una sonrisa toca sus labios, y asiente.

—Sí, sólo parece que fue hace mucho tiempo. Tantas cosas han cambiado desde entonces que a veces me pregunto si somos las mismas personas.

Extiendo la mano y alejo el cabello de sus ojos.

—Por supuesto que somos los mismos. Simplemente están enterrados ahí.

Skye se mueve nerviosamente en el asiento.

—Entonces, ¿de qué quieres hablar? —Está mordiéndose el labio inferior, y aparta su mirada de la mía.

—Quiero hablar de nosotros, de lo que siento por ti.

Sus hombros están tensos, e inhala fuertemente. Su labio inferior cae ligeramente, como si fuera a decir algo, pero no salen palabras así que no me deja opción más que continuar.

—Skye, hemos sido mejores amigos por años, he intentado que sea suficiente, pero no. Yo...

—No —susurra, sin mirarme. Su mano aprieta la manija de la puerta, y parece que tratará de salir a la primera oportunidad.

—Necesitamos hablar de esto. Necesitas que hablemos de esto.

Sin advertencia, desliza sus dedos por mis labios y sacude la cabeza.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sé lo que sientes, Devin, y probablemente no hay algo que pueda hacer para cambiarlo. Dios sabe que he cometido suficientes errores, así que ya deberías haber cambiado de opinión, pero eso no ha pasado.

—Y no pasará —admito en voz baja.

—Quizás no —está de acuerdo, su mano gentilmente acaricia mi rostro—. Pero no quiero atraerte mala suerte, Devin. No quiero decirlo en voz alta o llamarlo algo que podría hacer que todo se desmorone. Quizás es estúpido. Quizás es infantil, pero cada vez que empiezo a creer que el mundo vuelve a la normalidad, algo pasa, así que ahora no quiero profundas conversaciones que involucren un futuro que ninguno de los dos pueda predecir o controlar. Por favor. Por lo que sientes por mí, no uses palabras para controlarlo.

Sus ojos se humedecen con lágrimas, y oigo el dolor en su voz mientras tiembla durante la pausa. Pienso en el anillo en el fondo de mi bolsillo, y aunque quiero sacarlo, estoy dispuesto a considerar que quizás tenga razón. Quizás necesitamos tiempo para acostumbrarnos a estar juntos. Sólo porque sé que estoy enamorado de ella no significa que esté lista para admitir lo que siente por mí a plena luz del día.

—Skye —comienzo, pero pone sus dedos en mis labios otra vez, interrumpiendo lo que sea que pueda estar a punto de decir.

—Por favor, Devin. No. Dame tiempo.

Miro esos atormentados ojos, y sé que no puedo negarle nada. Además, he estado enamorado de ella desde siempre. ¿Unos pocos meses más cambiarán eso?

De todas formas, sé que es mejor que preguntarle. El tiempo no sólo es sanador. También es un destructor, y justo ahora Skye y yo estamos muertos a la vista.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 13

*Traducido por Sweet Nemesis*

*Corregido por Nanis*

**E**l tiempo parece ralentizarse alrededor de nosotros como si todo fuera inmutable, mientras Skye comienza lentamente a bajar la guardia, y me permite penetrar la fortaleza que tan duramente se ha esmerado en construir. Sobre nosotros, el cielo está despejado y azul, persistiendo con la promesa del verano, casi como si creyera que el verano no terminará, y que esta belleza vivirá por siempre, al igual que las aguas calmadas en las que Skye y yo nadamos, nunca se enturbiarán repentinamente con las olas de botes al pasar.

Pero el cambio, cuando llega, es rápido. Carece de discreción, se presenta con una fuerza bruta, y se anuncia a sí mismo en la forma del padre biológico de Skye. Su visita es inesperada, dejando a todos en la familia de Skye lidiando con su llegada. Lo sé porque más temprano ese día había hablado con Skye. Habíamos planeado ir a ver una película esa noche, y estoy igual de sorprendido que todos los demás al encontrar un vehículo extraño frente a la casa.

Es un auto deportivo nuevo, un Mustang convertible que se ve tan fuera de lugar en la entrada como un flamenco de plástico se vería en el techo sobre el pórtico.

Cuando toco el timbre, no tengo ni idea de a dónde me estoy metiendo, y es sólo cuando la madre de Skye contesta la puerta que me doy cuenta de que hay algo fuera de lugar. Sus ojos están cansados y sus hombros caídos, como si sintiera un peso invisible presionando sobre ellos.

—Hola, Helen —digo y me inclino para darle un abrazo.

Por un momento, nos quedamos ahí, otra pista de que algo no está bien. Llámenme lento, pero al menos soy decisivo. Cuando se hace hacia atrás frunce el ceño.

—Devin, ¿qué haces aquí? ¿Skye te llamó?

Me encojo de hombros.

—Hablamos más temprano y planeamos ir a ver una película. —Miro mi reloj—. Comenzará dentro de 20 minutos.

Asiente y mira de reojo el convertible.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Bueno, podrías querer reconsiderar tus planes. No creo que Skye esté de humor para eso.

Señalo el convertible.

—Lindo auto. ¿A quién le pertenece?

Helen traga fuerte.

—Al padre de Skye.

—¿Está aquí? —logro decir, sintiendo mi espalda y mis hombros tensarse.

—Sí, no porque yo quiera que esté. —Asiente hacia el vestíbulo—. ¿Por qué no entras? Tú eres tan cercano a la familia que bien podrías ser de la familia.

*Sí, algo en lo que aún estoy trabajando, pienso y entro.*

—¿Lo llamó Skye?

—Por Dios, no —dice sacudiendo la cabeza—. Sólo apareció queriendo hablar con Skye. Intenté mantenerla fuera de esto, pero sabes cómo es cuando se le mete algo en la cabeza.

—Sí, lo sé.

Caminamos hacia el sofá y nos sentamos. Inmediatamente Helen se acomoda hacia atrás en el sofá y se frota las sienes.

—Ha sido un largo día.

—¿Dónde está Warren? —Miro alrededor del cuarto, medio esperando que aparezca, pero no lo hace.

—Viaje de negocios. —Se estremece y cierra los ojos.

—¿Estás bien?

Asiente y fuerza una sonrisa mientras abre los ojos de nuevo.

—Estoy bien Devin. Gracias por preguntar.

—¿Dónde están ahora? —Sigo esperando escuchar a alguien diciendo algo, pero no lo hago.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Afuera en el patio.

—¿Cuánto tiempo han estado ahí?

Helen mira su reloj.

—Unos 15 minutos.

Asiento e inmediatamente deseo poder golpear al tipo. Él no tiene ni idea de lo mucho que le ha costado a Skye superar su repentina desaparición, y que de todas las épocas, cuando las cosas parecen por fin estarse estabilizando para ella, él quiere volver y hacer las cosas bien. Hijo de puta. Aprieto los dientes y me obligo a mí mismo a permanecer sentado sabiendo que aun si quisiera saltar en medio de esto no me corresponde. Este es un demonio con el que Skye tiene que bailar sola sin importar cuánto lo odie.

Escucho al reloj de péndulo sonar al final del pasillo. Helen probablemente tiene razón. De ninguna manera vamos a ir a ver esta película. Esa es una consecuencia pequeña comparada con lo que vendrá después de la visita de su padre. Incluso si el hombre consigue que Skye le dé el beneficio de la duda, lo cual realmente no veo sucediendo, va a tener que esforzarse por cumplir lo que sea que le esté diciendo, y cuando falle, eso sólo lo hará más difícil para todos.

Cierro mis ojos deseando haber podido tener sólo un par de meses tranquilos con Skye, para lograr que tal vez fuera capaz de confiar en mí. Seguro, como si eso fuera a suceder ahora.

—Así que... ¿cómo están las cosas entre tú y Skye? —pregunta Helen, alcanzando un vaso de agua helada sobre la mesita de café.

—Estaban yendo bien.

Asiente.

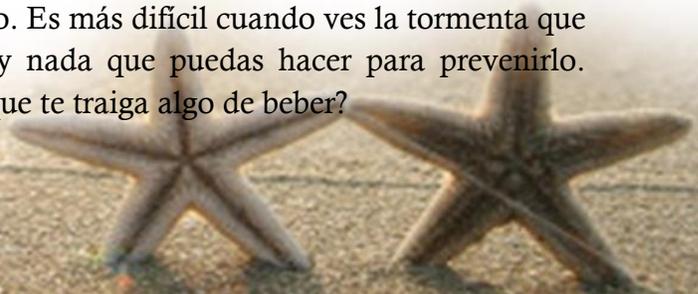
—¿Antes de que él volviera?

—Síp.

Me levanto pensando en sólo ir a la cocina a echar un vistazo pero Helen también se para.

—Sé lo que quieres hacer Devin, y no es una buena idea. Lo que sea que está pasando ahí pasará tanto si estás mirando como si no. Es más difícil cuando ves la tormenta que se avecina y te das cuenta de que no hay nada que puedas hacer para prevenirlo.

—Toma un sorbo de agua—. ¿Te gustaría que te traiga algo de beber?



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sí, sería genial, gracias.

—No hay problema. —La veo dejar el cuarto y suelto un profundo suspiro. Demonios, y yo que pensaba que esta iba a ser una noche libre de estrés, involucrando una comedia romántica, como parte de mí cumpliendo mi promesa a Skye.

Nunca ni en mis más descabellados sueños esperé esto. Nunca.

Un minuto la casa está muy silenciosa, y al siguiente Skye está cerrando la puerta de atrás de un golpe. Me giro y la veo pasar por la puerta. Las lágrimas caen por su rostro manchando su cara con rímel, y de inmediato veo los restos de su intento de ponerse bella para mí, el maquillaje arruinado, y los pasadores para mantener su cabello fuera de su rostro se han deslizado de él.

Me da una mirada, con algo como de dolor y de sorpresa, mientras pienso en que está tan cegada por la visita repentina de su padre que no recuerda que tenía que estar aquí. No que se lo vaya a reclamar.

No hay forma de que lo hubiera sabido de todas formas.

Se apresura a pasar por la puerta y por delante de mí, mientras escucho una voz masculina.

—Skye, vuelve.

De inmediato veo al padre de Skye, es la primera vez que lo veo. Ella tiene sus ojos, pero mientras los de ella tienen lágrimas, los de él están furiosos. Como si tuviera derecho a estarlo.

Comienza a pasar junto a mí y me interpongo en su camino.

—Déjala tranquila.

—¿Quién diablos eres? —Me mira, como esperando que porque es su padre y es mayor retroceda. No me conoce.

—Alguien que ha estado recogiendo los pedazos de lo que usted dejó atrás.

De pronto, Helen aparece y toma su brazo.

—Te dije que nada bueno saldría de esto, pero te rehusaste a escucharme.

—Necesito hablar con ella por unos minutos más. —Libera su brazo de un tirón y me mira—. Y nada de esto es asunto suyo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Comienza a caminar pero me vuelvo a interponer en su camino.

—Equivocado. Todo lo que involucre a Skye es mi asunto. Si se hubiera quedado en su vida lo sabría.

—Sal de mi camino o llamaré a la policía —gruñe.

—¿Y decirles qué? Ésta no es su casa, y su hija ya es una adulta. Ya no tiene que incluirle en su vida.

Puedo decir por la forma en que endereza sus hombros y por su barbilla tensa que va comenzar a discutir conmigo, pero Helen toma su brazo de nuevo y me mira a mí.

—Devin, ve a ver cómo está Skye. Puedo manejar esto. —Él comienza a salir por la puerta, pero dice—: No, tú quédate. Tú comenzaste esto, y ahora tengo que terminarlo por ti. Otra vez. Le has roto el corazón dos veces, y eso no ha sido suficiente.

Helen está gritando, algo que rara vez hace, y esa parece ser mi señal para salir.

Skye no está en ninguna parte. No esperaba que nos hiciera saber sobre su paradero. Probablemente la última cosa que quiere es estar en algún lugar abierto, donde el perdedor de su padre pueda encontrarla.

Camino alrededor de la casa, pero no la veo así que me dirijo hacia el Jeep y me meto dentro planeando revisar las calles.

No es como si Skye quisiera tomar un paseo para refrescarse y si eso pudiera arreglar esto, probablemente caminaría hasta china, pero no veo eso sucediendo.

Meto las llaves en la ignición y le doy la vuelta antes de siquiera darme cuenta de que Skye está sentada ahí mirando hacia la oscuridad. Las lágrimas caen por su rostro, brillando en la oscuridad. Tiene los brazos cruzados sobre su abdomen, como si con eso pudiera contener todo el dolor que está sintiendo. No creo que sea así.

—Hey, estaba buscándote.

Toma una temblorosa inspiración y se pasa una mano por el rostro para limpiar sus lágrimas. El problema es que siguen saliendo.

—¿Podrías sólo conducir por favor? No quiero hablar con mi padre y con mi suerte nos encontrará.

Salgo de la acera.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—No, si tu madre tiene algo que decir al respecto, no lo hará. Es por eso que él está en la casa Skye, y te aseguro que no me gustaría ser él después de pasar por ella.

Espero que responda. Por el contrario, mira por la ventana del pasajero. Y sé por qué. Ella tiene esta cosa acerca de llorar frente a las personas. Parece pensar que verse vulnerable es una de las peores cosas que pueden pasarle, lo cual es una locura considerando la cantidad de cosas que ha atravesado.

Siento esa pared construyéndose de nuevo, ladrillo por ladrillo y de alguna manera, sin quererlo, he terminado del otro lado otra vez, como si quisiera estar al lado de su padre. Qué afortunado.

—¿Adónde quieres que vaya? —le digo, preguntándome si al menos tiene un destino en mente. Puedo decir que definitivamente no es ir al cine. Eso es seguro.

—No me importa.

—De acuerdo. —Comienzo a estirar mi mano para tomar la suya, pero está presionada contra su cuerpo y eso me dice que no quiere que la toquen.

Pero entonces, sé que la clave para lograr que Skye haga frente a esas emociones es el tacto. Siempre ha sido el tacto y diez contra uno siempre ha sido mi toque. Puede construir todas las paredes que quiera, pero ni siquiera ella puede mantener las confusiones emocionales enterradas para siempre.

—¿Por qué siquiera aceptaste hablar con él? —pregunto suavemente. Tal vez es la pregunta equivocada, no lo sé, pero no puedo soportar este silencio.

—No lo sé.

Su voz es escueta, y siento que está perdiendo la batalla contra sus emociones, lo que significa que voy a tener que elegir un destino y estacionar. Necesitamos hablar, lo crea ella necesario o no.

Más adelante, veo el desvío hacia el cementerio, una elección extraña, pero, ¿qué otro lugar sería lo suficientemente silencioso como para que podamos hablar?

Además no es como si los muertos pudieran hacer algo con los secretos que escuchan. ¿A quién se los dirían?

Skye está mirando por la ventana del pasajero cuando me detengo en el estacionamiento de grava y pongo la palanca de cambio en estacionar. Apago el motor y me vuelvo hacia ella.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—No vale la pena Skye. Tú eres la mejor parte de él.

Sus hombros se hunden pero se rehúsa a mirarme.

—Es fácil para ti decirlo Devin, tú tienes a tus dos padres contigo.

—¿De nuevo con eso? —pregunto perplejo—. De acuerdo, sé que es el donante de esperma. Pero nunca va a ser tu padre. Warren lo ha sido. Tu madre lo sabe, yo lo sé, y en el fondo tú también.

En ese momento, Skye ya no puede evitarlo y oigo los penosos, y desgarradores sollozos que la atraviesan. Me deslizo más cerca y la envuelvo en mis brazos, metiendo su cabeza justo por debajo de mi barbilla, mientras la sostengo, esperando a que su mundo se asiente lo suficiente para que su corazón no siga rompiéndose de esta manera.

—¿Por qué simplemente no se quedo lejos? ¿Por qué tenía que aparecer así, como si yo debiera estar agradecida de ser una parada en su tour por hacer las cosas bien? ¿Por qué?

Su voz se siente un poco ahogada, así que es difícil escucharla, pero de todas maneras logro entenderla.

—No lo sé. Desearía saberlo. —Beso su cabeza—. Pero, ¿importaría si lo supieras? ¿Cambiarían las cosas?

—No —gime y se hace ligeramente hacia atrás—. Mojé toda tu camisa.

—Se va a secar. —Extiendo la mano y coloco un errante mechón de cabello detrás de la oreja—. Estoy más preocupado por ti.

—Estoy bien —susurra con voz cansada, lo que quiere decir que está mintiendo y está usando esa expresión perdida que he llegado a conocer tan bien.

—Eso es lo que siempre dices —le recuerdo gentilmente—. Y tal vez lo dices en serio, pero no puedes controlar cómo te sientes, y no importa lo que te digas a ti misma, son sólo palabras Skye. Decirlas no las hará verdad.

Ella aprieta los dientes y desvía la mirada.

—Odio cuando haces eso.

—¿Hacer qué? —Me pongo rígido, inseguro de dónde fue que me equivoqué.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Cuando actúas como si me conocieras tan bien, como si no pudiera ni siquiera sorprenderte.

Arqueo una ceja.

—Hemos sido inseparables desde la escuela primaria, Skye. Nos hemos dicho el uno al otro cosas que ni siquiera soñaríamos decirle a alguien más. Te conozco mejor que nadie y no veo qué tiene de malo eso. —Tomo su mano queriendo sostener alguna parte de ella cerca de mí.

—Porque no me dejas ningún lugar para esconderme cuando las cosas se ponen mal.  
—Su voz tiembla igual que su cuerpo.

—¿Por qué querrías esconderte de mí Skye? Te conozco, ¿recuerdas?

—Por eso.

De pronto mi celular suena, interrumpiéndonos. Estoy tentado a dejarlo sonar porque la única persona que podría estar llamando, está junto a mí en este momento, pero considerando el tumulto alrededor de Skye, lo saco de mi bolsillo y miro la pantalla. Es Helen.

Skye vuelve a mirar por la ventana, y me imagino que esto me da un minuto para juntar mis pensamientos en cuanto a cómo hacer frente a lo que está diciendo.

—Hola —digo mirando por mi ventana.

—Devin, es Helen. Mira, no digas nada. Sólo quiero saber si Skye está contigo y si está bien. Estaba tan molesta cuando se fue. Por favor no le dejes saber que soy yo.

Tomo una respiración profunda, sabiendo que la probabilidad de mantener el secreto de Helen tiene sólo un 70 por ciento de probabilidades de fallar. Skye es muy inteligente. Reconocerá quién es la que habla del otro lado. Lo intento.

—Por supuesto, entiendo. Tengo lo que necesitas y podemos hablar cómo arreglarlo más tarde, papá.

—Gracias Devin.

—Adiós.

Cierro el teléfono y lentamente me vuelvo hacia Skye. No me está mirando, y me pregunto si lo sabe.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Si lo hace, no está diciendo ni una maldita cosa, eso nunca es una buena señal con Skye. Es cuando no está hablando que te tienes que preocupar por lo que esté sucediendo dentro de su cabeza.

—Así que, ¿cuál es el asunto? —pregunto—. Se supone que mientras mejor te conozco más deberías confiar en mí, pero nunca parece ser de esa forma contigo Skye. Es como que mientras más me acerco, más te alejas y no lo entiendo.

Intento tomar su mano, y la encuentro flácida a un costado.

—No importa —murmura.

—Mentira —espeto—. Levantar paredes puede mantener a todos los demás fuera Skye, pero no funcionan conmigo. Sabes bien que puedes decírmelo, porque no me voy a ninguna parte, y tus silencios tampoco pueden obligarme. Lo sabes tan bien como yo.

Sus dedos se endurecen en los míos, pero mantengo mi mano ahí, esperando.

—¿Por qué no puedes simplemente rendirte conmigo?

*Así que volvemos a eso, ¿verdad?, pienso.*

—Ya sabes la razón, incluso si estás demasiado asustada como para admitirlo. ¿Por qué no dejas de luchar contra mí y me dices qué es lo que te hace alejarte de mí?

Un suspiro se sacude a través de ella y puedo decir que estoy cerca de su punto débil. Nunca ha sido una buena mentirosa e incluso cuando la empujo hacia ese punto, usualmente preferiría decirme la verdad, sin importar lo duro que se ponga. Las mentiras le recuerdan lo que sucedió luego de la violación.

—Yo... no puedo.

—Quieres decir que no quieres —la corrijo gentilmente y me acerco más a ella—. Sé que estás asustada, y crees que cosas malas sucederán si te abres, pero no lo harán. Te lo prometo. —Deslizo mi mano debajo de su barbilla y gentilmente la levanto—. Sólo dímelo.

—No lo entiendes —susurra e intenta empujarme, pero me rehúso a dejarla ir.

—Eso es porque no me dices lo que “esto” es. Cómo se supone que voy a entenderlo si no me dejas saberlo. —Mis hombros y espalda están comenzando a tensarse con el estrés. Podría matar a su padre por arruinar las cosas de nuevo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Devin, no importa lo que haga, nunca lo entenderás. No deberías estar conmigo. Punto. —Se gira hacia la puerta y tira de la manija. En su apuro por salir casi se cae. Comienzo a agarrarla, pero incluso aunque lo hago rápido, ella es más rápida e intenta escapar.

No es que esté huyendo de mí, sino de los demonios que su padre desencadenó una vez más.

También salgo del Jeep, y cierro la puerta detrás de mí, mientras me apresuro hacia Skye. Distingo la camisa celeste que está usando mientras se dirige hacia los terrenos del cementerio. Su largo cabello revolotea detrás de ella, como oscuras cintas de cometas, y corre como si el diablo estuviera detrás de ella. Entonces, ¿qué dice eso de mí?

—Skye, espera. —Inestable corro hacia ella. Antes de que siquiera llegue a la reja, su cuerpo ha desaparecido detrás de la línea de árboles que bordea los terrenos, dejándola fuera de la vista.

Una imagen de hace mucho tiempo aparece en mi cabeza de una de las veces que yo y Skye decidimos jugar a las escondidas. Como un niño de séptimo grado, había pensado que sería divertido asustar a Skye. Fue una estúpida cosa de niños, pensaba que si la experiencia se parecía a la de una película de terror y ella se asustaba, eso la acercaría a mí para que la protegiera. Debería haberlo adivinado.

Skye se había sentido más cómoda con los muertos que con los vivos, y aún lo estaba.

Tal vez se debe a que los secretos que los muertos puedan tener, se los llevan consigo, y hay alguna especie de paz en eso.

Los vivos siguen luchando con sus secretos, e incluso esos que queremos guardar tienden a escaparse.

No, probablemente Skye está tan feliz de ir hacia allí como lo estaba en ese entonces. Es el lugar donde nadie le pregunta nada o espera nada. Ahí sólo puede ser ella.

Es en ese momento cuando dejo de correr, le doy un par de minutos para que acomode sus emociones e intente calmarse.

No tiene sentido arrinconarla. Sólo la pondrá a la defensiva y peleara. Siempre lo ha hecho y siempre lo hará.

Me tomo mi tiempo caminando por el cementerio, a pesar de que ya no veo a Skye delante de mí. Sólo hay una entrada, y vinimos por ella, así que sé que está por aquí



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

escondiéndose. Metiendo mis llaves en el bolsillo y deambulando por el camino, le doy un vistazo a las filas de tumbas.

En el centro del cementerio, la veo sentada en el piso, con la espalda presionada contra una de las lápidas más altas. Ha llevado sus rodillas al pecho y envuelto sus brazos a su alrededor, para mantenerlas quietas mientras apoya su cabeza en ellas. Más lágrimas.

Suspirando, obligo a mis pies a mantener un ritmo tranquilo, para que aunque no esté exactamente calmado en mi interior, Skye no se dé cuenta.

Tiene habilidades geniales, pero no puede leer a la gente, no sé por qué. Sólo sé que eso es parte de lo que le causa problemas. Siempre toma las señales equivocadas y se basa en ellas. Como ahora.

Estoy casi en la lápida cuando siento las primeras gotas de lluvia.

Por supuesto, el cielo se veía bastante tranquilo cuando conduje a casa de Skye, pero tal vez es sólo tan voluble como todo lo demás.

Deteniéndome frente a ella, la observo.

—¿Este asiento está ocupado? —Señalo el espacio junto a ella.

—Sírrete tú mismo —dice bruscamente, sin mirarme.

Me siento en el piso e intento cruzar mis piernas una encima de la otra mientras me apoyo en la lápida junto a ella. Una fría gota de lluvia se estrella contra mi sien, y miro hacia las nubes que se mueven rápidamente.

—¿Qué me dices del clima? —pregunto.

—¿Qué clima? —Finalmente mira hacia arriba perpleja. En ese momento una enorme gota cae en su ojo causando que los cierre.

—Está lloviendo, ¿no lo habías notado?

—Sí, ya me di cuenta —concuerta frotándose el ojo—. Justo en mi ojo.

—Te apuesto a que el cielo se abre en un minuto.

Explora el cielo.

—Sí, seguro. Sólo por eso acepto tu apuesta. Nunca has entendido bien el clima.

Se inclina contra mi hombro.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Y entonces, ¿qué es lo que sí sé hacer bien?

—¿Eh? —La veo dirigir sus ojos hacia mí. Su cuello se mueve ligeramente.

—Skye debo estar haciendo un millón de cosas mal como para que sigas huyendo de mí. Pero dime una cosa que esté haciendo bien. Sólo una. —Apoyo mi cabeza contra la lápida y veo su rostro, esperando que me responda.

—Tú haces todo bien, Devin.

Con esa respuesta comienzo a reír. Más gotas. Tengo la impresión de que en cinco minutos estaremos empapados.

—Sí, seguro Skye. ¿Recuerdas cuando golpeé a Kellin cuando era con Tyler con quien tenía que arreglar cuentas? Eso fue... incorrecto y ambos lo sabemos. Y cada vez que me doy la vuelta, quieres alejarte, ¿por qué?

Desliza un brazo por debajo del mío, y lo envuelve a su alrededor mientras se inclina más cerca.

—Devin, tú siempre has intentado hacer todo maravilloso para mí. Nunca, ni una vez me has fallado, no cuando has sabido lo que pasa. Lo otro fue mi culpa, no tuya. —Su voz de desvanece.

La beso en la frente.

—Así que, ¿quieres estar conmigo?

—¡Por supuesto! —explota su respuesta.

—Entonces, ¿qué?

Su brazo se aprieta alrededor del mío. Más lluvia cae. Tiembla mientras la fría humedad cae por su rostro.

—Devin, eres tan bueno conmigo. No podría pedir un mejor amigo o alguien que me ame que sea más abnegado...

—Pero... —interrumpo. Sé lo que se viene. Lo sé aunque ella no lo diga.

—Pero no puedo hacer esto.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Por qué? —Me alejo ligeramente y la miro esperando encontrar sus ojos—. Sólo dime por qué. Sé que me amas. Sólo que parece como si no me dejaras amarte. ¿Por qué?

Coloco mi dedo bajo su barbilla desesperado por entender.

—No soy lo suficientemente buena.

—¿Qué? —La palabra suena casi como una risa. Simplemente no puedo creer que ella fuera ahí.

—No te merezco Devin, mira mi pasado.

—Tonterías —espeto mirando directo a esos amplios ojos marrones que se niegan a parpadear a pesar que hay una piscina de lágrimas en ellos—. Lo sabes bien.

Este sería un momento genial para que diga algo, pero sus labios sólo se entreabren y tiemblan. Entonces es cuando lo comprendo.

Ella de verdad lo cree. Una vez que lo entiendo todas las piezas toman su lugar. El problema es que me siento como si de pronto fuera golpeado, porque hay un hoyo en mi pecho allí donde mi corazón solía estar. Dios, ¿cómo siquiera puede pensar eso?

—Por Dios, Skye. No me importa lo que creas. El pasado es el pasado. Te amo. Siempre te he amado. Y siempre te amaré, sin importar lo que hagas y no importa lo que creas haber hecho para convertirte en alguien indigno de ser amado.

—Devin —susurra. Suena como una advertencia, y de pronto, sé por las desbordantes lágrimas que por fin logré penetrar la pared. Se siente desnuda y vulnerable y todas esas cosas que nunca quise. Sólo quiero amarla.

—No me importa lo que creas de ti misma, Skye. Conozco la bondad en ti, y eso es todo lo que tengo que saber. —La cubro con mis brazos y la beso en la frente mientras llora.

Sintiéndola temblar y sollozar en mí, da rienda suelta a mis propias lágrimas, y todo lo que puedo hacer es esperar a que sepa que no me voy a ir. Nunca me voy a ir.

Nunca.

El cielo se abre con una fuerte y rápida lluvia. Mientras cae, escucho a Skye inhalar sonoramente y deja escapar un jadeo por el frío. El viento comienza a soplar, ululando furioso con la tormenta.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Parece que yo gano —grito, forzándome a mí mismo a pararme.

—Probablemente planeaste esto —me acusa mientras le ofrezco mi mano para ayudarla a levantarse.

—Sí, todo lo que quería era que termináramos empapados, Skye. Vamos, corramos. —  
Me doy la vuelta y comienzo a correr hacia la salida.

Más rayos me ciegan y los truenos explotan a mi alrededor.

Demonios esta es una tormenta del infierno.

Arriesgo una mirada hacia atrás y veo que Skye ya no me está siguiendo, así que retrocedo, a pesar de que el furioso viento me dificulta moverme hacia ese camino. Ni siquiera puedo ver bien lo que está enfrente de mí con la lluvia que pica como pequeñas bolas de granizo, lo cual es probablemente el por qué casi la alcanzo sin darme cuenta. Está en el piso con sus manos agarrándose un tobillo, probablemente una torcedura. Probablemente ni siquiera vio por dónde corría.

—¿Estás bien? —grito, pero mi voz se pierde en la tormenta así que no responde. Posiblemente no pueda caminar. Es difícil verla con la lluvia, pero su oscuro cabello esta adherido a su rostro, por lo que no puedo distinguir su expresión. Comienzo a dirigirme hacia ella.

Es entonces cuando otro rayo corta el cielo y golpea contra un enorme álamo cerca de ella. Escucho un siseo y un sonido de golpe. Es entonces cuando veo la enorme rama balanceándose precariamente. Como si quisiera caer justo encima de ella.



## capítulo 14

Traducción SOS por Lizzie, Little Rose y Jo  
Corregido por Nanis

—¡Skye! —grito y corro hacia ella. El viento me empuja hacia atrás, y la rama se rompe, cayendo. Aterrizando en mi camino, casi justo encima de mí, y bloqueando por completo mi línea de visión.

Y es justo donde ella estaba.

—¡Skye! —grito otra vez, y corro alrededor. En todo lo que puedo pensar es: *por favor, que esté bien. Por favor, Dios, déjala estar bien.*

Me toma un momento encontrarla en medio de toda la lluvia y las ramas, pero está allí, medio enterrada en el árbol. Me impulso hacia ella, agarrando las ramas de los árboles para avanzar. Entonces me pongo en cuclillas delante de ella y empiezo a desenterrarla.

—¡Skye! ¿Puedes oírme? —llamo, viendo un cuerpo sin rostro. Inmediatamente, mi mente salta hacia adelante y me pongo a ver sangre donde no la hay. El pánico hace que mi corazón salte en mi garganta. *Tiene que estar bien.*

Por fin veo su cara. Hay un gran corte en su frente, donde la sangre corre en un pequeño río en medio de la lluvia. Sus ojos están cerrados, y se ve pálida, no puedo decir si está respirando. Hay demasiado ruido y furia.

—¡Skye! —llamo y me inclino más, sosteniendo mi mejilla justo por encima de su nariz, comprobando su respiración. Al principio, no creo sentir nada, pero entonces, justo cuando estoy a punto de comenzar las compresiones, un suave soplo, caliente, toca mi piel.

Gracias a Dios.

Mis hombros se hunden con alivio, y le toco suavemente el rostro.

—¡Skye! ¡Tienes que despertar, nena!

Al tacto de mis dedos, sus parpados aletean un poco antes de finalmente abrirse. Sus labios se apartan y gime.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Ahí estás —susurro, agradecido.

—¿Qué pasó? —pregunta, parpadeando varias veces. Se ve aturdida y confusa. Y luego está la rama de un gran árbol en su parte inferior del cuerpo.

—Unas ramas se vinieron abajo, y tú estabas en el camino. Déjame ver si puedo sacarte.

Dirijo mi atención a la rama y despejo los escombros más pequeños. Cuando llego hasta el último de la misma, incluso a través de la fría lluvia, veo que Skye ha tenido suerte. Sus piernas parecen haber caído en un surco en la tierra, salvándolas de ser aplastadas por el árbol. Si bien está encajada allí, probablemente esté bien, y eso es un milagro.

Miro hacia atrás a ella y señalo el árbol.

—Voy a tener que tratar de encontrar una manera de mover esta rama para que puedas deslizar las piernas debajo de ella. Necesito que te prepares, ¿de acuerdo?

Asiente con la cabeza y se obliga a sí misma a levantarse lo suficiente como para estar casi sentada.

—Adelante. —Está temblando, y sus dientes castañean con fuerza.

A medida que me agacho para empezar a levantar, el agua de lluvia se derrama en mis ojos, amenazando con cegarme. En lo alto, un rayo cruza el cielo y el trueno ruge alrededor de nosotros. Aprieto los dientes, tratando de concentrarme en mover el árbol en vez de pensar en todas las ramas que puedan caer a nuestro alrededor. Reforzando mis manos en el tronco, empiezo a empujar.

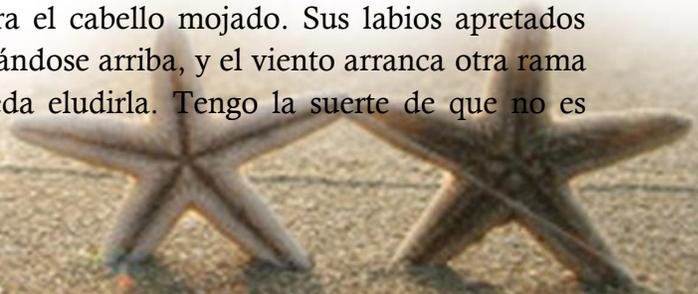
Al principio, no parece moverse. Empujo cada vez más fuerte. Más relámpagos. La lluvia escupe más fuerte, si eso es posible. Miro hacia atrás a Skye y encuentro su rostro pálido y preocupado. Entrecierra los ojos para protegerlos de la lluvia, y la sangre se filtra de la herida en la frente.

—¿Estás bien?

—Sólo con frío.

—Espera. Te voy a sacar de allí.

Asiente con la cabeza y empuja de su cara el cabello mojado. Sus labios apretados formando una línea. Los relámpagos arqueándose arriba, y el viento arranca otra rama del árbol, derribándome antes de que pueda eludirla. Tengo la suerte de que no es



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

pesada, de lo contrario no estaría mucho mejor que Skye. Me hace perder el equilibrio y caigo al suelo fangoso.

—¡Devin! —escucho gritar a Skye, la voz asustada y desesperada.

Luchando contra el viento, me pongo en pie para que pueda verme.

—Estoy bien —digo. Dirijo mis esfuerzos a mover de nuevo la rama de las piernas. Mis pies parecen cavar en el barro, algo así como si el árbol me estuviera empujando en lugar de al revés, pero sigo ajustando la posición de las manos hasta encontrar un lugar que parece que me permite desestabilizar la rama. Por supuesto, no es mucho, pero es un punto de partida.

Miro hacia atrás a Skye.

—¡Bien, listo! Creo que puedo empujar lo suficiente.

Asiente con la cabeza otra vez, sabiendo que probablemente no voy a escucharla sobre la tormenta. Volviendo hacia atrás, empujo el árbol con todo lo que tengo. Eso lo logra. Skye torpemente saca las piernas debajo de él, y una vez que está libre, dejo de empujar.

—¿Puedes caminar? —pregunto.

—No lo sé. —Empieza a ponerse sobre sus pies conmigo rondando cerca. Al instante en que las plantas de sus pies están encima de la tierra empapada y pone su peso sobre ellas, el tobillo cede. Comienza a colapsar, pero la atrapo antes de que toque el suelo. Su cara se retuerce de dolor.

En un movimiento rápido, barro mi brazo debajo de sus piernas y la elevo en mis brazos. A pesar de que se inclina contra mí, siento su estremecimiento. Diablos, me pongo a temblar, también. La lluvia y el viento son escalofriantes, y no se sabe de dónde diablos vino esta tormenta. No, no había comprobado el tiempo, pero no estoy seguro de que nadie podría haber previsto que esto golpearía tan de repente. El sol había salido antes, así que, ¿qué pasó?

Skye mete la cabeza debajo de mi barbilla y me agarra fuertemente, como si le diera miedo que fuera a dejarla. Probablemente es porque siente la fuerza del viento con el que estoy luchando, y sabe lo difícil que es ver. Me gustaría que la maldita lluvia se pudiera suavizar.

—Relájate —le digo—. Te tengo. —Empiezo a caminar hacia el camino. A mi alrededor, veo unas cuantas piedras y ramas caídas que la tormenta ha derribado. No



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

hay nada como una carrera de obstáculos en una tormenta. Puedo aflojar mi camino por los escombros y, finalmente, empezar hacia la salida de nuevo, esta vez sabiendo que Skye está aquí conmigo.

—¿Cómo está tu tobillo? —pregunto.

—Latiendo.

Asiento con la cabeza. Un poco más adelante veo la salida, y el alivio se derrama a través de mí.

—¿Crees que tienes que ir al hospital?

—No —brota, probablemente con miedo de que realmente vaya a llevarla—. Sólo quiero ir a casa.

Aprieto la mandíbula, muy consciente de que podría discutir este punto hasta que tenga la cara azul. Es mejor sólo sacarnos a los dos de aquí, conducir a su casa, y ver cómo lucen las lesiones. Aunque no creo que la rama golpeará muy duro, eso no significa que no lo hiciera. Es difícil saber si se torció el tobillo o si el árbol empeoró la lesión. Y luego está el corte en la cabeza.

A pesar de la fuerza del viento, me las arreglo para sacarla por la reja y al jeep donde abro la puerta y con mucho cuidado la deposito en el asiento del pasajero. Voy corriendo alrededor, ansioso por obtener el infierno fuera de esta lluvia.

Una vez dentro, barro mi rostro, inútilmente tratando de secarme con las manos mojadas.

—Vamos a casa. Tu madre probablemente esté enloqueciendo. —Hablando de madres, meto la mano en el bolsillo de mi teléfono. Justo lo que pensaba, está empapado, y la pantalla no está funcionando. Sacudiendo la cabeza, lo meto de nuevo en mis bolsillos y arranco el motor.

A medida que nos llevo a su casa, sigo desacelerando. Si no es la lluvia, es el viento o las ramas que han caído en la carretera. Los limpiadores van a tener un día de campo con la limpieza, estoy seguro.

—¿Estás bien? —le pregunto, arriesgando sólo una mirada lejos de la carretera. Las condiciones son demasiado peligrosas para darle la atención que quiero.

—Voy a estar bien —susurra. Está temblando, así que extiendo la mano y enciendo el calentador.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Dale un minuto, y vas a entrar en calor. Una vez que llegues a casa, puedes salir de esas ropas empapadas.

Me fuerzo por volver a concentrarme en el camino, y un trecho que debería llevarnos cinco minutos, termina durando veinte por la tormenta. Llegamos en una pieza para encontrar varias ramas esparcidas por el jardín de Skye. La entrada está vacía salvo por el auto de Skye. Supongo que el auto de Warren está en el garaje porque él no está. Al menos el papá de Skye se ha ido, y eso es una bendición.

—¿Dónde está tu mamá? —pregunto, sorprendido de que considerara salir en este temporal.

Se sienta más erguida.

—Oh, no. Se suponía que el vuelo de Warren llegaría esta noche. Está en el aeropuerto. —Sueno agitada y asustada.

Le aprieto suavemente el hombro.

—Estoy seguro que su vuelo fue o retrasado o cancelado. No volarán con esta tormenta.

—Espero que tengas razón —murmura mirando la lluvia caer.

—Siempre tengo razón. Incluso respecto al clima, y lo sabes. —Sonrío, abriendo mi puerta—. Espera que dé la vuelta para verte. Quiero revisar tu tobillo antes de que intentes volver a caminar.

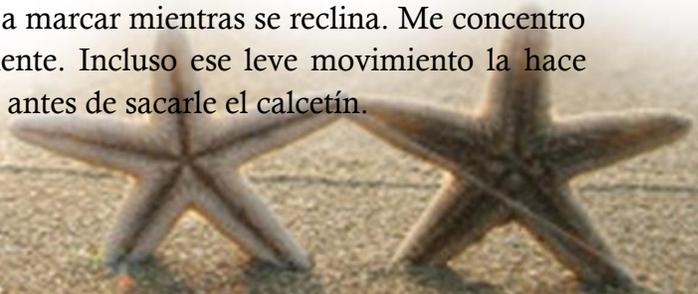
—Sí, madre. —Se reclina en el asiento, cerrando los ojos. La herida en su frente sigue sangrando, y apuesto que, le guste o no, terminaremos en la sala de emergencias para que se ocupen de ella. Supongo que ya veremos.

Salgo a la lluvia fuerte y voy a su lado. Abro la puerta. Se apoya en mí para que la lleve adentro. Ninguno de los dos dice nada hasta que finalmente entramos, y la siento en el sofá. Le castañean los dientes, y se abraza a sí misma, para mantener su calor corporal.

Antes de mirar su tobillo, voy al teléfono inalámbrico en la cocina y se lo llevo a Skye.

—Llama a tu mamá y averigua cómo está mientras veo tu tobillo.

—Gracias. —Toma el teléfono y comienza a marcar mientras se reclina. Me concentro en desatar su zapatilla y sacársela suavemente. Incluso ese leve movimiento la hace hacer una mueca, y gesticulo un “Perdona” antes de sacarle el calcetín.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Mamá? —dice—. ¿Dónde estás? —Hace una pausa y frunce el ceño—. ¿Qué ocurre con el vuelo de Warren? Está bien, ¿verdad? —Su voz está llena de todas las emociones que intenta mantener enterradas. Ahoga un grito, revelando qué tan tenso tiene el tobillo. Está hinchado, no hay duda de eso. Podría ser sólo un esguince, pero me preocupa.

—De acuerdo. Sí, estoy en casa. Estoy con Devin. Nos atrapó la tormenta, y creo que algo le ocurrió a mi tobillo. —Hace una pausa, mirando mis dedos como esperando que le diga algo—. No, mamá. No te vayas. Tienes que quedarte por si envían el vuelo. Si necesito algo, tengo a Devin. Siempre lo tengo.

Con eso sonrío, consciente de que Skye cuelga.

—¿Siempre me tienes? —Paso mis dedos suavemente por el área enrojecida, intentando sentir algo inusual.

—Por supuesto que sí.

—Es verdad. Sólo esperaba para ver si lo habías descubierto. —Mi dedo pasa por una parte muy sensible, y gime. El pie tiembla bajo mi toque.

—¿Has terminado? —dice con los dientes apretados por el dolor.

—Sí, posiblemente sea un feo esguince. —Levanto la cabeza y la miró—. ¿Qué pasó con el vuelo de Warren?

—Como dijiste, fue retrasado. —Aprieta los dientes, intentando quedarse quieta.

—Eso es bueno. —Miro las escaleras—. ¿Lista para quitarte la ropa mojada y darte una linda ducha?

No espero que responda, sólo la cargo en mis brazos.

—¿Realmente quieres cargarme hasta arriba?

—¿Qué, dudas de que pueda hacerlo o algo? —la desafío, consciente de lo oscuros que se ven sus ojos ahora que están fijos en los míos.

—Los escalones son algo altos —dice, acurrucándose más cerca.

—Creo que podré hacerlo, siempre y cuando te quedes quieta. —Voy a la escalera y comienzo a subir, alternando mi mirada entre Skye y los escalones. No es como si no supiera a dónde ir. Conozco la casa de Skye tan bien como la mía.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Ya arriba, hago una pausa antes de ir al baño. La dejo sentada en el inodoro antes de encender la ducha, templándola para que no esté muy fría. Skye y su amor por el agua muy caliente. Cuando me doy vuelta, se ha sacado su camiseta y sostén.

Inspiro hondo mientras el deseo me golpea, un golpe en mi pecho que me deja sin aire. Es la mujer más hermosa que he visto. Mi mano golpea la botella de champú y tengo que inclinarme para levantarla. Cuando me doy vuelta, la veo a punto de ponerse de pie para sacarse los pantalones.

—Aquí, apóyate en mí. —La rodeo con un brazo para que apoye su peso en mí y se saque los pantalones, dejándolos en una pila en el piso. Luego sus bragas. Me fuerzo a inspirar hondo y pensar en algo estúpido. Bob esponja viene a mi mente mientras paso mi otro brazo bajo sus piernas y la llevo a la bañera.

—Gracias —murmura mientras la dejo caer suavemente en la bañera llena y me enderezo.

—De nada. —Mi voz está ronca, y sé que es por el efecto que tiene en mí. Siempre tiene ese efecto en mí. Ahora sólo se ha visto multiplicado cien veces. Imagínenlo—. ¿Tienes todo lo necesario?

—Sí. —Comienza a refregarse el cuerpo ya mojado, intentando calentarse—. Creo que si buscas en el segundo cajón de mi cómoda, encontrarás un par de sudaderas y una camiseta tuya que me diste. —Hago una mueca, intentando recordar cuándo le di eso, pero no lo hago, aunque no importa. Estoy seguro de que lo hice. No es como si no fuera capaz de darle todo lo que tengo.

Miro la sangre que sigue goteando su cabeza, y mojo un poco una toalla para después apoyarla en la herida. Intenta retroceder.

—¿Duele?

—No mucho —susurra—. Sólo lo siento frío y pegajoso.

Quito la toalla, no muy contento por la cantidad de sangre, y apenas la retiro, comienza a salir más.

—Sí, bueno sigue sangrando, y si no logramos que se detenga, tendremos que ir a la sala de emergencias. —Le señalo la toalla—. Sostenla mientras reviso tu tobillo.

Levanta la mano, y sus dedos tocan los míos mientras toma mi lugar sosteniendo la toalla. Una vez seguro de que la tiene, me doy vuelta y miro su tobillo. Incluso a la



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

distancia, la hinchazón me sorprende. Si es un simple esguince, no parece uno muy bueno.

—Estoy pensando que también alguien tendría que mirar tu tobillo.

—Preferiría ponerle hielo primero, cuando salga del baño. —Sacude la cabeza—. Te preocupas demasiado, Devin.

Muevo mis dedos por su tobillo, intentando adivinar si hay algo que no siento. Sólo una radiografía me ayudaría. Levanto la vista y sonrío.

—¿Viniendo de ti? Eres un accidente en potencia Skye. Alguien tiene que preocuparse.

Convencido de que no puedo decir nada con sólo tocar, me levanto lentamente. Allí es cuando me doy cuenta de que puedo finalmente atender mis propias necesidades. El agua cae de mi cabello, y estoy finalmente consiente de estar demasiado frío y mojado para mi propia comodidad, así que tiro de la camiseta sobre mi cabeza. Es una lucha, claro, considerando cómo la lluvia la ha pegado a mi pecho, y una vez que termino de luchar para salir de ella y la tela mojada yace en una pila en el tapete, levanto la mirada y encuentro a Skye observándome fijamente con una expresión curiosa que nunca había visto en su rostro antes. Está fuera de lugar, y me golpea, pero no puedo poner mi dedo exactamente a qué apunta.

—¿Qué estas mirando? —pregunto finalmente, corriendo mis dedos por mi cabello.

—A ti —susurra, y apaga el grifo. La tina está casi llena, y puedo decir por la manera en que se recuesta y cierra los ojos que está satisfecha.

—Bueno, eso es un hecho. ¿Por qué? —Tomo una toalla del armario.

—No lo sé.

Otra respuesta sin compromisos. Skye es famosa por esas. Me seco con la toalla. Pensando que probablemente no voy a obtener una respuesta, apunto con el pulgar la puerta.

—Voy a buscar esa ropa limpia, y estaré de vuelta. Quédate allí.

—Está bien. —Me dirijo fuera de la puerta y por el pasillo hacia la habitación de Skye. Luego de todos estos años, me detengo en la entrada. Skye ha movido todos los muebles, pero eso no me detiene de mirar a la cama y recordar. Nada lo detiene.

Me pongo tenso y me deslizo a través del umbral, dirigiéndome al ropero. Abro el segundo cajón, y justo como Skye dijo, encuentro un par de pantalones azul marino y



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

una camiseta blanca. Entorno los ojos de nuevo e intento recordar cuándo pude habérselos dado, pero honestamente no lo recuerdo. Aun así ella los tiene. Miro más profundamente en el cajón y me doy cuenta de que aquí es donde ella guarda sus camisas de dormir.

*¿Skye duerme en estos?*

Otra pieza cae en su lugar. Tal vez realmente no era sobre ir a la universidad para asegurarse de lo que quería. Tal vez sabía cuando nos separamos para ir a diferentes universidades que tenía sentimientos por mí, y me estaba dando tiempo para cambiar de opinión, sin darse cuenta de que ya había tomado una.

*¿Todo porque creía que no era digna de mi amor?*

Aprieto los dientes y me pregunto: *¿Cómo rayos puedo convencerla de que es todo lo que quiero, y que sin importar qué, todos nos quedamos cortos de la persona que queremos ser?* Tiene que haber una manera.

Inseguro de qué más hacer, cierro el cajón, me quito el resto de la ropa, y me pongo la ropa seca antes de correr mis dedos por mi cabello, intentando ponerlo en su lugar.

Camino tranquilamente por el pasillo y entro al baño, donde Skye yace en la tina. A juzgar por el sudor juntándose justo sobre su labio superior y el sonrojo en sus mejillas, no sólo entró en calor, probablemente está lista para salir.

—¿Entraste en calor? —pregunto, agachándome y tomando la toalla de mano de ella para poder ver su frente. Un pequeño suspiro de alivio se me escapa cuando me doy cuenta de que el sangrado finalmente se detuvo. Ahora sólo tenemos que esperar que nada esté roto. De otra forma voy a tener una gran batalla con Skye sobre ir a la sala de emergencias, sin importar que esté todavía lloviendo y la última cosa que quiero hacer es llevarnos afuera en este desastre.

—Sí —coincide, mirando hacia arriba—. Estoy lista para salir.

—Bueno. —Me inclino, tirando el tapón de la tina, y espero que el agua corra por el drenaje.

Una vez que la tina está vacía, Skye se sienta y se estira por mí. Suavemente la levanto y la apoyo en el armario para poder pasarle una toalla seca.

—Gracias. —La toma y comienza a secar su cuerpo. Una vez que ha quitado la mayoría del agua, envuelve la toalla en su torso—. *¿Puedes llevarme a mi habitación?*



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Por supuesto. —La levanto de nuevo y camino por el pasillo hacia su habitación, donde la siento en la cama—. Iré a buscarte algo de ropa.

Intentando quitar mi mente de su cuerpo, me giro a su ropero, pero antes de que me pueda mover, atrapa mi mano.

—Vuelve —susurra y suavemente me tira hacia ella.

—Skye —digo. Pero es todo lo que consigo antes de que me empuje hacia ella y me bese con una urgencia que no había esperado. Allí es cuando me doy cuenta de qué era la mirada en sus ojos antes, en el baño, cuando me estaba mirando tan atentamente. Deseo.

Nos besamos, y la cercanía de ella me quita el aliento. Me detengo por un momento y la miro a los ojos.

—Skye, no tenemos que hacer esto si no quieres.

Sus labios se curvan en una sonrisa.

—Pero sí quiero. —Envuelve su mano alrededor de mi nuca, empujándome hacia ella una vez más.



Yacemos en la cama, nuestros cuerpos entrelazados junto con la sábana enredada alrededor de nosotros. Estoy acostado sobre mi espalda, y Skye a mi lado, su cabeza descansando bajo mi barbilla mientras sus dedos juegan con el collar de conchas que me hizo hace años. Considerando que ambos estamos sudando, es difícil creer que hace sólo unos minutos estábamos congelándonos. Gracioso como eso funciona.

Inclinando mi cabeza, beso su frente y froto mi mano suavemente bajo su brazo.

—¿Cómo estás?

—Mucho mejor. Al menos no tengo frío.

—Eso es algo bueno. —Miro hacia el reloj. Son sólo las diez, pero de alguna manera se siente mucho más tarde, probablemente por todo lo que ha pasado. Hablando de un incierto comienzo de las cosas.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Afuera, suena como si la lluvia finalmente ha disminuido, y mientras que el viento está todavía un poco fuerte, golpeando las ramas de los árboles unas contra otras, no está cerca a lo violento que estaba.

—Skye —susurro.

—¿Mmmm? —Esa es su voz cansada, y probablemente en unos minutos irá a la deriva a un lugar donde espero que sueños felices la encuentren.

—Te amo.

—También te amo. —Apenas puedo escucharla, pero las palabras son lo suficientemente claras. He estado esperando por ellas siempre, y han valido tanto la pena. Le doy un beso más y lenta pero cuidadosamente desenredo mi cuerpo del suyo. Moviéndome al borde de la cama, me preparo para levantarme.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta. Un bostezo la atrapa, haciéndome reír.

—Bueno, considerando que no sabemos cuándo tu mamá estará de vuelta, probablemente debería ir a buscar el sillón, y tú podrías ponerte un pantalón y una camiseta. Sé que a ella le gusto, pero no creo que le encantaría encontrarnos así.

—Probablemente estés en lo correcto.

—Una vez más, sé que lo estoy. Cuando tenga una hija, voy a tener una pistola.

Con el sonido de mis palabras, Skye como que se congela, y aparta la mirada. De pronto está más despierta de lo que esperaba, y sé que he dicho algo malo. Por un momento, no puedo comenzar a comprender qué pudo haber sido, pero entonces sé que es la parte sobre tener una hija. Skye no está preocupada sobre la pistola. Es la mención de los niños lo que la molestó, y particularmente el pensamiento del niño que nunca podrá sostener.

—Lamento haber dicho eso —arreglo—. Sólo me refería a que la querría proteger de idiotas. Eso es todo.

—Tú no eres un idiota, Devin. —Se lame los labios como intentando calmarse—. Y sé a lo que te referías. Cualquier lugar a donde fueron mis pensamientos, no es tu culpa; es mía. Me pondré algo de ropa.

Me pongo los pantalones.

—Sabes que no lo dije para herirte; nunca haría eso.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Lo sé. —Está mirando hacia abajo, y me siento como cayendo a través de la pared.

Termino de vestirme y bajo las escaleras, donde yazco en el sofá y espero por Helen y Warren.

Ocasionalmente escucho a Skye moviéndose arriba, y espero que no esté en su tobillo débil, pero puedo decir que necesita tiempo a solas. Además, si me necesita, siempre sabe dónde encontrarme.

*saga october breezes*  
**Bookzinga foro**



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 15

*Traducido por Vettina*

*Corregido por Nanis*

—¿Devin?

Siento que alguien da empujones en mi hombro, y parpadeo a la vigilia, esperando encontrar a Skye. En su lugar, Warren se inclina sobre mí, con una expresión demacrada, con círculos oscuros bajo sus ojos y restos de barba que cubren su mandíbula.

Su camisa blanca de botones está arrugada por las largas horas de espera por su vuelo, y por una vez no se ve completamente compuesto.

—Buen día —digo mirando hacia la ventana donde la luz del sol brillante se derrama en la habitación, lanzando extrañas formas en la alfombra. Se ve brillante afuera, nada como ayer.

—Hay algunas ramas grandes a través de la entrada en frente de tu Jeep —dice Warren mientras se acomoda en un sillón reclinable y se inclina hacia atrás—. Debe haber sido una tormenta muy loca.

—Lo fue —le aseguro—. Eso es parte de por qué me quedé, eso y las consecuencias del padre de Skye.

Warren frunce el ceño.

—¿Qué?

—Se acercó a hablar con ella, y la molestó. Se fue justo antes que la tormenta comenzara. En el momento en que la encontré, estaba escondida en el cementerio, y una rama había caído sobre sus piernas así que no podía levantarse. También tenía una herida fea en la cabeza. No quería dejarla así, por lo que acampé en el sofá. —Está bien, no es exactamente la verdad, no es tal como sucedió, pero está lo suficientemente cerca. A veces la verdad es demasiado complicada.

—¿Está bien? —pregunta Helen mientras se desliza en la habitación, dos tazas de café en la mano. Le da a una a Warren y se sienta en el sofá junto a mí.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Está más tranquila. Todavía enojada como el infierno con su papá, pero definitivamente ya veía eso venir.

—¿Lo hiciste? — pregunta Warren, asintiendo hacia mí. Sé a lo que está llegando, pero Helen no tiene ninguna idea.

—¿Hizo qué?

Me encojo de hombros.

—Iba hacerlo, pero cada vez que lo intento, las cosas parecen volverse locas y algo la enciende.

—¿De qué estás hablando? —Helen mira de mí a Warren y de vuelta, mientras busca respuestas.

Miro a Warren, preguntándome si debería decírselo, y cuando me da un gesto casi imperceptible, finalmente regreso a ella.

—He estado tratando de proponerle matrimonio a Skye, desde que ambos terminamos la universidad. Simplemente siempre parece que algo se interpone en el camino, algo que no puedo preparar.

—Oh, Devin. —De inmediato deja su taza de café y envuelve sus brazos alrededor de mí—. Me encantaría tenerte como mi hijo.

Sonrío, abrazándola de regreso, y muevo la cabeza.

—Me encantaría eso, también, pero hay un pequeño factor que tiene que ser considerado. No me he propuesto aún, y Skye en realidad podría decir que no.

Helen asiente.

—Sí, lo sé. Puede que no diga “sí” la primera vez, pero te ama, Devin. No puedes darte por vencido.

—No pretendo hacerlo, pero a veces Skye puede ser muy obstinada. —Me levanto del sofá—. Hablando de Skye, probablemente debería ver cómo está. Ayer por la noche, estaba bastante seguro de que todo lo que tenía era una herida en la cabeza y un esguince desagradable, pero quiero estar seguro.

—Gracias por cuidar de las cosas —dijo Warren al pasar.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—No hay de qué. —Me estiro, dirigiéndome hacia la escalera, caminando con dificultad, repentinamente consciente de todas las torceduras de mi cuerpo dejadas por el implacable sofá. Por supuesto, se ve cómodo, pero en este caso, las apariencias son engañosas. Mi espalda me está matando.

Al llegar a la puerta de Skye, la encuentro abierta. Miro dentro, veo que Skye ya está fuera de la cama, así que golpeo la moldura y espero, pensando que probablemente está en su armario, buscando algo que ponerse.

—¿Skye?

No hay respuesta. Frunzo el ceño, me pregunto dónde podría estar. No es que ella realmente necesite estar caminando alrededor en ese tobillo. Se veía bastante mal ayer.

Recorro el pasillo, en dirección al cuarto de baño. Al levantar mi mano para llamar, oigo a Skye toser y vomitar. Mi mano vacila, y espero, sin saber qué hacer. El vómito parece no terminar nunca, y espero hasta que escucho el sonido del inodoro antes de llamar a la puerta.

—¿Skye? ¿Estás bien?

Una pausa. Sé que no quiere contestar, pero estoy preocupado, así que llamo aún más fuerte.

—¿Skye?

—Ya salgo. —Su voz es desigual y dolorosa. Sintiendo que es todo lo que voy obtener hasta que salga, doy un paso atrás y me apoyo en la pared, esperando mientras doblo mis brazos sobre mi pecho.

La puerta se abre completamente, cojea hacia fuera y cada vez que ejerce presión sobre el tobillo, se estremece y casi se cae. Sus ojos poco a poco encuentran los míos, y su cara esta manchada, casi como si hubiera estado llorando.

—¿No te dije que permanecieras fuera de ese tobillo? —pregunto, corriendo hacia ella, poniendo mi brazo alrededor de ella y recogéndola en mis brazos a pesar de la forma en que está tratando con tanta fuerza de protestar.

—No puedes estar en todas partes, Devin, y tenía que ir al baño.

—Podrías haber gritado —afirmo—. Habría venido. —Miro hacia el tobillo y me estremezco ante la hinchazón. Sólo puedo imaginar cómo debe sentirse. En la luz de la mañana, sus piernas se ven peor por todos los arañazos. Mientras que la rama no hizo



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

ningún daño serio, hay furiosas heridas en la piel. Dirijo mi atención a su frente, donde desagradables hematomas decoloran su piel.

—Devin, soy una chica grande. Hay algunas cosas que tengo que hacer por mí misma.

—Está bien. Te daré un par de muletas para mantenerte fuera de tu tobillo. Eres condenadamente suertuda que nada está roto.

La acomodo en la cama y paso mis dedos por encima del tobillo una vez más, en busca de nuevos signos de dolor.

Sin embargo, no siento nada que me haga creer que se ha roto. Dirijo mi atención a su frente.

Sí, el hematoma es desagradable, pero no es tan malo como podría haber sido. Si esa rama enorme hubiera caído directamente sobre ella, podría haber muerto.

—Vamos, venga. Tu mamá y Warren están en casa. Vamos a ir a buscar algo para desayunar. —Me doy vuelta y me pongo en cuclillas para que pueda subirse sobre mi espalda—. Luego vamos a ir a Walgreens y conseguirte un par de muletas.

—Oh, está bien —murmura. Ya se ha cambiado su pijama, así que todo lo que necesita es un par de sandalias que tomo a la salida. Siento deslizar sus brazos alrededor de mi cuello para sujetarse mientras tira de su pierna lesionada primero y luego la otra para que pueda llevarla al piso de abajo.

Tanto Warren y Helen nos esperan al pie de las escaleras, y cuando ven que en vez de que camine Skye la estoy cargando, ambos fruncen el ceño.

—No pensé que la lesión fuera tan mala —murmura Helen.

Luego ambos echan un vistazo a la hinchazón.

—Oh, mi... ¿Estás seguro de que no está roto? —La voz de Helen está aumentando por el pánico mientras nos sigue.

—No lo creo. Puede caminar sobre él, pero es doloroso, y no quiero que se ponga peor. —Deposito a Skye en una de las sillas en la mesa del comedor y giro para enfrentar a Helen—. Le dije que después del desayuno la llevaría a Walgreens, así podemos conseguir un par de muletas.

—Voy a cocinar algunos huevos —dice Helen, de inmediato en busca de un sartén.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—No, mamá. No estoy realmente hambrienta. —Skye frunce el ceño y mira hacia abajo.

Me arrodillo delante de ella, sintiendo que algo está mal. Puede que no sea capaz de verlo, pero percibo crestas en el agua.

—Tienes que comer algo, Skye. Sonaba como si tu estómago estuviera revuelto esta mañana. —Extiendo la mano para tocar su cabeza—. ¿Está tu cabeza molestandote?

Por alguna razón, el color deja sus mejillas, y empuja mi mano.

—Estoy bien, Devin. Deja de estar encima de mí. —Se da vuelta a Helen—. Voy a tomar un plato de cereal.

Mientras que Helen se ocupa preparando el desayuno para Skye, me siento en la mesa al lado de ella, mientras Warren va a la nevera y consigue un vaso de jugo de naranja antes de instalarse en la silla junto a Skye.

A pesar de que estoy esperando que Helen le dé un tazón de cereales a Skye, también me trae uno y lo pone sobre la mesa con una cuchara.

—Esto deberían tomarlo los dos. —Se inclina sobre la mesa y bosteza—. Estoy bastante cansada. Warren y yo hemos estado despiertos toda la noche, así que creo que voy a acostarme y descansar un poco. De lo contrario, este dolor de cabeza podría simplemente convertirse en una migraña. —Le da una mirada aguda a Skye—. ¿Vas a estar bien?

—Bien, Mamá. Voy a estar bien con Devin. —En lugar de mirar a Helen o a mí, Skye se centra en el cereal, y puedo decir por su expresión de descontento que realmente no quiere comer.

Helen, insegura, me mira, y yo asiento para decirle que está todo cubierto. Finalmente, sale de la habitación y se dirige hacia su dormitorio.

—Creo que también me voy a ir —dice Warren, siguiéndola—. Sólo grita si necesitas algo.

—Lo haré —respondo, y espero a que ambos estén fuera de vista, fingiendo que tengo más interés en mi cereal que hablar, pero una vez que estamos solos, me recuesto en mi asiento y niveló una mirada que se que siente hasta la médula.

—¿Qué estás mirando? —pregunta, empujando el tazón.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—A ti, fingiendo que nada está mal, que nada te molesta cuando sé mejor. Sólo deseo que seas honesta y que me hagas saber lo que está pasando ahora. —Espero, con la esperanza de que la provoque a hablar. No lo hace.

Skye es la persona más terca que he conocido, sin duda.

—Desearía que todos dejen de caminar sobre cáscaras de huevo alrededor de mí. ¡No me voy a romper! —Empieza a levantarse y caminar, pero su tobillo, aún sensible, colapsa debajo de ella, y mis manos son lo único que le impide caer.

—Skye, no se necesita mucho para saber que estás bajo estrés. Sólo queremos ayudar.

Por una vez, me mira fijamente a los ojos.

—No pueden ayudar, Devin. A veces nadie puede ayudar.

Sé que eso debería hacerme retroceder, pero no es así.

—Entonces supongo que vas a tener que conformarte con nosotros estando encima de ti ya que aunque no podemos ayudar, de acuerdo a ti, no significa que vamos a retroceder y dejarte luchar para mantenerte a flote.

Con eso, la levanto y la llevo hasta el sofá.

—Tal vez sólo deberías quedarte mientras yo voy a conseguir un par de muletas para ti.

—No, quiero ir. —Trata de ir alrededor de mí, pero le bloqueo el paso.

—Ni siquiera puedes caminar, Skye. La última cosa que necesitas hacer es cojear en Walgreens y dañar tu tobillo aún más de lo que ya está.

Aprieta los dientes.

—Mira, Devin, hay algo que tengo que conseguir.

—Dime y lo voy a recoger por ti. —Paso mis dedos por mi cabello.

—Quiero conseguirlo yo —dice, mirando más allá de mí. Siempre hace eso cuando ella y yo no estamos de acuerdo en algo.

—Está bien, lo que sea. —Lanzo un vistazo hacia la puerta principal, donde un par de zapatos de Skye esperan—. Voy por tus zapatos.

—Gracias.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Tomo las sandalias color marrón y se las entrego. Ella se desliza dentro de la primera con facilidad, pero cuando se trata de su pie lesionado, es más lenta y más cuidadosa. Una vez lista, me doy vuelta y me inclino.

—Vamos.

Envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y se acomoda en mi espalda para que pueda llevarla afuera hasta el coche.

Todo el camino a Walgreens estamos en silencio, y ella mira por la ventana con aire ausente.

—Me alegro de que tu mamá y Warren volvieran —digo, más que nada para tratar de hacerla conversar

—Yo también —está de acuerdo, y se reanuda el silencio, y me digo que ella realmente no quiere hablar.

El estacionamiento de Walgreen está medio vacío, lo que hace que sea fácil conseguir llevar a Skye dentro sin toparnos con nadie.

Ahora bien, si hubiéramos ido a Wal-Mart, sin duda sería una historia diferente. La llevo hacia las muletas y encuentro un par que son apropiadas para la altura de Skye.

Skye asiente hacia el pasillo de los analgésicos.

—¿Podrías ir a buscar Tylenol, por favor? —Cuando miro en esa dirección, veo unas quince personas, probablemente casi todos los clientes en la tienda, lo que me hace preguntarme si realmente Skye quiere medicamentos para aliviar el dolor o simplemente me quiere fuera del camino por alguna razón. Está actuando de manera extraña.

—Por supuesto. —Supongo que no importa de cualquier manera, así que camino por el pasillo, sabiendo que cuando Skye esté lista para hablar de esto, lo haremos. No tiene sentido tratar de forzarla. Sólo será contraproducente y la alejara mucho más.

Con toda la gente en mi camino, me parece que tardo una eternidad en encontrar el Tylenol, y más de una vez hecho un vistazo a Skye. Al principio, agarra las muletas y, luego, antes de que yo pueda volver a ella, está cojeando hacia la caja para pagar, lo que no tiene sentido.

Me remuevo para tomar el calmante para el dolor y volver a ella, pero veo que le da el dinero al empleado y obtiene el cambio mientras él le entrega una bolsa.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿No querías éstas? —pregunto, agitando la botella hacia ella—. ¿Tal vez tu Alzheimer está actuando de nuevo? —sugiero.

—Lo siento. —Me mira darle la botella al empleado y empieza a ofrecer dinero, pero me niego con la cabeza.

—Creo que tengo esto. Tú concéntrate en manejar tus muletas.

—Gracias. —Rueda los ojos.

—No hay de qué.

Unos segundos más tarde, salimos de la tienda. Ya está adaptándose a las muletas, y parece que le gusta la independencia que ofrecen, mejor que subirse a mi espalda. Típico de Skye.

Lo único que parece incluso difícil para ella es agarrar la bolsita en la mano mientras trata de agarrar las muletas. Empiezo a tomarla de ella, pero sacude tanto a la muleta como su mano hacia atrás, casi haciéndola caer.

—Skye, no puedes exactamente caminar y llevar a eso. Déjame que lo tome.

Niega con la cabeza.

—Estoy bien, Devin. En serio.

—No, tú eres obstinada como el infierno, y lo sabes. —Corrijo y me cierno más cerca así si se cae, estoy cerca para capturarla.

Finalmente llegamos al Jeep, y abro la puerta para ella, sigo reflexionando sobre por qué sus acciones han sido tan reservadas. Esta es una de las muchas veces que me gustaría tener la capacidad de leer a Skye como solía hacerlo.

Después de todo, mientras que podría ser capaz de adivinar sus emociones, cualquier día de la semana, demonios, no puedo entender sus pensamientos la mayor parte del tiempo.

El viaje de regreso a la casa es en completo silencio, otro signo de que Skye está pensando en algo, y no tengo puntos de referencia para guiarme. De vuelta en su casa, salgo del Jeep, dispuesto a ayudarla, pero ya está saliendo por sí misma, esa bolsa pequeña apretada con fuerza en una mano, a pesar de la muleta. Así que camino a su lado hasta la puerta.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

En el interior, se apresura a su habitación y luego al baño. Espero en la cama, aún no seguro de lo que está pasando. Su comportamiento no tiene sentido, y sin embargo me siento como si me llamara la atención hacia él, sólo va a empeorar de alguna manera, así que me imagino que voy a darle un poco con lo que trabajar.

Se ha ido por unos minutos, y me pregunto si se siente enferma de nuevo. Cuando regresa a su habitación, su rostro es pálido y no me mira a los ojos.

Me paro en el borde de la cama.

—¿Skye? ¿Algo está mal?

Parpadea un par de veces como si no supiera qué más hacer.

—No, no hay nada. Sólo no me siento bien, eso es todo. —Mira hacia adelante, casi como si yo ni siquiera estuviera allí, y espero porque algo más salga, algo que pueda descifrar la verdad detrás de todo esto.

Cojea pasando y se hunde en la silla con ruedas junto a su mesa antes de dejar las muletas a un lado.

—Creo que voy a dormir un rato y ver si me siento mejor.

—Está bien. —Meto mis manos en los bolsillos, preguntándome qué hacer ahora, deseando saber lo que está pasando. Me quedo allí por un momento, dándole la oportunidad de hablar conmigo, pero no sale nada, sólo ésta distancia incómoda persistente entre nosotros.

Todavía es mi todo. Siempre lo ha sido y siempre lo será.

Paso mi lengua por mis los labios y saco mis llaves.

—Llámame cuando te levantes.

Sé que no debería, pero no puedo evitarlo, me levanto y camino hacia ella para poder doblarme y besarla en la frente. Aunque la siento ponerse rígida, trato de decirme a mí mismo que me estoy imaginando cosas.

Si tan sólo creyera eso.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 16

*Traducido por Paaau  
Corregido por Beatriix Extrange*

Skye no me llama esa tarde y no responde a mis llamadas. Van directo al buzón de voz y aunque dejo cinco mensajes, no me devuelve la llamada. Son cerca de las nueve de la noche. Estoy a punto de ir hacia allá cuando mi teléfono suena. Lo abro y miro la pantalla.

Es Warren.

*¿Qué está pasando ahora?*

—¿Hola? —Me obligo a sonreír, sabiendo que Warren será capaz de decir que algo va mal si no soy cuidadoso.

—Hola, Devin. ¿Por casualidad, Skye está contigo?

Bueno, la sonrisa se ha ido.

—Uh, no. Estaba cansada y quería tomar una siesta, así que se fue. ¿No está en casa?  
—Comienzo a caminar por la habitación, de pronto más preocupado que nunca. No estaba seguro de que eso era posible.

—No, no está. —Hace una pausa y percibo que viene algo más, algo que no me va a gustar—. Debe haberse ido mientras Helen y yo intentábamos dormir. Dejó una nota en la mesa de la cocina, diciéndonos que se iba por algunos días.

Dejo de caminar.

—¿Intentaste llamarla?

—Lo he intentado. También Helen. Más de una vez. Cada llamada llega al buzón de voz.

Está bien, esto está mal. ¿Qué demonios le está pasando a Skye y por qué no le dijo al menos a alguien a dónde iba? No tiene sentido. Camino hacia la cama para envolver mi cabeza entre las mantas.

—¿Devin? —pregunta Warren—. ¿Estás ahí?



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sí, aquí estoy. —Sacudo la cabeza, preguntándome a dónde habrá ido, especialmente por algunos días—. ¿Hace cuánto tiempo que se fue? ¿Sabes?

—Unas pocas horas, al menos.

Aprieto los dientes. No debería estar tan tenso porque no es tan malo como podría ser. Sólo tengo que resolver las cosas.

—Dame un poco de tiempo para pensar y veré si puedo pensar en alguna idea de a dónde se ha ido.

—Estoy preocupado, Devin. —El tono de voz de Warren me dice lo preocupado que está.

—La encontraré —prometo. Ahora mismo, no estoy seguro de cómo cumplir, pero lo haré. Skye es demasiado importante y de alguna forma siento que cualquier cosa que la esté molestando, es la última prueba para derribar sus defensas. Fallar no es una opción.

—Está bien —está de acuerdo finalmente—. Llámame cuando descubras algo. Haré lo que pueda por mantener a Helen tranquila mientras está lejos.

Cierro el teléfono con un golpe y comienzo a caminar de nuevo. Es hora de considerar las posibilidades.

No habla con ninguna amiga que haya hecho en la Universidad y es solitaria, así que no creo que ése fuera un lugar al que iría. No hay un lugar por aquí que le guste mucho. El único lugar que alguna vez pareció disfrutar, fue la playa.

La playa...

Asiento, entendiéndolo de pronto. Esa es la razón de por qué se va tanto tiempo. Está conduciendo de regreso a la playa, probablemente a la misma en la que nos quedamos.

En mi mente, considero llamar a Skye. Incluso abro el teléfono antes de que llegue el pensamiento de que si le advierto que iré, puede que se escape e intente esconderse mejor. No, no tiene que saber que iré.

Con ese pensamiento, voy a mi armario y lanzo algo de ropa en mi maleta, sin importarme realmente cómo meto las cosas y miro mi reloj. Sé qué hora es, así que es más que nada algo para distraerme de los nervios que tocan mi estómago.

Una vez que tengo las cosas listas, comienzo a caminar por la casa. Mi mamá está en la cocina y me ve en la puerta de entrada.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Devin, ¿a dónde vas? —Seca sus manos en un paño de cocina y camina hacia donde estoy, frunciendo el ceño.

Aquí es cuando tengo dos opciones. Primero, puedo decir la verdad y ver a mi mamá enloquecer —su respuesta natural, desafortunadamente— o puedo mentir y hacerle pensar que nada está mal. Probablemente soy estúpido, pero al final, decido decir la verdad.

—Warren acaba de llamarme y no sabe dónde está Skye. Dejó una nota diciendo que estaría fuera por un par de días, así que iré a buscarla.

Mamá cruza sus brazos sobre su estómago.

—Devin, quizás esta vez deberías dejar que Helen y Warren lo manejen. —Lame su labio, nerviosa, sabiendo que no importa lo mucho que quiera que yo esté de acuerdo, no lo haré. Aun así debe intentarlo.

—Sé que crees que Skye es más de lo que puedo manejar, pero te equivocas. Tengo que encontrarla. —Saco mi teléfono del bolsillo—. Tengo mi teléfono y si llamas, responderé, pero tienes que entenderlo, mamá. Me necesita y la amo. Siempre la voy a amar no importa lo que pase.

Por un momento, no dice nada y sé que quiere intervenir. Algunas veces es difícil cambiar las reacciones y ella siente el peligro, como la última vez que Skye se desmoronó. Esta vez será diferente. Esta vez Skye hablará conmigo.

Finalmente, entiende lo inútil que es oponerse. Independientemente de lo que siente, voy a encontrar a Skye y ella lo sabe.

—Está bien. Sólo sé cuidadoso y haznos saber dónde estás.

—Lo haré. —Me acerco y envuelvo mis brazos alrededor de ella. Luego me deslizo por la puerta y me dirijo hacia la carretera, no deseando el largo viaje, pero igual contento por estar haciendo algo más aparte de sólo estar sentado esperando una llamada que puede o no llegar. Hablando de llamadas, sigo mirando mi teléfono, esperando que ilumine la oscuridad, pero no lo hace.

Paso la mano por mi cabello y miro hacia la oscuridad, sabiendo que el camino por el que estoy conduciendo es el mismo que Skye ha tomado para escapar. Simplemente me gustaría saber de qué escapa.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley



Horas más tarde, veo el océano, las olas brillando hacia la costa bajo la luz de luna. Bajo mi ventana e inhalo el aire salado. Aunque he tenido dudas sobre estar equivocado desde que comencé a conducir, al minuto en que huelo el océano, sé que estoy en lo correcto. Ambos, Skye y yo, encontramos paz aquí cuando en todos los demás lugares parece desfasado y en mal estado.

He estado aquí lo suficiente como para conocer el camino hacia la costa, donde también nos quedamos sin siquiera pestañear.

Mientras comienzo a observar las casas, comienzo a ponerme nervioso porque no veo su automóvil de inmediato. De hecho, es cuando estoy en el último espacio del estacionamiento que lo veo, detrás de una gran SUV negra y mis hombros se hunden mientras la tensión me abandona.

Durante todo este viaje he tratado de convencerme de que no hay nada de qué preocuparse, pero cuando tiene que ver con Skye, no puedo evitar preocuparme. Es como respirar.

Observo el estacionamiento para buscar un espacio vacío. Ahí es cuando descubro que tendré que dar la vuelta y regresar algunos metros. Después de eso, salgo del Jeep y miro hacia las cabañas frente al mar y en donde Skye puede estar durmiendo. No hay garantía de que haya sido capaz de alquilar la que solemos usar, considerando lo poco planeado que ha sido este viaje. Ayer ella no sabía que necesitaría una reserva. No, debe haber tomado la que pudo y no estoy seguro de cuál podría ser.

A menos de que quiera despertar a cada residente hasta que dé con ella, tendré que esperar hasta la mañana.

Abro mi celular sólo por la remota posibilidad de que pudiera haber llamado. No tengo tanta suerte. Mi madre y Warren lo han hecho. Eso no es sorpresa.

Cierro el teléfono, salgo y lanzo las llaves en mi bolsillo. Me dirijo hacia la playa para poder ver la luz de la luna brillar en el agua y escuchar el choque y retroceso de las olas.

A pesar de que el aire está un poco más frío que la última vez que estuve aquí, aún trae memorias de nosotros dos jugando en la playa, pescando o haciendo muchas de las otras cosas que hicimos justo después de graduarnos.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Busco en mi bolsillo y siento el anillo esperando ahí, más paciente que nunca. Uno de estos días, seré capaz de encontrar un momento para proponérselo y alguna parte de mí debe creer que durante ese momento, Skye finalmente entenderá cuánto la adoro y no dirá que no, sin importar lo asustada que esté.

Encontrando un lugar en donde la marea llega hasta la costa, me siento en la arena y me quito mis tenis y calcetines antes de poner mis pies directamente sobre la arena mojada. La primera ola está fría mientras abraza mi piel, pero no me muevo. Inhalo profundamente y espero la próxima ola. Esta no se siente tan fría y me encanta la sensación que corre por mi piel. Mi mamá solía bromear diciendo que yo debía ser el hermano de Ariel por lo mucho que me gustaba el agua. Le costaba creerlo.

Envuelvo mis brazos alrededor de mis piernas y miro hacia la luna llena y luminosa, su luz brillando en el agua, bailando en la cresta de cada ola y cayendo cuando rompen, dirigiéndose hacia la costa. Una ligera brisa se levanta, los dedos del viento despeinando mi cabello en un look impredecible.

Así que, ¿qué está pasando con Skye? Esta es la primera vez en que realmente pienso en ello porque, hasta hora, había estado tan enfocado en encontrarla. Eso era mucho más importante.

Ahora que he descubierto su paradero, puedo preocuparme por el panorama total; ¿qué la había traído tan lejos y qué iba a pasar cuando finalmente habláramos? ¿Acaso había yo, de alguna forma extraña y desconocida, tenido algo que ver con su necesidad de escapar?

Tantas preguntas y sólo era ella quien tenía las respuestas.

Cuanto más pienso en cuando hice el amor con Skye y su extraño comportamiento el día siguiente, más perdido me siento. ¿Había hecho algo mal sin saberlo? Levanto mis brazos de mis piernas y los pongo detrás de mí para poder recostarme y estirar mis piernas. Sí, definitivamente se siente mucho mejor.

Ahora, Skye. Vuelvo a repasar las cosas, buscando algún pequeño detalle que pude haberme perdido. La respuesta tenía que estar ahí. Simplemente no podía imaginármela escapando de su mamá y de Warren.

De lo que fuese que estaba escapando, tenía que ver o bien con su padre, el idiota o conmigo, el despistado.

Y no estaba para nada cómodo con la idea de que podía ser quien lastimó a Skye cuando nunca lo habría hecho de forma intencional.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

¿Y qué estaba comprando en Walgreens? Ese era otro misterio para sumar.

Miré de nuevo hacia las cabañas. Todas están oscuras. Cerrando mis ojos, pienso en mi cuerpo fusionándose con el de ella, nuestros latidos sincronizándose tan perfectamente que era difícil creer que estaban en dos cuerpos distintos.

Nos pertenecíamos, así que eso había pasado.

De pronto, un pensamiento aparece en mi mente, algo que debería haber considerado antes pero no lo hice. Había sido tan obtuso, cuando debería haber estado prestando atención y enfocándome en las cosas importantes.

Habíamos hecho el amor hacia algunas semanas atrás. Skye estaba vomitando. Había ido a una farmacia para buscar algo, algo que no quería que yo supiera; su primer secreto en mucho tiempo. Y ahora estaba entrando en pánico. Cierro los ojos y sujeto mi cabeza mientras las piezas caen en su lugar.

Skye está embarazada.

—Soy tan, tan estúpido —murmuro, de pronto preguntándome cómo pude haber obviado eso. Todas las pistas habían estado ahí y las había pasado por alto. Negando con la cabeza, repaso mentalmente la lista de opciones, tratando de pensar en ellas de la misma forma en que Skye pensaría. No está casada y probablemente está convencida de que yo merecía algo mejor de lo que ella podría llegar a ser... su perspectiva, no la mía.

Incluso si pensaba eso, nunca consideraría tener un aborto; el primero había sido demasiado para ella. Incluso ahora, años después de ese evento, aún se deprime algunas veces por su decisión. No es necesario ser un genio para ver que no está para otra ronda como esa.

¿Está considerando la adopción o posiblemente intentaría quedarse con el bebé? ¿Me iba a decir alguna vez?

Frunciendo el ceño, me levanto y tomo mis zapatos, de pronto más perturbado de lo que alguna vez he estado. No importa cuán aterrorizada esté Skye con esto, estoy emocionado. Claro, el momento es increíblemente malo. Preferiría haber podido pedirle matrimonio cuando no había nada en juego, para que así ella pudiera ver cuánto la amo, pero si esta complicación me obliga, estoy bien con ello. Quiero que Skye sea mi esposa. Realmente no importa mucho cómo hayan sucedido las cosas para que eso pasara.

Y amo a los niños, los adoro.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Sin estar muy seguro de qué más hacer, vuelvo a poner mi trasero sobre la arena y me recuesto, mis brazos doblados bajo mi cabeza. No, dormir no es una opción en esta posición, pero sabía que no sería capaz de obligarme a dormir, de ninguna forma, no con todo este caos entre Skye y yo. Así que en cambio, miro el cielo cambiar desde el negro de medianoche hasta un estallido de rosado, que comienza en un pequeño espacio y gradualmente llena todo el cielo hasta que el océano también se ilumina.

Sonriendo, observo el amanecer en trance, hasta que el día finalmente dispersa el rosa y sólo hay una cosa que lo habría hecho mejor: si Skye lo hubiera visto conmigo.

Skye.

Miro mi reloj, preguntándome si la oficina de las cabañas ya estaría abierta.

No hay forma de saberlo sin ir hasta allá, así que me coloco mis zapatos, me levanto y sacudo la arena de la parte trasera de mis jeans. Probablemente lleve un trozo de playa en mis bolsillos, pero no me importa. El tiempo en la arena definitivamente ha valido la pena.

Aunque no espero que la puerta de vidrio de la oficina de arriendos ceda ante mi peso, lo hace y sonrío. Una campanilla sobre la puerta suena a mi llegada y camino hacia el mostrador, en donde está un anciano, tecleando en su ordenador.

—¿Puedo ayudarte?

—Sí, eso estaría bien. Se supone que debo reunirme con mi novia aquí. Sé que ha alquilado una de las cabañas y se supone que me llamaría, pero mi teléfono se quedó sin batería en el camino hacia aquí. Venimos aquí cada año y por lo general nos quedamos en la cabaña quince.

—¿Tu novia tiene un nombre? —Levanta una ceja en mi dirección de forma sospechosa y espera.

—Skye Williams.

Revisa unos papeles antes de mirarme.

—Sí. Está en la cabaña quince.

Baja sus cejas como si estuviera pensando demasiado.

—Sí, ahora que lo pienso, recuerdo haberte visto con ella. Sí, vienes todos los años.

Estoy aliviado de que me recuerde después de todo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sí, a Skye le gusta la playa.

Asiente con la cabeza.

—Un lugar perfecto. —Se gira y levanta una temblorosa mano para tomar una llave—. Aquí, esto te permitirá entrar y sorprenderla.

—Gracias. —Tomo la llave y me doy la vuelta, dirigiéndome hacia la puerta.

—Es bonita la novia que tienes.

Me detengo en la puerta y le doy una sonrisa.

—La más bonita que he visto.

Asentimos con la cabeza en entendimiento y salgo, tratando de pensar en la mejor forma de pedirle matrimonio a Skye. Demonios, debería estar organizando una estrategia de batalla para hacer que me escuche porque eso vendrá primero. Y ya puedo oír sus argumentos: no serán escasos. De eso, estoy seguro. El problema es, que cuando ella ha decidido algo, hace falta un milagro para hacerla cambiar de parecer, es por eso que necesito hablar con ella lo antes posible. El futuro que tan cuidadosamente ha tratado de evitar, está ahora mirándola de frente e intentaré hacerle entender mi punto, especialmente si está embarazada.

Miro hacia las cabañas mientras camino, comprobando dos veces para cerciorarme de que me dirijo a la correcta. Aunque no creo que la llave haga juego con ninguna otra, odiaría equivocarme y darle a algún deportista súper masculino una desagradable sorpresa. No estoy seguro de cómo explicaría mi error antes de que quisiera golpearme.

Veo la cabaña quince y recuerdo unos meses atrás cuando las cosas eran un poco menos complicadas, un lugar al que planeo volver muy pronto porque toda esta tensión es desagradable. Consciente de que quizás Skye está durmiendo, cuido de amortiguar el sonido de mis zapatos mientras subo los escalones. Suavemente introduzco la llave y giro el pomo. La puerta se abre. Las viejas bisagras chirrían cuando empujo la puerta y entro.

No muy lejos de la puerta, veo las bolsas de Skye, aún sin deshacer, lo que es totalmente como ella. Probablemente está preocupada por desempacar. Dos pasos más.

De pronto, siento un dolor agudo en mi pantorrilla y alguien sujeta mi brazo, dándome una vuelta completa que me deja de cabeza hacia el suelo y que golpea mi cuerpo lo



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

suficientemente fuerte en el suelo como para sacar todo el aire de mis pulmones. Comienzo a jadear, tratando de respirar lo suficiente, pero no lo hago lo suficientemente rápido.

Pestañeando, veo a Skye girando alrededor, tratando de no apoyar peso en su tobillo herido.

—¡Demonios, demonios, demonios! —Finalmente se sienta en el sofá—. ¡Eso duele! —Durante unos pocos segundos, mira hacia su tobillo y luego se gira hacia mí, una mueca horrible en su rostro y por el momento estoy agradecido de que sea vea realmente arrepentida de haberme tirado sobre mi trasero.

—Lo siento tanto —susurra sin aliento, su largo cabello oscuro cayendo en cascadas hacia su rostro, sus rizos más rebeldes de lo normal, probablemente por la humedad del océano.

—Seguro que sí. —Voy a tardar algunos segundos antes de recuperar el aliento. Demonios, no estoy seguro de siquiera recordar mi nombre, considerando lo fuerte que me golpeé.

Se sienta ahí, incómoda, sus brazos colgando a sus lados como si no supiera qué hacer con ellos. Está usando una camiseta de Betty Boop y pantalones que combinan y algo me dice que acababa de salir de la cama cuando me escuchó moviéndome afuera. Mucho que decir acerca de mi forma de entrar en modo silencioso.

—¿Cuándo aprendiste a hacer eso? —logro decir, intentando sentarme.

Encogiéndose de hombros, dice:

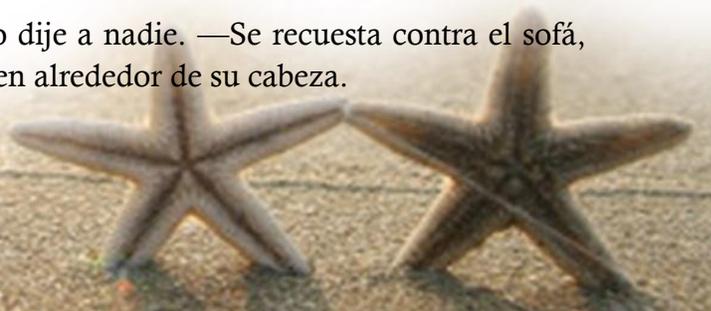
—El año pasado. Tomé clases de autodefensa porque pensé que ayudaría. Aunque no estoy segura de que lo hiciera. Devin, ¿qué estás haciendo aquí?

—Intentando poner algo de sentido común en ti. —Me levanto y masajeo la parte trasera de mi cabeza, en donde golpeó el suelo—. Por supuesto, eso fue antes de que me diera cuenta de que eres un arma mortal.

—Muy gracioso. —Frunce el ceño—. ¿Cómo entraste?

—El pequeño anciano dueño de las cabañas recordaba que habíamos venido aquí juntos. Lo convencí de que se suponía que tenía que estar aquí contigo.

—¿Cómo supiste que estaba aquí? No se lo dije a nadie. —Se recuesta contra el sofá, haciendo que su cabello aumente de volumen alrededor de su cabeza.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—No tenías que hacerlo. Te conozco, Skye. Tardé algunos minutos en entrar a tu cabeza y descubrir dónde estabas, pero no fue difícil. Éste parece ser el único lugar en el que te sientes libre. —Me estiro por un momento para asegurarme que cuando me caí no me herí en ninguna otra parte más que mi orgullo. Soy mucho más alto que Skye, pero me lanzó como si eso no importara. Felicitaciones a su instructor de autodefensa. Me siento en el sofá junto a ella.

—No deberías estar aquí —dice finalmente, mirando lejos.

Interesante cómo pasó de sentirse mal por lanzarme al suelo a querer que me vaya, pero sé que ninguna clase de autodefensa va a proteger el interior de Skye. Cuanto más vulnerable se sienta, más intentará alejarme... no es que vaya a funcionar.

—¿Y por qué? —pregunto, intentando encontrar sus ojos. No me mirará.

—Devin, hay algunas cosas que tengo que pensar, algunas decisiones que tomar. Esa es la razón de por qué vine aquí.

Me inclino hacia ella y pongo una mano en su rodilla.

—Eso no tiene sentido, Skye, a menos que haya alguien a quien intentes dejar atrás, digamos tu papá o yo.

Su mirada vaga en mi dirección y ahora sé que tengo su atención. También sé que estoy acercándome por su reacción.

—No sé de qué estás hablando. —Su nariz se mueve, puedo decir y sé, que le está costando mantener las cosas en equilibrio. Parte de ella quiere reaccionar como lo haría la antigua Skye, pero claro, no quiere visitar todos los lugares en los que terminó gracias a la otra Skye. Incluso yo sé eso.

—¿No lo sabes? —pregunto suavemente. La estoy desafiando, pensando que si saco a flote el tema, al menos estaré bajo los términos de ella, haciéndola sentir más cómoda—. Puedes mentirle a muchas personas, Skye, pero a mí no. Te he conocido durante toda mi vida y no me alejaré porque estás asustada. Sabes que no funciono de esa forma.

Sus hombros se hunden y siento la tensión moviéndose por su cuerpo. Aunque me gustaría creer que si está embarazada, simplemente me lo diría, cuanto más me siento aquí, mirándola, más siento que estoy en lo correcto. Sólo no entiendo por qué ella no diría algo.

—Es complicado, Devin. —Comienza a levantarse pero tomo su brazo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Qué es complicado? ¿El hecho de que te amo? ¿Que siempre te he amado? O es algo más, ¿algo que creo que ya sé?

El color de pronto abandona su rostro y suspira, obviamente inquieta de que pueda saber su secreto. Baja la mirada hacia mi mano y aunque quiero seguir sosteniéndola, quito mi mano de su brazo y lo libero. Se levanta de inmediato.

—No sé de qué estás hablando.

Su voz es suave y en ese momento, me doy cuenta de que nunca va a admitir lo que está pasando. La asusta demasiado. Quiero decir, mira lo que pasó la última vez que se quedó embarazada.

Probablemente está asustada de que esta vez termine igual. En vez de hablar más, me da la espalda y mira por la ventana hacia el agua rompiendo en la costa. Incluso aunque las ventanas están cerradas, es imposible no escuchar el sonido de la superficie.

—Está bien. No quieres hablar. Está bien. Yo tengo bastantes cosas que decir. —Me levanto y me pongo junto a ella, mis zapatos sonando contra el suelo, dándole tiempo a acostumbrarse a la idea de que estoy justo detrás de ella. No se gira.

—Simplemente quiero estar sola.

—Lo siento. No es una de las opciones. —Suavemente tomo su mano y la giro hacia mí, consciente de que va a mirar fijamente al suelo hasta que le dé un motivo para dejar de hacerlo y estoy planeando hacerlo. No tiene ni idea de lo que viene.

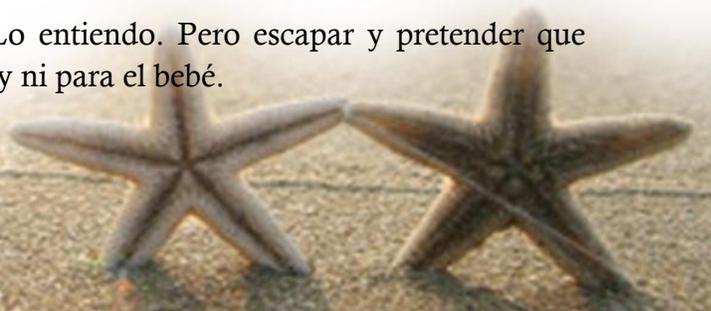
—Aunque soy un millón de cosas, no soy estúpido, Skye. Ambos lo sabemos. No desconozco ciertas cosas precisamente. Estabas vomitando ayer. Querías recoger algo en Walgreens, algo sobre lo que para nada querías que yo supiera. Y luego te vas como si el mismo Satanás te estuviese persiguiendo. Todas esas cosas me llevan a un solo punto y otra cosa de la que no quieres hablar: estás embarazada.

Sus hombros se hunden y casi se cae. Eso es suficiente para corroborar que tengo razón, sin importar lo que diga. Aunque me deja sostenerla por un segundo para estabilizarla, tan pronto como está segura sobre sus pies, intenta alejarse.

—Devin, sólo necesito tiempo para pensar.

No la dejo ir.

—Quizás necesitas tiempo para pensar. Lo entiendo. Pero escapar y pretender que eres la única en esto no es justo, ni para mí y ni para el bebé.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Lágrimas llegan a sus ojos y trata de alejarlas. Sus labios se abren como si quisiera decir algo, pero parece no poder encontrar las palabras o la energía para formarlas, incluso si sabe cuáles deberían ser. Así que sólo nos miramos el uno al otro, este maldito e invisible elefante entre nosotros. No cederé y tampoco lo hará ella.

—Di algo —demando finalmente, pensando que al menos me debe eso, ya que he estado despierto toda la noche y nunca consideré dejarla, como creyó que haría. Realmente esperaba que me conociera mejor.

—No lo entiendes. —Retrocede hacia el sofá y puedo decir que es porque quiere poner distancia entre nosotros. *Si cree que necesita un poco de espacio, le daré eso*, pienso, quedándome donde estoy.

—¿Qué es lo que no entiendo? —comienzo a decir pero me obligo a callarme y dejar que ella hable.

—No estamos casados. No tengo trabajo. Tampoco tú.

—¿Eso es todo? —pregunto, buscando en el bolsillo en el que el anillo está escondido y una vez que lo saco, me arrodillo frente a ella, sosteniéndolo en alto—. Skye, te amo. ¿Te casarías conmigo?

La primera pista de que esto ha ido mal es que ella mira fijamente al anillo, sus ojos ampliándose, dándole la misma apariencia asustada que cuando tenía dieciséis años y estaba embarazada, cuando el mundo prácticamente se derrumbaba a su alrededor.

—Devin, no hagas esto. —Su voz es baja y eso me asusta. Si estuviera gritando, significaría que no estaba tan lejos. Ésta tranquilidad en Skye significa que es prácticamente inalcanzable.

Espero unos segundos, esperando que tome el anillo, pero no lo hace. En cambio, cierra sus ojos, dejándonos fuera al anillo y a mí, así que me levanto.

—Está bien, ¿hacer qué, Skye? ¿Qué es lo que estoy haciendo que está tan mal?

Cruza sus brazos sobre su pecho.

—Estás desperdiciando tu vida. Por mí.

Doy un paso atrás, tambaleándome emocionalmente porque de seguro no esperaba eso. Quizás lo hizo para lastimarme, pero no lo creo. No, eso es lo que en verdad siente... acerca de ella misma. Así que inhalo profundamente y doy un paso hacia ella.

—¿Desperdiciando mi vida? ¿Eso es lo que crees? ¿Porque estás embarazada?



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sí. —Desvía la mirada, prefiriendo la alfombra a mi rostro.

—Lamento destruir esa ilusión, Skye. —Miro el anillo—. He tenido este anillo desde antes de regresar de la Universidad y he intentado pedirte matrimonio de cada forma que conozco y no asustarte. Quizás crees que es una fiesta por lástima, pero no lo es. Te quiero desde antes de que hiciéramos el amor. Te quiero más ahora y encontraré dos trabajos si tengo que hacerlo. Ya he fijado una entrevista la próxima semana. Pero de una u otra forma, quiero que tengamos este bebé. Juntos.

—No sabes lo que estás diciendo —susurra.

Pongo mi dedo bajo su mentón y la obligo a mirarme.

—Sé exactamente lo que estoy diciendo y a quién se lo estoy diciendo. Lo único que tienes que hacer es darme la respuesta desde tu corazón porque eso es lo único que importa. —Una vez más, me arrodillo frente a ella, tomando su mano en la mía—. Skye Nicole Williams, eres la mejor parte de mi vida. ¿Me concederías el honor de convertirte en mi esposa?

Miro su rostro, preguntándome si discutirá conmigo. Por un momento, veo dolor en su rostro. Luego responde, sus labios temblando mientras las lágrimas caen por su rostro.

—Sí.

Ella tiembla, como si ni siquiera supiera lo que iba a decir, la tomo en mis brazos y beso su rostro.

—Esa es mi chica. —Bajo la mirada hacia su tobillo—. ¿Cómo está tu tobillo?

—Está mejor. Lo apoyé y eso ayudó mucho, al menos hasta que te lancé al suelo.

Niego con la cabeza.

—Oye, no me culpes. Eso fue tu culpa.

Por un momento sólo nos sentamos ahí, envueltos en los brazos del otro y sé que no hay un lugar mejor para nosotros. Demonios, probablemente nos habríamos quedado aquí todo el día si mi teléfono no hubiera sonado.

Comienzo a sacarlo y ella susurra:

—No vas a responder eso, ¿verdad?

Asiento con la cabeza.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Me temo que sí. Dejaste a Helen y a Warren atados de manos y mi mamá está muy preocupada. Aunque claro, ya sabías eso.

Mirando la pantalla, veo el nombre de Warren.

—Es Warren —le digo y abro el teléfono.

—¿Hola?

—Devin, ¿encontraste a Skye?

Miro en su dirección y le doy un guiño.

—Sí. Está bien.

—Gracias a Dios.

Puedo decir por su respiración y su voz que algo está mal.

—¿Warren? ¿Pasó algo?

—Es Helen. Tuvo un derrame cerebral. Está en la UCI<sup>11</sup> ahora.

—Está bien. Le diré a Skye. Empacaremos y volveremos. Nos tomará casi todo el día regresar.

Cierro el teléfono, todo el tiempo temiendo lo que vendrá, y puedo sentir a Skye mirándome como si me hubiera crecido otra cabeza.

—¿Qué está pasando?

—A tu mamá le dio un derrame cerebral y tenemos que volver.

Inmediatamente, sus dos manos van hacia su rostro, cubriendo su nariz y su boca. Puedo oír como toma cortas respiraciones mientras el miedo la inunda.

—Oh, Dios. ¿Está bien?

—Está en la UCI. Le dije a Warren que nos iríamos ahora para volver lo más pronto posible.

---

<sup>11</sup> UCI: Unidad de Cuidados Intensivos.



## capítulo 17

*Traducido por Jo  
Corregido por Micca.F*

**E**n la secundaria, no tenía problemas para quedarme despierto la mayor parte de la noche; de todas formas, en todo el viaje a casa, me sentía luchando contra el sueño, y hubo un par de veces en que casi gana, e imito a Skye.

El viaje parece tomar una eternidad, e imagino a Skye sentada detrás del volante, su brazo izquierdo apoyado en la puerta y con la mano sujetando su cabeza... la usual posición de Skye para conducir.

Tiene un millón de cosas en qué pensar, y este viaje no está ayudando a nadie, y menos a ella. Para la hora en que nos detenemos en el estacionamiento del hospital, estoy agradecido por la oportunidad de estirar mis piernas. No es como si no hubiera un espacio amplio para las piernas en el Jeep; sólo que es difícil ponerse cómodo allí, y mientras yo salgo y me estiro, Skye está mirando la entrada del frente mientras habla por teléfono, probablemente confirmando el número de la habitación de Helen.

Cierra el teléfono y se gira hacia mí, las llaves colgando de su mano.

—Está en la 148.

—Vamos. —Deslizo mi brazo a su alrededor, mi mano descansando en la parte baja de su espalda.

Puedo decir por la forma en que se inclina cerca que está asustada como el infierno, y no la culpo. Esto definitivamente me ha hecho pensar sobre mis padres en una luz diferente... una de gratitud y recogimiento por mis momentos estúpidos. Creo que siempre pensamos que nuestros padres son incapaces de morir, que siempre estarán allí así que cuando finalmente nos damos cuenta de las cosas, podemos hablar con ellos.

Pero no son inmortales, y algún día, también nos dejarán. No es algo que todos quieran; sólo ocurre. Estoy rezando que éste no sea ese día para Skye. Quiero que éste sea el día más feliz que ha vivido, y quiero que Helen sepa que el futuro de Skye es seguro.

Entramos al vestíbulo, donde un puñado de gente se sienta conversando. Unos pocos están parados en el mesón de recepción, preguntando por números de habitaciones.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Mirando a los ascensores, nos dirigimos a ese lado y tomamos el primero hacia el siguiente nivel.

El personal encargado de la alimentación está entregando bandejas, abarrotando los pasillos mientras pasan, y los dos esquivamos las bandejas y a los trabajadores mientras buscamos la habitación de Helen. Cuando llegamos allí, encontramos la puerta cerrada. Skye me mira, y la miro de vuelta. Luego decide tomar el pomo y empujar.

Sólo la luz del sol entrando por las medio abiertas cortinas llena la habitación y aleja la oscuridad.

Warren está de pie con su espalda hacia nosotros mientras mira fuera de la ventana a una vista horrible del techo. Helen yace en la cama, su rostro pálido contra las sábanas azul claro, y está quieta, casi como si allí yaciera una estatua. Skye le lanza una mirada, y un escalofrío la atraviesa. Jadea, y una vez que se las arregla para hablar susurra:

—¿Warren?

La voz de Skye es dura, es ajena aquí, y de pronto siento como si estuviera en un santuario de una iglesia esperando un funeral.

Warren se da la vuelta. Siente, que ella está corriendo hacia él, y la atrapa en sus brazos como si tuviera cinco, acercándola. Su cara está pálida, también, y me mira preocupado, como si tampoco supiera qué decir. La típica calma tranquilizadora se ha ido, y luce casi perdido, lo que me dice cuán seriamente el mundo de Skye va a ser agitado.

Ella se recuesta contra él, y espero que se aleje antes de finalmente preguntar:

—¿Cómo está Helen?

Warren observa a su esposa, la que no se ha movido desde que entramos, lo que no es como ella. Normalmente las voces la despiertan.

—Durmiendo. Los doctores le han dado sedantes para ayudarla a lidiar con el dolor y medicamentos para tratar los coágulos.

El rostro de Skye se pone grisáceo, y puedo decir por su alicaída expresión que quiere que le diga que nada serio ha pasado, que todo es sólo un malentendido, pero no puede. Toma pequeñas, superficiales respiraciones, como si su cuerpo no pudiera aguantar más.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Así que, ¿qué ocurre ahora? —Se lame los labios, y puedo decir por su dura expresión que está a punto de llorar.

—Esperamos y vemos cómo está funcionando el medicamento. —Warren arrastra sus dedos por su cabello, y puedo decir por la gruesa barba incipiente en su rostro que ha estado aquí por un tiempo, y lo está desgastando.

Skye da un aturdido paso hacia atrás, evidentemente sorprendida.

—¿Esperamos? Mamá tuvo un derrame, ¿y ellos quieren esperar para tratarla? —Su voz está subiendo, y las ventanas de su nariz se mueven con cada respiración. La tormenta se avecina.

—Skye, estará bien. —Warren alcanza sus hombros al sentir el precipicio que se avecina al frente de ambos, pero ella se aleja.

—No, no lo estará. ¡Nunca lo estará de nuevo! —Su tono está acompañado de pánico, y da una última mirada hacia su mamá antes de salir por la puerta.

Los hombros de Warren se hunden, y comienza a seguirla, pero le hago señas para que se quede con Helen.

—La iré a buscar. Sólo dame un minuto.

Asiente lentamente y vuelve junto a la cama de Helen mientras salgo por la puerta. Como sospechaba, Skye está justo allí, su espalda presionada contra la pared opuesta mientras intenta sostener todo dentro. Está respirando rápido. Cuando la alcanzo, retrocede.

—¡No! —exclama en un tono lleno de lágrimas y emociones, lo que me dice que tiene miedo de perder toda la compostura que le queda.

—Bien. —Me recuesto contra la pared junto a ella, mis manos en mis bolsillos. Por unos pocos segundos, nos quedamos allí, yo mirándola, y Skye mirando el suelo. No es tan sorprendente, realmente. Cuando está triste, prefiere mirar cualquier cosa menos a alguien. Le hace más fácil pensar que está en control, pero no. Cuando se trata de cosas grandes, ninguno de nosotros está en el asiento del conductor.

—Entiendo que estás mal, y sé que amas a tu mamá, pero Warren también lo hace, y está haciendo todo lo que puede para mantener la calma; está tan aterrado como tú, Skye.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Allí es cuando las lágrimas aparecen en sus ojos, y comienza a pestañear, intentando empujarlas de vuelta.

—Sé que quieres estar enojada, pero no le va a hacer a nadie, menos a ti, algún bien. Los dos sabemos eso.

Apoya su cabeza contra la pared y cierra los ojos.

—Lo sé. Pero si no hubiera estado manejando como una maniática porque estaba tan asustada, habría estado aquí cuando ocurrió. —Sus manos comenzaron a temblar, y sé que está perdiendo el control. Ella también lo sabe.

—¿Y qué habrías hecho que Warren no hizo? ¿Cómo podrías haber hecho las cosas mejor? —Mantengo mi voz baja mientras dos enfermeras pasan caminando. Una de ellas mira en nuestra dirección y yo le doy una media sonrisa, intentando decirle que estamos bien. Debe ver un montón de cosas así porque asiente y sigue avanzado.

Skye abre sus ojos.

—Le abría dicho que la amo.

Asiento y tomo su mano.

—¿Y tú crees que tu mamá no sabe eso? ¿Crees que tiene dudas sobre tus sentimientos? Yo no.

Skye se inclina hacia mí para que su cabeza descansa en mi hombro. —Sé lo que estás diciendo, Devin, pero se siente como si debería haber hecho algo en lugar de ser estúpida. ¿Y cómo pude haber dejado pasar el hecho de que sentía dolor? ¿Quién hace eso?

Aprieto su mano.

—Todos. No importa cuánto queramos pensar que sabemos cuando alguien que amamos siente dolor, no lo hacemos. Demonios, el día en que tomaste todas esas pastillas, no tenía idea de que estabas intentando suicidarte. Sabía que estabas mal, pero eso era todo. Y puedes imaginar cuán culpable me sentí luego de que llegué allí, sabiendo cuán cerca estuvo. —Descanso mi cabeza suavemente en su frente, gustándome la manera en que se siente tenerla allí.

—Eso era diferente, Devin.

—¿Lo era? ¿Cómo? La pérdida es pérdida, Skye, el dolor es dolor. No importa si alguien se quiere suicidar o algo malo pasa. La culpa está allí sin importar qué, y justo



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

ahora, Warren está en el mismo bote que tú. Él cree que hay algo que podría haber hecho a pesar de que no había forma en que pudiera haber sabido.

Skye desliza un brazo sobre mi estómago.

—Entonces ¿qué hago, Devin?

Besando su frente, respondo:

—Lo mejor que puedas. Es todo lo que alguien puede hacer.

Se queda allí unos pocos minutos más antes de finalmente deslizarse de mis brazos hacia la puerta de la habitación de Helen. Su cara está pálida, pero al menos parece más estable y compuesta.

Tomando una profunda respiración, la sigo, orando porque Helen se recupere. Cuando me deslizo en la habitación, veo a Skye sentada en la silla cercana a la cama, su mano tentativamente alcanzando la de su mamá. Warren se ha girado para verla, su espalda apoyada en la ventana.

Observo a Helen un momento, buscando algún signo de cambio, que está siquiera consciente de que Skye está aquí, pero sus facciones están relajadas, más que probablemente controladas por las drogas moviéndose por el tubo IV. Dándole a Skye algo de distancia, camino hacia Warren y me recuesto contra la cornisa de la ventana a su lado. Miro su pálido rostro y los ojos inyectados en sangre que frota fatigado.

—¿Estás bien? —pregunto, doblando mis brazos en mi pecho.

—Sí. Ha sido un largo día. —Pestañea un par de veces como intentando aclarar la visión. Miro el reloj.

—Bueno, has estado aquí por un rato. —Asiento hacia Helen—. Creo que estará inconsciente por un rato.

—Sí. —Asiente y cambia su atención a Skye—. ¿Cómo lo está tomando? —Su voz es un pequeño susurro, y puedo decir que no quiere que sepa que está preguntando.

—Está asustada, como el resto de nosotros.

Warren traga fuerte y lágrimas aparecen en sus ojos... el primer signo en todo esto que me altera.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—No puedo pretender que sé más que los demás en qué va a pasar. Pase lo que pase, siempre estaré aquí para ella. Le hice una promesa, e intento mantenerla. —Toma una temblorosa respiración.

Golpeando suavemente su hombro, digo:

—Ella sabe eso. Justo ahora, está algo conmovida. Dale algo de tiempo y estará bien.

—Miro a Helen. Sin cambios. Justo ahora, Skye está inclinada hacia ella, susurrando algo en su oído.

—Deseo que hubiera algo que pudiera hacer. —La voz de Warren es distante, y puedo sentir el dolor cuando él a penas se contiene. Allí es cuando sé que necesita un descanso. Las habitaciones de hospital son demasiado deprimentes para el bien de todos.

Golpeo suavemente su hombro.

—¿Por qué no te tomas un descanso, duermes un poco o comes algo? Nosotros nos quedaremos aquí con Helen. —Asiento hacia Skye—. No es como si nos fuéramos a algún lugar.

—No puedo.

—Sí, puedes —le digo—. No hay punto en sólo quedarse parado aquí, esperando para que las cosas mejoren o empeoren. Eso pasará sin importar lo que hagamos nosotros, ¿bien? Sólo sal de este lugar y toma algo de aire. Helen entendería.

Corre los dedos por su cabello, y puedo decir que está asustado de irse, asustado de que algo más pase.

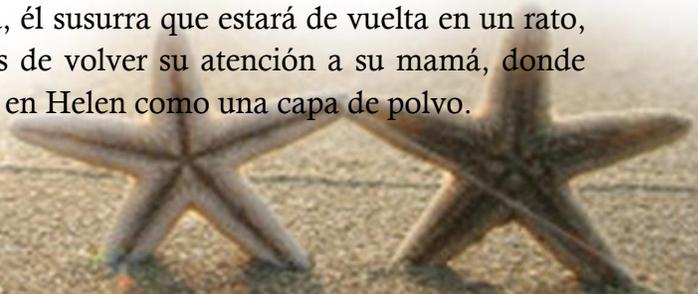
El problema con eso es que algo podría ocurrir. Pero de nuevo, aunque pasara cuando estuviera aquí, no podría controlarlo tampoco. El control es una ilusión.

—Anda —susurro, sintiendo que está a punto de ceder.

—¿Estás seguro? —susurra, sus hombros hundiéndose.

—Sí. La tenemos. Sólo tómate un descanso. —Si mis palabras no son suficientes, cuidadosamente tomo su hombro y lo guío a la puerta.

—Está bien. —Se detiene junto a Skye y suavemente toma sus hombros tranquilizándola. Cuando mira hacia arriba, él susurra que estará de vuelta en un rato, y ella le da un pequeño asentimiento antes de volver su atención a su mamá, donde nada ha cambiado. La quietud se ha puesto en Helen como una capa de polvo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Warren va hacia la puerta y se desliza afuera, su última mirada al rostro de Helen. Por un momento, sólo me quedo de pie allí, mirando toda la tristeza y dolor en el rostro de Skye. Su mano suavemente toma la de su madre, y sigue mirando como esperando que su mamá despierte en cualquier momento. Deseo que Helen se despierte. Cuanto lo deseo.

Sintiendo que no lo hará, camino hacia Skye. Mi mano toca su hombro y mis dedos comienzan cuidadosamente a quitar la tensión de sus músculos.

—¿Por qué no pudo pasar cuando estaba aquí? —susurra en una voz temblorosa.

—No habría importado. —Cepillo su cabello hacia adelante para poder seguir masajeadlo—. Seguirías estando donde estás, y habría dolido tanto como ahora.

Comienza a temblar, y sé que no tiene nada que ver con la temperatura de la habitación. Está a al menos veinticinco grados aquí, y definitivamente más cálido de lo que me gusta. No, el frío viene del miedo, y por un momento no dice nada. Cuando finalmente habla, su voz se quiebra.

—¿Qué si pierdo a mi mamá?

Aquí es cuando deseo tener todas las respuestas para poder calmar su mente, pero no las tengo. Nadie las tiene, y cuando esa universalidad debería ponernos en calma por nuestra ignorancia, de alguna manera no creo que lo haga. Así que tomo una profunda respiración mental y hago la única cosa que sé: envuelvo mi brazo alrededor de ella y la acerco.

—Sé que estás asustada —susurro, besando la parte superior de su cabeza—. Y tienes todo el derecho de estarlo. Sólo no dejes que ese temor ensombrezca lo demás. Tu mamá está aquí. Sólo sostente a eso.

Pestañea y levanta la mirada hacia mí.

—Devin, ella es toda la familia que tengo. Ya no cuento con mi padre.

—¿Lo es? No creo que eso sea cierto. —Quito el cabello de sus ojos—. Tienes a Warren, y buena suerte intentando deshacerte de mí. Soy peor que la goma de mascar.

Sus ojos se cierran.

—No soy realmente hija de Warren, Devin. Ambos lo sabemos. —Su voz se quiebra nuevamente, y lágrimas se derraman en su rostro.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—No, no eres su hija biológica, pero eso no significa que él no piense en ti como familia. Warren no se irá a ninguna parte. Puedo prometerte eso.

Asiente, insegura.

—¿Pero qué pasa con mamá? ¿Y si se pierde la boda? —Su mirada se dirige a su mano izquierda, la que está temblando fuerte.

—No se perderá nada. Estará aquí. Sólo tienes que creer que las cosas van a salir bien.  
—Intento encontrar su mirada, pero se niega a mirarme.

Cada respiración es superficial y dolorosa.

—Allí es donde no soy muy buena, Devin. Sabes cómo de temblorosa es la tierra para mí.

Una enfermera entra con un carrito para medir la presión sanguínea. Su mirada encuentra la mía momentáneamente y le ofrezco una sonrisa porque no sé qué más hacer. Luego la enfermera se ha ido y estoy de vuelta con Skye y Helen.

—Entonces yo te ayudaré. De una u otra manera, superaremos esto. Sólo tomará algo de tiempo.

La siento inclinándose contra mí, y mientras deseo como el infierno que su mamá estuviera despierta y lúcida, justo ahora estoy feliz de estar sosteniendo así a Skye. No hay ningún otro lugar donde preferiría estar. Juntos, nos sentamos, recostamos, y descansamos contra el respaldo de la silla, y no pasa mucho hasta que ambos nos quedamos dormidos, esperando buenas noticias.



—¿Skye?

El sonido de la voz de Helen me saca del sueño, y despierto para encontrar a Skye acurrucada contra mí, su cabeza descansando cómodamente en mi hombro. Aunque hay un pequeño calambre en mi cuello, no está tan mal.

Luego de quitar el nudo de mi cuello, estoy empezando a pensar de otra forma. Skye lo vale.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Mamá —susurra, inclinándose más cerca mientras toma la mano de Helen y se hunde en el pecho de su mamá. Sintiendo que necesitan un momento, camino cerca de la ventana y miro hacia afuera, mirando lo último de la luz del día dejar el cielo.

—Shh. —La voz de Helen es débil, pero todavía la escucho intentando calmar a Skye—. Estará bien.

Miro hacia atrás y veo a Skye aferrada a ella, llorando suavemente mientras el dolor que ha intentado fuertemente mantener oculto sale de ella forzosamente. Helen ha envuelto su brazo alrededor de su hija, y la sostiene fuertemente, murmurando cosas que no quiero oír. Es un momento privado, y comienzo a salir cuando veo a Helen tomar la mano de Skye —la izquierda— y jadea con la visión del anillo.

—Oh, Dios —croa, mirando de Skye hacia mí y de vuelta—. ¿Esto significa lo que creo?

Skye lentamente acaricia la parte de atrás de su mano por su cara y asiente.

—Sí. Tienes que estar aquí. Devin y yo nos vamos a casar, y no puedo planear la boda sola. Tienes que ayudarme. —Su voz se quiebra de nuevo, y siento el dolor que sigue carcomiéndola.

De alguna manera sé que en el fondo Skye cree que todo esto es su culpa, que no merece ser feliz, pero está equivocada. Está tan equivocada.

Helen le sonrío y comienza a cepillar un mechón de su cabello de su cara.

—Sé que estás asustada, bebé, pero estaré bien. Ya verás. —Ofrece una débil sonrisa y asiente finalmente sacando una sonrisa de Skye—. Devin —dice, estirando su mano hacia mí—. Ven aquí.

Alcanzo la cama en dos zancadas y me paro detrás de Skye mientras tomo una de las manos de Helen entre las mías. Helen nos mira a ambos, y juro que veo lágrimas en sus ojos. Allí es cuando me inclino hacia Skye y susurro en su oído:

—Te dije que iba a estar bien.

Eso la fuerza a mirarme.

—No siempre estás en lo correcto —susurra, desafiándome a contradecirla.

Sonrío abiertamente.

—No, no siempre. Sólo cuando importa, y lo sabes.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Lo que tú digas —replica y se gira hacia Helen. Tomando una profunda respiración, comienza a decir algo otra vez, y sé lo que está por salir. Llámenme sorprendido. No estaba realmente seguro de cuándo le contaría a su mamá sobre el embarazo, pero estoy muy feliz. Un secreto menos atormentándola—. Mamá, hay sólo una cosa más, Devin y yo vamos a tener un bebé.

Helen toma un duro jadeo de aire, y su expresión es de tanta sorpresa que estoy esperando que muestre algo de otra expresión para poder decir qué está pensando. ¿Es algo bueno, o algo malo? ¿Está enojada o feliz?

Toma un rato ver la mueca que lentamente emerge y forma una sonrisa.

—¿Te refieres a que voy a ser abuela? —Apenas puede soltar las palabras, está tan emocionada.

Skye asiente, y yo digo:

—Sí, lo serás. —En ese momento, cuando finalmente le digo a alguien que hay un futuro entre Skye y yo, uno que va a tener otra pequeña personita, siento estallar en una ancha sonrisa que me consume porque por una vez siento como si todo por lo que he trabajado tan duro se vuelve realidad.

Helen se estira y nos empuja a ambos hacia ella cuando las lágrimas se desbordan y caen por su rostro.

—Oh, Dios. Qué regalo tan grandioso.

Nos quedamos en su abrazo por unos minutos antes de volver atrás y sonreírnos el uno al otro. Skye y su mamá comienzan a hablar, y allí es cuando decido ir a buscar una bebida. No es que esté sediento; sólo han sido un largo par de días, y la fatiga está rápidamente atrapándome.

—Iré a buscar una bebida —le digo a Skye mientras busco el pomo de la puerta—. ¿Quieres algo?

Dejan de hablar lo suficiente como para que me haga una seña y me deja saber que está bien y no necesita nada. Pero entonces, Skye no necesita dormir mucho, lo que es algo bueno, considerando el bebé en nuestro futuro. Ninguno de nosotros probablemente tendrá mucho una vez que haga su debut.

Camino hacia la máquina de bebidas y deslizo un par de dólares en la ranura. Mientras me agacho para tomarla, veo movimiento por el rabillo del ojo. Girándome, veo a Warren parado allí, sus manos metidas en sus bolsillos.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Hola, Devin —dice, y sus ojos se ven más claros, como si finalmente hubiera dejado atrás sombra por estar exhausto. Unas horas de buen sueño definitivamente harían eso.

—Warren. —Hago un gesto hacia la máquina—. ¿Puedo ofrecerte algo?

—Nah, estoy bien. —Mira hacia el pasillo, la preocupación tirando de sus labios en una mueca—. ¿Dónde está Skye?

—Con Helen. Acaba de despertar hace un rato, y las dos tienen que ponerse al día y planear una boda.

Con eso, se gira hacia mí, sus labios curvándose en una sonrisa.

—¿Finalmente le preguntaste? ¿Y dijo sí?

—No iba a aceptar un no por respuesta. Deberías haberlo sabido.

Asiente.

—Lo hice. Sólo estaba esperando que reunieras suficiente coraje para darte cuenta que lo tienes en ti. —Se estira y me da un abrazo—. Parece que una felicitación está en regla.

Me alejo y destapo mi bebida.

—En más de una manera, si quieres saber la verdad. —Cuando él inclina su cabeza dudoso, le ahorro la pregunta—. Skye está embarazada. —Tomo un trago y saboreo el camino de la fría bebida por mi garganta.

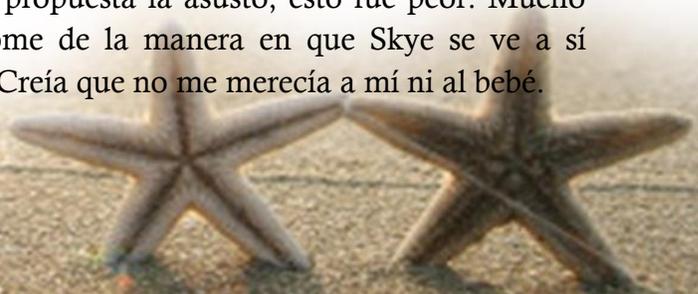
Asiente lentamente, finalmente entendiendo.

—Por eso huyó, ¿no? Estaba asustada. —Mete las manos de vuelta en sus bolsillos y observa mi rostro.

—Aterrada. —Vuelvo a poner la tapa en la botella—. Por un momento, no creí que me iba a dejar entrar. —Corro mis dedos por mi cabello—. Pero lo hizo, no que ocurriera de la forma en que ninguno esperaba. —Camino lejos de la máquina y bajo el pasillo, de vuelta al área de espera.

—¿A qué te refieres? —Warren me sigue, y ambos nos sentamos en una de las bancas.

—Skye está embarazada, y si crees que la propuesta la asustó, esto fue peor. Mucho peor. —Sacudo mi cabeza, sorprendiéndome de la manera en que Skye se ve a sí misma contra la forma en que yo la veo—. Creía que no me merecía a mí ni al bebé.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Warren mira fijamente el espacio, y sé que está pensando casi lo mismo que yo... el día tan lejano en que ambos casi la perdimos. Fue el peor día de mi vida, y no creo que haya sido mucho mejor para él.

—La elección que hizo va a dejar una marca sin importar qué, pero eso no significa que sea mala, Devin. Ambos sabemos cuán maravillosa es. Desafortunadamente, los abortos no sólo se van. No es necesariamente la esperada respuesta rápida. Tiene sus consecuencias, y tiene que llegar a un término con ellas.

Está en lo correcto. Lo sé, pero cualquier demonio que Skye enfrente, nosotros los enfrentaremos... juntos.

*saga october breezes*  
**Bookzinga foro**



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 18

Traducido por LizC

Corregido por ★ MoNi\$3★

Los días después del accidente cerebrovascular de Helen, parecen pasar como un borrón. Skye pasa largas horas en el hospital hasta que su madre finalmente es dada de alta. Eso me da tiempo de sobra para hacer currículos y conseguir un trabajo. El salario no es tan alto como esperaba, pero de nuevo, estoy seguro que mi experiencia de trabajo no era exactamente lo que querían, tampoco, por lo tanto ambos vamos a tener que asentarnos.

Una vez que Helen está de vuelta en su casa y establecida, la verdadera planificación para la boda comienza, y si bien Skye trata de involucrarme, por lo general le doy una respuesta que no le gusta. Quiero decir, no estoy exactamente familiarizado en lo de las flores, así que, ¿cómo iba yo a saber qué sugerir para la ceremonia? Además, es realmente más importante para Skye obtener los detalles correctos, y ello le proporciona una distracción maravillosa para evitar que se preocupe por el bebé.

También en cierto modo supongo que, si bien es normal preocuparse, siento que Skye es un poco más sensible a lo que está pasando dentro de su cuerpo que lo que muchas de las nuevas madres serían, y las antiguas-auto-deficiencias que por fin había logrado que expresara, sólo parecen estallar peor, es como si estuviera esperando que los síntomas horribles del aborto se manifestaran después de tantos años. Sé que es una posibilidad, pero dudo que vaya a suceder.

Aunque nunca admitiré abiertamente esto a Skye, he estado ojeando a escondidas en *Qué Se Puede Esperar Cuando Se Está Esperando* que dejó por ahí en la casa de su mamá. Me he estado familiarizado con las complicaciones durante cada mes. Hay cosas que no se pueden prever, sin importar lo mucho que quiera. El mejor momento para estar con ella es por lo general en el almuerzo, y hemos tomado el hábito de reunirnos en un pequeño y común lugar de hamburguesas, porque cualquiera de los lugares de comida rápida sólo hacen que se sienta mal después de la comida, y aunque también nos sentamos en una cabina en la esquina, los dos estamos sintiendo los efectos del hecho de que el propietario, un hombre corpulento llamado Mel, que es bastante viejo para ser mi padre, ha tontamente decidido renunciar a utilizar el aire acondicionado; sin importar que es el verano más cálido de India que recuerdo. Tanto Skye como yo estamos asándonos con la temperatura de aproximadamente 28 grados, y aunque me



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

imagino que tengo la peor parte de ello por mi camisa blanca, corbata de seda y chaqueta azul marino, estoy equivocado. La cara de Skye está colorada, y sus labios están apretados, de una manera en que sé que se siente muy caliente.

Preocupado, toco la parte superior de su mano.

—¿Estás bien ahí? —le pregunto en voz baja.

Asiente con la cabeza, distraída.

—Sí, sólo creo que tengo que usar el baño. —Entonces se desliza hacia el borde de la cabina y empieza a alejarse. Da tres pasos, el último de los cuales arrastra en cierta forma; el primer indicio de que algo está mal. Lo siento, pero una vocecita me dice que estoy exagerando.

Y entonces veo que cae. Con horror, veo cómo su cabeza comienza a caer hacia una mesa, y sé que la va a golpear. Estoy tratando frenéticamente de escapar de los confines de la cabina para llegar a ella, pero nunca lo voy a lograr. Hay demasiada mesa y distancia para alcanzarla.

—¡Skye! —grito. Mi voz suena profunda y arrastrada, como si el tiempo fuera más lento. Su cuerpo sigue cayendo.

En el último minuto, veo a una mujer precipitarse adelante hacia mi prometida y atraparla lo suficiente como para contrarrestar el impacto con la mesa. No detiene del todo a Skye de la caída, pero le impide hacerse daño.

En el momento en que está bajando a Skye al suelo, por fin he conseguido liberarme y correr hacia ella, mi corazón corriendo con pánico. Mientras yace allí, siento al pánico tomar el control. La cara de Skye está ruborizada, y aunque está embarazada, no está lo suficientemente avanzado para que cualquiera pueda dar notarlo.

—¿Ella está contigo? —pregunta la mujer, su cabello castaño, corto, cae en sus ojos.

—Sí. Es mi prometida. —Me inclino y toco el rostro de Skye, mis dedos acariciándola—. Skye, bebé, tienes que despertar.

A pesar de mi tacto, no está respondiendo. Gotas de sudor baña sus sienes, y no la culpo mucho por eso. Estoy sudando, también. El aire debería estar encendido.

—¿Alguna idea de lo que le pasa? —pregunta la mujer, mirándonos a los dos, lo que me inquieta.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Está embarazada, y es probable que sea el calor. —Mi voz suena firme, y debo tener confianza en esto, pero una parte de mí todavía siente el trazo del pánico llegar a mí.

La mujer frota su mano por la cara de ella y asiente con la cabeza.

—Puedo ver eso. Estoy sofocada, también.

Un gerente aparece detrás de mí. Es alto, delgado, y está claramente preocupado, probablemente por una demanda, si me preguntas.

—¿Qué pasa? —Es cuando ve a Skye tendida allí, con el cabello largo y oscuro fluyendo alrededor de su cara—. ¿Debo llamar al 911?

Parte de mí quiere decir que sí, pero niego con la cabeza.

—Sólo deme una oportunidad de despertarla. —Sin esperar su respuesta, la tomo del brazo—. Skye, ¿me oyes?

En ese momento, sus parpados aletean ligeramente hasta abrirse, y vuelve su cabeza hacia mí, probablemente guiada por el sonido de mi voz.

—¿Devin? —Su voz es débil, y parece desorientada.

—¿Hola? —Pego una sonrisa en mi cara, preguntándome si verá justo a través de ella a la mala racha de miedo cortando a través de mí como una daga, mientras un mechón de cabello se riza en su frente y se enmaraña allí con el sudor.

—¿Qué pasó?

Niego con la cabeza.

—No lo sé. Un momento te dirigías al baño, y al próximo terminaste en el suelo, inconsciente.

—No lo entiendo. —Su voz es débil, y la última cosa que estoy esperando es que se levante en sus codos y trate de sentarse.

—¡Hey! —Instalando mi mano sobre su hombro, la recuesto de nuevo—. No creo que estés lista para eso, no a menos que quieras desmayarte de nuevo.

Cierra los ojos, y puedo decir que está débil, lo cual sólo me preocupa aún más. ¿Qué demonios está pasando? Me da una ligera inclinación de cabeza.

—Puedes que tengas razón. No me siento muy bien. Hace tanto calor aquí adentro.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

El gerente cruza los brazos sobre su pecho y sigue mirando hacia nosotros con expectación a pesar de que no tengo la más mínima idea de lo que está esperando. Me obligo a no murmurar algo antagónico, a pesar de que estoy sintiendo que se lo merece. En su lugar, pregunto:

—¿Podría conseguir un par de toallas de papel húmedas y un vaso de agua con hielo, por favor?

—Está bien. —Se va dando zancadas, y me vuelvo a Skye. Sus ojos están abiertos, pero su mirada es vidriosa. La parte lógica de mí sugiere que todo esto tiene que ver con el calor, pero eso no hace nada para calmar el pánico creciendo en mi interior.

Si algo le pasa a Skye, no estoy seguro de qué voy a hacer. Punto. Ella realmente es la mejor y más hermosa parte de mí.

La mujer que ha estado de rodillas conmigo siente que debería estar en otro lugar, y en mi visión periférica, veo que se va. Mi mirada no se aparta de la cara de Skye, y me siento aliviado cuando me doy cuenta de que sus ojos se abren más, casi como si luchara por apartar el letargo y regresar a la conciencia del mundo que la rodea.

Sus labios se abren ligeramente, y me da una débil sonrisa que es tan hermosa que siento que mi corazón comienza a golpear aún más duro.

—¿Por qué estás sonriendo?

Su mano se extiende y toca mi cara.

—Tienes una linda expresión de preocupación.

Tomo su mano entre la mía y la beso.

—Bueno, estoy preocupado.

El gerente regresa con lo que le he solicitado, y rápidamente tomo las toallas de papel húmedas y seco su cara, tratando de refrescarla. Después de un par de segundos, me doy cuenta que parte de lo vidrioso ha dejado a sus ojos.

—¿Estás lista para tratar de sentarte?

—Por supuesto.

Sé que Skye odia estar sintiéndose como una inválida, pero eso no me impide deslizar mi brazo alrededor de su espalda y ayudarla a una posición vertical. Sigo pensando en



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

lo cerca que estuvo de golpear su cabeza al caerse, y no estoy dispuesto a correr ningún riesgo.

Una vez que la tengo sentada derecha y siento que está lo suficientemente estable, me estiro y tomo el vaso de agua que el gerente aún está sosteniendo, con la esperanza tal vez de volver a acosar al personal de la cocina o algo que lo saque de nuestra vista. Puedo decir por la forma en que Skye me sigue mirando que no le gusta toda esta atención.

No la culpo. No estoy loco por tenerla, tampoco.

Su mano tiembla al tomar el vaso, por lo que también sigo sosteniéndolo. Si bien el agua fría que se derrama sobre ella la refresca, y también la despierta por completo, hubiera preferido hacerlo de una manera un poco menos repentina. Empieza a sorber el agua, pero sigue bebiendo hasta que el vaso está vacío. Lo tomo y se lo entrego al gerente.

—¿Quieres más?

Niega con la cabeza.

—No. Sólo quiero levantarme. No es cómodo.

—Está bien. Vamos a ver qué podemos hacer al respecto. —Me deslizo hasta ponerme en pie y con cuidado la apoyo mientras se apresura a sus pies, sus reflejos un poco más lentos de lo que deberían ser. Tal vez debería soltarla una vez que está de pie, pero en cambio ambos nos quedamos allí, mirándonos a los ojos del otro, una de mis manos sobre su espalda y la otra sujetando suavemente su brazo.

—Vaya. Eso no fue para nada divertido —susurra, sintiendo el peso de los ojos de los otros clientes sobre nosotros.

—¿Estás bien? —pregunto, llevándola de regreso a nuestra cabina—. Todavía estás pálida.

—Hace calor aquí.

En la mesa, veo nuestra comida.

—¿Quieres algo más de esto?

—No. Prefiero salir de aquí.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Echando un vistazo al reloj de pared, me doy cuenta de que tenemos cerca de unos treinta minutos antes de su cita con el Dr. Klein, pero no me importa. Su oficina está obligada a ser más fría que este lugar, sin duda alguna.

—Está bien, ¿por qué no nos dirigimos a la oficina del obstetra, entonces?

—Bien. —Se inclina contra mí cuando camino a la registradora y pago. Mi brazo se mantiene apretado en torno a ella mientras nos deslizamos hacia la brillante luz del sol, y aunque tengo que parpadear para evitar el deslumbramiento, noto de inmediato la fresca brisa que juega con el cabello de Skye y es como si la temperatura bajara sólo por estar aquí en lugar de allí.

—¿Mejor? —le pregunto, llevándola hasta el auto.

—Definitivamente. Era como una sauna allí dentro.

Quiero preguntarle si se siente de manera diferente, si algo podría haber ocurrido con el bebé, pero sé que no es un buen asunto para sacar a relucir. Skye se preocupa de eso sin cesar. Creo que tiene que ver con el aborto. Como tal, no hay razón para llamar la atención sobre ello y perturbarla. Además, el Dr. Klein será capaz de decirnos si algo está mal. Sólo tengo que ser paciente y mantener la boca cerrada hasta entonces.

En silencio, nos dirigimos al Jeep, ambos perdidos en nuestros pensamientos. Aunque sé que Skye está estable en sus pies ahora, no estoy dispuesto a dejarla ir. Es como si debiera estar justo a su lado, sin importar lo que está pasando, y es el único lugar en donde me siento como en casa, así que la acomodo en el jeep, me deslizo en el asiento del conductor, y nos dirijo hacia el consultorio del médico.

Ya casi estamos allí cuando siento a Skye mirándome. Girando, sonrío.

—¿En qué estás pensando?

—¿Qué pasa si pierdo este bebé? ¿Todavía me querrás?

La boca de mi estómago cae. Hay un montón de problemas por abordar allí, y no importa qué respuesta le dé, va a centrarse en lo que no digo. Conozco a Skye. En vez de responder de inmediato, espero hasta que puedo deslizarme en el estacionamiento antes de pasar a mirarla a los ojos.

—Buena esa, Skye, pero no va a funcionar. Estaba enamorado de ti mucho antes de que tú y yo hiciéramos el amor, y desde ese día sólo te he amado más. —Mi mano se desliza y toca su estómago—. No creo que vayas a perder a este bebé, pero incluso si lo hicieras, estaría aquí. Sabes que lo haría.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Su cabello cae alrededor de su cara, y la ayuda a esconderse, algo que Skye hace intencionalmente cuando no sabe qué más hacer. Asiente con la cabeza para hacerme saber que ha oído, y salgo, pensando que me va a seguir. En cambio, al estar fuera del Jeep, se sienta allí, mirando hacia el espacio. Perplejo, doy la vuelta y tiro de su puerta para abrirla.

—Probablemente deberíamos llevarte adentro y sacarte de este calor.

Parpadea un par de veces y asiente, saliendo rápidamente del asiento, evitando mi mirada. Sus pasos son lentos, casi achacoso, lo que me confunde. Es casi como si no quisiera ir allí. Empiezo a abrir la boca y preguntar acerca de eso hasta que me doy cuenta de la verdad... tiene miedo de que vayan a encontrar algo malo sobre el bebé.

Sintiendo que en cualquier momento va a cavar sus pies en la tierra y detenerse por completo, envuelvo mi brazo alrededor de ella, no sólo para conseguir que se mueva un poco más rápido, sino también para mantenerla calmada.

—Va a estar bien —le digo, acercándome.

—¿Qué pasa si no lo está? —Su voz es débil y sin aliento.

—¿Y qué si lo está? —contrarresto, besándola en la frente. No responde, porque para ese momento hemos llegado a la puerta de la oficina del Dr. Klein, y no importa cuánta fe tengo y ella no, la verdad está a punto de estar mirándonos a los dos a la cara, y tenemos que estar juntos cuando lo haga.

Sabiendo que probablemente no va a ir a menos que tenga que hacerlo, abro la puerta antes de presionar suavemente sobre el centro de su espalda para que entre. Está tratando de resistirse, pero sabe que no tiene una elección, sin importar lo mucho que pueda estar deseando una.

Como de costumbre, hay un puñado de personas, en su mayoría mujeres embarazadas y sus esposos, llenando las sillas.

A pesar de que el vientre de Skye es todavía medio plano, su mano se desplaza hacia él, casi como si estuviera buscando una razón para estar aquí cuando tan obviamente encaja. Asiento con la cabeza hacia el escritorio.

—Tal vez deberías apuntarte.

—Está bien. —Toma una respiración profunda, camina al escritorio, y firma la hoja antes de agarrar una revista y volver a sentarse a mi lado. Sus dedos temblorosos abren a lo ancho la lustrosa revista, y finge leer bastante tranquila. De hecho, probablemente



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

soy la única persona que reconoce que apenas presta atención a la impresión en negro en frente de ella y está pasando las páginas con demasiada rapidez como para estar leyendo algo.

Cuando se sienta con la revista, con una mano la sostiene completamente abierta, mientras que la otra se agita nerviosamente, apartándose el cabello de los ojos, tocando su muslo, rozando su garganta. No puede quedarse quieta por todos los nervios desgarrando a través de ella, pero mientras no puede manejar el silencio, no puedo manejar su movimiento constante. Me aturde, así que hago lo único que sé: agarro su mano y la sostengo, apretando sus dedos para tranquilizarla.

Su mirada parpadea hacia mí por un segundo, y veo que el miedo aumenta sin parar en su interior. Me gustaría que el médico se diera prisa y nos llamara de inmediato. Sí, ya sé que acabamos de llegar y llegamos antes de la cita, pero hay algunas cosas que desafían la paciencia.

Recostándome en el respaldo, trato de convencerme a mí mismo sobre pensar en los proyectos que dirijo en el trabajo o las cosas que hay que hacer antes de la boda y de Skye mudándose conmigo en el apartamento que he alquilado, cualquier cosa para mantener mi mente lejos de los temores que Skye parece no poder olvidar.

—¿Skye Williams? —Una enfermera nos llama desde la puerta que conduce de regreso a las salas de revisión médica. Tiene el cabello castaño y corto empujado detrás de una oreja para mantenerlo alejado de sus ojos. Una mano sostiene abierta la puerta, y la otra sostiene una tablilla con el historial médico de Skye.

Apretando los dientes, Skye establece la revista sobre la mesa al lado de su silla y se obliga a sí misma a levantarse y a reunirse conmigo mientras nos dirigimos hacia la puerta. Una vez que pasamos a través de ella, la enfermera deja que la puerta se cierre y se detiene frente a la báscula en la que se encuentra Skye.

—Entonces, ¿cómo está nuestra próxima nueva mamá? —pregunta la enfermera alegremente, mirando los números del peso. Skye ha ganado dos kilos de peso desde su última visita, y soy lo suficientemente inteligente como para saber que es una buena cosa.

—Bien. —Skye traba una falsa sonrisa en su rostro.

—Se desmayó hace unos minutos —la corrijo, tratando de no ver la mirada fija que Skye intenta darme.

La enfermera garabatea el peso en la tablilla antes de hacernos un gesto para que entremos en la primera habitación a la derecha.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Y qué estaba pasando cuando sucedió eso? —Nos espera para entrar y cierra la puerta por privacidad.

—Estábamos almorzando en un restaurante, y hacía calor. Mucho calor. El aire acondicionado no estaba siquiera encendido.

—Eso no es poco común. Las mujeres embarazadas son muy susceptibles al calor. Voy a tomar nota de ello y dejar que el Dr. Klein se entere. —Toma el manguito de presión arterial desde su saco de la pared y da palmaditas a la mesa de examen.

—¿Por qué no te acuestas aquí, para que así podamos asegurarnos de que todo está bien?

Después de que Skye está tumbada en la camilla, extiende la mano y envuelve el manguito alrededor del brazo de Skye. Una vez que el brazalete está asegurado, comienza apretando la perilla. Un momento después, niega con la cabeza.

—Bueno, parece ser que tu presión arterial está ligeramente elevada, pero eso podría tener algo que ver con el calor y el estrés. En cualquier caso, el Dr. Klein estará de inmediato contigo. —Termina la nota que está escribiendo en el expediente y se sale, cerrando la puerta detrás de ella. Una vez que se ha ido, doy un paso más cerca de Skye de modo que puedo tomar su mano y con eficacia sostengo sus dedos crispados.

—No tiene sentido estresarte, Skye... y estoy seguro de que todo está bien.

—Eso es fácil para ti decirlo.

Aprieto su mano.

—¿Eso crees? ¿En serio? Porque desde donde estoy parado, todo lo que me importa a mí se encuentra acostado justo aquí.

Las lágrimas llenan sus ojos, y sé que si pudiera pensar en algo para restar importancia a mis palabras, lo haría, pero justo ahora está demasiado aterrorizada.

La puerta se abre, permitiendo entrar tanto a la enfermera como al Dr. Klein. Él nos mira y dice:

—Bueno, buenas tardes, Sra. Williams. ¿Cómo te sientes? —Dirige su atención a la tablilla y empieza a leer.

—Estoy bien. —Se lame los labios y fuerza una sonrisa que no siente.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Perdió el conocimiento hace un rato —digo, pensando que prefiero decir lo más obvio de la situación al momento en lugar de seguir fingiendo que no pasa nada. El Dr. Klein frunce el ceño.

—Está bien. Vamos a echar un vistazo. —Cierra la tablilla y saca una cinta métrica—. ¿Podrías levantar tu camisa un poco para que podamos tener un buen vistazo de tu estómago, por favor?

—Por supuesto. —Empuja la tela más arriba, dejando al descubierto su pálida piel, y el médico de inmediato empieza a medir, probablemente comprobando para ver si hay algún cambio. Está completamente silencioso todo el tiempo, lo que me inquieta, y sé que no puede hacer mucho por Skye, tampoco. Los dos observamos cómo deja de lado la cinta métrica y toma un pequeño dispositivo. Asiente con la cabeza a la enfermera, que agarra una botella de gel y se acerca a Skye.

—Esto podría estar un poco frío, pero es necesario para que el Doppler recoja los latidos del bebé.

Aunque Skye se endurece, preparándose para el frío en su piel, no está completamente lista para su rapidez, y su cuerpo se tensa. No creo que todo eso sea por la temperatura, si quieres saber la verdad.

La veo como aprieta una mano al costado de la mesa y aprieta los dientes. Sé lo que está esperando y eso tiene que ver con una elección de hace mucho tiempo que ya no puede borrar más de lo que yo puedo, a pesar de que ambos quisiéramos hacerlo en un santiamén.

Cuando el Dr. Klein, primero pone el Doppler contra su piel, todo lo que escuchamos es el silencio. Sacude la cabeza.

—Lo primero, es que tenemos que encontrar al pequeño. —Empieza a mover la pequeña varita alrededor, derramando más gel a través de su estómago.

Skye cierra los ojos, y todo su cuerpo se tensa por la tensión y el miedo. Aprieto su mano, tratando de tranquilizarla, aunque es probable que no vaya a hacer ningún bien. Es sólo cuando un sonido repentino y un rápido zumbido llenan el aire, que revolotea los párpados hasta abrirlos y jadea.

—¿Ese es... el bebé?

El Dr. Klein sonríe.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sí, ese sería el bebé. Él o ella está situado un poco más profundo de lo que esperaba, pero el ritmo del corazón suena bien.

Una sonrisa de alivio cruza la cara de Skye y me mira como si finalmente fuera capaz de tomar una respiración profunda y enfrentarme. Realiza otra pregunta, probablemente sólo para asegurarse de que no hay nada de qué preocuparse, no es que importe. Está en la naturaleza de Skye preocuparse, preocuparse, y preocuparse.

—Entonces, ¿hay algo por lo que debería estar preocupada?

El Dr. Klein recoge el Doppler del vientre de Skye y lo pasa a la enfermera antes de caminar de vuelta para ojear a través de la tablilla.

—El aumento de peso es bueno, y el latido del corazón es fuerte. Tu presión arterial está bien. Sé que tienes preocupaciones ya que te desmayaste hoy, pero estoy bastante seguro de que fue inducido por el calor. Sobre la base de todo esto, creo que la mayor preocupación que tienes en este momento es permanecer tranquila hasta que el frío otoño haga acto de presencia. —Cierra la tablilla—. Todo se ve bien, y creo que está bien hacer una cita para el próximo mes. Esperemos que, para ese punto, podamos ser capaces de saber si vas a tener un niño o una niña.

—Gracias, Dr. Klein —le digo, sintiendo como si un peso se hubiera levantado de mis hombros, también.

—Toma un pañuelo —dice la enfermera, dándole un par de pañuelos de papel.

—Gracias. —Skye los toma y se limpia su piel.

—Vayan al frente, cuando estén listos, y planificaremos esa cita. —La enfermera se sale, con la historia clínica de Skye en la mano.

Skye sonrío mientras se empieza a levantar. Percibiendo una oportunidad para su racha torpe, la tomo del brazo.

—¿Qué es tan gracioso?

—No es gracioso —dice—. Es sólo que no puedo creer que haya oído el corazón del bebé. Ella va a ser hermosa.

Skye levanta la mirada hacia mí, esa sonrisa increíble en su rostro, una sonrisa que no he visto en mucho tiempo.

—¿Así que crees que es una niña? —pregunto a medida que nos dirigimos hacia la puerta.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sé que lo es. —Su mano se desliza hacia su vientre.

—¿Quieres apostar? —Cuelgo un brazo alrededor de ella y uso mi mano libre para abrir la puerta.

—Por supuesto. Pero vas a perder.

—Ni de casualidad —argumento, besándola en la frente. Por otra parte, Skye tiene un sentido de las cosas que no puedo explicar, y estoy más que dispuesto a estar equivocado. Me encantaría una pequeña niña al igual que su mamá, pero la cuestión del asunto es que, mientras que Skye y el bebé estén seguros, voy a ser feliz, incluso si tenemos gemelos atigrados.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 19

Traducido por Dai

Corregido por ★ MoNi\$3★

—¿Estás nervioso?

Miro hacia afuera por una de las ventanas en la pequeña iglesia cuando escucho la voz baja de mi padre. Los dos estamos sentados en un pequeño cuarto cerca del altar, esperando hasta que sea hora de que empiece la boda. Dándome la vuelta, veo que tiene su smoking puesto, con su corbata perfectamente en su lugar. Es un poco extraño ver a mi papá vestido en un traje negro. Es de usar más jeans y camisetas, como yo.

—Estoy bien. —Me estiro y tiro del cuello que se siente como si me estuviera estrangulando.

—Mmm. Seguro lo estás. —Me acaricia el hombro—. Sólo sigue diciéndote eso a ti mismo.

Me apoyo contra el alféizar de la ventana.

—¿No se supone que estás aquí para darme apoyo moral? —Levanto una ceja hacia él.

—Lo estoy. —Asiente hacia mi corbata—. Tu corbata está torcida. Por supuesto, tú tirando de tu cuello sólo lo está empeorando. —Me estiro para enderezarlo pero él aparta mis manos.

—Déjame a mí. No puedes ver lo que estás haciendo.

*Tiene razón*, pienso y me quedo parado para dejarlo hacerlo, esperando que sus manos sean más estables que las mías.

Tira de la corbata para emparejarla y estudia mi cara por un minuto, lo cual se siente extraño. Aunque mi papá y yo tenemos una relación excelente, ha pasado tiempo desde que hablamos de verdad y ha pasado más todavía desde que he mirado bien su cara. Hay un montón de pequeñas arrugas al costado de sus ojos, algunas en su frente por fruncir el ceño tantas veces. Es raro pensar en él envejeciendo, pero no puedo negar lo que está en frente de mí.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Entonces, ¿dónde está tu cabeza? —pregunta lentamente. Es una manera de preguntar en qué estoy pensando.

—Sólo preocupado por Skye.

Él asiente hacia mi corbata.

—Mucho mejor... y tú siempre has estado preocupado por Skye. ¿Cuán nuevo es esto?

—Sí, pero esto es diferente. Entre la boda y el bebé, todo es tan abrumador para ella y lo último que quiero hacer es ahuyentarla. —Respiro hondo, mi mano deslizándose por la corbata.

—Deja eso antes de que lo estropees —dice, sacudiendo su cabeza. Camina hasta una de las sillas más cercanas y se sienta, deslizando su mirada hacia otra, y entiendo que quiere que me una a él. Me hundo en la otra silla.

—Papá, ¿cómo lo hicieron tú y mamá?

—El mismo caos. Queríamos tanto estar juntos que no escuchamos nuestras dudas... y tú tampoco puedes.

Asiento lentamente.

—Se parece a aquel tiempo. —Trago fuerte, de repente sintiendo una erupción de mariposas en mi estómago. Sé que no debería pensarlo, pero parte de mi se pregunta si Skye estaría tratando de escapar. No es que tenga dudas sobre cómo se siente Skye; es el mecanismo de defensa que normalmente aparece en crisis.

—¿Estás listo para dirigirte allí? —Papá señala con la cabeza la puerta hacia el altar.

—Supongo. —No lo estoy. Hay un millón de miedos atravesándome y ninguno de ellos tiene algo que ver con Skye, sino con los votos que estoy a punto de hacer. Quiero ser el mejor esposo que pueda, pero ¿y si fallo? ¿Qué pasa entonces?

—Bien. Vamos. —Camina hacia la puerta sin mirar si lo sigo. Sabe que estaré ahí, con mariposas y todo.

Incluso antes de entrar por la puerta lateral al altar, puedo escuchar la música del órgano que llena el aire. La canción es familiar pero no tan sobrecogedora. Debería saber el nombre, pero no lo sé. El ritmo está sin marcar y el hermoso arreglo tiene un efecto calmante en mí y para el momento en que camino hacia la plataforma del altar, me siento un poco más tranquilo que antes, lo suficiente como para mirar a la gente sentada en la audiencia esperando que Skye y yo unamos nuestras vidas.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Aunque la pequeña iglesia que Skye siempre ha amado está decorada con arcos y plantas, la simple honestidad de las luces iluminando a través de los vitrales de colores era es la verdadera pieza central.

De alguna manera Skye sabía que la luz del sol entraría alrededor de esas ventanas alrededor de las 7 p.m., o a la hora que planeamos empezar la marcha hacia el altar, y me encuentro a mí mismo apartando la vista al pasillo, esperando por ella.

Como no estoy usando reloj, le doy un codazo a mi papá y le pregunto:

—¿Cuánto más? —El pastor, un hombre de casi la misma edad que mi padre replica:

—Paciencia, Devin.

Papá levanta la manga de su traje para mirar su reloj.

—Debería ser en cualquier momento.

Asiento para hacerle saber que escucho y muevo mi cabeza de un lado al otro, tratando de eliminar los nudos en mi cuello. Parte de mí deja de prestar atención a la música y mi mente vaga por mi trabajo y otras cosas que son menos importantes, pero es mi manera de mantener los nervios a raya, al menos hasta que escucho la música que realmente conozco: “Canon en D”.

Ahí es cuando veo a la mamá de Skye, vestida en un hermoso vestido azul de seda al final del pasillo.

Tal vez es extraño que Skye eligiera a su madre como su dama de honor y yo escogiera a mi padre para ser mi padrino, pero la verdad es que ninguno de nosotros nunca necesitamos de otros amigos, no como nos necesitábamos el uno al otro.

Mucha gente no entiende eso, y a mí no me importa. Mi mundo es como debería ser y eso es suficiente para mí.

Helen termina a mi lado, sus manos sosteniendo un ramo de margaritas. Su largo cabello cae alrededor de su cara, enmarcándola y en ese momento puedo ver en sus rasgos a Skye, y eso me hace sonreír.

Es difícil creer que hace poco tuvo un derrame y sé cuán afortunada es Skye de que las secuelas fueron mínimas.

El “Canon en D” abruptamente da paso a la marcha nupcial y las pocas personas en la audiencia, especialmente parientes de mi lado, se paran y giran para ver a Skye y Warren caminar hacia el final del pasillo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

En ese momento, mi mundo parece cambiar a medida que veo a la hermosa chica que se transformó en mujer, y que pronto será mi esposa. Su cabello largo fluye a su alrededor y un simple velo cae por su espalda. El vestido blanco es simple y de seda, ajustado en su pecho, donde se afloja y cae hasta el piso.

Sólo la pequeña bulto en su estómago, revela que al bebé que está en su interior, y para mí eso la hace aún más perfecta y asombrosa. Soy un hombre con suerte. La luz del sol que entra por los vitrales de colores crea una aureola en ella y Warren, dándoles un aspecto etéreo.

Cuando hace su camino hacia el altar, sus pasos son lentos e inciertos, pero su mirada fija se encuentra con la mía. Sus ojos son grandes y brillantes, tan diferentes de lo que esperaba que fueran cuando este día finalmente llegara. Por otra parte, esta Skye es diferente de la chica que me enamoró primero. Tiene cicatrices y moretones de cosas de las que ninguno de nosotros será capaz de escapar, pero también es hermosa y lo suficientemente fuerte para sobrevivir a lo que la vida nos lance. De eso, estoy seguro.

Parece tomar una eternidad, hasta que finalmente se detiene en frente de mí, su brazo entrelazado con el de Warren cuando el pastor pregunta:

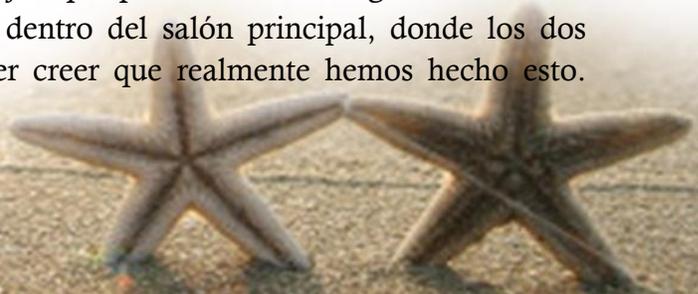
—¿Quién entrega a esta mujer?

—Yo lo hago —responde Warren, y gentilmente libera su brazo del de Skye y yo puedo tomarlo.

La ceremonia continúa y no recuerdo mucho de ella. Estoy casi seguro de que dije todo lo que necesitaba en el momento correcto, porque de repente el pastor me dice que bese a mi novia, y el resto del mundo se difumina mientras los ojos oscuros de Skye se acercan y toco mis labios con los de ella, no menos sorprendido por cómo se sienten desde la última vez, y la vez anterior. Todo parece detenerse cuando toco su cara, mis dedos acarician su mejilla. Incluso cuando me retiro, mi mano busca la suya y la aprieto con cuidado.

Cuando Skye y yo enfrentamos al puñado de personas en el santuario, los dos somos presentados como el Sr. y la Sra. de Devin Abbott.

La procesión de salida inicia, y caminamos por el pasillo, los dos mirándonos como si tuviéramos quince años de nuevo. Me gustaría volver a ser una adolescente, pero esta vez encontraría una manera de hacer bien las cosas con Skye. De alguna manera lo haría funcionar. Eso no es posible. Lo mejor que puedo hacer es seguir caminando hasta que estamos afuera del santuario y dentro del salón principal, donde los dos irrumpimos en una risa nerviosa sin poder creer que realmente hemos hecho esto.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Miro su perfecto rostro, el cual está sonrojado de la felicidad. Una mano toca su vientre como si esperara que el bebé también riera.

Incapaz de resistirme a ella, deslizo mis brazos a su alrededor y la atraigo hacia mí. Nuestras miradas se encuentran y un nervioso y tensado susurro la atraviesa.

—¿Realmente acabamos de casarnos? —Su voz duda ligeramente con incredulidad y asiento.

—Sí, creo que lo hicimos. ¿Tienes un problema con eso o algo? —Me inclino hacia ella y beso su oreja.

—Bueno, no. —Ríe tontamente y trata de hundir su barbilla porque mis besos le dan cosquilla—. Pero deberías recordar que así es como conseguimos a Helena en primer lugar.

Sonriendo abiertamente, contesto:

—¿Mordiéndote tu oreja? ¿Así es cómo quedaste embarazada? Chico, no puedo creer que todos esos entrenadores lo entendieran mal. —Luego, la otra mitad de lo que dijo finalmente me ilumina—. ¿Helena? ¿Así es como quieres llamarla... si es ella? —Retrocedo lo suficiente para mirar su cara.

—Sí. —Su mirada se encuentra con la mía y el anhelo parece apoderarse de su expresión—. Por mi mamá.

Levanto mi mano y aparto su pelo de sus ojos.

—Entonces supongo que mejor que tengas razón y sea niña —la desafío, levantando una ceja—. Por que por más que amo mucho a tu mamá, no voy a llamar a mi hijo Helena. Punto. De ninguna manera, sin importar qué.

Skye ríe de nuevo.

—Lo será. Lo sé.

—Mm-hmm. —Señalo con la cabeza hacia las puertas del santuario—. Tal vez deberíamos regresar antes que manden un escuadrón de búsqueda. Tu mamá estaba inflexible con las fotos de la boda. —Me estiro y le robo un beso—. Aunque preferiría cargarte hasta el coche y secuestrarte.

Skye toma mi mano y empieza a conducirme.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—No, no queremos que mamá nos siga hasta el apartamento remolcando a los fotógrafos. Eso no sería bueno. Así que, vamos a hacerla feliz en primer lugar.

—Está bien —concedo y la dejo que me conduzca—. Te secuestraré más tarde.

Respirando hondo, le doy un empujoncito a Skye hacia la entrada y regresamos a la iglesia, donde los invitados están de pie, esperándonos. Como dije, veo un montón de parientes de mi familia, pero aparte de Warren y Helen, sólo una persona se destaca y no me refiero a destacarse de una buena manera.

El padre de Skye, Ronald, está ahí encorvado. Sentado, solo y vistiendo sus pantalones de gabardina y una camisa con botones al final de su cuello, pero eso no retira todos los años de dolor que sufrió Skye por él. Nada puede quitar eso, desafortunadamente. Mi espalda y mis hombros se ponen rígidos cuando lo veo caminar hacia nosotros.

Ahora mismo, trato de girar gentilmente a Skye hacia la izquierda así podríamos esquivarlo, pero sin suerte alguna, considerando que también lo había visto.

—Skye —digo en un tono bajo, envolviendo mi brazo alrededor de ella más fuerte—. ¿Por qué no me dejas manejar esto a mí?

Se libera sin importar cuánto trato de mantener mi brazo a su alrededor.

—No, creo que puedo manejarlo.

Y ella puede, creo, porque tiene sus brazos doblados en su pecho y mira cómo él se acerca para reunirse con nosotros.

—Skye, Devin. —Asiente hacia nosotros—. Hermosa boda.

—Ni siquiera creo que sepas quién soy —murmuro, dando un paso hacia él—. Oh, es verdad. El pastor dijo mi nombre, ¿no? —Plano continuo, pero Skye levanta su mano y con cuidado me da un codazo.

—Sólo déjame manejarlo a mí, ¿está bien? —Su mirada busca la mía, y aun cuando espero ver pánico o dolor, como siempre, esta vez sus emociones son completamente reservadas, insinuando que no va a caer en esa trampa de nuevo.

—Está bien. —Doy un paso hacia atrás, notando el modo en que Ronald sigue mirándonos y de nuevo hacia atrás—. Sólo comprobaré con el fotógrafo sobre las fotos que necesita. —Le doy a Ronald una última mirada de despedida y me dirijo a buscar al fotógrafo, quien ya está caminando alrededor sacando fotos de los invitados. Me ve acercarme y hablamos sobre fotos y poses, aunque todo el tiempo sigo mirando a Skye,



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

preguntándome qué está pasando allí. Cuando el fotógrafo y yo terminamos nuestra discusión, emprendo el regreso hacia donde está Skye para poder continuar nuestras cosas, veo a Ronald presionar un sobre en la mano de Skye y alejarse.

Por un momento ella mira hacia abajo, hacia sus dedos temblando, y luce como si quisiera llorar, la cual definitivamente es mi señal.

Camino a zancadas hacia ella y deslizo mi brazo a su alrededor.

—Hey, ¿cómo está mi hermosa esposa?

Me mira, sus ojos brillando por las lágrimas. Abre su boca pero no sale ningún sonido. Sus dedos aprietan tan fuerte el sobre que sus nudillos se ponen blancos y siento que realmente está tensándose.

Me inclino y beso su frente.

—Está bien. De verdad. —Toco el sobre—. De todas maneras, ¿qué quería?

—Nada. —Toca su garganta, como si eso estabilizara su voz y mantuviera el dolor dentro—. Quería verme y desearnos lo mejor.

La atraigo hacia mí para que su cabeza descansa bajo mi barbilla, y una vez más parece que no importa si su padre ha aparecido con buenas intenciones, habían resultado ser nada provechosas.

—Está bien, bueno, necesitas olvidar eso por un rato y disfrutar el día por el que has trabajado con tanta fuerza. —Beso su frente y sonrío.



—¡No me dejes caer! —chilla Skye mientras la llevo por las escaleras hacia nuestro apartamento después de que dejamos atrás el caos de nuestra boda. Normalmente cargarla no es un problema; sin embargo esta vez está usando un largo vestido blanco. No me malentiendan —es hermoso y sólo tiene una pequeña cola—, pero todavía se mete en el camino.

—No voy a dejarte caer, a menos que sigas retorciéndote así. —Envió una mirada de advertencia en su dirección.

—Puedo caminar, ya sabes.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Asiento.

—Normalmente, sí. Algunos días eres un poco más torpe que otros, pero todavía estás viva y yo sólo estoy pensando en la vida de nuestro hijo nonato.

—¡Hija! —discute y me saca la lengua.

Me río.

—Sí, eso fue realmente maduro. ¿Es lo mejor que puedes hacer?

—Sólo recuerda lo que dicen sobre los reembolsos.

Miro hacia las escaleras, estamos a mitad de camino, y sacudo mi cabeza.

—Eso está bien. Nosotros nunca podríamos bajar de esta escalera para preocuparnos por ellos.

Se encoge.

—Tú eras él que quiso cargarme.

—Es una tradición importante —discutí y casi tropiezo.

Skye aprieta su agarre alrededor de mi cuello.

—Una tradición importante que podría dejarnos a las dos muertas.

—Muy graciosa —murmuro y consigo superar el resto de las escaleras. Las llaves ya están en mi mano. Nunca pensé que sería tan difícil ver alrededor de montones de seda blanca, pero todavía me las ingenio para encontrar la cerradura y poner la llave. La cerradura se abre y giro la perilla, abriéndola mucho para poder llevarla a través del umbral antes de cerrar la puerta con mi pie y dirigirme a la habitación, donde dispersé pétalos de rosas rojas alrededor de la cama cubierta por una mosquitera. Cuando la ve, inhala y sonrío de nuevo.

—Devin, es hermoso.

—Tú también lo eres —digo, depositándola gentilmente en la cama. Una vez que su cabeza toca la almohada, me acuesto a su lado, sintiendo a mi corazón acelerarse. Siempre lo hace cuando estoy cerca de ella. De alguna manera creo que siempre lo hará.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Por un momento, sólo nos miramos el uno al otro. Luego, cuando me muevo sobre mi costado, me subo sobre ella y bajo despacio para que mis labios toquen los suyos. Acaricio los lados de su cara, sintiéndome perdido en todo lo que es.

Sus dedos alcanzan la chaqueta de mi smoking y comienzan a sacarla antes de desabrochar los botones de mi camisa blanca. Retrocedo ligeramente para ver su cara, gustándome la forma en que sus ojos cerrados sugerían una paz que yo no estaba seguro de haber visto en ella antes, no bajo todo el estrés en el que hemos estado.

—¿Skye? —Mi voz suena áspera y sé que son todas las emociones que me están quemando por dentro—. Mírame, por favor.

Sus ojos se abren lentamente y sus labios se separan, pero no dice nada. Me está esperando. Sonrió y deslizo mis dedos por su mejilla y bajo su garganta, sorprendido por su belleza.

Se estremece ante mi toque y eso hace que mi sonrisa se ensanche porque sé que ella también siente la conexión. Siente lo que yo siento.

—Te amo —susurro—. Siempre te he amado.

—También te amo —dice, acercándose para que la bese de nuevo.

En el calor del encuentro de nuestros labios, la siento desabotonando mi camisa y me siento a mí mismo quitándome la ropa antes de sacarle el vestido a Skye. Como siempre, es tan hermosa que me quita la respiración, pero puedo decir que es tímida por la manera en que su mano yace sobre su estómago.

—¿Qué pasa? —Toco su mano— ¿Por qué intentas tanto esconder tu estómago?

—Es un poco embarazoso.

—¿Qué? ¿Qué estás embarazada? —Pongo mi mano sobre la suya y enredo nuestros dedos.

Se encoge.

—Estoy acostumbrada a tener el abdomen plano. Es una sensación extraña que me mires ahora que tengo un alien adentro.

Me echo a reír, pensando en esa vieja película. Sólo Skye haría esa conexión.

—No estás llevando un alien, estoy seguro.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Cómo sabes? Tal vez tú también eres un alíen. —Estira el brazo y alborota mi cabello.

—Muy graciosa.

—Lo pensé —bromea.

Me inclino más cerca y la beso de nuevo, mi mano todavía en su vientre.

De repente siento a su cuerpo tensarse, retrocedo, inseguro de qué hacer. Una gran sonrisa atraviesa su cara y ella inhala bruscamente.

—¿Skye? ¿Qué es eso?

—¿No lo sentiste? —Sus dedos moviéndose bajo los míos.

—¿Sentir qué? —Aunque estoy acostumbrado a que Skye se desvíe del tema, esto es insólito para ella, y un poco desconcertante. ¿Qué está pasando?

Sin decir una palabra, pone mi mano sobre la suya y empuja mi palma contra su estómago.

Cuando empiezo a decir algo y moverme, sacude su cabeza y murmura:

—Sólo espera. Entenderás.

Entonces espero. Estoy listo para darme por vencido cuando siento el más leve roce desde debajo de su piel y me tenso.

—¿Qué diablos?

Sonríe.

—Entonces no fui sólo yo. Tú lo sentiste también, ¿no?

La mitad de mí piensa que es mi imaginación, espero y ahí está de nuevo... el leve roce de nuevo contra mi palma, tan extraño y externo, como el alíen que mencionó.

—Sí —digo cautelosamente, tratando de imaginar al bebé moviéndose dentro de ella. Sí, Skye es pequeña pero nuestro chico ahora definitivamente es lo suficiente grande para moverse, y cuando él, o ella, lo hace, hay una posibilidad de que Skye lo sienta. No lo había esperado—. Está bien, tal vez estaba equivocado y estás cargando un alíen.

—No es gracioso. —Me da un codazo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Es increíble, Skye —digo, poniendo mi mano más firme contra ella, esperando por otro roce. Esta vez es un poco más fuerte—. Asombroso.

—Sí, lo sé. —Pone su mano sobre la mía—. Si siente tan raro adentro, como si de repente mi estómago se moviera. Ni siquiera puedo empezar a explicarlo.

Acaricio su piel, preguntándome si puede sentirlo desde el otro lado. Es algo difícil de decir porque inmediatamente Skye, comienza a retorcerse, demostrando que ella definitivamente lo siente.

—¿Qué estás haciendo? —jadea entre risas tontas.

—Tratando de ver si nuestro hijo puede sentirlo.

—No importa si nuestra hija lo siente. ¡Hace cosquillas! —Agarra mi mano para mantenerla quieta.

—¡Aguafiestas! —Finjo poner mala cara.

—Creo que necesitas un poco de distracción.

Con eso, se acerca y me besa, duro y fuerte... Nada como el asunto romántico que pasó delante de los invitados en nuestra boca. Esto me muestra exactamente lo que tiene en mente, y no estoy discutiendo.

El mundo reduce su marcha cuando la toco y me deleito uniendo nuestros cuerpos, y para el momento en que nos hemos gastado, estamos sudorosos y cansados. En vez de quedarse en la cama, Skye agarra su bata del armario y se la pone.

—¿A dónde vas? —pregunto, apoyándome sobre un codo.

—A buscar agua. ¿Quieres algo? —Ata la bata, lo cual es muy malo porque estaba disfrutando la vista.

—Sólo a ti.

Rueda sus ojos.

—Pobre de ti. Volveré en unos minutos.

Aunque me giro de lado e intento dormirme, se siente mal sólo estar acostado en la cama y no importa si me giro sobre el otro lado, sobre mi espalda o incluso si ruedo sobre mi estómago, no me detiene de pensar sobre el otro lado de la cama, ahora vacío.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Está tomando demasiado tiempo para buscar una bebida, por eso me paro, me pongo unos jeans y me dirijo a la cocina para encontrar a Skye parada allí. Sí, hay un vaso de agua cerca, pero en lo que está concentrada es en el sobre de su padre, todavía sin abrir en su mano. Una parte de mi desea que ella lo hubiera tirado y termine con eso. Se merece algo mejor.

Pero Skye no va a hacer eso. No, sus dedos despegan el sobre y lo abren para poder sacar la carta y abrirla. Por unos segundos, me debato entre aclarar mi garganta para que me vea o irme, o tal vez sólo entrar sin avisar.

En cambio, me quedo ahí parado, esperando, inseguro sobre qué hacer porque siento que este momento es privado para Skye.

Lee la carta y su expresión cambia bruscamente mientras las lágrimas empiezan a fluir por su cara, que es todo lo que puedo aguantar. Respirando hondo, me deslizo en el cuarto y me paro a su lado, apoyándome contra la barra.

—Está bien. Entonces leíste la carta. ¿Qué decía?

Deslizando una mano por su cara, trata de ocultar sus lágrimas, no es que eso importe. Lo he visto hacerle esto demasiado seguido y me enfurece.

—Que lo lamenta y que todo lo que quiere es una oportunidad para estar ahí para su nieto como nunca lo estuvo para mí.

Mis hombros caen y quiero sacudir a Skye y decirle que él no tiene derecho —que no tiene ningún derecho desde que se fue—, pero eso sólo armaría una discusión. No importa cuánta agua corra bajo el río, parte de ella todavía trata de ver lo bueno en él.

—Entonces, ¿qué significa eso? —pregunto, poniéndome frente a ella. Me estiro y pongo un dedo justo bajo su barbilla. En sus ojos oscuros veo a la vieja Skye y ella me preocupa.

Mi esposa sacude su cabeza.

—Ojalá supiera.

Disgustado, tomo la carta.

—Bueno, no importa. Esto no importa. Tú importas y el bebé, entonces concentrémonos en eso. —Señalo con la cabeza hacia el vaso—. ¿Conseguiste toda el agua que querías?

Mira detenidamente al vaso y asiente distraída.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sí.

—Bien. Entonces voy a llevarte de regreso a la cama. —Con eso, la tomo entre mis brazos lejos del pasado, a un lugar donde sólo existimos Skye y yo.

*saga october breezes*  
**Bookzinga foro**



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 20

*Traducido por Mona  
Corregido por Beatriix Extrange*

Las semanas transcurren mientras me instalo en el nuevo puesto de trabajo. Aunque prefiero pagar todo por mi cuenta, soy lo suficientemente inteligente como para saber que este salario no se va a hacer cargo de todo, en especial, no con un bebé previsto en un mes, así que mis padres nos han estado ayudando para que Skye pueda quedarse en casa. Me imagino que Skye querrá trabajar una vez que nazca el bebé y rápidamente se cansará de estar atrapada en una casa con un niño que sólo hablará en sonidos de gorjeos, sin palabras.

Esto significa que ahora mismo Skye tiene mucho tiempo en sus manos durante el día: para redecorar todo tres veces. Lo juro, los muebles se reorganizan al menos una vez a la semana, usualmente lo averiguo sólo por tropezarme con algo, por lo general el sofá o la mesa de café. Le he sugerido a Skye que realmente no debería mover las cosas por el bebé, pero nunca ha sido buena escuchándome a mí o a cualquiera, entonces estoy bastante seguro de que decirle algo no va a servir.

Puesto que trasladó el mobiliario la semana pasada, debería estar seguro mientras llevo una caja de pizza y dos litros de refresco a la casa. Mientras camino a la cocina, miro alrededor de la sala de estar, en busca de Skye, pero no está por ningún lado, lo que me inquieta. Por lo general, está zumbando alrededor de la casa, haciendo algo.

—¿Skye? ¿Dónde estás? —la llamo, dejando la caja sobre el mostrador—. He traído la cena. —Mi estómago gruñe y pienso en abrir la caja, pero decido esperar, imaginando que va a aparecer en cualquier momento. Pizza, especialmente colmada con los mejores ingredientes, es un placer culpable de Skye y con nuestro presupuesto, no comemos fuera muy a menudo. Agarro los platos de papel de la despensa y los coloco junto a la caja antes de voltear hacia la puerta. Escucho por un minuto, pensando que va a decir algo, pero sólo el silencio responde.

—¿Skye? ¿Me escuchaste? —Pongo mis manos en mis caderas, tratando de escuchar una respuesta.

Silencio. Algo no está bien. Frunzo el ceño, dirigiéndome hacia el dormitorio. Gotas de sudor en mis sienes, de repente la habitación se siente cerrada, siento que estoy



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

sofocado. Llego a la habitación y la encuentro oscura. La única luz se filtra alrededor de las cortinas corridas y no es mucha.

—¿Estás aquí, Skye?

En vez de contestar, mi esposa se desplaza en la cama, oigo el crujido de las cobijas. El ceño se hace más profundo mientras me acerco al borde de la cama y me siento a su lado. Apenas puedo verla acostada allí, su largo y oscuro cabello se derrama como cintas oscuras alrededor de su rostro.

—¿Skye? —Me doblo acercándome, acaricio su rostro y se estremece—. ¿Estás bien?

—Sí. —Se las arregla, curvándose como una pelota, que es en cierto modo extraño en Skye. Ella tiende a tomar de la cama tanto como es posible cuando duerme, y ni siquiera hablaré de lo que hace con las cobijas.

—¿Qué estás haciendo tan temprano en la cama? —Cepillo el cabello alrededor de su rostro y es cuando me doy cuenta de que está transpirando—. ¿Y por qué estás envuelta en esta manta? Estás ardiendo.

—Yo no... me siento bien. Mi estómago me molesta.

Ante el sonido de sus palabras, mi espalda y hombros se tensan.

—¿Qué quieres decir? —Se estremece y reconozco por primera vez el nivel de su malestar.

—Tengo cólicos.

—¿Piensas que algo podría estar mal? —pregunto, mentalmente calculando los días que faltan hasta el día en que el bebé está previsto, treinta. No puede estar entrando en trabajo de parto prematuro, ¿verdad?

—Creo que tal vez sólo comí algo que no estaba bien y eso me hace sentir enferma.

—Se quita la manta, probablemente sintiendo finalmente los efectos del calor.

—Déjame encender la luz para poder darte una mirada. —Sé que probablemente discutirá, así que solamente me inclino sobre la mesa de noche y enciendo la lámpara. Cuando el foco viene a la vida, giro mi atención a Skye, aunque no espero que luzca bien, está mucho más pálida de lo que me gustaría y el sudor que recubre su piel no hace mucho para hacerme sentir mejor.

—Bueno, tal vez esto es intoxicación por alimentos, pero pienso que tenemos que llevarte al hospital y asegurarnos. —Cierra los ojos.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Preferiría sólo quedarme aquí. El calambre es malo. —Asiento.

—Sí, lo entiendo. No te preocupes por caminar. Lo tengo cubierto.

Termino de arrojar hacia atrás la manta, deslizo mis brazos bajo su cuerpo y la cargo. Lo admito, el bebé la ha hecho un poco más pesada, pero no es nada que no pueda manejar.

Mientras pienso que Skye probablemente discutirá por esa terquedad suya que tiende a durar por siempre, descansa su cabeza contra mi pecho y cierra sus ojos, sin embargo, es otro motivo para estar preocupado porque si está demasiado cansada para mostrar su verdadera naturaleza, algo está pasando.

Por suerte, mis llaves están en el bolsillo de mis pantalones, por lo que todo lo que tengo que hacer es cerrar la puerta y caminar trabajosamente por las escaleras. Una vez que la he sentado en el interior del Jeep, comienzo el breve viaje a la sala de urgencias.

Echo un vistazo a mi reloj y veo que es sólo un poco antes de las seis y mientras pienso en llamar a Helen y Warren, decido no hacerlo, por lo menos hasta que sepa de qué se trata. Sé que ambos van a tener un millón de preguntas y preferiría tener las respuestas.

Aparco y salto para ir por Skye, pero niega con la cabeza.

—Voy a caminar en esta ocasión—. Sale del jeep con las piernas temblorosas y me desplazo cerca, preocupado de que se vaya a desmayar. Intoxicación por alimentos, infierno. Esto es algo completamente distinto.

—¿Estás segura?

—Sí.

Poco convencido, deslizo mi brazo alrededor de ella para mi propia tranquilidad y hacemos nuestro camino a la entrada. Una vez dentro, nos dirigimos al escritorio de recepción y mientras miro alrededor, estoy agradecido de que sólo haya un puñado de personas porque eso significa que Skye será vista pronto.

—¿Puedo ayudarle? —pregunta una mujer de veintitantos años con una credencial que dice: Gloria. Asiento hacia Skye.

—Mi esposa tiene treinta y seis semanas de embarazo, y se siente enferma, como si tuviera intoxicación por alimentos. Su estómago está con calambres. Quiero asegurarme de que está bien.

Gloria asiente y empuja una tablilla con formularios hacia mí.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Aquí. Llène estos y vuelva al escritorio cuando haya terminado.

—Gracias. —Tomo la tablilla con formularios y nos dirigimos hacia las filas de sillas metálicas. Aunque no estoy para nada agradecido por el retraso, sí esperaba que algún papeleo me fuera arrojado, y lucho por llenarlo lo mejor que puedo, Skye descansaba su cabeza sobre mi hombro, medio dormitando mientras sus manos agarran su estómago. Cuando finalmente termino de llenar el papeleo, me muevo despacio debajo de Skye, despertándola tan suavemente como puedo, y llevo la tablilla con formularios de regreso al escritorio. Gloria escribe a máquina mientras me acerco y es sólo cuando me aclaro la garganta que finalmente se da vuelta y alcanza los papeles, sin mirarme a los ojos.

—Tome asiento, y tan pronto como un médico esté libre, nos llevaremos a su esposa a la parte de atrás a una sala de examen.

—Gracias. —Meto mis manos en mis bolsillos y vuelvo a donde está sentada Skye, pero antes de que pueda llegar, veo a Skye sentarse recta, con su boca abierta y no entiendo.

—¿Skye? ¿Qué está mal? —Apresuro mis pasos. Parpadea dos o tres veces y mira abajo mientras el agua gotea de sus vaqueros.

—Pienso que rompí aguas.

En aquel instante, parece que todo el mundo nos está mirando, y no tengo que decir nada para conseguir un doctor. Las enfermeras aparecen rápidamente alrededor de Skye, zumbando con preguntas mientras me distancio y las miro cargarla rápidamente en una silla de ruedas. Pero en lugar de entrar en una de las salas de exámenes de emergencia, giran en una dirección diferente.

—Esperen. ¿A dónde se la están llevando? —pregunto, siguiéndolas.

—A la sala de parto.

Mi mente da vueltas.

—No está programada hasta dentro de otras cuatro semanas. —Todavía estoy tratando de averiguar qué va a pasar ahora que ha roto aguas.

—No importa para cuando estaba prevista. Una vez que rompe aguas, el bebé sale. Tiene que subir ahora. —La enfermera para la silla de ruedas delante del ascensor y golpea el botón. Durante algunos segundos, sólo estoy de pie allí en completo shock, tratando de entender todo esto.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Pero qué significa esto para nuestro bebé? —Mi corazón está apretado en mi pecho y apenas puedo respirar.

—No lo puedo decir. Todo lo que sé es que llamarán a su doctor y usted va a ser papá hoy, no en cuatro semanas a partir de ahora. —La enfermera mira a Skye y frunce el ceño ante su pálido rostro.

—¿Estás bien, cariño?

—Me duele el estómago.

—Lo sé. Vamos a llevarte a la sala de parto para que tu médico te pueda echar un vistazo. —Las puertas del ascensor se abren, y todos nos deslizamos en el interior. Cuando comienza a moverse, me apoyo contra la pared con paneles, agradecido de tener algo en que apoyarme porque ahora mi mundo está girando fuera de control, sé que no estoy preparado para esto, no es porque no esté preparado para ser padre, estoy listo para eso, pero el ver a Skye así me aterra. No puedo soportar que sienta este tipo de dolor y pensar en lo que está pasando con nuestro bebé sólo lo hace todo mucho peor.

¿Qué pasa si Skye efectivamente pierde el bebé? Nunca lo superaría. Una vez más, pienso en llamar a Helen y Warren, así como a mis padres, pero cuando alcanzo el el celular, me doy cuenta de que todavía no tengo nada que decirles.

Me van a hacer un millón de preguntas que no puedo responder.

Las puertas del ascensor se abren en el segundo piso y la enfermera se asegura de que el pasillo está despejado antes de conducir a Skye fuera y se dirige por delante del escritorio de las enfermeras.

—¿Qué tenemos, Sally? —le pregunta otra enfermera viniendo a su encuentro.

—Una mujer de veintitrés años de edad, con treinta y seis semanas. Llegó con quejas de dolor abdominal y acaba de romper aguas. —La otra enfermera asiente con cansancio.

—Debe de haber algo en el agua... tenemos a otras veinte mujeres en este momento. Ponla en el cuatro. Es la última que tenemos disponible.

Sally asiente.

—Lo haré.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

A continuación la otra enfermera se aleja y sigo a Sally a una pequeña habitación con una silla y una cama.

Cuando la silla de ruedas se detiene, Skye comienza a levantarse, pero Sally rápidamente pone su mano sobre el hombro de Skye.

—Tranquila. Solamente permanece sentada por un segundo. Skye hace una mueca, y puedo decir que el dolor está haciendo estragos en ella. Su respiración es baja y suda profusamente.

Sally le da una mirada y abre un gabinete para tomar una bata de hospital, la que abrocha antes de dársela a Skye.

—Necesitas ayuda con eso —pregunta Sally.

—Yo la ayudaré —digo, parándome y rodeando a Skye. Sally asiente y se dirige hacia la puerta.

—Todo está bien entonces. Una de las enfermeras estará aquí para examinarte. —Indica hacia el mostrador—. Y dejé un par de toallas allí, también. —Espero hasta que se marcha antes de atravesar el cuarto y tomar la bata.

—Bien, Skye, vamos a quitarte esa ropa.

—Tú solamente estás buscando una razón para conseguirme desnuda —replica, tirando la ropa y dándomela así puedo doblarla en una pila.

—Por supuesto. Me conoces demasiado bien. —Mientras deslizo la bata sobre su cabeza, la veo encorvarse.

—¿Qué es? —pregunto.

Espera durante un momento, probablemente mientras la contracción está pasando.

—Nadie me dijo nunca que entrar en parto significaba vivir con dolores menstruales del infierno.

—No tengo ninguna experiencia en absoluto, no me mires —digo, acompañándola a la cama de manera que pueda secar la humedad mientras me siento al lado de ella. Sus movimientos son lentos y erráticos, probablemente debido al dolor que siente, y me pregunto si le darán algo para amortiguarlo. La puerta se abre despacio y otra enfermera, rubia esta vez, entra, con la tarjeta de registro de Skye en la mano.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Entonces, señora Williams, esto suena como que está lista para dar a luz. ¿Voy a comprobar cuánto dilató usted, y dado que rompió aguas, insertaré un monitor interno que nos avisará cómo están yendo las contracciones, bien?

—Sí. —Se vuelve hacia mí—. ¿Podrías llamar a mamá y a Warren por mí?

—Por supuesto. —Me inclino y beso su frente—. Sólo voy a salir y hacer la llamada.

Skye toma mi mano y me ofrece una sonrisa.

—Te amo. Lo sabes, ¿verdad?

—Por supuesto. —Aprieto su mano—. Yo también te amo.

A pesar que ella está adolorida, los ojos de Skye son brillantes, llenos con el mismo miedo corriendo a través de mí. Me inclino y susurro en su oído:

—Ya vuelvo. No te preocupes. —La beso nuevamente antes de deslizarme fuera. Cuando la puerta se cierra, siento mis hombros ceder bajo el peso de todo y me tomo un momento para recobrar mi aliento e intento no dejar todo hundirse demasiado profundamente. Si comienzo a analizar, no seré capaz de detenerme y Skye me necesita con la cabeza clara. Hay un banco a mi izquierda y descanso sobre él, saco mi celular. El teléfono timbra dos veces antes que Warren conteste y todas las cosas que estoy temiendo decir se agolpan en mi mente.

—¡Eh!, Warren, es Devin. Estamos en el hospital. Skye rompió aguas. Va a tener al bebé hoy. —Hago una pausa durante un segundo, espero. Habrá un millón de preguntas y yo espero poder contestar.

—¿No es demasiado pronto?

—Sí. Se adelantó cuatro semanas. No he hablado con el Doctor Klein todavía, pero estoy seguro que lo estarán llamando si no lo han hecho ya. —Otra larga pausa. Warren está tratando de mantener la calma, pero siente pánico como yo.

—¿Cómo está Skye?

—Con dolores. Incluso no sabía que estaba de parto. Pensó que tenía una intoxicación por alimentos o algo.

En otro momento, me reiría de esto y por lo tanto de Skye, pero ahora mismo estamos tratando de comprender lo que esto va a significar.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Resiste, Devin. Helen y yo estaremos allí tan rápidamente como podamos. —A pesar de la tentativa de mantener su tono tranquilo, puedo oír el pánico. Trago con fuerza.

—Lo haré, Warren. Y le diré a Skye que están en camino. —Cierro de golpe el teléfono, miro detenidamente a la puerta y calculo que me quedaré aquí sólo un par de minutos más para darle tiempo a la enfermera para terminar el examen. Sólo cuando la puerta se abre despacio me pongo de pie.

—¿Cuán avanzada está?

—En seis. No falta mucho. —Aprieto los dientes, sabiendo que esto no puede ser bueno, que el bebé no está listo.

—Pero si el bebé es prematuro, ¿no le ocasionará problemas?

—Realmente no le puedo decir, pero voy a llamar al doctor Klein en estos momentos. Cuando él aparezca, estoy segura de que estará complacido de hablar con usted acerca de ello.

—Gracias. —Asiente.

—No hay de qué, por cierto, está preguntando por usted.

Pasa rozándome, se dirige de regreso al mostrador de las enfermeras, llevando el portapapeles.

Paso mi mano a través de mi cabello y tiro del primer botón de mi camisa soltándolo para hacer más fácil respirar. ¿Alguna vez he mencionado que odio los hospitales, especialmente éste, que es donde ella fue traída después de lo de las píldoras que ellos casi no extrajeron a tiempo? Sé que éste hospital debe significar algo más, como el nacimiento de nuestro primer hijo, pero cuando miro el hecho donde está de parto de forma prematura, es difícil. Dios, qué difícil es. Me obligo a dejar de pensar en ese sentido, sabiendo que esto no va a ayudar a nadie y menos aún a Skye. En su lugar, me muevo con cautela de regreso a la habitación donde Skye se ha dado la vuelta a un lado, con los ojos bien cerrados. No estoy seguro de que me está escuchando, me acerco. ¿Está durmiendo? No estoy seguro de qué hacer, me hundo en la única silla en la habitación y me inclino hacia atrás. A medida que mi peso se asienta, la silla rechina y Skye abre los ojos en busca de mi rostro.

—Estás ahí —susurra, tratando de alcanzar mi mano.

—Te dije que volvería.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

Suavemente aprieta mi mano.

—Pensé que habías encontrado alguna enfermera bonita y escapado con ella.

Envuelvo su mano con las mías.

—Bueno, estaba aquella morena... —Me fulmina con la mirada.

—No es gracioso. —Su expresión cambia, contraída por otra contracción—. ¿Dijeron cuánto tiempo iba a estar así?

—No, no aún, pero pienso que el Doctor Klein estará aquí en cualquier momento. Estoy seguro que querrá examinarte él mismo.

Por un momento, contiene la respiración mientras la contracción se apodera, tensando cada músculo de su cuerpo. Es sólo cuando la respiración finalmente se escapa por sus dientes apretados, que sé que la contracción finalmente ha pasado. Vuelve su atención hacia mí.

—No necesito un doctor para decir qué está pasando, Devin. Estoy teniendo un bebé... tú bebé.

—Incluso en el dolor eres una sabelotodo —murmuro, aliviado que esté tratando con todo esto tan bien. Entonces otra vez, no estoy seguro de que tenga otra opción.

—Tú me enseñaste todo lo que sé. —Sus ojos se cierran, dando a entender que siente otra contracción, lo que me acobarda porque éstas son más próximas entre sí. El sudor recubre su cabello hacia su frente, lame sus labios como si tuviera sed. Deseo poder llevarme su dolor, pero sé que esto no está en las tarjetas. ¿Y dónde está el Doctor Klein? Me sentiría un poquito mejor si al menos hubiera visto al hombre poner un pie en el hospital.

La puerta se abre y levanto la vista, pensando que mi deseo ha sido concedido. No, en realidad son Helen y Warren, ambos llevan expresiones nerviosas.

—¿Skye? ¿Está todo bien, el bebé? —dice Helen, acercándose a la cabecera.

—Estoy de parto, mamá. Aparte de eso, estoy bien.

Su tono es agudo, pero esto no es sin una razón, cuando miro el monitor al lado de su cama. Está en el punto más alto de la contracción y aunque Skye tiene una alta tolerancia al dolor, no es inmune a él.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿El doctor dijo algo sobre lo que está pasando? —Warren está de pie a mi lado, preocupado con la mirada fija en Skye.

—No ha llegado aún, pero creo que estará aquí pronto. No puede permitirse no hacerlo, considerando la rapidez con que las contracciones de Skye están progresando.

Como si mis palabras tuvieran magia, la puerta se abre y en esta ocasión el Dr. Klein pasa con un gráfico de Skye en la mano. Mira de Skye a mí y estoy bastante seguro que va a querer examinarla.

—Quizás deberíamos salir —sugiero, asintiendo hacia la puerta.

—De acuerdo.

Warren y yo caminamos hacia la puerta, pero Skye sostiene rápido la mano de su mamá, es su manera de pedir a Helen que se quede con ella. Cuando la puerta se cierra, dejándonos afuera en el pasillo nuevamente, tomo una profunda respiración y dejo escapar el aire lentamente.

—Estoy seguro de que estará bien, Devin. —Warren pone su mano sobre mi hombro.

—Lo sé. Solamente odio verla con un dolor como este. Desearía poder hacer algo por ella en vez de sentirme tan inútil.

—Lo sé —dice, caminando hacia el banco donde había estado sentado antes.

—Me sentía de la misma manera cuando Helen estaba aquí. —Me siento al lado de Warren—. Esto parece tan irreal.

—Por supuesto que lo parece. Pensabas que estarías listo para el nacimiento de tu niño cuando llegara el momento, pero la verdad es, que no importa cuánto tiempo tuviste, este no sería suficiente para prepararte. Nunca lo es.

Me inclino atrás.

—Lo sé. Es simplemente difícil. Quiero decir, dame algo para poder luchar y lo haré en un latido del corazón, pero esto... esto es difícil de una manera diferente.

—No será por mucho tiempo. —Tiene razón. Sé lo profundo que es, pero la capacidad de convencerme de esto es un poco más difícil, en lugar de insistir en eso, cambio la conversación a algo más manejable, algo de lo que pueda proteger a Skye si fuera necesario.

—¿Sabías que el padre de Skye estaba en la boda? ¿Lo viste?



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

El ceño de Warren se hace más profundo.

—Sí, lo hice.

—¿Cómo sabía acerca de la boda? No puedo ver a Skye invitándolo.

Rastrillo mis dedos por mi cabello.

—Creo que Helen le envió la invitación. —Mira fijamente delante sin encontrar mi mirada.

—¿Por qué haría eso? —Lo miro con el ceño fruncido, inseguro de cómo abordar este último giro. Warren da la vuelta despacio y me mira con aquel comportamiento calmado que tiene, como si pudiera haber un terremoto masivo y él ni siquiera tendría pánico como todos los demás. A veces la calma puede enfurecer.

—Devin, sé que tú ves esto como una clase de traición, pero...

—Maldita sea si lo hago, y tú también deberías. Sé cuán difícil fue para Skye superar el hecho de que no invitara a su propia hija a ser parte de su vida. —Warren sostiene en alto su mano.

—Escúchame. Es importante. Cuando Helen envió la invitación, todavía estaba conmocionada por el golpe. Continuaba preocupada por qué le pasaría a Skye si ella falleciera; sabe que Skye se siente aislada la mayor parte del tiempo. En su mente, trataba de restaurar su relación con su padre.

Mi espalda se tensa y trato de aflojarla, pero esta maldita conversación seguro no ayuda.

—¿Pero qué si no merece tener más a Skye?

Warren ofrece una sonrisa triste.

—Skye más que nadie podría decir que a veces no se trata de lo que merecemos.

Estoy de pie, queriendo golpear algo, no que esto aliviaría esta furia que no puedo abandonar, pero al menos esto le quitaría la intensidad.

—¿Qué sucederá cuando la lastime otra vez? ¿Helen siquiera pensó en eso?

Warren, también se paró.

—Sé que estás enojado.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Vaya si estoy enojado.

—Que es una de las cosas por las que supe al principio que tú eras para Skye. Siempre has tratado de protegerla, Devin, pero no importa lo que hagas, no puedes protegerla de todo. Nadie puede. A veces solamente tienes que tener fe que todo finalmente se resolverá de la manera que se supone. ¿Ronald podría hacerle daño a Skye otra vez? Tienes razón en estar preocupado, pero, ¿qué si no lo hace? ¿Qué si está listo para tratar de hacer las cosas bien? ¿Has considerado lo que esto podría significar para Skye?

Frunzo el ceño, tratando de lidiar con lo que esto significa y de repente se me ocurre que Warren tiene más que perder que yo, porque él no es el padre de Skye. Niego con la cabeza.

—¿Lo has hecho tú?

Asiente.

—Sí... pero tengo bastante fe en que el corazón de Skye sea lo suficientemente grande para dos hombres que ella considera como padres y estoy de acuerdo con eso.

Antes de que pueda argumentar un punto más, la puerta se abre y el Doctor Klein asoma su cabeza.

—Señor Abbott, su esposa pregunta por usted.

—Gracias. —Doy vuelta hacia Warren y asiento para que me siga y juntos caminamos de regreso a la sala de partos, donde Skye está acostada más o menos en la misma posición que cuando me marché.

—¿Cómo está? —pregunto. Klein garabatea una nota en el gráfico.

—Ha dilatado a nueve, creo que el bebé estará fuera en una o dos horas máximo.

—Estoy trabajando diligentemente para entender lo que está diciendo aunque algunos aspectos de esto me asustan mucho.

—¿El bebé estará bien, considerando las cuatro semanas antes de tiempo? —Me mira.

—Como le decía a Skye, hay riesgos. Los pulmones quizás no estén desarrollados completamente, por una parte. También hay un riesgo de ictericia, pero si Skye hubiera entrado en parto una o dos semanas antes, las cosas habrían sido considerablemente peores.

Skye gime mientras otra contracción la golpea, miro a Klein.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—¿Hay algo que pueda aliviar su dolor?

Asiente y echa un vistazo a mi esposa.

—Sí. Estoy ordenando una epidural ahora para ayudarla a pasar por la última parte del parto. —En el momento que va hacia la puerta, Skye de repente jadea y grita:

—¡Tengo que pujar!

—¿Señora Abbott? —El Doctor Klein abruptamente da vuelta y decide darle otra mirada. El ceño fruncido consigue profundizar los pliegues sobre su frente y se para—. Tache esa hora, Señor Abbott. El bebé está asomando. —Se precipita hacia la puerta y grita a un par de enfermeras.

Warren asiente hacia el vestíbulo.

—Esperaré afuera. —Helen también se levanta así que puedo moverme a la cabecera de Skye. El brillo de sudor es más abundante, las gotitas corren a los lados del rostro de Skye. Su respiración es errática y el monitor a su lado parece estar loco midiendo las contracciones.

No hay duda de que el cuerpo de Skye está apretado con dolor y temor. Agarra mi mano y sus amplios ojos miran los míos, diciendo toda clase de cosas que no tiene la energía para poner en palabras.

—Estoy aquí. —Coloco mi otra mano encima de la suya de manera que se intercalan entre ellas, cierra sus ojos mientras las enfermeras se mueven alrededor de la habitación, preparando todo para el nacimiento. Todo es borroso alrededor excepto por Skye.

—¡Tengo que pujar! —grita Skye otra vez, su espalda de repente rígida mientras se retuerce con el dolor. Su otra mano aprieta el colchón, toma cortas respiraciones, ásperas que parecen no hacerle mucho bien.

El Doctor Klein se desliza en el lugar para que él pueda dirigir la salida del bebé. Entonces dice:

—Bien, Skye. Espera hasta la siguiente contracción y luego quiero que Devin te ayude a sentarte para que puedas pujar tan fuerte como sea posible, correcto.

Cierra sus ojos mientras la última contracción pasa y su cuerpo se relaja en el breve respiro que le ha sido concedido, sin embargo, sabemos que no será largo.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

La enfermera del otro lado de Skye está mirando atentamente al monitor, esperando por la subida más leve que señala la siguiente contracción, cuando lo ve, asiente hacia mí.

—Está bien, nena, es el momento. Respira profundamente y siéntate para pujar.

Los oscuros ojos de Skye reaparecen y asiente. Mientras se mueve para sentarse, deslizo mi brazo alrededor de ella y la ayudo a moverse el resto del camino.

—Puja ahora, Skye —ordena de Doctor Klein. Skye agarra mi mano con tanta fuerza que sus nudillos están blancos. Su cuerpo entero se aprieta no sólo por la contracción sino también por la fuerza que ella ejerce, tratando de empujar para que el bebé salga. Parece que será eterno, escucho el gemido de mi esposa. Es sólo cuando creo que no puede aguantar más, que miro al monitor y veo el pico de la contracción aligerarse.

—Buen trabajo, Skye. Parte de la cabeza del bebé está fuera. Ahora necesito que te acuestes y te relajes hasta la siguiente contracción. Devin te avisará cuando esté viniendo. —Mientras escucho las palabras de Klein, con cuidado coloco su espalda contra la cama. Más sudor. Apenas puede ver a través de él, así que limpio su frente con una de las toallas cercanas.

—¿Estás bien? —pregunto, sintiéndome miserable en su dolor.

—Me siento mejor —murmura, sé que si no estuviera en medio de la tentativa de dar a luz a este bebé, estaría durmiendo. Está agotada.

Aproximadamente tres empujes después Klein dice:

—¡Bien, el bebé está fuera!

Skye parece inmediatamente volverse inerte en mis brazos, con cuidado coloco su espalda contra la cama, agradecido de que esta mirándome porque si no, casi parecería que acababa de desmayarse.

—Eres increíble —susurro y beso su frente.

—Tú estás diciendo eso sólo porque te di una hija.

—Un hijo —la corrijo, con una sonrisa.

—No —afirma Klein—. Skye está en lo correcto. Tienes una hija.

Y en ese momento, escucho a nuestro bebé llorar por primera vez... un chillido saludable al cual Klein responde.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Y sus pulmones están bien.

El color abandona mi rostro cuando pienso en esto, de repente arrastrado por la realización de ser padre. Una cosa es que te digan que va a pasar y otra completamente diferente cuando te ofrecen al bebé en una manta rosa claro.

—¡Oh, Dios! —susurro, de repente no tan seguro de estar listo para esto, y sin embargo la alcanzo para tomarla, asombrado de su pequeño tamaño y belleza, con ojos azules oscuros que están fijos en mí. Su piel esta manchada y roja. Sólo tiene un pequeño mechón de cabello castaño claro encima de su cabeza, hace un movimiento de succión con sus labios, no puedo menos que reconocer a Skye en ella, me doy cuenta que por segunda vez en mi vida, estoy enamorado como nunca antes lo he estado y que mi hija es la segunda persona más hermosa que alguna vez he visto.

—Es asombrosa —susurro y me doy la vuelta para que Skye pueda verla.

—Es perfecta —susurra Skye, lágrimas se acumulan en sus ojos mientras toma a nuestra hija—. Tan perfecta.

Su voz es gruesa y adolorida, torcida con muchas emociones, y es sólo cuando pienso en ello que sé que la duda es lo más fuerte, probablemente porque nunca pensó que Dios, confiaría en ella con tal milagro otra vez, pero pienso que Dios ve a Skye como yo lo hago. ¿Cómo no podría? Le doy al bebé y miro como la pequeña inmediatamente se enrosca contra el pecho de Skye y va a dormir, contenta de estar cerca de su mamá. No mucho tiempo después Skye también alcanza el sueño y no tengo ninguna duda de que incluye a una hermosa niña pequeña que acaba de conocer, especialmente cuando veo las esquinas de su boca ligeramente inclinadas hacia arriba.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## capítulo 21

*Traducido por Niii  
Corregido por Haushiinka*

**H**a pasado más de un año desde que Helena nació... un año de desvelos y caminatas en círculo, sin mencionar un millón de maravillosos cambios. Me siento en la playa donde Skye y yo siempre vacacionamos. De algún modo incluso logré conseguir la misma cabaña de la última vez, cuando las cosas finalmente comenzaron a resultar para nosotros dos.

En este momento, el sol se pone, lanzando un resplandor naranja acuarela a través del océano mientras Skye sostiene la mano de Helena y camina con ella justo por el borde del agua donde la marea está avanzando hacia la arena. Los dedos regordetes de Helena se entierran en la arena, y señala las gaviotas que revolotean arriba, haciendo espirales una alrededor de la otra. Su cabello es fino como el de los bebés, y Skye lo ha sujetado en la parte más alta y le ha hecho una coleta que me recuerda a Pebbles, de la vieja caricatura Los Picapiedras. Está usando un vestido de estilo marinero que sólo logra hacer que se vea más adorable. Skye también está usando un vestido de ese estilo, se parece bastante al de Helena.

Aunque había esperado que Helena se viera como Skye, es una mezcla de personas: los pómulos de Skye, mi nariz, la forma de los ojos de Helen, y una boca que es claramente suya. Cada día, Skye y Helena son los primeros dos pensamientos en mi cabeza, y cada noche, son los últimos que tengo antes de ir a la deriva en el sueño. Cambio de posición en la arena y pienso en cómo solía preocuparme de que Skye nunca estuviera en paz, que nunca encontrara la dirección suficiente para perdonarse por el pasado, pero Helena cambió todo eso, y siempre estaré agradecido con mi hija por eso. También ayudó a que Skye finalmente se encontrara con su padre y fueran capaces de encontrar un punto medio para hablar y que así él pudiera conocer a Helena. Aunque en un principio no le creí realmente, desde ese punto, ha sido bastante bueno para Skye, y he aprendido a tolerarlo. Puede que un día me agrade si termina siendo el hombre que parece creer que quiere ser. Supongo que sólo el tiempo lo dirá, pero estoy feliz de que Skye finalmente haya sido capaz de dejar ir el dolor de la elección de él.

Mirando a las dos mujeres en mi vida, veo que Helena se ha soltado de la mano de Skye, y su mirada se ha desviado hacia mí. Una mano se extiende para mantener su



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

equilibrio mientras la otra frota locamente sus encías, donde sus nuevos dientes están probablemente listos para emerger.

—¡Hola, nena! —grito, extendiendo mis brazos, sabiendo que vendrá hacia mí. Sus ojos se abren más, y apresura sus pasos, perdiendo momentáneamente su balance y cayendo en la arena. Skye comienza a apresurarse hacia ella, sus brazos estirándose para levantar a Helena, pero niego con la cabeza—. No está llorando. Deja que se levante por su cuenta. Estará bien.

Frunciendo el ceño, Skye duda y se obliga a doblar sus brazos sobre su pecho y no intervenir, lo que siempre es difícil. Sé que quiere atrapar a su hija antes de que lllore y así evitarle un dolor futuro, pero eso simplemente no es posible, para ninguno de nosotros.

No pasa demasiado a menudo, pero algunas veces, todavía veo esa vieja expresión en el rostro de Skye, esa que me dice que sabe cuán impredecibles son las cosas y que la vida es como un paisaje marino donde a la marea no le importa lo que borra. En esos momentos, sé que no está completamente en paz. Por otra parte, ¿quién lo está? Aun así, siempre vuelve para encontrarse conmigo y Helena. Puede que no sea tan rápido como me gustaría, pero sí vuelve, y eso es suficiente.

Escucho a Helena reír y me vuelvo hacia ella.

—Vamos, nena. ¡Ven con papi! —Pongo la cara ridícula que le gusta, y chilla antes de volver a afirmarse sobre sus pies regordetes y tambalearse su camino hacia mis brazos.

—Realmente es una niña de papi —dice Skye, sacudiendo su cabeza mientras se acerca.

—¿Qué hay de ti? ¿Eres una chica de papi, también? —le pregunto esperanzadamente, asintiendo hacia la arena junto a mí.

—Sí, supongo que lo soy. —Se hunde en ella y apoya su cabeza en mí—. ¿Cómo te diste cuenta?

—Bueno, no te has fugado con el lechero.

Se ríe.

—Es rubio. Sabes que odio a los rubios.

Beso la frente de Helena.



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

—Sí, definitivamente esa sería la razón por la que no te has escapado con él. Puedo afirmarlo. —Helena se apoya en mí, contenta, y sus párpados se vuelven cada vez más pesados—. Creo que ya es hora de la siesta de alguien.

—Pero no estoy cansada —se queja Skye, sabiendo que no es ella a quien me refiero.

Tocó los rizos de Helena, maravillado por su suavidad.

—Oye, siempre busco cualquier motivo por el que pueda llevarte a la cama. Deberías saber eso a estas alturas.

—Oh, ¿en serio?

Skye se inclina y me besa la oreja, lo que estaría bien si fuera uno de esos besos rápidos, pero no lo es. Es un poco menos recomendado para todo público que eso, y definitivamente estoy sintiendo una reacción.

Inspiro con fuerza.

—Cuidado. ¿No es así como terminamos con una enana?

—¿Te estás quejando? —Skye se aleja y me desafía, una ceja ligeramente levantada.

—Demonios, no. —Lamo mis labios—. Ven aquí.

Y lo hace. Ahí es cuando sé que cualquier duda que pudiera haber tenido sobre el futuro, va a salir bien. Puede que no exactamente de la forma en que pensé, pero eso está bien. Tomaré lo que sea que pueda conseguir siempre que mis chicas estén conmigo.

*Fin*



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## *sobre la autora*



**Maria Rachel Hooley** ha aparecido en muchas publicaciones como Green Hills Literary Lantern, Westview y Kimera. Ha escrito más de treinta novelas en numerosos géneros. Su primer librito de poesía, *Una canción diferente*, fue publicado por Rose Rock Press en 1999. Es una profesora de secundaria y vive en Oklahoma con su esposo y sus tres hijos, uno de los cuales sufre de autismo.

saga october breezes  
**Bookzinga foro**



# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

## Créditos

Moderadora:

Dani

Traductoras:

Jo

Mona

Vettina

Lizzie

Caamille

Kathesweet

Susanauribe

carmen170796o

Sweet Nemesis

Little Rose

Lorenaa

Paaau

Elenp

LizC

Niii

Dai

Staff de corrección:

Nanis

Micca.F

Beatriix Extrange

Haushiinka

★MoNt\$3★

Dianita

Naty°

Revisión y Recopilación:

★MoNt\$3★

Diseño:

Paovalera



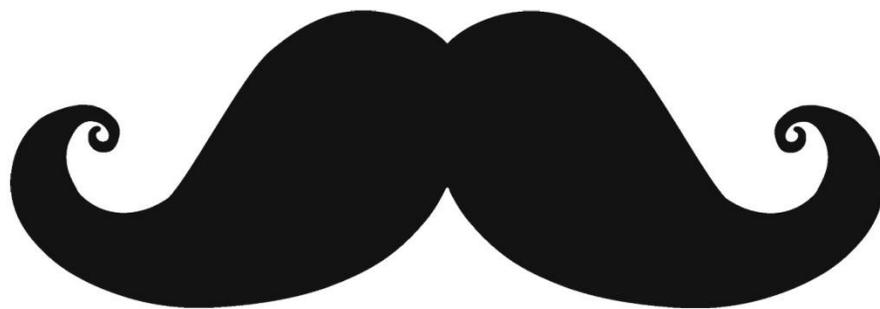
# SUMMER SUNSETS

maria rachel hooley

*saga october breezes*

<http://bookzinga.foroactivo.mx/>

## *Bookzinga foro*



## *iVisítanos!*

